

UACM

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Nada humano me es ajeno

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**“EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN
DE LA CULTURA PATRIARCAL: UNA COMPARACIÓN
GENERACIONAL ENTRE DOS FAMILIAS
DE LA CIUDAD DE MÉXICO”**

**TRABAJO RECEPCIONAL PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA**

**PRESENTA:
AMANDA DEL CARMEN MORENO ZEPEDA**

**DIRECTORA:
DRA. CYNTHIA PECH SALVADOR**

MÉXICO, D. F. OCTUBRE 2011

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Cuando empecé a escribir la tesis realmente me sentía pérdida, es una sensación parecida a entrar a una cueva totalmente oscura en donde ni siquiera alcanzas a ver lo que pisan tus pies. A pesar de eso, sabía que no estaba sola para hacer el recorrido que me esperaba. Como mujer, siempre me he sentido acompañada por todas las personas que consciente o inconscientemente te ayudan a recorrer el túnel. Pero en particular, quiero agradecerle su amor incondicional a mi madre, quien como pudo, me enseñó todo lo que sabe y, a la que, como primer lugar, le debo reconocer todo el apoyo físico, moral, económico y psicológico que siempre me ha brindado, pero sobre todo su compañía, saber que pase lo que pase, ella, como la mayoría de las madres, van caminando a tu lado; es una sensación que llena a las mujeres de una fortaleza que nadie les va dar.

Mi camino fue largo y nada fácil, pero siempre hubo alguna mujer que me tendiera la mano y que ha dejado un pedacito de sí en mí interior, lo cual me ha ayudado a ser una mejor persona, por ello, debo agradecer el gran esfuerzo, apoyo y dedicación que me brindó la Dra. Marta Rizo García, quien con esa energía inagotable que desborda su ser ha alumbrado gran parte de mi camino y me ha contagiado de los ánimos necesarios para terminar la investigación.

A pesar de sentirme acompañada y tener una luz que iluminaba mi camino, muchas veces creí que por más que intentara avanzar estaba totalmente detenida, pero la Dra.

Cynthia Pech Salvador, con su acompañamiento, impulso y total dedicación; no sólo fue mi guía en este largo esfuerzo, sino que día a día me dio el empuje necesario para no rendirme, ella aportó su tiempo, su paciencia y su profesionalismo en mostrarme que las mujeres lo podemos todo, por eso, de mucho corazón le agradezco que haya apostado porque juntas llegáramos a darle fin a este trabajo que no sólo nos llenará de experiencia, sino que nos ha hecho crecer y nos ha dado la vitalidad necesaria para emprender nuevos retos.

Dentro del túnel hay muchas lucecitas que lo fulguran todo, todas ellas nos rodean, pero a veces nos cuesta trabajo verlas, entonces hay que tomarse un tiempo y un espacio para agradecer a todas aquellas lucecitas que aportaron algo a la investigación, en este caso, debo resaltar la participación de seis mujeres: Teresa Suárez, Verónica Barrios, María Teresa Ponce de León, Josefina Pineda, María del Carmen Esquivel y Carmen Ortiz; que permitieron con su historia de vida que muchas mujeres aprendamos a vivir en relaciones más equitativas.

Por último, debo reconocer la resistencia y constancia de Marco y Cristian, quienes pacientemente estuvieron siempre al otro lado de la cueva esperando mi llegada y me han recibido con todo el amor que acumularon en los largos ratos que los sometí a mi ausencia.

Ahora que terminé y miro para atrás, me doy cuenta de que la cueva siempre estuvo llena de gente que me ha brindado ayuda, que ha compartido conmigo su conocimiento y que muy de cerca me ha llevado a estar alerta de las debilidades que se pueden

tener, por eso, le doy gracias a Cristina Gómez Moragas, a Vivian Romeu y a Mercedes Arce, por estar ahí, leerme detenidamente y hacerme saber que siempre se puede contar con ustedes.

No debo olvidar que llegué al final tomada de las manos de todos ellos y con la mejor disposición ofrezco todo mi apoyo a quienes algún día estén dispuestos a cruzar por la misma cueva.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.1 Justificación	15
1.2 Hipótesis	16
1.3 Objetivos	18
1.4 Preguntas de investigación	19
2.- ESTRATEGIA METODOLÓGICA	21
2.1 Propuesta Metodológica	21
2.2 Justificación metodológica	25
2.2.1 Ejes temáticos	28
2.2.2 Protocolo	35
2.2.3 Perfil de las informantes	37
3.- PROPUESTA TEÓRICO-CONCEPTUAL	44
3.1 Aporte Teórico	44
3.1.1 Teoría de la Dominación Masculina de Pierre Bourdieu	45
3.1.2 Teoría del Feminismo de la Segunda Ola	51
3.1.3 Teoría del Poder según Michel Foucault	56
3.2. Aporte Conceptual	62

3.2.1 Cultura	63
3.2.1.1 Cultura Simbólica	67
3.2.1.2 Contextos sociales	73
3.2.2. <i>Habitus</i>	77
3.2.2.1 Vida cotidiana	82
3.2.2.2 Relación sexo/género	92
3.2.2.3 Machismo	96
4.- UNA PERSPECTIVA DE LAS MUJERES EN MÉXICO	103
4.1 Las mujeres mexicanas en estadísticas	103
4.2 La categoría de género y sus aportaciones al estudio de la cultura patriarcal	110
4.2.1 Antecedentes feministas en México y su actualidad	118
4.2.2 La participación de las instituciones académicas en los estudios de mujeres	125
4.2.3 Aportación de las instituciones no gubernamentales (ONG's) en los estudios de las mujeres	127
4.2.4 Variedad de publicaciones impresas que aportan la revisión de la situación de las mujeres	129
4.2.5 Trabajos en línea sobre mujeres	130
5.- ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS: UN ACERCAMIENTO AL PAPEL QUE JUEGAN LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA CULTURA PATRIARCAL A PARTIR DE SEIS HISTORIAS DE VIDA	134

5.1 Desarrollo de las entrevistas	135
Familia 1, abuela 1	135
Familia 1, madre 1	150
Familia 1, hija 1	176
Familia 2, abuela 2	197
Familia 2, madre 2	208
Familia 2, hija 2	232
5.2 Cuadros comparativos	258
6.- CONSIDERACIONES FINALES	267
7.- BIBLIOGRAFÍA	282

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es el resultado de un interés personal por indagar, en principio, lo que condicionaba mi ser mujer dentro de mi propia familia, y posteriormente, corroborar si lo vivido desde mi experiencia alcanzaba a las experiencias de otras mujeres fuera de mi familia. Este principio, algo ingenuo, lo reconozco, me llevó a leer algunos textos que me fueron aproximando al tema central de esta investigación, y que es, a saber, la manera en que las propias mujeres reproducimos la cultura patriarcal, pero también, la manera en que nosotras mismas podemos contribuir a que ésta no se reproduzca.

Sin duda, en esta reproducción las mujeres jugamos un doble papel: en principio, como reproductoras del “machismo invisible” -debido al papel que desempeñamos como educadoras al interior de la familia-, y en consecuencia, como las posibilitadoras de los cambios necesarios para romper la continuidad de la reproducción y transformar así esta situación a través de modificar los comportamientos más cotidianos (socialización primaria) que se verán reflejados hacia el exterior del núcleo familiar (socialización secundaria).

En esta investigación no pretendo dar cuenta de los factores que posibilitan dicha transformación social, pues este estudio de caso de dos familias de mujeres no tiene los

alcances que se requerirían para tal efecto. Sin embargo, lo que me interesa es dar cuenta de los mecanismos que facilitan la reproducción de la cultura patriarcal a través de los testimonios de las seis mujeres que conforman mi muestra, y a la vez, hacer notar que se están dando cambios -casi imperceptibles- en las mujeres al interior de las familias. Dichos cambios vislumbran una transformación de fondo -y a largo plazo- en las relaciones entre los géneros.

De ello se implica que para esta investigación el testimonio de las mujeres es de suma importancia, ya que son la evidencia que me permite comprobar el planteamiento inicial de esta tesis sobre su participación en la reproducción de la cultura machista, pero además, comprobar que los cambios que se están dando al interior de sus familias son posibles gracias a su desarrollo profesional y a la autosuficiencia ganada por ellas. Este hecho marca la posibilidad de una ruptura en el orden establecido que hace del machismo un hecho natural que se perpetúa de manera inconsciente.

Desde mi perspectiva, somos las mujeres las que debemos romper esta cadena, a partir de la toma de conciencia sobre nuestro papel en la familia, como educadoras, pero también, como las reproductoras y transgresoras del orden dominante. Para dar cuenta de qué manera las mujeres dentro de la familia contribuimos con la reproducción de los roles que se han impuesto, así como para intentar mostrar la fisura que la cultura patriarcal está teniendo a partir de la concientización que las nuevas generaciones de

mujeres están teniendo, me parece necesario aclarar que esta concientización no se puede entender sin la presencia del feminismo y la perspectiva de género.

La presente tesis la estructuré en diferentes capítulos. en el primero he descrito la justificación, la hipótesis, el objetivo y las preguntas que guiaron la investigación. La intención de fondo es reconocer los comportamientos, actitudes, acciones, prácticas y formas de pensar (*habitus*) que tenemos las mujeres para ser reproductoras de la cultura patriarcal, así como evidenciar que este "*habitus*" lo adquirimos -las mujeres- de otras mujeres que nos educaron: nuestras madres. Este proceso se transmite de generación en generación y casi nunca es cuestionado porque lo adquirimos cuando somos niñas y lo interiorizamos de manera natural. Sin embargo, creo que el desarrollo profesional –que incluye su realización en el ámbito público, es decir, fuera del espacio del hogar, y la independencia económica- es una variable que detona la concientización del papel que la mujer ha jugado tradicionalmente en la reproducción del machismo y la posibilidad de replantear la educación que como madre y educadora dará a sus hij@s; además, me parece que esta variable puede funcionar muy bien como el dispositivo inicial que propicie que el cambio trascienda a las mujeres y al espacio íntimo de la familia.

En el capítulo dos se encuentra un recorrido por la metodología utilizada en el desarrollo de la investigación, es decir, en él doy cuenta del por qué utilicé la metodología cualitativa, específicamente la técnica de la historia oral o de vida y justifico

su pertinencia en este trabajo. Asimismo, describo las características principales de esta técnica e incluyo los ejes que guiaron la historia de vida aplicada a cada una de las 6 entrevistadas. Cabe señalar que en este capítulo se puede revisar el protocolo de preguntas utilizado en cada entrevista, así como la descripción del perfil deseado que debían cumplir las informantes. Por último, me gustaría aclarar que si bien las historias de vida fueron realizadas a 6 mujeres de la Ciudad de México y tuvieron una duración aproximada de entre 6 y 8 horas cada una, las transcripciones completas de las entrevistas no aparecen en este trabajo por la gran extensión que ello supone, pero se incluyen en CD (anexo). Sin embargo, para el análisis de los resultados desarrollado en el capítulo cinco, incluí lo más significativo de lo dicho por cada una de las entrevistadas.

Por otro lado, en el capítulo tres hago una presentación de las perspectivas teóricas y los conceptos clave utilizados en esta investigación. Para dar cuenta de ello el capítulo lo he dividido en dos grandes apartados: en el primero expongo lo más representativo de las propuestas teóricas utilizadas en este trabajo, es decir, las propuestas teóricas de La Dominación Masculina, de Pierre Bourdieu; El Feminismo de la Segunda Ola, a partir de Simone de Beauvoir y la Teoría del Poder, de Michel Foucault; en el segundo apartado, planteo el marco conceptual a utilizar en el análisis y desarrollo los conceptos de cultura, cultura simbólica, contextos sociales, *habitus*, vida cotidiana, relación sexo-género y machismo.

Además de esta aproximación teórica y conceptual he destinado el capítulo cuarto a la revisión documental de varios de los trabajos que se han hecho sobre el tema. En este capítulo me permito hacer un recorrido por todas las visiones a partir de las cuales se ha trabajado el tema del papel de la mujer en México. En este recorrido incluyo miradas tan diversas como es la del feminismo militante, el feminismo académico e institucionalizado a partir de los estudios de género, así como el activismo realizado por las Organizaciones no Gubernamentales. Además, presento una panorámica de la producción documental impresa o en línea, ya sea ensayos y artículos, que desde una visión feminista o de los estudios de género se han realizado en nuestro país.

En el capítulo cinco me ocupo del análisis de los resultados que obtuve de las historias de vida. Para este análisis retomo y aplico el marco teórico-conceptual propuesto en el capítulo tres. Sin duda, este capítulo supone ser el punto medular del trabajo, aunque cabe aclarar, que para nada es un dictamen general de cómo todas las mujeres mexicanas reproducimos la cultura patriarcal y de qué manera el hecho de la profesionalización de la mujer, a partir de un trabajo especializado y remunerado, funciona como la posibilidad de romper la cadena de la reproducción del machismo. En todo caso, con este análisis lo que intento es sólo acercarme a mostrar la forma en que se están dando o no, cambios sustanciales en las mujeres que permiten romper la reproducción de la cultura patriarcal.

Es un hecho que esta investigación me ha llevado a plantear conjeturas y nuevas preguntas que son debidamente elaboradas en el apartado de las consideraciones finales y que, son a saber, los resultados obtenidos de esta tesis.

1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A lo largo del tiempo las mujeres han ido cambiando su comportamiento no sólo en la forma en que se relacionan con otras mujeres, sino también en la relación que mantienen con los hombres. Aunque actualmente el rol que juegan es muy diferente al que desempeñaban hace treinta años, la equidad presente en la relación que existe entre hombres y mujeres no es aún tan visible en sus vidas cotidianas, ya que éste es un espacio privado, lo cual dificulta su estudio. Indudablemente, los avances referentes a la “lucha feminista”¹ han sido significativos y se han obtenido grandes logros a favor del reconocimiento de las mujeres; sin embargo, aunque se cree que las mujeres ya son escuchadas y que tienen los mismos derechos y obligaciones que los hombres, esto es una práctica que dentro de esta investigación se pone en duda, pues todavía en la mayor parte de los países latinos y especialmente en México, las mujeres son maltratadas y discriminadas. Este hecho es impulsado porque vivimos en una cultura en la que impera el machismo²; no obstante, en esta investigación me interesa explorar cuál es el papel que ellas juegan dentro de este proceso de inequidad y discriminación.

¹ Al referirme a la lucha feminista incluyo no sólo la lucha política, la investigación y la presencia de organizaciones, sino también la parte práctica en la que grupos feministas trabajan arduamente para que lo escrito se aplique en todos o la mayoría de los ámbitos de la sociedad. Como lo menciona Francesca Gargallo en su libro *Ideas Feministas Latinoamericanas*, Colección Historia de las ideas, UACM, México, 2004 “Julietta Kirkwood en un texto aparecido en 1987 dice: el feminismo es tanto el desarrollo de su teoría como su práctica, y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimientos que sea estrictamente no práctico” (Gargallo, 2004:50). Por otro lado, me refiero también al feminismo entendido desde el punto de vista de las mexicanas Eli Bartra y Adriana Valadés que en los años 70 lo definieron como “la lucha consciente y organizada de las mujeres contra el sistema opresor y explotador que vivimos: subvierte todas las esferas posibles, públicas y privadas, de ese sistema que no solamente es clasista, sino también sexista, racista, que explota y oprime de múltiples maneras a todos los grupos fuera de las esferas del poder” (Gargallo, 2004:32).

² Entiendo el machismo como lo hace Marina Castañeda en su libro *El Machismo Invisible*, Grijalbo, 2002, en el que lo define como: “el conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos

Particularmente me interesa comprender el comportamiento que tienen las mujeres dentro de su vida cotidiana para favorecer la reproducción del machismo y de alguna manera aceptar como natural³ su opresión, discriminación y maltrato; es decir, pretendo detectar algunas de las conductas que tienen las mujeres mexicanas dentro de su vida cotidiana para poder naturalizar la opresión en la que viven, así como destacar qué actitudes alientan y perpetúan estas prácticas en su contra.

En este sentido, se debe tener en cuenta que la comunicación y la cultura son dos ramas íntimamente relacionadas dentro de esta investigación, ya que “la socialización es el conjunto de procesos mediante los cuales las personas incorporan e interiorizan la cultura del grupo al que pertenecen...” (Rizo, 2006:12), es así como la comunicación a través del lenguaje permite la interacción de los sujetos dentro de la sociedad. Dicho de otro modo:

“...las personas interiorizan la cultura –los patrones de creencia, normas de comportamiento, valores e ideas- por medio de los procesos de comunicación. Todo ser humano necesita, para su supervivencia, comunicarse con los miembros de su grupo de pertenencia y con los *otros*. De ahí que los procesos de comunicación interpersonal se

ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; y por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres, de aquí que el machismo involucre definiciones acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer, así como toda una forma de vida. También constituye una serie de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política, incluyendo la pretensión de dominio sobre los demás” (Castañeda, 2002:20).

³ Marta Lamas (1996:345) en su artículo *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”*, evoca lo natural como noción de inmutabilidad, de corrección, de normalidad.

consideren como la base de toda interacción social y, por ende, de la construcción misma de los sujetos sociales y de sus relaciones” (Rizo, 2006:13).

De manera más precisa, la comunicación interpersonal es la base de la que parto para referirme a la transmisión y reproducción de la cultura, por ello, es importante dejar claro dicho concepto:

“La comunicación interpersonal puede ser definida como el intercambio de información entre sujetos sociales...En los procesos de comunicación interpersonal los sujetos participan de la interacción en una situación de co-presencia, de presencia física simultánea -en el mismo espacio y tiempo-...La comunicación interpersonal es un proceso de intercambio, de reciprocidad...que requiere de la presencia del *otro* para poder generar intercambios ...implica, necesariamente, procesos de codificación y decodificación de la información, basados en sistema de significados compartidos...” (Rizo, 2006:15).

En este sentido, debo agregar que la comunicación interpersonal se da, por lo menos, entre dos personas y no es posible dejar de lado la comunicación no verbal. Además, la comunicación interpersonal:

“...adopta la forma de diálogo, la transmisión es bidireccional y no unidireccional. Los participantes actúan como emisores y receptores...Los mensajes se componen de datos organizados según las reglas de un código específico, compartido por los participantes...La situación comunicativa siempre se lleva a cabo en un espacio y tiempo conteniendo además el conjunto de normas y pautas sociales que caracterizan el contexto” (Rizo, 2006.16-17).

Me parece relevante destacar que uno de los factores más importantes para que las mujeres participen en la reproducción o no de la discriminación en su contra, es el nivel de desarrollo profesional. Este desarrollo puede cambiar muchas de las visiones que tienen las mujeres de sí mismas y provocar un cambio de actitud en sus relaciones no sólo con los hombres, sino en su vida en general. Dicho factor es sumamente determinante en la concepción que las mujeres tienen de sí mismas y por supuesto influye en su manera de comportarse dentro de una sociedad machista, e igualmente trabajar en ello supone que se pudieran lograr cambios significativos en el trato y en la interacción tanto con los hombres, como con las otras mujeres.

El tema de género⁴ es una de las áreas de interés que abordaré en la presente investigación, en especial dentro de una sociedad machista en donde las mujeres son

⁴ Aunque este concepto lo desarrollo más ampliamente en el capítulo 3, es importante ubicar desde dónde parto. Por consiguiente, entiendo al género desde la perspectiva de Francesca Gargallo que

tratadas de manera diferente que los hombres; también el tema me interesa porque creo que el comportamiento que tenemos las mujeres en México es aceptado como algo normal y para que los hombres puedan maltratar a las mujeres ellas deben interactuar de manera consciente o inconsciente naturalizando su situación y así éstos continúen reproduciendo comportamientos de maltrato, violencia, opresión y discriminación. A la forma en que las mujeres naturalizan estos comportamientos le llamaré cultura patriarcal. Debo dejar claro que el maltrato hacia las mujeres no es responsabilidad sólo de ellas, sin embargo, no está de más mencionar que muchas actitudes y comportamientos alientan a que la cultura patriarcal se reproduzca, ya que uno de los lugares de formación primaria de los seres humanos es el hogar y generalmente las mujeres son las encargadas de estos espacios. De cualquier forma, la consolidación, establecimiento y mantenimiento de la cultura patriarcal se lleva a cabo gracias al tipo de relación que en nuestra sociedad han establecido hombres y mujeres juntos, esta relación se reproduce por las instituciones familia, Estado, Iglesia, en las que se socializan los agentes sociales. Y que en el caso de las mujeres son quienes están encargadas de la familia y a la vez de la reproducción de la cultura patriarcal.

En este sentido, hablar de reglas sociales, actitudes, comportamientos, deberes y saberes que permiten el maltrato y la inequidad hacia las mujeres mexicanas y que las

plantea: “la palabra género mal traducida al castellano deriva de *gender* vista como categoría para explicar la situación de las mujeres en el mundo de los hombres. Coadyuvando así al reconocimiento de la complejidad del análisis del sistema sexo-género y a la aceptación pasiva, propia de una lengua colonial que carga la duda sobre su legitimidad, de una traducción imposible: género en las lenguas neolatinas implica una clasificación o una taxonomía que en inglés, se traducirá con *genre*. *Genre* implica siempre la existencia de dos sexos en las vidas y actividades humanas” (Gargallo, 2004:37).

aprendemos desde que nacemos y durante el transcurso de nuestra vida adulta, es hablar de cultura, que es otra de las áreas de interés que abordo a lo largo del trabajo y que “en su sentido más amplio puede ser definida como *principio organizador de la experiencia*” (Rizo, 2006:12) y se relaciona con todo lo aprendido por el ser humano.

La presente es una investigación con distintos propósitos, ya que además de contribuir a la reflexión teórica, generaré hallazgos empíricos que aporten elementos para que las mujeres puedan desprenderse de algunas de las prácticas cotidianas que las colocan en el lugar de sujetos subordinados. Para llevar a cabo la investigación, realizaré trabajo de campo, con la finalidad de alcanzar un conocimiento descriptivo que permita ver las situaciones en términos socioculturales. Además, tendrá un sentido explicativo pues se detallarán situaciones específicas de la vida cotidiana de estas mujeres.

Los objetivos de la investigación los planteé de manera comparativa y analítica, pues el trabajo de campo me permitió comparar y analizar exhaustivamente dos líneas generacionales a partir de las entrevistas con tres miembros femeninos de la misma familia pero de diferente generación. En este caso, cada línea generacional está compuesta por una abuela, una madre y una hija. Estas mujeres pertenecen a distintas generaciones, aunque todas viven el D.F. o área metropolitana, independientemente o no de que compartan la misma vivienda. En ambas líneas generacionales las mujeres mexicanas tienen distintas formas de vida pero se diferencian porque en la última generación de una de ellas (la hija) habrá logrado desarrollarse profesionalmente y la

otra no; por supuesto, no ay que olvidar que ambas tienen la influencia familiar que les dejaron su madre y/o su abuela. Y para este caso, el desarrollo profesional implica no nada más un desarrollo intelectual sino un desarrollo laboral, social y económico diferente de las mujeres que no lo tienen, cambiando con ello la visión que tienen de sí mismas y su interacción con las demás mujeres y con los hombres.

La mayoría de las mujeres mexicanas han vivido de cerca experiencias de violencia intrafamiliar⁵, sobre todo del género masculino sobre el femenino. Estas experiencias no necesariamente son en contra de ellas, pueden ser en contra de su madre, de su abuela, de su tía, de su hermana o alguna amiga,⁶ lo difícil de esta situación es que si una mujer externa al núcleo familiar donde sucede el maltrato interfiere, suele ser reprendida por la misma mujer afectada e incluso por la sociedad. Lo que permite pensar que dichos comportamientos son vistos con naturalidad y ponen en duda que las mujeres quieran ser tratadas con equidad en cualquier circunstancia.

Como este tipo de experiencias ay millones, pero la mayoría se dan dentro de seno del hogar y detrás del escudo de lo que la sociedad llama familia, lo cual las complica más, ya que dificulta la denuncia, que impide que estas mujeres puedan ser auxiliadas o

⁵ La ONU, conceptualizó la violencia contra la mujer como violencia de género y la definió como “todo acto de violencia que tenga o pueda tener como recuerdo un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción, o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (Jiménez, 2005:97).

⁶ Incluso, actualmente existen grupos vulnerables que se vuelven presas del maltrato y la discriminación, por contar con diferencias físicas, raciales, de clases sociales y/o sexuales que la sociedad no ha terminado de aceptar. Algunos de ellos son los homosexuales, los jóvenes y los adultos mayores, entre otros.

asesoradas al respecto. Estas situaciones, como muchas otras, se repiten de generación en generación, razón por la cual este trabajo se preocupa por las prácticas socioculturales que imparten las mujeres hacia sus hijas desde que nacen hasta convertirlas en reproductoras del machismo. La práctica sociocultural tiene que ver con conceptos sociales que se crean, se transmiten y reproducen la inequidad en la relación entre hombres y mujeres, que no sólo tiene efectos negativos en la vida cotidiana de todas las mujeres sino que se vuelve una cadena interminable de maltrato, muerte, suicidio o en el más aceptado de los casos, dependencia hacia los hombres.

Con la realización de esta investigación pretendo generar conocimiento holístico, pues para llevarla a cabo utilizaré la metodología cualitativa a través de la técnica de historias de vida, ya que este método recupera el valor testimonial de las seis mujeres pertenecientes a dos líneas generacionales, que han vivido en diferentes épocas, que tienen distintas edades, que viven en la Ciudad de México y que se diferencian porque una de las mujeres de la última generación ha logrado un desarrollo profesional, lo cual nos mostrará si en efecto el factor desarrollo profesional puede cambiar la forma en cuanto a su papel de reproductoras del machismo.

1.1 Justificación

De manera general puedo afirmar que las mujeres en México mantenemos todavía una relación de marginación, maltrato, discriminación y desventaja en la relación con los hombres, no sólo dentro del Distrito Federal sino a nivel regional, que son todos los estados que conforman la República Mexicana, donde esta situación está más marcada, debido a que la cultura, las costumbres, los valores morales y la religión están mucho más arraigados, lo que impide que la visión de equidad de género pueda ser aceptada con mayor facilidad. En este sentido, e independientemente de la lucha que se ha hecho a favor de la erradicación del maltrato hacia las mujeres, me sumo, como mujer, madre, trabajadora, ama de casa, hermana, compañera, amiga, vecina, estudiante y luchadora, a la búsqueda de soluciones que permitan que poco a poco esta diferencia en el trato entre hombres y mujeres cada vez sea más equitativo.

Por otro lado, y de forma más particular, dedico esta tesis a todas las mujeres que, como muchos millones más que habitamos la Ciudad de México, quieren hablar, decir cómo se sienten, cómo han sobrevivido, a qué situaciones se han enfrentado, cómo ha sido su relación con los hombres, qué esperan de sí mismas en el futuro, cuáles han sido sus logros y qué dificultades han tenido para llevarlos a cabo, quiénes han fungido como amigos y como enemigos, cómo las han tratado, cómo se han sentido y en general, darles voz para expresarse, para hablar, para hacerse notar como mujeres. Por ello, y como bien lo explica Francesca Gargallo, “una habla como mujer, con el

propósito de dar mayor fuerza a las mujeres, de activar cambios en su condición simbólica” (2004: 93).

La pertinencia de esta investigación desde el ámbito de la comunicación y la cultura, radica en que no sólo permite mirar de cerca la relación de comunicación interpersonal que existe entre madres e hijas mexicanas, sino que permite mostrar la misma comunicación ligada al ámbito social, es decir, al desarrollo individual y colectivo de las mujeres que ofrecieron su testimonio para llevar a cabo la investigación, es decir, las mujeres cómo se expresan y ven a las demás mujeres, además, permitirá mostrar que dentro de espacios, tiempos, generaciones y situaciones de vida similares existe aún diferencia en los modos de vida y la transmisión de enseñanza.

1.2 Hipótesis

El punto de partida de esta investigación es que las mujeres reproducimos la cultura patriarcal, de manera natural e inconsciente (en términos de Bourdieu⁷) lo cual conlleva a reproducir las relaciones de género que hoy sabemos son inequitativas. Este punto de partida comprende lo siguiente:

⁷ Ver página 45.

a) En la actualidad, independientemente de que las mujeres se han liberado de muchas restricciones en su contra y han conseguido tener un poco más de participación en muchos aspectos sociales, culturales y políticos; también siguen reproduciendo muchas otras prácticas, acciones, comportamientos y formas de pensar que permiten la supervivencia de la cultura machista.

b) Si bien las mujeres son reproductoras de la cultura patriarcal con acciones que realizan en su propio hogar o frente a cualquier situación que las pone en interacción con un hombre, estas acciones y comportamientos las han aprendido desde pequeñas dentro de su hogar y son una cadena de herencias que perjudican la visión que tienen de sí mismas, no permitiéndoles ser autosuficientes y no darse cuenta de su auto-discriminación. Lo anterior, deja ver que la mayoría de las veces estos comportamientos se realizan de manera inconsciente, aunque muchas otras no, pues las mujeres también saben qué comportamientos utilizar para conseguir algo que deseen o cómo ser tratadas en determinadas situaciones que las beneficie o las ayude a conseguir sus objetivos.

c) Creo que las mujeres con un mayor desarrollo profesional y autosuficiencia económica son distintas a las que no lo tienen; esto las coloca en un papel que las beneficia dentro de la relación hombre–mujer, ya que su panorama de independencia no gira alrededor de los hombres, sin embargo, no se puede garantizar el cambio de actitudes y comportamientos a los cuales están acostumbradas y que muchas veces

reproducen inconscientemente. Dichos comportamientos les fueron inculcados no sólo en la familia, sino también por la sociedad en la que vivimos, esto es central pues la reproducción depende de muchas de estas conductas que son fomentadas por grupos, instituciones y agentes sociales como el Estado, los medios masivos de comunicación, la escuela, la Iglesia, las empresas y la familia.

d) Dentro de la sociedad mexicana, las mujeres son las encargadas y a la vez las reproductoras de formas de vida llevando así a la perpetuidad de la cultura patriarcal, y aunque la responsabilidad de un cambio recae en ambos (hombres y mujeres), me interesa la parte que tienen a cargo ellas para cambiar su situación y transformar la sociedad.

1.3 Objetivos

- 1) Identificar los comportamientos de las mujeres en la reproducción de la cultura patriarcal o machismo.
- 2) Entender cuáles son las causas de estos comportamientos que no permiten a las mujeres romper ese lazo tan estrecho que han creado alrededor de los hombres y cómo estos comportamientos reproducen las sociedades patriarcales permitiendo el maltrato, la discriminación y la inequidad hacia ellas mismas.

- 3) Crear una visión más extensa y definida de dichas prácticas que realizan las mujeres para ayudar a la reproducción de la sociedad machista con el fin de una transformación social femenil que esté basada en procesos de interiorización que permitan a las mujeres romper con las ya mencionadas prácticas.

1.4 Preguntas de investigación

A raíz de los objetivos, he formulado una pregunta de investigación que pretendo responder al término de este trabajo:

- ✓ ¿Cuáles son los comportamientos que las mujeres mexicanas realizan en sus vidas cotidianas para reproducir la cultura patriarcal?

Por otra parte también podría responder a una serie de preguntas particulares como:

- ✓ ¿Por qué algunas mujeres dentro de su vida cotidiana permiten ser maltratadas y discriminadas?
- ✓ ¿De qué manera las mujeres pueden reconocer que ellas también son parte generadora de la cultura machista?
- ✓ ¿Qué pueden hacer las mujeres para poder evitar estos comportamientos?
- ✓ ¿Qué factores influyen para que las mujeres puedan tener otra visión acerca de la equidad de género? ¿Están conscientes de estos factores y los utilizan en la vida real?

- ✓ ¿En realidad el desarrollo profesional evita la discriminación y/o maltrato hacia las mujeres?
- ✓ ¿Por qué las mujeres que se han desarrollado profesionalmente también son víctimas de la relación de inequidad y la discriminación, suponiendo que existe una relación causa-efecto en donde a mayor nivel profesional, menor maltrato?

2.- ESTRATEGIA METODOLÓGICA

2.1 Propuesta Metodológica

Según el contexto en el cual desarrollé la presente investigación, la metodología idónea para alcanzar los objetivos planteados, fue la cualitativa, ya que ésta me permitió resaltar los aspectos de la vida de las mujeres desde su experiencia. “En la investigación cualitativa se habla de la necesidad de lograr y asegurar la obtención de la situación real y verdadera de las personas a las que se investiga y, en este sentido sería preferible y más descriptivo hablar de la necesidad de autenticidad, más que de validez. Esto significa que las personas logren expresar realmente su sentir” (Rizo, 2005:35-36); para la presente investigación me enfoqué en el fenómeno de la reproducción de la cultura patriarcal.

Apliqué esta metodología a dos líneas generacionales, entendida cada línea generacional como una abuela, una madre y una hija de la misma familia, por lo que trabajé con dos familias diferentes, en la investigación cualitativa

“no se realizan mediciones, por lo que este elemento quedaría anulado...en la investigación cualitativa no interesa la representatividad; una investigación puede ser valiosa si se realiza en un solo caso (estudio de caso), en una familia o en un grupo cualquiera de pocas

personas...buscamos conocer la subjetividad, resulta imposible siquiera pensar que ésta pudiera generalizarse” (Rizo, 2005:36-37).

Con relación a la demostración de la validez de la investigación cualitativa:

“Eisner propone la *corroboración estructural*, que consiste en el proceso de reunir los datos y la información y con ellos establecer los lazos de un todo que se apoya en partes de la evidencia. En relación con esto, surge el concepto de triangulación, que se ha considerado como la utilización de múltiples métodos, materiales empíricos, perspectivas y observadores para agregar rigor, amplitud y profundidad a cualquier investigación” (Rizo, 2005:36-37).

Para llevarla a cabo, el investigador cualitativo “trata de comprender a las personas dentro del marco de ellas mismas y su experiencia, aparta sus creencias y no da nada por sobrentendido, para éste todas las perspectivas son valiosas, no busca la verdad sino comprender las perspectivas de otras personas” (Rizo, 2005:119).

Steve Taylor y Robert Bogdan en su libro *Introducción de los Métodos Cualitativos de Investigación*, (1987:20-23), consideran diez características básicas de la investigación cualitativa, las cuales transcribo:

1. Es inductiva, lo cual significa que los investigadores desarrollarán conceptos partiendo de datos, y no de modelos o teorías, así ellos podrán desarrollar una investigación más flexible.
2. El investigador ve el escenario y las personas en una perspectiva holística, es decir, son considerados como un todo desde el contexto pasado, hasta la actualidad y lo que está viviendo.
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objetos de su estudio, es decir, que interactúan con los informantes de manera natural.
4. Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, es decir, utilizar la empatía y tratar de experimentar la realidad como los otros la experimentan.
5. El investigador cualitativo intenta suspender o apartar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. Nunca se da por entendido nada y ve las cosas como si fuera que ocurrieran por primera vez.
6. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas, no busca la verdad o la moralidad sino una descripción de lo que entiende de la otra persona, el investigador ve a todos los informantes como iguales.
7. Los métodos cualitativos son humanistas, estudian a las personas de forma individual y cómo se siente en su lucha cotidiana.

8. Los investigadores ponen en relieve su validez, como dicho investigador obtiene un conocimiento de la vida social, no filtrado por conceptos, entonces ello le da mayor validez y credibilidad.
9. Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personas son dignos de estudio, nada es trivial ni frívolo para ser estudiado. Cada detalle de cada experiencia particular es importante.
10. La investigación cualitativa es un arte, los investigadores son flexibles y crean su propio método, no se hacen esclavos de un procedimiento o técnica.

El enfoque cualitativo reconoce una realidad social y la existencia de niveles. Sus métodos recuperan la subjetividad y dan voz a los sujetos y objetos. “Los estudios cualitativos, pueden y deben ser categorizados como técnicas de investigación social” (Rizo, 2005:17). La metodología cualitativa cuenta con cinco principales técnicas que son: entrevista a profundidad, historia de vida o historia oral temática, grupos de discusión, etnografía y cartografías culturales, de todas ellas se derivan muchas más.

Para la realización de esta investigación utilicé la técnica de historia de vida, la cual “tiene una larga tradición en las Ciencias Sociales y figuró de modo prominente en la Escuela de Chicago durante las décadas de 1920,1930 y 1940” (Taylor y Bogdan, 1987:103). La utilización de dicha técnica, permitirá que las mujeres, a través de una plática profunda sobre la forma en la se han desarrollado a lo largo de sus vidas,

expongan algunos de los patrones que siguen desde niñas y que inconscientemente reproducen para dar pie a que se mantenga la cultura patriarcal.

2.2 Justificación Metodológica

Utilizaré esta técnica porque me permitirá ahondar en las experiencias de las seis mujeres pertenecientes a diferentes generaciones. Como bien lo dicen Steve Taylor y Robert Bogdan, “al construir historias de vida, el investigador busca a un tipo particular de persona que ha pasado por ciertas experiencias” (1987: 109).

En este sentido, la historia de vida tiene grandes ventajas y se lleva a cabo de la siguiente manera:

“La historia oral dio muy buenos resultados en sus primeros usos dentro de la antropología, la sociología y la psicología, para llevarla a cabo es necesario tener una relación interpersonal entre el investigado, con el tema y el investigador. Se lleva a cabo a través de una guía de temas seleccionados con anterioridad e igualdad, en la entrevista se utiliza el recurso de la grabadora, o incluso la cámara de video. La relación interpersonal que se genera con el informante se puede volver tan estrecha que permite a éste poder expresar todo lo que le sea importante y significativo para él. La historia de vida es una forma

concreta de entrevista, que tiene como particularidad la vida de la otra persona, la historia oral y de vida son vistas como un acto de aprendizaje, que al desarrollarla y ejercitarla se transforma en una metodología de experiencia para el investigador” (Rizo, 2005:189).

Para la historia de vida lo importante es resaltar la voz de aquellos que participan, darle toda la importancia al recorrido particular de la vida de esa persona; además, es una técnica que le da voz a muchos grupos sociales que se encuentran en situación de desventaja y a los que no les es permitido expresarse. Asimismo, esta técnica permite “conocer a la gente bastante bien como para comprender lo que quiere decir y crea una atmósfera en la cual es probable que se exprese libremente...además el investigador hábil logra por lo general aprender de qué modo los informantes se ven a sí mismos y a su mundo obteniendo a veces una narración de acontecimientos pasados y de actividades presentes” (Taylor y Bogdan, 1987:108).

Dentro de la técnica de historia de vida puedo resaltar que la experiencia de vida, para el caso de estas mujeres, es lo más importante ya que

“la técnica se centra en las situaciones de vida de cada sujeto resaltando sus logros, éxitos, fracasos, experiencias y situaciones que han otorgado significado al desarrollo de su vida, la historia de vida es un proyecto de investigación acotado a un sólo individuo, donde lo que importa es la

experiencia y trayectoria de vida de tal sujeto y no, particularmente, un tema en concreto”, [con ello pretendo] “producir conocimiento histórico, científico, y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de los otros” (Rizo, 2005:123-129).

Al mismo tiempo dentro de la historia de vida se rescatan muchos de los aprendizajes que el mismo entrevistado aporta. Según S. J. Taylor y R. Bogdan: “en la historia de vida el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona, en sus propias palabras, en gran medida como una autobiografía común” (1987:102).

Por ello, he elegido esta técnica y la considero de gran relevancia en el desarrollo de la investigación y en este sentido, aplicaré seis historias de vida a mujeres de diferentes edades y generaciones, con la finalidad de darles voz y poder vincular la reproducción de la cultura patriarcal a cada una de sus experiencias de vida. Para elaborar los tópicos de una historia de vida es necesario exponer con claridad cada uno de los temas y subtemas que se desprenden del fenómeno a tratar.

2.2.1 Ejes Temáticos

Al hablar de ejes temáticos, me refiero a las categorías, entendidas como temas centrales, a partir de los cuales apliqué las historias de vida a las seis mujeres. Se deben tener claro cuáles son los principales temas alrededor de los que las mujeres desarrollamos nuestra vida, y que en este caso, sirvieron de guía para la aplicación de las entrevistas.

Para Pierre Bourdieu “lo que en la historia aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la familia, la Iglesia, el Estado y la escuela” (2000:8). Por lo que estas instituciones fueron tomadas en cuenta en la aplicación de las historias de vida, ya que todas ellas rigen la vida en sociedad. “Las estructuras de dominación son producto de un trabajo continuado (histórico) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están hombres, con armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela y Estado” (Bourdieu, 2000:50). Desde este punto de vista dichas instituciones formadoras tenían que ser indiscutiblemente parte de las historias de vida realizadas.

La vida social está situada en estas instituciones en las que nos desarrollamos e influyen tanto en hombres como en mujeres, ya que “la producción de formas

culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Conway, Bourque y Scott, 1996:23). Por ello es importante una breve descripción de las instituciones que nos rodean.

1. Familia: Desde que nacemos y durante el resto de la vida de todas las personas, la familia es el primer espacio o “institución social” en la que nos desarrollamos; dentro de ésta se implantan y refuerzan, todo el tiempo, las principales bases del comportamiento, los valores, creencias e ideologías, las costumbres e ideas y los hábitos con los que los sujetos sobreviviremos el resto de nuestras vidas dentro de la sociedad. Por ello, el tema de la familia lo abordé durante la aplicación de la técnica, considerando también que la relación que existe entre las mujeres, es familiar, es decir, se ha enseñado, implantado y reforzado dentro del seno familiar.

2. Religión: En particular esta institución social permite a los individuos establecer límites referentes al comportamiento dentro de la sociedad, por ello, resulta muy importante conocer y establecer el grado de acercamiento a la religión que tiene cada mujer, ya que así se pueden hacer notar algunos tabús establecidos por dicha institución que no sólo provocan, sino que permiten abiertamente, la reproducción de la cultura patriarcal. Las mujeres, muchas veces, solemos actuar y comportarnos como lo establece la institución religiosa poniendo a esta institución como regidora de nuestra

vida en sociedad; es necesario resaltar que la religión es aprendida durante la infancia dentro de la familia.

En este eje, quiero dejar claro que la religión, como institución social, pasa a formar parte de la sociedad en la que crecemos y nos desarrollamos y de la que, pocas veces o casi nunca cuestionamos. Marta Lamas, en su libro *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*, comenta al respecto que: “la categoría género resulta amenazante para el pensamiento religioso fundamentalista porque pone en cuestión la idea de lo ‘natural’ (tan vinculada con la de lo ‘divino’), y señala que es la simbolización cultural y no la biológica, la que establece las prescripciones relativas a lo que es ‘propio’ de cada sexo” (1996:11).

3. Matrimonio: Como mencioné anteriormente, una de las formas en la que se hace visible la reproducción del machismo, es en la relación de las mujeres con los hombres, aunque el matrimonio no es la única forma, es claro que la familia nuclear es considerada la base de la sociedad. En particular me interesa porque cuando una mujer mantiene algún tipo de relación amorosa seria o estable con un hombre, en la que los niveles de confianza son demasiado estrechos, ésta inconscientemente comienza a reproducir los comportamientos aprendidos en su casa, creando con ello “un nido más” de la interminable cultura patriarcal. No está de más mencionar que el aspecto de la sexualidad tiene que ver con la mujer y con su relación de pareja por ello, la sexualidad la trataré como un subtema.

3.1 Sexualidad: La sexualidad en las relaciones de pareja es un tema polémico y que vive en las profundidades de la intimidad, pero es de gran importancia para el desarrollo de esta investigación pues ocupa un lugar primordial en la vida de las mujeres, debido a que es vital en su desarrollo individual y en la construcción de la imagen de sí mismas. A partir de esta imagen y de este papel que juegan las mujeres con su sexualidad y la de su pareja, es como se establecen los lugares que cada uno ocupará dentro del núcleo familiar. Para este caso, Francesca Gargallo comenta: “La realidad sexual (de las mujeres) está históricamente situada en órdenes simbólicos que estamos reelaborando desde nuestras sexualidades de mujeres” (2004:22).

Romper con los estándares opresores acerca de la sexualidad femenina permite a las mujeres hacerse responsables de lo que le suceda a su cuerpo, incluyendo la parte del derecho a decidir sobre la maternidad. En la relación cuerpo-sexualidad se establecen puntos clave a partir de los cuales las mujeres pueden tomar decisiones importantes y es el punto de partida para su valoración dentro de este mundo, porque “el cuerpo no es un fenómeno estático ni autoidéntico, sino un modo de intencionalidad, una fuerza direccional y un modo de deseo. En cuanto a la condición del acceso al mundo, el cuerpo es un ser llevado al más allá de sí mismo, que se refiere al mundo y que con ello revela su estatus ontológico en tanto realidad referencial” (Butler, 1996: 306).

En la sociedad mexicana, “la sexualidad aparece entendida como un elemento condicionado por la cultura y que hoy todavía se sigue presentando como aquello de lo

que no se puede hablar en voz alta...sexualidad y cuerpo están unidos. Por ello el feminismo intenta recuperar el cuerpo para ser reconocido y escribir los resultados de la autoexperiencia” (Pech, 2007:334-335). Desde este punto de vista, el cuerpo pasa a ser de suma importancia en la imagen que las mujeres formamos de nosotras mismas, ya que es a través del cuerpo es donde se producen las relaciones de poder⁸, además

“el cuerpo es un constructor social, pero también es un productor de sentido que tiene un lenguaje muy particular: la historia personal y social de cada individuo. De esta manera, el cuerpo no es sexo no es exclusivamente una cuestión de biología, sino una situación del ser. Ser como categoría filosófica que reconoce la capacidad del *ser humano (a)*, de volcarse hacia sí mismo (a) y buscarse en él/ella” (Pech, 2007:332).

Para aclarar más el tema, abordar la sexualidad-cuerpo me permitirá vislumbrar el lugar desde donde se paran las mujeres para hablar del mundo que las rodea y de sí mismas, ya que “la idea del cuerpo como lugar donde se vive, como prueba identitaria, como el yo desde donde se habla, es la que interesa...la posición desde el lugar cuerpo remite a dos conceptos básicos que el feminismo mexicano trae a colación en las actuales discusiones: subjetividad y experiencia” (Pech, 2007:336). Por todo ello, la sexualidad será un tema abordado en la aplicación de las entrevistas.

⁸ Ver página 56.

4. Maternidad: Este eje temático es importante ya que los comportamientos se transmiten a los hijos a través de las madres⁹, dentro de procesos comunicativos conscientes e inconscientes, es decir, no sólo con la enseñanza del lenguaje, sino también con la práctica de actitudes y acciones que se transmiten de forma indirecta durante la vida cotidiana. Este aspecto es de suma importancia porque mostrará hábitos y costumbres que las madres pretendieron enseñar a sus hijas y cómo éstas los interpretaron y a la vez los transmitieron a sus propios hijos. Situación que marca un punto de intersección entre los procesos comunicativos y los procesos de apropiación. Dentro de este apartado también se abordará lo relacionado al poder de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo y cómo la maternidad muchas veces no es tomada como elección sino como imposición del deber ser.

5. Desarrollo Profesional: Dicho aspecto tiene relevancia en la historia de vida de las mujeres pues uno de los ejes de la investigación supone que a mayor preparación profesional, ay menor contribución a la reproducción de la cultura patriarcal, ya que dicha preparación ofrece seguridad en la autoestima de las mujeres, igualmente permite que se tenga una autonomía económica, lo que proporciona estabilidad emocional impidiendo en un menor grado la reproducción de la cultura patriarcal y se establece que habiendo mayor desarrollo intelectual aplicado al ámbito laboral y social, las mujeres empiezan a cuestionar aspectos de su vida sobre los cuales no se habían

⁹ Aunque la sociedad ha cambiado, el rol de cuidadora y de la enseñanza a los hijos todavía se encuentra a cargo de las mujeres. Por ello, aquellas que se niegan a ser madres y/o reniegan de serlo, así como las que, por motivos que no podré abordar en este trabajo, abandonan a sus hijos son castigadas y tachadas severamente por la sociedad.

preguntado antes. El desarrollo profesional al que me refiero evoca no sólo a la terminación de estudios de nivel licenciatura, sino a la aplicación de estos estudios dentro del ámbito laboral que repercute en su relación con los demás dentro de la sociedad. Considerando que en el ámbito laboral la reproducción de la cultura patriarcal también se desarrolla.

Estos ejes temáticos atravesaron e intentaron estar presentes en la aplicación de las historias de vida. El que las informantes pertenecieran a diferentes generaciones involucró un cambio de temporalidad, como consecuencia de ello y para dar una continuidad temporal, indagué primero sobre el pasado de las informantes, luego pregunté sobre el presente en el que viven y finalmente busqué algún comentario sobre sus expectativas a futuro. No está de más aclarar que según la generación a la que perteneció cada una de las informantes, proporcionó mayor o menor información, ya que algunas han vivido muchos más años que otras, lo que les otorga mayor experiencia y a la vez ventaja de tener una mirada sobre el cambio de los tiempos; de igual forma, las nuevas generaciones tuvieron mayores expectativas a futuro que las primeras generaciones y aunque manejaron los conceptos de diferente manera todas hablaron de lo mismo. Dicho de otra manera “las formas de vida mediante las cuales cada sociedad conceptualiza las fronteras y los pasos entre las distintas edades son un indicio para reflexionar sobre las transformaciones de sus formas de vida y valores básicos” (Feixa, 2003:6).

2.2.2 Protocolo

De acuerdo a la distribución temática detallada en el apartado anterior, realicé un protocolo tentativo a seguir durante las entrevistas, el cual se aplicó a las seis informantes y del cual se suprimieron o agregaron preguntas de acuerdo a la situación de cada una. Asimismo, cada pregunta se adaptó a las necesidades y características de las informantes en el desarrollo de cada entrevista realizada.

Es importante aclarar que las preguntas se fueron modificando de acuerdo a las características de las entrevistadas y a las repuestas proporcionadas por cada una de las informantes.

Presente	Familia	<p>¿Cómo ve a sus hijas hoy? ¿Qué le gusta de ellas? ¿Qué no le gusta de ellas? ¿Cómo la tratan ahora? ¿Cómo ha educado a sus hijas? ¿Le hubiera gustado que la educación de su hija fuera diferente? ¿Qué le parece el matrimonio de su hija o nieta? ¿Cómo se siente de ser (bis) abuela (en su caso)?</p>
	Religión	<p>¿Qué opina hoy sobre la religión? ¿La religión ha afectado o ha beneficiado su vida personal? ¿Qué le enseñó su religión? ¿Qué cosas de la religión puso en práctica en su vida personal? ¿Esta usted de acuerdo con todas las leyes de Dios y/o la iglesia? ¿Qué le cambiaría?</p>
	Matrimonio	<p>¿Cómo se siente hoy en su relación sentimental (si es que la hay)? Actualmente ¿Qué piensa del matrimonio? ¿Se volvería a casar? ¿Por qué? ¿Qué opina del matrimonio de su hija? ¿Cómo la trata su pareja sentimental? ¿Cómo es su relación íntima actualmente? ¿Qué diferencia hay entre su matrimonio y uno de ahora? ¿Cómo le gustaría de fueran las parejas de hoy? ¿Qué cree usted que este mal en los matrimonios?</p>
	Maternidad	<p>¿Qué significa para usted ser madre? ¿Qué ha aprendido de sus hij@s? ¿Qué cree que sea lo necesario que una madre deba enseñar a sus hij@s? ¿Cómo les transmitió eso? ¿Qué experiencia le deja ser madre? ¿Qué cree que le faltó enseñarles a sus hij@s? ¿Qué le parece la forma en que su hija su hija educó a sus niet@s? ¿Le hubiera gustado haber educado a sus hij@s diferente? ¿En qué?</p>
	Desarrollo Profesional	<p>¿Qué estudia actualmente? ¿Qué le gustaría aprender a hacer? ¿En qué trabaja (en su caso)? ¿Cómo se siente de trabajar? ¿En qué se gasta su dinero? ¿En qué le gustaría trabajar (en su caso)? ¿Cómo se gastaría su dinero? Cuando se le antoja algo ¿Cómo se lo compra? Comente alguna anécdota agradable Comente alguna anécdota desagradable</p>

Pasado	Familia	<p>¿Qué recuerda de su infancia? ¿En dónde vivía? ¿Con quién vivía? ¿Cuántos hermanos eran? ¿Cómo la trataban sus papas? Mencione alguna experiencia agradable que recuerde Mencione alguna experiencia desagradable que recuerde ¿Sus papas educaban diferente a los niños de las niñas?</p>
	Religión	<p>¿Qué le enseñaban sus papas con respecto a la religión? ¿Cada cuándo acudía a misa? ¿Por qué cree en Dios? Comente alguna experiencia agradable en contacto con su religión Comente alguna experiencia desagradable de su religión</p>
	Matrimonio	<p>¿Qué significa el matrimonio para usted? ¿Cómo conoció a su esposo? ¿A qué edad se casó? ¿Qué le gustaba de él? ¿Qué no le gustaba de él? ¿Cómo la trataba? ¿Cómo se repartían las obligaciones del hogar? ¿Qué problemas le causó el matrimonio con su familia? ¿Disfrutaba las relaciones íntimas con su esposo? ¿Qué cosa no le gustaba de la intimidad con él? ¿Qué le gustaba más? Mencione algún recuerdo agradable de su matrimonio Mencione algún momento desagradable del matrimonio</p>
	Maternidad	<p>¿Cuántos hijos tuvieron? ¿A qué edad se embarazaron? ¿Cómo planearon a sus hijos? ¿Cuántos hijos deseaban tener? ¿Cómo educaban a los niños y a las niñas? Platique una anécdota agradable de su maternidad Platique una anécdota desagradable de su maternidad</p>
	Desarrollo Profesional	<p>¿Qué grado de estudios tiene? ¿En qué trabajaba cuando era joven? ¿Cómo la trataban en su centro de trabajo? ¿Le hubiera gustado estudiar más? ¿Cómo gastaba su dinero? ¿Cómo se sentía de ganar su propio dinero?</p>

Futuro	Familia	<p>¿Cómo le gustaría que su nieta educara a sus hijos? Si pudiera volver a educar a sus hij@s ¿Qué cambiaría? De aquí en adelante ¿Qué espera de su familia? ¿Cómo le hubiera gustado que la trataran? Comente algún sueño que le hubiera gustado realizar con su familia Explique alguna experiencia que le gustaría realizar con sus hij@s</p>
	Religión	<p>¿Cambiaría usted de religión? Comente alguna experiencia religiosa que le gustaría realizar</p>
	Matrimonio	<p>¿Qué le cambiaría a su matrimonio (pasado)? ¿Le gustaría volver a tener una relación formal con alguna persona? ¿Qué tipo de fantasía sexual le gustaría realizar? ¿Cómo le gustaría volverse a enamorar? ¿Cómo le gustaría que la hubieran tratado anteriormente?</p>
	Maternidad	<p>¿Cómo piensa disfrutar su maternidad? ¿Volvería a vivir experiencias relacionadas con sus hij@s? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Le gustaría tener más hijos? ¿Cuántos hijos más le hubiera gustado tener?</p>
	Desarrollo Profesional	<p>¿Le gustaría haber podido aprender algo que no pudo en su juventud (antes)? ¿Si fuera millonaria en qué gastaría su dinero? ¿Con quién lo compartiría? ¿Por qué?</p>

2.2.3 Perfil de las informantes

Para la aplicación de la técnica de investigación, tomé en cuenta el perfil de mujeres que requería para hacer las historias de vida, es decir, me centré sólo en las mujeres que cumplieran con características específicas que necesitaba para el trabajo de investigación.

La técnica de historia de vida la apliqué a dos líneas generacionales, las cuales constan de tres miembros femeninos cada una (abuela, madre, hija), y que pertenecen a generaciones distintas. La única variante que aparecerá es en la última generación, en la que el miembro más joven perteneciente a ésta (o sea la hija), tendrá que ser una mujer profesionalista, es decir, titulada y que esté desarrollándose laboralmente.

Al hablar de generaciones me refiero a las personas que pertenecen a determinados espacios temporales en los que se desenvuelven cada una de las etapas de la vida, es decir, al transcurso por las diferentes edades y las características de cada una de las mujeres durante el tiempo social en las que las vivieron. En palabras de Carles Feixa¹⁰, “las edades son estadios biográficos culturalmente contruidos, que presuponen fronteras más o menos laxas y formas más o menos institucionalizadas de paso entre los diversos estadios” (2003:6).

¹⁰ Profesor de antropología e historia de la juventud en la Universidad de Lleida (Cataluña, España).

En su trabajo, Feixa hace una metáfora entre las generaciones con respecto a los relojes de arena, análogos y el digital, comparando cada etapa de la vida (niñez, juventud y vejez) con estos aparatos medidores del tiempo.

Feixa comenta, a grandes rasgos, que cada generación tiene distintas características, las cuales van cambiando conforme pasa el tiempo; es decir, todos los seres humanos pasamos o pasaremos por la juventud, la edad madura y la vejez, sin embargo, no viviremos estas etapas de la misma manera que la han vivido nuestros antecesores y la van a vivir nuestro sucesores, ya que la sociedad está cambiando continuamente, contribuyendo a vivir estas etapas de maneras diferentes tal como lo evidencia a continuación:

“Las *culturas parentales* pueden considerarse como las grandes redes culturales, definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase en el seno de las cuales se desarrollan las culturas de la edad, que constituyen subconjuntos. Refieren las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de cada individuo...no se limitan a la relación directa entre ‘padres’ e ‘hijos’, sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes,... la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas, etc.” (Feixa, 2003:10).

El autor, al referirse al reloj de arena, explica que según la metodología de Mead,

“los hijos aprenden de sus padres y abuelos, que constituyen el único referente de autoridad, y repiten de manera *posfigurativa*, y con escasas modificaciones, las fases vitales, ritos de paso y condiciones biográficas por las que pasaron sus padres. Se trata del tipo de construcción cultural de las edades, vigente en la mayor parte de las sociedades tribales, estatales y campesinas que han existido a lo largo de la historia de la humanidad. En nuestra sociedad, esta modalidad de transmisión generacional persiste en aquellas instituciones, como la escuela, el ejército, las iglesias o el mundo laboral, en las estructuras de autoridad están muy asentadas, y en las de edad o veteranía siguen siendo uno de los pilares del poder y del saber” (Feixa, 2003:13).

Dentro del reloj de arena de Feixa, queda ubicada la generación de las abuelas: generación en la que ellas crecieron con pensamientos estrictos y poco movibles que les fueron transmitidos por sus madres y abuelas y en donde la autoridad no se cuestionaba para nada¹¹.

¹¹ Sobre todo las generaciones de mayor edad o veteranía consideran que actualmente ay una falta de “valores y costumbres” indescriptible, sin embargo, me parece que los “valores y costumbres” y su aplicación se han ido transformando y moviendo conforme la sociedad lo necesita, por ello aclaro que este tema es muy polémico como para desarrollarlo aquí.

Siguiendo con esta idea, a las madres las ubicaré en la generación que compara Feixa con el reloj análogo. En su texto, describe a esta generación como en la que:

“cada una de éstas aspira a vivir mejor que la anterior y a no reproducir sus contenidos culturales. Esta sucesión de generaciones expresa el proceso de cambio social más o menos acelerado, pero también conlleva la emergencia de la brecha y del conflicto generacional: educados según concepciones distintas del tiempo, los grupos de edad tienen expectativas diferentes respecto al pasado y al futuro. Según la terminología de Mead, los hijos aprenden sobre todo de sus coetáneos, que constituyen un nuevo referente de autoridad, innovan de manera *cofigurativa*, con constantes modificaciones, las fases vitales, ritos de paso y condiciones biográficas por las que atravesaron sus padres”.(Feixa, 2003:15).

Muchas de las mujeres que ocuparán en la historia de vida el papel de la segunda generación (la madre), fueron testigos de las generaciones de los años sesenta, las cuales se caracterizaron por ser generaciones de lucha, y las que cuestionaban el papel de sus padres y se identificaban con sus congéneres para establecer nuevas formas de ver el mundo.

Por último, Feixa dice que

“el reloj digital es el símbolo emblemático de la civilización postindustrial o posmoderna, basada en una concepción del tiempo ‘virtual’. Según la metodología de Mead, son los padres los que empiezan a aprender de los hijos, que constituyen un nuevo referente de autoridad, y dislocan de manera *posfigurativa* las fases y condiciones biográficas que definen el ciclo vital, suprimiendo la mayor parte de ritos de paso que las dividen” (Feixa, 2003:16).

Por supuesto, no se debe olvidar que estas generaciones tienen dentro de sí una historia social (o “memora RAM”, como lo llama Feixa) insertada por sus padres, creando así un ciberespacio en donde las generaciones jóvenes pueden “divertirse con juegos de realidad virtual los cuales reproducen escenografías de espacios y tiempos pasados o imaginarios” (Feixa, 2003:22).

La generación que estará compuesta por las hijas jóvenes de cada familia puede ubicarse dentro de este reloj, ya que aunque las hijas tengan o no desarrollo profesional han crecido tanto con los medios de comunicación masiva como con las nuevas tecnologías de la comunicación y con las “nuevas ideas” que pueden encontrarse en la red. En este sentido, ahora son las madres las que recurren con regularidad a las hijas para que éstas les enseñen parte del mundo virtual.

Los siguientes cuadros exponen de manera ordenada los requisitos con los que debieron cumplir cada una de las mujeres que compartieron su experiencia personal de vida, según la generación de pertenencia.

Abuela	Edad	Casada, viuda o separada	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	54 años o más	Necesario	Indistinto	Necesario	Media
2ª línea generacional	54 años o más	Necesario	Indistinto	Necesario	Media

En este primer cuadro puede verse que no existe ninguna diferencia entre las abuelas de ambas generaciones. La misma situación presenta el siguiente cuadro que representa a las mujeres de la segunda generación y que cubrirán el papel de las madres. Para establecer los rangos de edad, en ambos casos consideré que ellas pudieron ser madres jóvenes de alrededor de 16 años.

Madre	Edad	Casada, viuda o separada	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	38 a 53 años	Necesario	Indistinto	Necesario	Media
2ª línea generacional	38 a 53 años	Necesario	Indistinto	Necesario	Media

El tercer cuadro muestra la variación necesaria de ambas líneas generacionales, la cual tiene que ver con la profesión, ya que el desarrollo profesional, considerando el nivel de licenciatura terminado, supone tener un empleo y ello una mayor autosuficiencia económica y mayor seguridad personal que lleva a repensar la reproducción de la cultura patriarcal.

Hija	Edad	Casada, viuda o separada	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	22 a 37 años	Necesario	Indistinto	Indistinto	Media
2ª línea generacional	18 a 37 años	Necesario	Necesario	Indistinto	Media

Como se ve las seis mujeres deben pertenecer a la misma clase social, y aunque esta variable no es uno de los aspectos a considerar en el trabajo, es imprescindible homogeneizar lo más posible los tipos de familia que serán entrevistados, con el fin de que cada una tenga un acceso más o menos igualitario a la educación, esparcimiento, cultura y demás cuestiones dependientes del factor económico.

Otra de las características más homogéneas que se puede ver en los cuadros, es el estado civil, el cual necesariamente tiene que ver con algún tipo de relación amorosa pasada, actual o inconclusa, es decir, casada, divorciada, en unión libre o viuda, ya que algunos de los patrones que siguen las mujeres los aplican en convivencia con su pareja hombre.

Es importante recalcar que tanto las dos abuelas, como las madres y las hijas deben pertenecer a generaciones afines, ya que existen varios aspectos socioculturales que son identitarios de cada generación y si alguna de ellas se encuentra alejada de ellos, la investigación puede variar tremendamente, así como sucedería con el caso de la clase social.

3.- PROPUESTA TEÓRICO-CONCEPTUAL

En la primera parte de este capítulo expondré lo más sencillamente posible, algunas de las aportaciones que han hecho las teorías que he considerado para el desarrollo de esta investigación; en la segunda parte explicaré los conceptos que resultan ejes para el análisis en esta tesis.

3.1 Aporte teórico

Para tener una investigación formal, siempre es necesario contar con un marco teórico bien establecido que permita ubicar las teorías que ofrecerán al lector el punto de vista a partir del cual se llevó a cabo la investigación. Por ello, en primer lugar, hablé de la Teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu, en segundo lugar incluí la Teoría del feminismo de la segunda ola que tiene sus antecedentes en Simone de Beauvoir, la cual se conoce como la Teoría feminista y dentro de la que se desarrolla el concepto de género, y por último, expuse algunas características importantes de la Teoría del poder de Michel Foucault.

3.1.1 Teoría de la Dominación Masculina de Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu en su libro *La Dominación Masculina* (2000), explica los significados simbólicos que tiene tanto para hombres como para mujeres la puesta en práctica de acciones dentro de la vida cotidiana, así como que el mundo está construido a partir de una visión androcéntrica (creada por los hombres) en donde existen relaciones de poder simbólico en las que tanto hombres como mujeres deben legitimar el lugar que les corresponde: a los hombres dominadores y a las mujeres dominadas. Igualmente esta visión coloca en desventaja y margina el papel de las mujeres y enaltece al hombre. Aclara también que esta separación se da por la división que se hace del trabajo en un mundo creado por varones que permite la creación de concepciones individuales, es decir, lo que establece qué es y hace una mujer y lo que es permitido y está establecido qué es un hombre y está instalado en el orden de lo natural, permitiendo que se refuerce mutuamente la situación de disparidad sin cuestionamiento alguno. Es aquí en donde se puede ver el grado de inconsciencia planteado en la hipótesis de esta investigación y que es, a saber: que las mujeres participamos y reproducimos la cultura patriarcal de manera natural e inconsciente.

Una de las primeras preocupaciones del autor se refiere a la relación establecida entre hombres y mujeres, a partir de la cual comenta que la sociedad se encuentra organizada desde una visión androcéntrica, es decir, desde la visión masculina, y que ésta al mismo tiempo se maneja como la única, la mejor, la buena; razón por la que

nadie se atreve a dudar de ella. “La visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000:22), ya que es apoyada de manera simbólica por la dominación masculina en la que nos desarrollamos. Explica que tanto hombres como mujeres alentamos, así como perpetuamos esta visión, aunque ésta nos perjudique personalmente. “Los hombres (y las propias mujeres) no pueden ver que la lógica de la relación de dominación es la que consigue imponerse e inculcar a las mujeres, todas las propiedades negativas que la visión dominante imputa a su naturaleza” (Bourdieu, 2000:46).

El auto, también comenta que “la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina. Debido a que sus disposiciones son el producto de la asimilación del prejuicio desfavorable contra lo femenino que está inscrito en el orden de las cosas, las mujeres no tienen más salida que confirmar constantemente ese prejuicio” (Bourdieu, 2000:25), dentro de este punto, se incluye la parte de inconsciencia que tenemos las mujeres y la cual no permite darnos cuenta de las actitudes que reproducimos, tal y como él mismo lo explica a continuación:

“Las mismas mujeres aplican a cualquier realidad, y en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden

simbólico¹² que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal y que crea de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre” (Bourdieu, 2000:49).

Entendiendo que la dominación masculina se apoya en la dominación sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, el lugar, los espacios exteriores (públicos) destinados para los hombres y los interiores (privados) para las mujeres, así como las estructuras de tiempo, es decir, “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y división sexuales” (Bourdieu, 2000:22). Bajo esta lógica androcéntrica se construyen los pensamientos de ambos actores (hombres y mujeres) y por ello, nos dice el autor, “cuando en los dominados, sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimientos son inevitablemente, unos, actos de reconocimiento, de sumisión” (Bourdieu, 2000:26). Desde esta perspectiva, las mujeres estamos tan “acostumbradas” a ser dominadas que muchas veces hasta contribuimos a la dominación con actos de aceptación de la sumisión en la que vivimos.

¹² Las oposiciones fundadoras del orden simbólico, son unos actos de reconocimiento práctico, esta construcción práctica, lejos de ser un acto intelectual consciente, libre y deliberado de un sujeto aislado, es en sí mismo el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas del poder (Bourdieu, 2000:56).

A estos procesos de reconocimiento Bourdieu los llama ritos de instrucción que define como:

“la serie de operaciones de *diferenciación* que tienden a acentuar en cada agente, hombre o mujer, los signos exteriores más inmediatamente conformes con la definición social de su *diferenciación* sexual o a estimular las prácticas adecuadas para su sexo, a la vez que impiden o dificultan los comportamientos inadecuados, sobre todo en la relación con el otro sexo” (Bourdieu, 2000:39).

Estos ritos buscan instaurar una diferencia bien definida y opositora. La virilidad es un rito de instrucción, y tiene que ser revalidada por otros hombres, para que el sujeto pueda pertenecer a un grupo auténticamente masculino, aunque paradójicamente encuentra su principio en el miedo a ser rechazado por el grupo y verse relegado a la categoría femenina, considerando que mujeres y hombres tiene que cumplir cada uno con sus ritos de instrucción. Asimismo, nos dice el autor, se pone más en evidencia la visión androcéntrica de la sociedad cuando:

“dejando a un lado que el hombre no puede realizar sin rebajarse a determinadas tareas domésticas consideradas inferiores (entre otras razones porque no se considera que pueda realizarlas), las mismas tareas pueden ser nobles y difíciles cuando son realizadas por unos hombres, o insignificantes e imperceptibles, fáciles y triviales, cuando corren a cargo de las mujeres; basta con que los hombres se apoderen de las tareas

consideradas femeninas y las realicen fuera de la esfera privada para que se vean ennoblecidas y transfiguradas” (Bourdieu, 2000:79).

Desde de este punto de vista, Bourdieu maneja una división de las cosas en las que plantea una serie de dicotomías surgidas a partir de las relaciones entre hombre y mujer y nutridas con significados simbólicos, pues,

“las prácticas y las metáforas y confieren a cada una de ellas una especie de densidad semántica, es decir, cierto significado otorgado de manera social. Algunas de ellas son: lleno/vacío, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, fuera/dentro, duro/blando, recto/curvo, seco/húmedo, cálido/fío, activo/pasivo, móvil/inmóvil, arriba/abajo, delante/detrás, fuera (público)/dentro(privado); las cuales a través del juego inagotable, las prácticas y las metáforas confieren a cada una de ellas una especie de densidad semántica” (Bourdieu, 2000:20).

Estas dicotomías tienen un significado que es otorgado de manera social, y que no obstante, se contrapone y se niega. Por ejemplo, sé que soy mujer porque no me comporto como hombre y sé que soy hombre porque no me comporto como mujer. Las dicotomías también son llamadas oposiciones y son fundadoras del orden simbólico¹³.

¹³ Entiendo orden simbólico en su sentido más simple como universo de sentido que implica siempre un sistema de diferencias y que es producto de las objetivaciones del *habitus* en una frase precedente.

Según Bourdieu poseer sexualmente, es dominar, en el sentido de someter a su poder: “el poder es concebido por el hombre como una forma de dominación, de apropiación, de posesión” (Bourdieu, 2000:69). Por supuesto que este significado se puede ampliar a cualquier situación de la vida social en donde estamos involucradas las mujeres y tenemos el papel de seres inferiores y dominados. El poder al que se refiere al autor es el poder simbólico, el cual “no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal” (Bourdieu, 2000:56) y permiten sin ningún impedimento su aplicación y eternización social.

Como consecuencia a todo esto,

“La dominación masculina encuentra uno de sus mayores aliados en el desconocimiento que favorece la aplicación al dominador de categorías de pensamiento engendradas en la relación misma de dominación, *libido dominantis* (deseo de dominador) que implica la renuncia a ejercer en primera persona la *libido dominandi* (deseo de dominar)” (Bourdieu, 2000:102).

Por lo tanto, las mujeres no reclamamos lo que “al parecer” no reconocemos. Asimismo, la dominación masculina nos convierte en objetos simbólicos, es decir nos vemos y nos percibimos en situaciones de inseguridad corporal y/o desventaja, o mejor dicho, nos colocamos en una dependencia simbólica.

3.1.2 Teoría del Feminismo de la Segunda Ola

Al hablar de feminismo, me refiero a una corriente del pensamiento “que ha intentado no sólo proporcionar una radiografía social sobre la condición histórica de las mujeres, sino de transformar esa condición” (Pech, 2006:46). Los estudios feministas han pasado por momentos históricos específicos los cuales pueden clasificarse en tres olas: “una primera ola con el movimiento sufragista y de liberación femenina que se desarrolló durante los primeros años del siglo XIX” (Pech, 2006,46) en donde las demandas de las mujeres giraban en gran medida al sufragio femenino pero también a la igualdad entre hombres y mujeres en el espacio laboral, jurídico, el derecho laboral, etc. Los estudios feministas de la segunda ola comienzan alrededor de los años 60 y 70 centrándose en la liberación de la mujer retomando varios temas como la desigualdad, la sexualidad, la familia, el lugar de trabajo y los derechos en la reproducción, entre otros. La tercera ola comienza de los años 90 hasta la actualidad y constituye una continuación de las demandas del feminismo de la segunda ola. En este sentido, y ya que dentro del feminismo existen corrientes muy diversas, es más correcto hablar de “feminismos”.

La segunda ola del feminismo que es la que me interesa retomar, se desarrolló en los países europeos y anglosajones, pero influyó de manera significativa en América Latina. Durante esta segunda ola se desarrolló, con mayor auge, el feminismo de la diferencia, en el cual se considera que los hombres son, por naturaleza, agresivos, guerreros y depredadores, por lo tanto, las mujeres no debemos intentar imitarlos, es decir, este

feminismo, reconoce la distinción en cualidades y preferencias entre uno y otro sexo y para que las mujeres tengan efectiva libertad deberán seguir por caminos propios y esa disparidad resultante será la verdadera igualdad. Esta segunda ola se ve reforzada con las propuestas de Simone de Beauvoir en su libro *El Segundo Sexo*, publicado en 1949 y en el cual la autora plantea la idea de que “la mujer no nace, sino se hace”, es decir, las ideas de Beauvoir permiten el inicio del feminismo de la diferencia que “implica la autoreflexión, la intervención cultural que la mujer realiza sobre sí misma, espacio para el yo femenino que se interroga” (Pech, 2006:58) y que éste resulta ser el parteaguas por el que se replantea la opresión femenina; pues es a partir de esta idea que se propone una invención constante del significante que es el cuerpo separado del mandato cultural hecho por el patriarcado (el género).

Según Pech (2006: 46-66) la incursión de diversas corrientes del pensamiento que sirvieron para el desarrollo del feminismo, han permitido la transformación de paradigmas así como la reorientación de conceptos clave como “la sexualidad humana: feminidad y masculinidad. En este sentido, se estaría hablando de que existe una construcción de los géneros, es decir, una construcción socio-cultural de las identidades sexuales, coloquialmente conocidos como los sexos” (Pech, 2006:47).

Actualmente, “el movimiento feminista es un movimiento político en cuanto se trata de un movimiento subversivo del orden establecido, una presencia actuante de las mujeres para postular un futuro distinto, una posibilidad de cambio” (Gargallo, 2004:70). En

1979, durante el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía, Eli Barta afirmó que el feminismo es una corriente teórica-práctica que se aplica al descubrimiento del ser mujer en el mundo. Según Urania Ungo “el feminismo es el movimiento social que ha realizado los desafíos más fundamentales al orden de la cultura occidental evidenciando las formas en que se generan el dominio patriarcal, la violencia y la guerra y cómo éstos se cruzan y articulan con las desigualdades sociales y opresiones de todo tipo” (Gargallo, 2004:99).

En términos generales, entonces, “el feminismo de la segunda mitad del siglo XX fomentó el encuentro entre mujeres, las reconoció como sujetos, si no de su historia total, por lo menos, de su presente situación de rebelión, de su proceso de liberación y de su toma de posición” (Gargallo, 2004:119) con lo cual el feminismo no es sólo una ideología y conjunto de movimientos políticos, económicos, sociales y culturales, sino que ha permitido logros de trascendencia social que son palpables en las mujeres de hoy en día.

Como mencioné anteriormente, el género nace como categoría de análisis a partir del feminismo de la segunda ola y en oposición al feminismo radical; surge además, como categoría de análisis en un momento donde se institucionaliza el feminismo en la academia (años 90) y como categoría que engloba la diferencia entre las mujeres. El feminismo radical implica lo cultural traducido en un sistema simbólico dando pie a que la atención de muchos estudiosos se concentre en temas de relevancia social que

implican las relaciones culturales de las mujeres en una sociedad de hombres. “Con la categoría de género el sistema volvió a proponer a los hombres (su economía y su sistema simbólico) como la aguja de la balanza entre los sexos” (Gargallo, 2004:33).

Requiero usar la perspectiva de género “para describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas y homófobas” (Lamas, 1996:362) aunque también el género sirvió al feminismo “como categoría que presentaba el ser mujer, y permitió añadir más especificidades a las mujeres reales del mundo” (Pech, 2006:53).

Los sistemas de género “son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general no es un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Lamas, 1996:32) y es aquí donde la Teoría de la dominación masculina y los Estudios de género comparten ideas, es decir, puedo deducir que irremediamente el mundo está construido por sistemas simbólicos binarios y opuestos que establecen y encasillan muy rígidamente tanto a hombres como a mujeres y lo que deben ser sus comportamientos sociales. “El uso de la categoría de género llevó al reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y perfiló una crítica a la existencia de una especie femenina” (Lamas, 1996:327). Dentro de los Estudios de género, las protagonistas somos las mujeres, por lo tanto, “el estudio

de género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella” (Lamas, 1996:32).

Muchas veces este concepto es usado como sinónimo de sexo, pues nos dice Lamas,

“la variable del género, el factor género, son nada menos que las mujeres...en castellano se habla de las mujeres como el ‘género femenino’, por lo que es fácil deducir que hablar de género es referirse a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino o perspectiva de género” (Lamas, 1996:328).

Es necesario mencionar que las relaciones de género están inmersas en todos los aspectos culturales de la sociedad, por lo tanto implica hablar no sólo de la vida cotidiana y la realidad social sino de cómo se implanta el poder frente y/o entre los hombres y las mujeres y cómo se manifiesta en las diferentes formas de violencia, ya que:

“la cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación. Esta lógica es, según Bourdieu, la forma paradigmática de violencia simbólica, definida por este sociólogo francés como aquella violencia que se ejerce

sobre un agente social con su complicidad o consentimiento” (Lamas, 1996:345).

Debido a que la realidad social está inmersa en relaciones de poder, y a su vez las mujeres participamos en la conformación de la realidad social, consideré necesario exponer la teoría del poder que a continuación explico.

3.1.3 Teoría del Poder según Michel Foucault

Los estudios de Michel Foucault acerca del poder los hace a partir del encierro carcelario y psiquiátrico. En ellos el autor inicia cuestionándose sobre el funcionamiento del poder, analiza la relación que tienen las instituciones con el poder, el uso de la disciplina como medio para ejercer el poder, ve a la disciplina¹⁴ como fórmula general del poder, asevera que el poder se ejerce más que se posee, cree que el poder entra por el cuerpo, plantea la idea de que todo sujeto está constituido en tramas de poder, aclara que existe una relación entre saber y poder y asegura que la construcción del poder se da en las relaciones sociales a través de instituciones y discursos normativos como el religioso, la moral y las leyes; además, dice que el poder se transmite a través de las instituciones.

¹⁴ La disciplina para Foucault fabrica individuos como objetos y como instrumentos para el ejercicio del poder, un poder modesto que funciona a través del uso simple de instrumentos como la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento específico: el examen. El examen entonces, combina técnicas de vigilancia y las de la sanción normalizadora. El examen además, lleva consigo todo un mecanismo que une cierta forma de ejercicio del poder con cierto tipo de formación de saber, y para este caso no ay que olvidar la idea del mundo androcéntrico.

Foucault define al poder como “relación de fuerzas”, fuerzas que tienen como objetivo otras fuerzas que se dan en las relaciones entre sujetos en acción, estas relaciones son siempre de poder y comprenden acciones sobre acciones: incitar, inducir, desviar, facilitar, dificultar, ampliar o limitar, hacer, etc., que son llamadas categorías del poder las cuales se dan en las relaciones de poder que básicamente se caracterizan por la capacidad de ‘unos’ para poder conducir las acciones de ‘otros’. Por ello, para el autor, todo está afectado por las relaciones de poder: relaciones laborales, el mundo de la ciencia, la cultura, el matrimonio, el sexo, el arte, el discurso; y es imposible escapar de él.

El autor ve a las instituciones como el conjunto de reglas que regulan los comportamientos, cuerpos sociales que penetran en el cuerpo individual a partir de las relaciones con los padres, los jefes, colegas, amigos, hijos, compañeros, hermanos, etc. Para él éstas siempre son relaciones de poder; es decir, plantea el poder en términos subjetivos: todos podemos aplicar el poder en otras personas, dependiendo de las situaciones en las que se encuentren. En ese sentido, define a los sujetos como personas que razonan e inciden en sus circunstancias, que oponen resistencia y maneja la idea del protagonista de la historia.

De acuerdo a lo anterior, el autor plantea que el poder está inmerso en todas las relaciones sociales, desde la más pequeña como lo es la interacción social, ya que el poder penetra a través del cuerpo, pues el cuerpo es la manifestación más evidente del

poder. El cuerpo “en la mayoría de los casos es el único bien accesible, y el correccional” (Foucault, 1976:32). De esta manera, según Foucault, el poder entra por el cuerpo, aunque para herir el cuerpo no es necesario tocarlo, o lo menos posible: “la prisión, la reclusión, los trabajos forzados, el presidio, la interdicción de residencia, la deportación, son penas que recaen directamente sobre el cuerpo, por lo que el cuerpo se encuentra en una situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como derecho y un bien” (Foucault, 1976:18).

Entonces el autor nombra el castigo a través del cuerpo como “economía política del cuerpo” independientemente de que los castigos sean violentos, sangrientos o suaves, ya que “siempre se trata del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión” (Foucault, 1976.32) permitiendo así un ejercicio del poder que supedita, que domina y que crea dominados.

Para confirmar lo anterior, el autor añade que

“el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido de acuerdo con unas relaciones complejas y

recíprocas, a la utilización económica del cuerpo, el cuerpo está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio su constitución sólo es posible si se halla prendido de un sistema de sujeción...el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero ese sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología, puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso de las armas ni del terror y sin embargo permanecer dentro del orden físico” (Foucault, 1976: 32-33).

Foucault también afirma que “el poder se ejerce más que se posee, que no es el privilegio adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto en su conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados” (Foucault, 1976:33). En este sentido, el autor se refiere a la docilidad de los cuerpos aclarando que “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado...el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones, u obligaciones” (Foucault, 1976:140). Esta docilidad que menciona el autor, se trasmite a través de las disciplinas, que son los “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les

imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 1976:141). Estas disciplinas fabrican individuos como objetos y como instrumentos que sirven para el ejercicio del poder, un poder que legitima su funcionamiento con la inspección jerárquica (revisión) y la sanción normalizadora (castigo); y la combinación de ambas técnicas: el examen.

Las disciplinas a las que se refiere el autor son puestas en práctica en dentro de instituciones sociales como la iglesia, la cárcel, el espacio laboral, etc.:

“Las disciplinas han llegado a ser fórmulas generales de dominación, distintas de la esclavitud, puesto que no se fundan sobre una relación de apropiación de los cuerpos, es incluso elegancia de la disciplina prescindir de esa relación costosa y violenta obteniendo efecto de utilidad tan grande por lo menos. Distinta también de la domesticidad, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su ‘capricho’” (Foucault, 1976:141).

Es aquí en donde se encuentra la relación de dominación ejercida en contra de las mujeres por la cultura patriarcal, la que el autor llama domesticidad. Sin embargo, es a través de la disciplina que se fabrican “cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de

utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo” (Foucault, 1976:142).

Las acciones repetitivas y el paso del tiempo encima de los cuerpos permiten el establecimiento y perpetuación de las relaciones de poder; “el tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder” (Foucault, 1976:156), ya que una vez incrustado el poder dentro de los tiempos establecidos para cada cosa o acción se está avalando su existencia, “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 1976:164).

El saber, de acuerdo al autor, son producciones ideológicas (ideologías) que acompañan al poder y que sirven como instrumentos de formación y acumulación del mismo saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de indagación y pesquisa; en pocas palabras, aparatos de verificación. Esto quiere decir que el poder, cuando se ejerce a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y sin poner en circulación un saber, por lo tanto existe una relación estrecha entre saber y poder.

Para tener relaciones legítimas de poder, éste se oculta detrás o, mejor dicho por todos lados, mediante la creación de autoridad. Autoridad que sólo existe como tal cuando es otorgada por lo dominados, es decir, cuando éstos la constituyen, la aceptan, cuando

éstos se atan a ella. Entonces el sujeto-sujetado, son aquellos sujetos que no se preguntan sobre la situación de poder en la que están inmersos, es la persona que está atrapada con su visión del mundo, es un zombi ideologizado, acrítico y que está amarrado en su discurso y en su tiempo. En otras palabras, se encuentran alienados. Uno de estos grupos es el de las mujeres en su relación frente a los hombres ya que no se cuestionan, bajo ninguna circunstancia, la relación de inequidad en la que viven. Las mujeres, si tomamos la perspectiva de Foucault, estarían actuando como zombis de manera continua y no detectarían la imposición del poder que se ejerce sobre ellas. Desde la perspectiva feminista, las mujeres al adquirir conciencia sobre este poder, empezarían a transformar su realidad.

3.2 Aporte conceptual

Como en todo trabajo de investigación, siempre es necesario basarse en una serie de conceptos que deben quedar claros para aplicarlos en el análisis de los resultados que me he propuesto obtener. En este apartado ofrezco una breve explicación y definición de tales conceptos.

3.2.1 Cultura

Para poder comenzar a abordar la cultura es imprescindible recuperar el uso coloquial que la palabra cultura ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad y para ello me basaré en rescatar lo dicho por Thompson (1993) y Giménez (2005).

Etimológicamente hablando, según Thompson (1993), “cultura” proviene de la palabra *culturam* y significaba cultivo o cuidado de las cosechas o de los animales. A partir del siglo XVI el concepto se extendió al proceso de desarrollo humano, es decir, se pasó del cultivo de cosechas al cultivo de la mente. Para los filósofos e historiadores alemanes del siglo XVIII y XIX cultura se refería a un proceso de desarrollo intelectual o espiritual y difería del concepto de civilización que en aquel entonces se utilizaba como sinónimo. Finalmente Thompson (1993:189) ofrece una concepción clásica de la cultura, la cual fue tomando fuerza y definía a la cultura así: La cultura es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna.

A fines del siglo XIX con la aparición de la antropología, la concepción clásica cedió ante la concepción: descriptiva y simbólica; y a través del desarrollo del trabajo etnográfico se va modificando y tomando en cuenta varios descuidos de la concepción

clásica. Y aunque parte de la concepción clásica se utiliza actualmente, al incorporar el concepto a la antropología se le despoja de algunas connotaciones etnocéntricas y se adapta a la descripción etnográfica. Cultura y antropología están íntimamente ligadas, ya que una de las principales ramas de la antropología es el estudio comparativo de la cultura. Los estudios etnográficos dieron pie al gran desarrollo de la cultura, ya que el etnógrafo “inscribe el discurso social, lo asienta por escrito, y al hacerlo lo transforma de un suceso fugaz y transitorio en un texto permanente y examinable” (Thompson, 1993:196).

La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas características de una sociedad particular o de un periodo histórico. Ésta se interesaba en la descripción etnográfica de las sociedades no europeas. El antropólogo E. B. Taylor la define como:

“La cultura o civilización tomada en su sentido etnográfico amplio, es esa totalidad compleja que abarca al conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres y cualesquiera otras habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. La condición de la cultura entre las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que se pueda investigar a partir de principios generales, es un tema propicio para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humana”. (Thompson, 1993:191).

Esta definición es la clave para la concepción descriptiva, ya que al poner a la cultura como objeto de una investigación científica produce la cientifización de la palabra cultura.

La otra es la concepción simbólica de la cultura en la que es necesario mencionar que los seres humanos producen y reciben expresiones lingüísticas significativas otorgándole así un carácter simbólico a la vida humana. Asimismo, “la concepción simbólica desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo: en el que los fenómenos culturales son fenómenos simbólicos, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica” (Thompson, 1993: 184).

Como en estas dos concepciones de la cultura no se prestaba suficiente atención a las relaciones sociales estructuradas, la concepción estructural aportó su idea de la cultura. Según ésta, los fenómenos culturales pueden entenderse como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1993:185). A principios del siglo XIX, la palabra cultura se usaba como sinónimo de civilización y se extendió a varios idiomas como el inglés, el francés y el alemán. Civilización deriva de la palabra latina *civilis* que significa perteneciente a los ciudadanos y se usó para describir el proceso progresivo del desarrollo humano, un movimiento hacia el refinamiento y el orden y un alejamiento de la “barbarie” y el

“salvajismo” (Thompson, 1993.186). Estas concepciones se usaban para lo mismo porque el ambiente estaba invadido por el espíritu de la Ilustración y la creencia en el progreso. Pero más adelante la palabra cultura se refirió a productos intelectuales, artísticos y espirituales que expresaban la creatividad e individualidad de la gente.

Por otro lado, Giménez (2005:329-399) tomando la visión simbólica de cultura, plantea algunas definiciones sobre cultura que aún están vigentes y que pueden servirnos como una revisión al concepto en sí mismo y que cito a continuación:

- Cultura es todo el complejo que comprende el conocimiento, las artes, la moral, el derecho, las costumbres y las capacidades adquiridas por el hombre como miembro de una sociedad.
- Cultura es un conjunto de sistemas simbólicos como el lenguaje, los mitos, las leyendas, las historias, las reglas de parentesco, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Es un sistema de signos y normas.
- Se entiende también a la cultura, desde el papel en el que el ser humano es un animal inserto en tramas de significados, tejidos por él mismo, por lo tanto, la cultura es un producto de la interacción humana.

- Cultura es el conjunto de habilidades y esquemas del pensamiento y acción incorporados por los sujetos que les permiten organizar sus prácticas individuales y colectivas.
- En los estudios antropológicos del imaginario, se plantea que la cultura es un circuito metabólico, simultáneamente repetitivo y diferencial que se establece entre el polo de las formas estructurales, o sea, de las organizaciones e instituciones (lo instituido) y el polo del plasma existencial es decir, de los grupos sociales, de las vivencias, de los espacios, de la afectividad y de lo afectivo.

Actualmente el término cultura continúa apuntando hacia actividades determinadas del ser humano que ya no son las tradicionales como la literatura, el cine, el arte, la pintura, etc.; sino que abarca una red de significaciones que incluyen el carnaval, la publicidad, la moda, el comportamiento, la fiesta, el consumo, la convivencia, etc. y se aborda la cultura en el sentido de un sistema de significaciones relacionado con la representación simbólica de las condiciones de vida de una comunidad.

3.2.1.1 Cultura simbólica

El primer problema es la gran cantidad de significados y usos de la cultura, pero lo que aquí me interesa es mostrar el carácter simbólico de la sociedad inherente en la cultura.

Por lo que cada concepto de cultura expresado anteriormente aporta una parte esencial de una sola definición que Gilberto Giménez (2005) nos proporciona:

“La cultura es la organización social del sentido interiorizado por los sujetos (individuales y colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados... así la cultura puede ser abordada ya sea como proceso (punto de vista diacrónico) ya sea como configuración presente en un momento determinado (punto de vista sincrónico)” (Giménez, 2005: 85).

Asimismo, es importante mencionar que la cultura ha sido abordada como código o sistema de reglas por la antropología estructural; como ideología y concepción del mundo por la tradición marxista; como sistema “cognitivo y evaluativo” por algunos exponentes de la demología italiana de inspiración gramsciana; como “modelo o pauta de comportamiento” por los culturalistas; como “esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción” por la sociología de Bourdieu; y, en fin, como “sistema modulante secundario”, susceptible de tipologización, por la semiótica soviética de la cultura. Todos estos enfoques tienen en común el reconocimiento de la naturaleza semiótica de la cultura¹⁵. (Giménez, 2005: 74).

¹⁵ Al referirme a la naturaleza semiótica de la cultura, me refiero a la propuesta de Charles Sanders Peirce (1839-1914) en la que define a la semiótica como la ciencia que estudia las representaciones, la significación y el sentido. Peirce se basa en principios lógicos-matemáticos y nos habla del signo a partir de la lógica, entendida como el estudio y construcción de leyes y reglas que gobiernan los signos los cuales se encuentran bajo relaciones, estas relaciones de los signos están establecidas por leyes a las que llama semiósis; es esta semiósis la que hace posible que los signos se relacionen dinámicamente y de forma triádica, es decir, el signo está compuesto siempre en conjunto de tres. Define al signo como

Según Thompson (1993:183-240) las formas simbólicas tienen ciertas características:

- ✓ El aspecto de intencionalidad: el cual se refiere al significado, específicamente a qué quiso decir el sujeto que la produjo y qué entendió el receptor, lo cual resulta en dos tipos de interpretación: la social y la individual de acuerdo al sujeto que la esté recibiendo.

- ✓ El aspecto convencional: tiene que ver, por un lado, con todos los procesos de aplicación de reglas, códigos o convenciones que intervienen en la producción, construcción y empleo de las formas simbólicas, y por el otro, con las reglas, códigos o convenciones de interpretación del sujeto que recibe la formas simbólicas, las cuales corren el riesgo de ser animistas.

- ✓ El aspecto estructural: nos dice que todas las formas simbólicas presentan una estructura articulada, es decir, se componen de elementos que guardan entre sí determinadas relaciones y sus interrelaciones comprenden una estructura.

todo aquello que está en lugar de algo para algo o alguien. Y es a partir de los signos que el sujeto interpreta y da sentido al mundo. El signo para Peirce es formal porque se dedica al análisis de leyes y no es autónomo porque depende de las relaciones. A partir de ahí, introduce el ámbito de la representación lógica en el cual los signos llevan a la creación de pensamientos o proposiciones, es decir, construimos pensamientos a partir de inferir signos. Para Peirce la representación es aquella noción que nos sirve para sustituir algo por algo más. Pues, apunta que los sujetos nacen de la introspección, es decir, de afuera, la vida diaria y coloca a la mente como una mediadora entre la construcción del sujeto y lo que está afuera.

- ✓ El aspecto referencial: habla de que son construcciones que representan algo, se refieren a algo o dicen algo acerca de algo. Una aplicación, una figura o expresión particular, se refiere a objetos, individuos o situaciones, es decir, éstos son sus referentes.
- ✓ El aspecto contextual: Dice que las formas simbólicas siempre se insertan en contextos y procesos sociohistóricos específicos, en los cuales y por medio de los cuales se producen y reciben.

Lo siguiente es saber cómo se interioriza esta cultura simbólica, para ello puedo decir que las ideologías, los pensamientos, las actitudes, las creencias, las costumbres, los conocimientos, las acciones de un grupo son propios de ésta, es decir, los individuos los interiorizan como suyos después de haberlos jerarquizado y seleccionado y esto les dará pautas de significados y los identificará como actores dentro de un grupo social, el cual interactúa dentro del mundo de la vida cotidiana, que

“es aquel que se le presenta al sujeto de manera natural, evidente e incuestionable, dentro del cual pueden actuar y moverse en él, ya que el sujeto nació en este mundo, presuponiendo que existió antes de él y que seguirá existiendo después de él. Por ello, el mundo de la vida es la realidad fundamental y eminente del ser humano y es el marco común de interpretación en el que los sujetos interactúan. Por consiguiente, el conocimiento del sentido común es socializado, intersubjetivo y sirve de

vínculo entre sus semejantes. No está de más mencionar que el lenguaje cotidiano es por excelencia el medio tipificador o significador” (Pech, Rizo y Romeu, 2009:45).

Aquí es preciso aclarar que la vida cotidiana no es innata y está históricamente construida por el *habitus* visto como sistema generador, aunque muchas veces los sujetos no somos conscientes de estas condiciones de producción. Por lo que las prácticas de las mujeres como reproductoras de la cultura patriarcal no son conscientes. Puedo partir de que la cultura es *habitus* y cultura-identidad, es decir, cultura actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas cotidianas. “Se entiende, pues, a la cultura como un tejido multicultural en sí misma, que adquiere su forma y significación concretas a partir no sólo de la presencia de grupos sociales diferentes, sino de la interrelación estructural y simbólica entre ellos” (Pech, Rizo y Romeu, 2009:38).

Uno de los estudiosos más importantes de este carácter simbólico de la cultura fue Clifford Geertz, quien se interesa por el significado, el simbolismo y la interpretación, Geertz se basó en una primera idea de Max Weber, que dice:

“que el hombre es un animal suspendido en tramas de significación tejidas por él mismo, consideró que la cultura se compone de tales tramas y que el análisis de ésta no es, por tanto, una ciencia experimental en busca de

leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significado. Al analizar la cultura, se abocan a la tarea de descifrar capas de significado, de describir y reescribir acciones y expresiones que son ya significativas para los individuos, mismos que las producen, perciben e interpretan en el curso de sus vidas” (Thompson, 1993:196).

El enfoque de Geertz permitió definir la concepción simbólica de la cultura como:

“el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas entre las que incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. Por lo tanto, el análisis cultural es la elucidación de estos patrones de significado, la explicación interpretativa de los significados incorporados a las formas simbólicas” (Thompson, 1993:197).

Según Thompson, Geertz no pone mucha tención a los problemas del poder y del conflicto social y Thompson incorpora que las relaciones sociales así como los fenómenos culturales están siempre inmersos en relaciones de poder que no siempre son simétricas.

3.2.1.2 Contextos sociales

Si Geertz dejó de lado la parte del poder y el conflicto social, Thompson para rescatarlos acota lo siguiente:

“los fenómenos culturales son vistos ante todo como constructos significativos, como formas simbólicas, y el análisis cultural se entiende como la interpretación de los patrones de significado incorporados a éstas. Sin embargo, los fenómenos culturales también están insertos en relaciones de poder y de conflicto. Las acciones cotidianas, así como fenómenos más elaborados son producidos, actuados siempre en circunstancias sociohistóricas particulares, por individuos específicos que poseen ciertos recursos y distintos niveles de poder y autoridad” (Thompson, 1993:201).

Por eso es que los fenómenos culturales pueden considerarse como si expresaran relaciones de poder, como si se pretendiera que en circunstancias específicas se mantuvieran o interrumpieran y como si “estuvieran sujetos a múltiples interpretaciones divergentes y conflictivas por parte de individuos que reciben y perciben en el curso de sus vidas diarias” (Thompson, 1993:202).

Thompson va a considerar con ellos a los fenómenos culturales como formas simbólicas en contextos estructurados (concepción estructural de la cultura) y como lo mencioné, estos contextos pueden caracterizarse, “por ejemplo, por ser relaciones asimétricas de poder” (Thompson, 1993:203). El mismo autor con anterioridad detalló los cinco tipos de las formas simbólicas: intencionalidad, convencional, estructural, referencial y contextual. Con la aclaración de estos aspectos, podré considerar lo que son los fenómenos significativos y así examinar lo que implica la interpretación de las formas simbólicas.

El concepto de contextos sociales se puede aclarar gracias a los campos de interacción de Pierre Bourdieu que implican varios tipos de capital:

“El capital económico que incluye la propiedad, la riqueza y los bienes financieros de diversos tipos; el capital cultural que incluye el conocimiento, las habilidades y los diversos tipos de créditos educativos; y el capital simbólico que incluye los elogios, el prestigio y el reconocimiento acumulado que se asocian con una persona o una posición” (Thompson, 1993:220).

En cada campo de interacción los individuos utilizan a su favor los diferentes recursos para lograr cumplir sus objetivos particulares. Ese uso de recursos puede considerarse como ejercicio del poder en el cual los individuos aprovechan y emplean los recursos

que están a su disposición para alcanzar sus objetivos e intereses dependiendo de la posición que se ocupa en un campo y cuando la situación de poder es “sistemáticamente asimétrica se le puede describir como de dominación” (Thompson, 1993:226).

Considerando lo anterior,

“Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad, se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Los hombres y las mujeres no son reflejo de una realidad natural sino el resultado de una producción histórica y cultural” (Lamas, 1996:340).

Es importante recalcar que actualmente las relaciones y divisiones de clase siguen siendo una de las bases de la dominación y subordinación, sin embargo, también existen otro tipo de divisiones como la de los grupos étnicos frente al Estado-Nación y la división de género, que plantea las relaciones sociales asimétricas a partir de la diferencia sexual.

Los contextos sociales tienen características muy específicas que constituyen las formas simbólicas, así como la forma en que éstas son recibidas, comprendidas y

valoradas por los sujetos que participan en cada contexto, por ello es importante aclarar que

“el proceso de recepción no es un proceso pasivo de asimilación, es más bien un proceso creativo de interpretación y valoración, en el cual el significado de una forma simbólica se constituye y reconstituye activamente. Los individuos no absorben con pasividad las formas simbólicas sino que le dan un sentido activo y creador, y en consecuencia producen un significado en el proceso mismo de la recepción” (Thompson, 1993:227-228).

A pesar de que los sujetos participan activamente en esta interpretación, no se puede dejar a un lado la posición social que ocupa cada sujeto en la sociedad y desde la cual actúa:

“La posición social que ocupan grupos e individuos en la sociedad tiene que ver con la distribución larga y desigual del poder. Por lo tanto sus prácticas socioculturales y discursivas, sus concepciones y representaciones, sus valores y creencias, se encuentran en estrecha relación con su ubicación, lo que puede considerarse como su universo simbólico propio y/o de grupo y la cultura” (Pech, Rizo y Romeu, 2009:37).

Para esta investigación, cada sujeto es específicamente ubicado por su carácter sexual, es decir, actuarán y valorarán cada forma simbólica partiendo de la posición de ser mujer o ser hombre, considerando que la relación entre ambos es desigual y que las mujeres se encuentran en el papel de dominadas. En este sentido,

“El *habitus* tiende a funcionar como plataforma desde la cual se generan los sentidos del mundo, es decir, describe las condiciones que permiten analizar y reflexionar sobre el lugar simbólico desde donde los sujetos actúan, se comportan piensan, siente, se significan y se relacionan...viendo al *habitus* como una disposición estructurante y estructurada de la práctica social...en el ámbito de las relaciones sociales, es decir, en la instancia de la interacción social cotidiana entre actores”
(Pech, Rizo y Romeu, 2009:40).

3.2.2 *Habitus*

El concepto de *habitus* fue establecido por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, e implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego; en otras palabras, las leyes establecidas por grupos sociales hegemónicos muy específicos que establecen códigos con beneficio para unos cuantos y que ponen en desventaja a los grupos subalternos de la sociedad. El poder está inmerso en el *habitus* y la posición que ocupan los individuos en la sociedad, y depende

de la desigual y mala distribución del poder; por lo tanto, el *habitus* está en estrecha relación con la ubicación del sujeto en lo que se considerará como el universo simbólico propio del grupo y la cultura.

Desde la concepción de Bourdieu es preciso aclarar que el poder es constitutivo en la sociedad, y existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *habitus*, en las instituciones y en los cerebros. Por lo tanto, el poder tiene una doble dimensión: objetiva y, a la vez, simbólicamente... de lo que se desprende que la sociedad existe bajo dos formas inseparables: por un lado, las instituciones –también denominadas por Bourdieu estructuras sociales objetivas-, que pueden revestir la forma de cosas físicas, monumentos, libros, etcétera; y por el otro, las disposiciones adquiridas, las maneras de ser o de hacer que se encarnan en los cuerpos, la cultura incorporada (Pech, Rizo y Romeu, 2009: 42) y que tiene que ver con la interiorización de las pautas establecidas. Por todo lo anterior, el autor da un sentido de relevancia al poder, que desemboca en la sociedad a través de las instituciones, poniendo énfasis en la importancia del significado social establecido y el impacto de estos significados para el sujeto individual.

Los esquemas provistos por el *habitus* son aprendidos de manera no consiente, organizan nuestra visión del mundo y dialécticamente convierten nuestro cuerpo en un cuerpo habitado, que como resultado interioriza las relaciones de poder. Las representaciones que el *habitus* genera constituyen mediaciones mentales de poder simbólico. Así, existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las

estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo –especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos (Bourdieu, 1984:7).

Todo esto se lleva a cabo a través de los sistemas simbólicos que son instrumentos de conocimiento y comunicación; que no sólo se utilizan para poder estructurar a la sociedad, sino que también cumplen la función de instrumentos políticos de dominación. De ello es que el *habitus* es generador de desigualdades sociales que se manifiestan en forma de prácticas específicas.

El *habitus* es por tanto un sistema de disposiciones, producto de la incorporación de la estructura social a través de la posición ocupada en esta estructura (es por tanto una estructura estructurada), pero al mismo tiempo estructura las prácticas y las representaciones actuando como estructura estructurante. Dicho de otra manera, el *habitus* además de estructura estructurada, es estructura estructurante, principio a partir del cual el agente construye sus prácticas y sus representaciones del mundo, de lo que está bien y de lo que está mal, de lo posible y de lo imposible, de lo pensable y de lo no-pensable. En palabras del propio autor, el *habitus* es la “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas, que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de clases sociales” (Bourdieu, 1984:170)

Según Bourdieu el *habitus* es

“un capital que al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato...el *habitus* es algo poderosamente generador, es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación, una especie de máquina transformadora que hace que “reproduzcamos” las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de manera relativamente imprevisible, de manera tal que no se puede pasar sencilla y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción, al conocimiento de los productos...esta práctica no es de ninguna manera innata, está históricamente construida” (Bourdieu, 1984:155).

Además el *habitus*, es un

“sistema de esquemas generadores de prácticas y esquemas de percepción de ambas prácticas. El *habitus* es un principio de invención que aunque es producido por la historia, está relativamente desprendido de ella...el *habitus* define la percepción de la situación que lo determina. La situación en cierta forma es la condición que permite la realización del *habitus*” (Bourdieu, 1984:156).

Finalmente, si tomamos en cuenta la concepción simbólica de la cultura, como patrón de significados incorporados a las formas simbólicas -entre los que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- con los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias mismos que adquiere su forma y significación concretas, a partir no sólo de la presencia de grupos sociales diferentes, sino de la interrelación estructural y simbólica entre ellos. Puedo deducir que existen muchas concepciones simbólicamente construidas y compartidas, pero que todas están regidas por estructuras atravesadas por el poder, permitiendo construir significados cegadores para los individuos.

Dicho de otra forma, todo sistema simbólico es un instrumento de conocimiento y comunicación que permite hacer visible la conclusión de los procesos de internalización de lo social en el cuerpo (*habitus*) generando a su vez la instancia de legitimación de dichos sistemas a modo de relación entre las creencias periféricas del grupo dominante o del grupo minoritario (Pech, Rizo y Romeu, 2009:48).

3.2.2.1 Vida cotidiana

En particular esta investigación pretende ahondar sobre las actividades que realizan las mujeres como educadoras en su vida cotidiana¹⁶, por lo cual, es necesario tener muy claro el concepto de vida cotidiana, ya que este implica no sólo ocupar un tiempo y un espacio determinado, sino las formas en que se viven las relaciones interpersonales, de identificación y auto percepción.

Cuando las personas tienen la idea de que viven en un mundo, lo toman como real, como único y participan en él para construirlo y reconstruirlo sin detenerse a pensar de dónde salió porque cuando nacieron ya estaba hecho. Entonces

“La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, construida por un orden de objetos antes de que yo apareciese en escena...la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del ‘aquí’ de mi cuerpo y del ‘ahora’ de mi presente. Lo que ‘aquí y ahora’ se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia.” (Berger y Luckmann, 1968:39).

¹⁶ Tomaré el concepto de vida cotidiana a partir de Berger (1929-) y Luckmann (1927-), autores que han dedicado tiempo al esclarecimiento tanto de la realidad social como de la vida cotidiana y la interiorización; sus estudios fueron planteados desde la sociología del conocimiento y la sociología fenomenológica. Incluiré también, un pequeño concepto aportado por Alfred Schütz (1899-1959).

Este *realissimum* es con lo que las personas se enfrentan a diario, en todos los espacios y lugares en los que interactúan con los demás que comparten la vida cotidiana con cada uno de nosotros dentro de este mundo común; por lo que las acciones ya establecidas son nombradas como objetivaciones, es decir, acciones y/o situaciones ya existentes que permiten entender y dar sentido a nuestra vida cotidiana y que no sólo están construidas por un individuo, sino que también llevan en su composición parte de los demás individuos de la sociedad. “La realidad de la vida cotidiana no solo está llena objetivaciones sino que es posible únicamente por ellas. Estoy rodeado todo el tiempo de objetos que ‘proclaman’ las intenciones subjetivas de mis semejantes, aunque a veces resulta difícil saber con seguridad qué ‘proclama’ tal o cual objeto en particular.” (Berger y Luckmann, 1968:41).

Todas las personas comparten una realidad social dentro de la cual se encuentra la vida cotidiana y en la que encuentran individuos semejantes a ellos, razón por la que nos pueden entender:

“El mundo de la vida cotidiana es la realidad que se muestra como evidente e incuestionable para los hombres que permanecen en actitud natural. Sólo dentro del ámbito de la vida cotidiana los sujetos pueden ser comprendidos por sus semejante, por los otros que comparten este mundo de la vida; y sólo junto a ellos los sujetos pueden actuar en el mundo, moverse en él” (Pech, Rizo y Romeu, 2009:46).

En otras palabras,

“Schütz define la realidad como un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si éstos son reales, ideales o imaginarios. Se considera, entonces, un mundo de la vida cotidiana que los sujetos viven en una actitud natural, desde el sentido común, de manera irreflexiva. Esta actitud frente a la realidad permite a los sujetos suponer un mundo social externo en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven” (Pech, Rizo y Romeu, 2009:44).

Según Peter Berger y Thomas Luckmann, en su libro *La Construcción Social de la Realidad*, bastaría con definir la “realidad como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos desaparecer) y definir el conocimiento como la certidumbre de que los fenómenos son reales y que poseen ciertas características específicas” (Berger y Luckmann, 1968:13).

La vida cotidiana, entonces, está inmersa dentro de la realidad social y pasa a ser parte de una realidad suprema, “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 1968:36). La realidad de la vida cotidiana es en donde sé que está todo

asignado, el sujeto aprehende cada una de sus “características” para poder desarrollarse en ella:

“Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen...el lenguaje usado de la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí...el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos” (Berger y Luckmann, 1968:39).

De acuerdo a lo anterior, a la vida cotidiana los sujetos la conocen y se la apropian a través del lenguaje, pues con él, en cualquiera de sus formas le dan significados a la vida y a lo que en ella habita. El lenguaje entonces, “constituye el contenido más importante y el instrumentos más importante de la socialización” (Berger y Luckmann, 1968:168). Entonces, la vida cotidiana antepone al lenguaje como uno de los elementos que la construyen y permiten su apropiación. La vida cotidiana es entendida pues, como el espacio-tiempo ya determinados socialmente en el que un ser humano se desarrolla; y es entendida y se la apropia a través de la utilización del lenguaje en su relación con la sociedad; relación que permite la elaboración de la subjetividad humana a partir de experiencias simbólicas que construyen la identidad propia y que permiten la

integración del ser humano a grupos sociales, culturales, familiares, políticos, de clase, etnia, posición social y demás componentes que contribuyen a la creación de la identidad.

Según Berger y Luckmann,

“Lo más próximo a mí es la zona de la vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal...en este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea, que mi atención a este menudo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho y lo que pienso hacer en él...por lo tanto la conciencia es siempre intencional, pues siempre apunta o se dirige a objetos. Además la realidad de la vida cotidiana se me presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con los otros” (Berger y Luckmann, 1968:40).

Por consecuencia, como este es un mundo compartido (la experiencia más importante es la relación cara a cara que es el prototipo de la interacción social) y la mayoría de los seres humanos comparten significados, los mismos autores dicen que comparten el

sentido común. Pero ay que esclarecer cómo se apropian este sentido común, para lo cual es preciso mencionar que:

“el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad...el punto de partida de este proceso los constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí” (Berger y Luckmann, 1968:164).

Gracias a la internalización el mundo es significativo para el individuo y comprende que está en un mundo en el que ya viven otros individuos y que él lo comparte y participa en él. La participación de los individuos se rige por llevar a cabo rutinas de vida establecidas las cuales resultan familiares y fáciles en cada sociedad:

“En tanto las rutinas de la vida cotidiana prosigan sin interrupción, serán aprehendidas como no problemáticas. Pero el sector no problemático de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente hasta nuevo aviso, es decir, hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático” (Berger y Luckmann, 1968:42).

Por eso, para desafiar la imposición de la vida cotidiana se necesita hacer un esfuerzo deliberado y nada fácil. Sin embargo, la socialización como concepto rector de la vida cotidiana también es tomado en cuenta. Éste se divide en dos momentos:

1. En la socialización primaria un niño “acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea, que los internaliza y se apropia de ellos...el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible” (Berger y Luckmann, 1968:167). Es aquí donde se plantea lo que es ser hombre y ser mujer. El niño no puede decidir acerca de los significados a los que se le presente y simplemente los internaliza como lo único que existe, por esta razón la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza dificultando su transformación en la vida adulta. Resulta importante señalar que la “socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional” (Berger y Luckmann, 1968:165), que regularmente es impartida por las mujeres dentro del hogar y es aquí donde radica su importancia como educadora, pues además, son los adultos quienes disponen las reglas del juego.

En la socialización primaria “se crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de los ‘roles’ y actitudes de otros específicos a los ‘roles’ y actitudes en general” (Berger y Luckmann, 1968:168). En este sentido, el niño sabe que todo tiene un nombre, incluso él se reconoce con nombre dentro de la

sociedad y se auto-percibe con una identidad específica en el mundo. En palabras de los propios autores:

“esta abstracción de los ‘roles’ y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. Su formación dentro de la conciencia significa que ahora el individuo se identifica no sólo con otros concretos, sino con una generalidad de otros, o sea, con una sociedad” (Berger y Luckmann, 1968:167).

Por lo tanto, el otro generalizado termina siendo una fase decisiva de la socialización, que implica la internalización de la sociedad y de la realidad objetiva ya establecida, y al mismo tiempo, el establecimiento de una identidad coherente y continua; ambos procesos se internalizan a través del lenguaje. Como el niño no puede decidir sobre los otros significantes que se le presentan, lo internaliza como

“el mundo, el único que existe y que se puede concebir, el mundo *tout court*. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias” (Berger y Luckmann, 1968:169).

Así es como en la socialización primaria se construye el primer mundo del individuo, el mundo de la infancia que es masivo e indudablemente real, lo que implica la aceptación de los comportamientos y actitudes determinados para lo que es ser hombre y ser mujer. Esta socialización llega a su fin cuando el concepto “del otro generalizado (y todo lo que esto comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es un miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo” (Berger y Luckmann, 1968:172).

2. Por su parte, la socialización secundaria

“es la internalización de ‘submundos’ institucionales o basados en instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del ‘conocimiento especializado’ que surge como resultado de la división del trabajo y cuyo ‘portadores’ se definen institucionalmente” (Berger y Luckmann, 1968:174).

Como no hay sociedades sin la división del trabajo así como la distribución social de conocimiento, la socialización secundaria se vuelve una necesidad porque en ésta se da la “adquisición del conocimiento específico de ‘roles’, estando estos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo” (Berger y Luckmann, 1968:175). Dentro de la socialización secundaria se adquieren

vocabularios específicos, también interpretaciones y comportamientos de rutina dentro del área institucional, por ello, es importante señalar que “los ‘submundos’ también requieren por los menos, los rudimentos de un aparato legitimador, acompañados con frecuencia por símbolos rituales o materiales” (Berger y Luckmann, 1968:175) y que esta socialización puede darse sin carga emocional alguna ya que se está hablando de un mundo con significados institucionalmente específicos.

Los procesos de socialización permiten al individuo formar su identidad. La versión de lo femenino y masculino están reconocidas socialmente y son transmitidas en la socialización primaria, por lo que cuentan con una supremacía que define claramente la versión masculina para el niño varón y la versión femenina para la mujer.

Por último no encuentro de más mencionar que “el vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo. La vida cotidiana del individuo puede considerarse con la puesta en marcha del aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva” (Berger y Luckmann, 1968:191). Siendo éste un medio para empezar a considerar las deficiencias que nos fueron implantadas en la socialización primaria.

3.2.2.2 Relación sexo/género

Cuando se abordan temas desde una perspectiva feminista deben quedar claros conceptos referentes al estudio de las mujeres como son: sexo y género. Para ello, es evidente que en la sociedad mexicana se mantienen relaciones de inequidad entre hombres y mujeres, las cuales influyen en la construcción de estos conceptos, ya que ambos nacen dentro del ámbito cultural, es decir, la práctica cultural en la vida cotidiana permitirá que ambos conceptos se desarrollen, se formen y se les adjudique una carga significativa.

Como primer punto ay que aclarar que la distinción entre sexo y género, un tema ya analizado y retomado por varios autores a partir de los cuales cada uno le dará una mirada particular. Esta distinción nace por la necesidad de diferenciar lo biológico de las demás características socioculturales y humanas, a partir de ello defino lo que es sexo y género:

“género es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas políticas y culturales atribuidas a los sexos, los cuales mediante procesos sociales y culturales, constituyen a los particulares y los grupos sociales. El sexo no es más que las características anatómicas e identidad sexual de los seres humanos, mientras el género, sería la forma en que culturalmente se internaliza la identidad sexual” (Pech, 2006:49).

Parte de estas definiciones se olvidan que los seres humanos no sólo son biológicos, sino son productos de procesos históricos y que la biología vista desde la cultura debe ser tomada en cuenta por sus contribuciones sociales y culturales, por lo que los mencionados conceptos pasan a formar parte de la cultura social tal y como lo explica Lamas:

“El movimiento que lleva del sexo al género es interno a la vida corporeizada, como esculpir el cuerpo original dándole forma cultural. El género es una forma corpórea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo” (Lamas, 1996:308).

Entonces, puedo comenzar exponiendo que ambos conceptos son históricos y culturales, ya que son definidos y redefinidos a lo largo de la historia en contextos y momentos determinados. Por algún tiempo se pensó que el sexo sólo estaba definido por algunas características físicas de las cuales cada humano es portador, en particular el aparato reproductor de cada ser humano; y se pensó que el género era un concepto construido socialmente, lo que colocaba a ambos conceptos en una dicotomía constante.

Actualmente -y gracias a todos los estudios sobre ambos conceptos- se puede afirmar que tanto sexo como género son construcciones sociales y que dicha dicotomía no

existe: “La demarcación de la dicotomía de los sexos, está planteada en el entramado político y lingüístico, ya que cuando nombramos la diferencia sexual, la creamos” (Lamas, 1996:314).

Para este trabajo reitero que tanto sexo como género son categorías establecidas culturalmente, es decir, construidas por la sociedad, en su convivencia y experimentación dentro de la vida cotidiana. Por ello, cuando hablo de sexo me refiero a algunas de las prácticas sexuales, culturales, políticas y sociales que tienen las personas en el transcurso de la vida, en este sentido el género contribuye a la explicación de la lógica de dichas actividades.

Explicar esta relación significa entender que la sexualidad se manifiesta a través del cuerpo y los significados que estos adquieren varían según la situación, el contexto sociohistórico, el momento (espacio-tiempo), la relación interpersonal y la cultura. En términos generales, nadie dudaría en nombrar esta manifestación como género. Dicho en otras palabras: “El cuerpo se convierte en una situación de doble significado, por un lado, como lugar de interpretaciones culturales, y por otro, una realidad material que está definida dentro de un contexto social, entonces tanto el género como el sexo parecen ser cuestiones completamente culturales” (Beauvoir, 1949:83).

Sin embargo, en el manejo de estos conceptos sí resalta la diferencia que se presenta al utilizarlos en la vida cotidiana, ya que muchas veces ambos son entendidos y manejados de manera despectiva no sólo para nombrar al otro, sino para mantenerlo sujetado:

“lo que está en juego frente a esta diferencia, es cómo se sume al otro, al diferente, al extraño...el género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo, a sus actividades y conductas y a las demás esferas de la vida. La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y la simbolización cultural de la misma diferencia que es el género, no sólo marca los sexos sino la percepción de todos los ámbitos de la cotidianeidad: el político, el social y el religioso” (Lamas, 1996:345).

Para confirmar esto: “Joan W. Scott propone una definición de género que tiene dos partes: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Lamas, 1996:330), por lo que para llegar a ser género es necesario

“un proceso, impulsivo, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabús y prescripciones...elegir un género es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las reproduce y organiza de nuevo...el género es un proyecto tácito para

renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno” (Lamas, 1996:309).

Por lo tanto, “un sistema sexo género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Lamas, 1996:37), es decir, que el sistema sexo género es uno solo, ya que uno depende del otro para poder explicarse. En otras palabras “el sistema sexo género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en los que estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas” (Lamas 1996:14).

3.2.2.3 Machismo

Uno de los conceptos ejes de la presente investigación es lo que comúnmente se llama machismo. Partiré entonces de la definición del machismo desde el punto de vista de Marina Castañeda en su libro *El Machismo Invisible* (2002):

“...un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro lado, la

superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes para los hombres. De aquí que el machismo involucre una serie de definiciones de lo que significa ser hombre y ser mujer, así como toda una forma de vida basada en ello. También constituye una serie de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política, incluyendo la pretensión de dominio sobre los demás” (Castañeda, 2002:20).

El machismo, entonces, se encuentra constituido por acciones, comportamientos, roles, estereotipos, situaciones y movimientos con los que cada hombre y mujer deben cumplir para ser aceptados como tales por la sociedad, en otras palabras, “El machismo no necesita de hombres y mujeres como tales, sólo necesita de sus roles” (Castañeda, 2002:194). Al cumplir con ello crean una idea de sí mismos en relación con el lugar en donde viven que contribuye de manera directa a la creación de su identidad.

Se suele pensar que el machismo sólo se da entre hombres y mujeres, sobre todo en la relación de pareja. Pero es mucho más que eso: constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afectan todo tipo de relaciones, incluyendo el derecho del dominio sobre los demás, -especialmente sobre las mujeres-; la rivalidad entre los hombres, la búsqueda de conquistas sexuales múltiples; la necesidad

constante de exhibir ciertos rasgos supuestamente viriles como el valor y la indiferencia al dolor y un desprecio más o menos abierto hacia los valores considerados femeninos.

Concluyendo, pues, el machismo es una “forma de relacionarse... basada en cierto manejo del poder, que refleja desigualdades reales en todos los ámbitos de la vida social” (Castañeda, 2002:23). En este sentido, se plantea que hay acciones de establecimiento de poder dentro de la realidad de la vida cotidiana que realizan tanto hombres como mujeres inconscientemente, convirtiéndose éstas en la razón por la cual se vuelve un machismo invisible; en otras palabras, “el machismo está tan profundamente arraigado en las costumbres y el discurso que se ha vuelto invisible” (Castañeda, 2002:21).

El machismo invisible se manifiesta entonces no sólo a través de los golpes o violencia física, sino con miradas, gestos, falta de atención, acciones comunes o pláticas pero “la persona que está al otro lado lo percibe con toda claridad y se siente disminuida, retada o ignorada y aunque no hubo violencia o disputa, se estableció una relación desigual en la que alguien quedó arriba y alguien abajo” (Castañeda, 2002:19).

Por consiguiente, algunos de los problemas que el machismo crea son: “las barreras de comunicación, las expectativas cruzadas, los roles que aprisionan a hombres y mujeres por igual” (Castañeda, 2002:18), la estandarización de lo permitido y no permitido, los

tabús, la modificación en el núcleo familiar, etc., y por supuesto la perpetuidad de esta forma de relación.

Cabe señalar que dentro de cualquier tipo de interacción se necesitan dos o más elementos, lo que me lleva a aclarar que no sólo los hombres son reproductores de las conductas machistas sino también en gran parte las mujeres contribuyen a su existencia y permanencia, es decir, el machismo y su existencia en una responsabilidad compartida. Pero, además no es posible dejar fuera que “el machismo conlleva un imperio de ciertos valores que se consideran masculinos” (Castañeda, 2002:22).

Sin embargo, se debe tener muy claro que el machismo es entonces la única forma que se conoce para poder interactuar con los demás y todos somos víctimas de ello. Entonces, el machismo no es una cualidad innata, la sociedad machista crea individuos machistas y lo hace a través del establecimiento de roles muy específicos, tanto sociales como individuales, sobre lo que deber ser una mujer y lo que debe ser un hombre y que a la larga parecen ser naturales.

Marina Castañeda deja bien esclarecido que el papel del hombre y de la mujer están estereotipados y explica que para una mujer es más fácil identificarse con la feminidad ya que su principal figura es la madre y ésta se vuelve su único ejemplo a seguir. Por su parte los niños viven en una lucha constante ya que sufren el papel de una figura

masculina que es el padre ausente, entonces su identidad la relacionan sólo contraponiéndose a la madre, es decir, a las mujeres, lo que crea una gran confusión en los niños ya que dependen totalmente de ellas.

Por su parte, la teoría constructivista declara que “el hombre no nace, sino se hace y el machismo es sólo un tipo de masculinidad entre otros posibles, basado en relaciones de poder económicas, sociales y políticas, que se transmiten de generación en generación. No se trata pues, de una característica ‘natural’ del hombre” (Castañeda, 2002:34), dejando de lado con esto que todas las actitudes machistas son innatas al sexo masculino.

Para finalizar puedo decir que vivimos en una sociedad donde las relaciones están basadas en cultivarles a los hombres la agresividad, la competencia y el dominio sobre las mujeres.

Resumiendo, gracias a la antropología nace una concepción simbólica (por referirme a lo simbólico) o semiótica (por referirme a la significación) de la cultura, entendida pues, como ciencia interpretativa en busca de significados. Gracias a este concepto, no sólo puedo dejar claro que la presente investigación realizará una comparación de historias de vidas, determinadas en un tiempo y un espacio (aquí y ahora), sino que dejará ver

que la construcción de lo que significa ser hombre y ser mujer está estandarizada socialmente y a la vez individualizada en cada una de las informantes.

Para este caso, la concepción simbólica de la cultura va a tener en cuenta algunas de las formas simbólicas que las mujeres aplicamos dentro de nuestra vida cotidiana para permitir con ello la reproducción de la cultura patriarcal. Por supuesto, no está demás aclarar qué es lo simbólico. Según Clifford Geertz es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación (Giménez, 2005: 70).

Con referencia a la investigación, puedo explicar que las mujeres mexicanas tenemos significados, acciones, pensamientos, creencias, actitudes, opiniones, situaciones, etc., que interiorizamos como parte de ser mujeres dentro de esta sociedad mexicana, de acuerdo a aquellas pautas ya seleccionadas o establecidas y con la finalidad de pertenecer a un grupo social e identificarnos con las demás mujeres dentro de esta sociedad previamente construida, es decir, ya determinada. Dentro de esta interiorización se encuentra bien establecido lo femenino de la mujer que pasa a ser parte de la realidad de la vida cotidiana que no pensamos, criticamos ni cuestionamos y que la llevamos a cabo como un proceso natural propio de la sociedad.

Este proceso contempla a las representaciones sociales, las cuales, son un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes propias del pensamiento ingenuo o del sentido común que tienen una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. También son sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: la cognitiva y la social, en ellas se define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social determinado. (Giménez, 2005: 83). Así pues, las representaciones sociales son *habitus* que permiten o no la reproducción de ciertos patrones de conducta que alientan la reproducción de la cultura patriarcal.

A modo de conclusión de este capítulo, puedo agregar que el análisis que se llevó a cabo a las seis mujeres mexicanas requirió la sensibilidad para descifrar patrones de significado, discriminar entre distintos matices de sentido y volver inteligible una forma de vida ya de por sí significativa para quienes la viven, en este caso las seis mujeres que viven inmersas dentro de la cultura patriarcal, y las cuales participan en la reproducción y conservación de esta cultura.

4.- UNA PERSPECTIVA DE LAS MUJERES EN MÉXICO

4.1 Las mujeres mexicanas en estadísticas

La violencia de género no es un tema nuevo ni que solo se da en México, existen muchos países en los que se manifiesta, incluyendo Europa, Estados Unidos, países asiáticos y por supuesto América Latina y el Caribe, en los cuales también se ejerce todo tipo de violencia en contra de las mujeres; por supuesto, la intensidad, forma y situación varía según el país del que se hable, ya que implica diferente cultura, cosmovisión, situación social, política económica, religiosa, etc. Existen diferentes instituciones internacionales que muestran algunos datos sobre la violencia ejercida en contra de las mujeres en muchos otros países diferentes de México.

Por otro lado, la siguiente gráfica pone de manifiesto algunos de los datos arrojados a nivel Latinoamérica sobre la violencia ligada a la instrucción, lo interesante de estos datos radica en observar que aunque la violencia sí es menor con relación al aumento de instrucción en las mujeres, tampoco se habla de cantidades muy bajas que garanticen la erradicación de la misma violencia. Incluso, en el caso particular de Haití, se puede ver que el nivel más alto de instrucción registrado es la secundaria y que dentro de éste se encuentran los porcentajes más altos de violencia ejercida en contra de las mujeres.

Violencia física, sexual o emocional en mujeres de 15 a 49 años por parte de una pareja según nivel educacional				
País	Nivel educativo	Violencia física	Violencia sexual	Violencia emocional
Bolivia 2003	Sin educación	53.8	16.6	53.0
	Primaria	54.6	16.4	55.5
	Secundaria	52.5	14.7	54.5
	Superior	38.6	9.6	44.0
	Total	52.3	15.2	53.8
Colombia 2005	Sin educación	37.7	14.3	71.0
	Primaria	42.4	13.9	67.2
	Secundaria	39.5	11.0	65.3
	Superior	30.6	7.2	62.2
	Total	39.0	11.5	65.7
Haití 2000	Sin educación	14.2	13.2	81.2
	Alfabetizada/primaria	19.4	19.1	82.6
	Secundaria o más	22.5	17.3	89.5
	Total	18.2	17.0	84.2
Perú 2004	Sin educación	40.5	22.5	65.5
	Primaria	43.6	16.5	65.7
	Secundaria	44.7	15.7	72.5
	Superior	7.1	12.8	65.4
	Total	41.2	15.6	68.2
República Dominicana 2002	Sin educación	23.7	6.5	66.9
	Primaria 1 a 4	23.8	8.6	70.3
	Primaria 5 a 8	23.8	8.3	71.5
	Secundaria	20.9	4.7	66.3
	Superior	15.9	3.5	58.0
Total	21.7	6.4	67.5	

Fuente:
Bolivia 2003: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR159/12Chapter12.pdf>
Colombia 2005: http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/toc.cfm_ID=282&PgName=country.cfm0ctry_id=6
Haití 2000: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR121/17chapitre17.pdf>
Perú 2004: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR120/12Chapter12.pdf>
República Dominicana 2002: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR146/12Capitulo12.pdf>

17

En el año 2010 la República Mexicana tenía 112.3 millones de personas, de las cuales 57.5 millones son mujeres y 54.9 son hombres, y aunque estos datos no demuestran que las mujeres ocupan la mayoría de la población mexicana, es importante tener claro que uno de los grupos primarios en los que se desarrolla el ser humano es la familia, la cual se define como “un grupo social básico en donde la mayoría de la población se organiza para satisfacer sus necesidades esenciales...en ella se dan las pautas para los procesos de socialización primaria y de protección psicosocial de los miembros. Ahí se aprenden los comportamientos y se reafirman los valores, actitudes y costumbres que

¹⁷ En encuestas de violencia www.eclac.cl/mujer7, 5 de diciembre 2006.

imperan en la sociedad” (INEGI, 1995:27), convirtiéndose ésta en el grupo social más importante a través del cual los hombres y mujeres aprenden, asumen y desarrollan los papeles que tienen que cubrir dentro de la sociedad. Esto implica la sumisión, las relaciones asimétricas de poder, las actitudes, comportamientos, formas de ver el mundo, roles sociales, es decir, los roles de género.

En este sentido, como hombres y mujeres viven y se desarrollan juntos, pero en diferentes formas de convivencia social, es posible afirmar, que gracias a la publicación de estudios estadísticos realizados por el INEGI hasta el año 2010 se registró que 39.5% de las mujeres mayores de 12 años se encuentran casadas, sin contar el 14.1% de las juntadas en unión libre y concubinato, ó el 13.4% de las mujeres separadas, divorciadas y viudas. Lo anterior, demuestra que grandes porcentajes de mujeres pertenecen a algún tipo de familia y son las encargadas de las labores educativas de los hijos e hijas, lo que no impide la reproducción de la cultura patriarcal y a su vez el maltrato y la discriminación.

Existen estudios realizados alrededor de las mujeres en los que se plantea que al tener un mayor grado de instrucción, éstas son propicias a un menor maltrato¹⁸, las estadísticas no demuestran lo contrario, ya que el 48.6% de las mujeres con un grado de instrucción media superior han sufrido al menos una vez violencia entre pareja y el

¹⁸ Para el estudio de estos casos, es recomendable revisar Lagarde Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1997), y Castañeda, Marina, *El Machismo Invisible* (2002).

39% de las mujeres con educación superior, también, en comparación con el 52.2% de las mujeres con secundaria terminada y el 48.4% con secundaria inconclusa.

Dichos números me permiten ver que aunque este grupo de mujeres (las que tienen mayor instrucción) sufren menos que las que no tiene más instrucción que la secundaria, no están exentas de ello, lo que no nada más me lleva a poner en duda no los grandes logros y avances jurídicos, políticos y cívicos a favor de la equidad, sino que me permite ver la falta de concientización alrededor de las investigaciones socioculturales que se dedican al estudio de los comportamientos femeninos.

No está de más mencionar que, aunque en la actualidad las mujeres hemos demostrado tener las mismas capacidades que los hombres, con todo y ello se realizan y llevan a cabo acciones de violencia simbólica que demuestran el papel de marginadas que vivimos todavía, o, por lo menos que la violencia en la vida cotidiana es una actividad que aún no desaparece, ya que 49.6% de las mujeres económicamente activas han sufrido al menos un incidente de violencia, mientras que el 45.2% de mujeres que se dedican al cuidado de su hogar, también, según datos del INEGI en el 2005.

En este sentido, las mujeres que trabajan fuera del hogar y las mujeres que trabajan en el hogar sufren el mismo maltrato y discriminación aunque por supuesto a un nivel y de

forma diferente. Lo que implica la inclusión de varios tipos de violencia, no sólo la física, sino la económica, sexual, psicológica y laboral.

La principal interrogante, entonces, gira un poco en torno a que la integración de las mujeres dentro del ámbito laboral ha ido aumentando considerablemente ya que en 1970 la tasa de participación económica femenina era de 17.6%, en 1991 de 31.5%, en 2000 fue de 36.4% (INEGI, 2006:362) y en el año 2010 41.8%, lo que significa que muchas mujeres están integradas dentro del mercado laboral, esto supone una mayor independencia de las mujeres hacia los hombres, por lo que el maltrato debería ser menor, pues las mujeres se vuelven autosuficientes e independientes, pero ahora ellas cumplen una doble función ya que son trabajadoras y también son cabezas de sus hogares. Y no debemos olvidar que la discriminación se ejerce también dentro del ámbito laboral.

En México 4.6 millones de hogares tiene como cabeza de hogar a una mujer, es decir, 16.5 millones de personas viven en hogares dirigidos por mujeres, de las mujeres cabezas de hogar 54.8% son económicamente activas, lo que significa que más de la mitad de las mujeres que son responsables del hogar y trabajan. Esta situación no les otorga un papel significativo en este ámbito ya que el 57.6% de las mujeres ocupadas en el mercado laboral no tienen prestaciones, el 23.7% de las mujeres son comerciantes, vendedoras, dependientes, y vendedoras ambulantes y el 20.2% son empleadas en servicios y trabajadoras domésticas, y esto las coloca una vez más en

una situación de desventaja laboral porque no se ofrecen puestos importantes para las mujeres con responsabilidad de manutención y mucho menos con hijos. Dichas cifras nos permiten ver el grado de discriminación que se ejerce contra todo tipo de mujeres independientemente de que éstas en la actualidad tengan acaparada la manutención del hogar.

Igualmente, los puestos dentro de las Cámaras de Diputados y de Senadores del Distrito Federal están ocupados en su mayoría por hombres, pues el 77.9% de ellos toman las decisiones, mientras que el 23.9% de los cargos los tienen las mujeres.

Finalmente, todos los datos estadísticos muestran una realidad que pocos ven, que es la presencia innegable del maltrato, discriminación, exclusión y violencia en las mujeres mexicanas de estos tiempos. Indudablemente, hay que tomar en cuenta que los porcentajes no siempre muestran la realidad, ya que hay un gran número de mujeres que no realizan denuncias sobre la forma en las que son tratadas o simplemente no hablan de esos temas. Las razones pueden ser infinitas, y por el momento alrededor de este punto no vamos a profundizar.

Aunque también cabe hacer mención que el Gobierno Federal está realizando acciones a favor de la equidad, pues el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) tiene el mandato de promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y para ello

en el año 2001 se diseñó el Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres (PROEQUIDAD) con el cual se pretendía cumplir con el compromiso de dar seguimiento a los postulados del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006 los cuales son: Humanismo, Equidad y Cambio. Asimismo, el sexenio pasado se autorizó la Ley general para la Igualdad, y durante este gobierno se ha autorizado la Ley General de Acceso de las Mujeres de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cuales proponen mayor castigo y mano dura en contra de aquellas personas que maltraten a las mujeres en alguna de sus formas.

Ambas propuestas benefician teóricamente a las mujeres, pues las leyes las apoyan cuando éstas realizan alguna denuncia. El problema radica en que no todas acuden a realizar las denuncias necesarias para poder ser “apoyadas”¹⁹ por el Estado. Por otro lado, inconscientemente se fomenta la cultura de la no denuncia, ya que como se sabe el sistema de leyes mexicano está regido por un sistema de burocratización corrupta que lleva a no contar con la suficiente confiabilidad, lo que provoca que muchas mujeres por diferentes situaciones no manifiesten cuando son víctimas de la discriminación, el maltrato o la violencia por parte de sus parejas, pares y/o otros hombres.

¹⁹ El apoyo que ofrece el Estado es mínimo, pues aunque las leyes son claras, proporcionan una serie de concesiones a las relaciones matrimoniales que no benefician en nada a la mujer, sin contar las dificultades técnicas, administrativas, psicológicas y todo orden que las mujeres deben enfrentar para ser orientadas o en todo caso auxiliadas.

En este sentido, la más importante de las instituciones gubernamentales encargada de abordar el tema de las mujeres e implantada por el Estado, para ofrecer ayuda a la mujer, para apoyar la equidad de género y para garantizar mayores oportunidades de participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social es el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) fundado en el 2001, el cual

“trabaja para crear y desarrollar una cultura de igualdad y equidad libre de violencia y discriminación, capaz de propiciar el desarrollo integral de todas las mujeres mexicanas y permitir a hombres y mujeres ejercer plenamente todos sus derechos. A través de los criterios de transversalidad, federalismo y vinculación con los poderes legislativo y judicial, promueve y fomenta las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre hombres y mujeres”²⁰.

4.2 La categoría de género y sus aportaciones al estudio de la cultura patriarcal

Antes de presentar algunos de los trabajos realizados sobre el tema de género, es importante señalar que la palabra género como categoría de análisis deriva del feminismo sólo a finales del siglo XX. En México fue traída por una feminista, marxista, radical, estadounidense, llamada Gayle Rubin. El género logra posicionarse en la

²⁰ Conócelos INMUJERES, www.inmujeres.org.mx, 12 de julio de 2007.

academia y en las políticas sociales de los países a partir de incluirla como categoría de análisis que sirve:

“para escudriñar las formas de opresión y la subordinación social de las mujeres, para desentrañar la forma en que la desautorización femenina (que es una estrategia del colectivo masculino) tiene efectos materiales, en los ámbitos de la vida...el género es un sistema en sí mismo, es una monótona y repetitiva, aunque aparentemente variada, combinación de partes reunidas para subordinar al sexo femenino y explotarlo económica, política, religiosamente, justificando la apropiación de su sexualidad por el parentesco, que a su vez, es un sistema de sistemas...Levi-Strauss no pudo dar una definición más exacta del parentesco que catalogándolo como una imposición de la organización cultural sobre los hechos de la procreación biológica” (Gargallo, 2004:34).

Entonces, “el estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella” (Lamas, 1996:303-326). La perspectiva de género guiará la investigación a partir de que el género establece los roles de las mujeres y hombres.

Debo mencionar que la palabra género mal traducida al castellano derivó de *gender* vista:

“como categoría para explicar la situación de las mujeres en el mundo de los hombres. Coadyuvando así al reconocimiento de la complejidad del análisis del sistema sexo-género²¹ y a la aceptación pasiva, propia de una lengua colonial que carga la duda sobre su legitimidad, de una traducción imposible: género en las lenguas neolatinas implica una clasificación o una taxonomía que, en inglés, se traducirá con *genre*. *Genre* implica siempre la existencia de dos sexos en las vidas y actividades humanas” (Gargallo, 2004:37).

Como hasta ahora he mostrado, los estudios de género implican la relación de las mujeres con los hombres, el significado opuesto que se establece y la forma de convivencia entre ambos:

“En su acepción reciente más simple, “género” es sinónimo de mujeres...este uso de género es una faceta de lo que podría llamarse la búsqueda de la legitimidad académica por parte de las estudiosas feministas de la década de los ochenta. Pero esto es sólo una faceta. “Género” como situación de “mujeres” se emplea también para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres...este uso insiste en que el mundo de las mujeres es

²¹ Explicado más extensamente en el apartado número 3, ver página 92.

parte del mundo de los hombres, creado en él y por él. Además “género” se emplea también para designar las relaciones sociales entre los sexos...pasa a denotar las “construcciones culturales” la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y para hombres” (Lamas, 1996-265-302).

Los estudios de género en México, se han venido realizando desde los años 90, aunque desde los años sesenta comienza la “liberación femenina” (feminismo). Francesca Gargallo, dice, al respecto, que:

“El movimiento feminista después de 1968 se definió como un grupo de mujeres que se encontró entre sí, se reconoció en el derecho de estar juntas, se arrogó la facultad de analizar y transformar el lenguaje que hablaban, reclamó la autoridad de las mujeres y definió la falocracia, o androcracia, o patriarcado, como el sistema de dominación de los hombres y del simbolismo del falo sobre las mujeres” (Gargallo, 2004:28).

Es importante recalcar que muchos de estos estudios están planteados desde varias miradas, lo que da como resultado investigaciones especializadas y las ay de tipo antropológicas, sociológicas, legislativas, psicológicas y ensayísticas, las cuales se publican con gran auge ya sea a través de Internet, libros y/o en revistas especializadas. En este sentido, no está de más mostrar una breve explicación acerca

de la intención con la que cada mirada ha realizado estudios y/o análisis en torno a la situación de las mujeres:

- a) Los estudios antropológicos son aquellos estudios que “participan en el debate acerca de los proyectos y programas de cambio sociocultural...así como los cambios y transformaciones de los distintos grupos culturales y poblaciones culturalmente marginas y desvinculadas al proyecto desarrollista nacional. Con la intención de rescatar sus forma de vida, analizar los problema socioculturales y como resultado participar en la búsqueda de soluciones”²²

Por lo tanto, este punto de vista, en términos coloquiales y con referencia al tema de las mujeres, se especializa en los roles, actitudes y aptitudes que la mujer tiene que cumplir en determinadas situaciones sociales, tomando en cuenta que ella es un ser humano que para desarrollarse necesita interactuar en un sociedad donde sea reconocida.

- b) Los estudios sociológicos se dedican a estudiar muchos de los entornos sociales en los que las personas se desarrollan incluyendo a grupos subalternos o en desventaja social. Los estudios sociológicos buscan conocer las diferentes realidades sociales existentes para poder comprender el desarrollo de nuestra

²² Universidad de las Américas Puebla, en www.udlap.mx, 12 de julio de 2007.

sociedad. En estas realidades se encuentran inmersas las relaciones de las mujeres en diferentes lugares, por ejemplo en el hogar, en el espacio laboral, en los espacios educativos, en la iglesia y por supuesto no pierden de vista la interacción con los demás. Dicho de manera especializada, “la sociología es la ciencia que se ocupa específicamente de los hechos sociales, de las instituciones de su génesis y funcionamiento, el factor social es considerado entonces como una realidad propia”²³

c) Los estudios psicológicos aportan investigaciones en relación a los comportamientos psíquicos, sociales, emocionales y personales de los sujetos, también incluyen proyectos de ayuda psicosocial, emocional y de investigación alrededor de las mujeres. Uno de los objetivos de estos estudios es: “Coadyuvar en problemas de salud mentales y psicosociales, esperando un cambio de comportamientos y estilos de vida” (Cuenca, 2007:8)²⁴.

d) Estudios legislativos son llamados así, en el sentido de que buscan la implantación y/o derogación de leyes que coloquen a las mujeres en una situación de equidad laboral, política, cívica y jurídica. Asimismo, son propuestas de ley que buscan proteger, ayudar y ofrecer apoyo a las mujeres en distintas situaciones de vida, pero sobre todo dentro de un marco jurídico establecido.

²³Para mayor información revisar la página del Centro de Estudios Sociológicos o realizar búsquedas similares en internet con Teoría Sociológica, ya que dentro de la sociología destacan grandes figuras como Saint-Simon, Augusto Comte (considerado padre de la sociología), Emilio Durkheim, Carlos Marx y Max Weber, por mencionar algunos.

²⁴ Instituto de Investigaciones psicológicas, www.uv.mx, 12 de julio de 2007.

Para este caso existen muchas instituciones públicas que realizan las gestiones necesarias con el fin de lograr la inclusión y reconocimiento legal de la mujer.

Una de estas instituciones es la Red de Mujeres Parlamentarias en las Américas de la Cámara de Diputados, que tiene como objetivo “favorecer la concertación sobre temas relativos a la condición femenina con vistas a promover la equidad entre los hombres y las mujeres, la paz y el desarrollo humano como también la implicación de la mujer en los procesos decisorios de nuestras sociedades”²⁵. También está el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (INMUJERES) que se plantea como misión:

“diseñar, ejecutar e instrumentar políticas públicas que coadyuven a la construcción de una cultura de equidad, donde mujeres y hombres accedan a la igualdad de oportunidades en los ámbitos: social, económico, político, cultural y familiar; así como promover el conocimiento y ejercicio de los de los derechos de las mujeres en la Ciudad de México”²⁶.

²⁵ Cámara de Diputados del D. F., en www.diputados.gob.mx, 12 de julio de 2007.

²⁶ Instituto de las Mujeres del D. F., www.inmujeres.org.mx, 12 de julio de 2007. Es importante aclarar que pudiera incluir una gran variedad de institutos internacionales y de muchos países en particular, los cuales cumplen con la misma función. Por mencionar algunos, me refiero al Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales de España, Amnistía Internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Instituto Andaluz de la Mujer, Instituto de la Mujer en el Estado de Chiapas, Instituto Sonorense de la Mujer, etcétera.

e) La producción ensayística que por sus aportaciones coloquiales nos presentan de cerca una visión de la realidad particular de alguna persona, incluso, en algunos de ellos es posible encontrar la revisión de varios de los puntos de vistas explicados anteriormente, lo cual enriquece los temas abordados. Otro de los grandes aportes de los ensayos es que son discursos que se nutren de la realidad en la que se vive y que permiten a las mujeres identificar ciertos aspectos de su vida con los mismos textos. Los ensayos además, incluyen mensajes muy interesantes, de manera clara, sencilla y hasta pícaro, que las mujeres analizamos según nuestra experiencia de vida.

Lo anterior demuestra que el tema de las mujeres no es nuevo, ya que se ha abordado desde varios puntos de vista y en muchos países de todo el mundo, lo cual enriquece la mirada particular de cada investigador.

A partir del breve recorrido por varias de las visiones que se interesan por el tema de las mujeres, y el cual he desarrollado anteriormente, es necesario preguntar ¿quiénes han elaborado aquellas investigaciones encargadas de resaltar el papel de la mujer en la sociedad? Para poder responder a la pregunta es imprescindible hacer una división sencilla al respecto. En este caso colocaré, de manera general, como autores, a los grupos feministas, las instituciones gubernamentales, académicas, instituciones no gubernamentales y otras publicaciones (en las que se incluyen ensayos, revistas, artículos periodísticos, revistas electrónicas, etc.)

4.2.1 Antecedentes feministas en México y su actualidad

Sobre la equidad de género y el papel que juegan las mujeres no solo se ha escrito mucho, si no que ay una gran cantidad de trabajos elaborados por este grupo. Las feministas son algunos de los grupos que no han parado de hacer investigaciones desde la aparición del movimiento feminista en México alrededor de los años 70's. Los grupos feministas empezaron

“con la aparición de pequeños colectivos integrados por mujeres en su mayoría de la clase media –universitarias, profesionistas, o bien militantes de partidos políticos sobre todo de izquierda- concentrados en cuatro organizaciones: Mujeres en Acción Solidaria (MAS) (1970), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) (1973), Movimiento de la Liberación de la Mujer (MLM) (1974) y Colectivo de la revuelta (1975)” (González, 2007:66).

La incorporación de la mujer al mercado laboral, el tratamiento de la doble jornada - fuera y dentro de la casa-, la ausencia femenina en puestos de mando y los ingresos menos restrictivos de mujeres al sistema educativo nacional eran algunas de las demandas por las que se preocupaban estos grupos.

En MAS “existía la controversia de cómo proyectarse al exterior, por un lado estaba la inquietud de conseguir servicios de guardería en los barrios, otras de emprender una lucha por el aborto libre y gratuito; unas más, de trabajar con grupos de obreras y otras por hacer un periódico” (González, 2007:71). Derivado de los variados puntos de vista y pocos acuerdos alcanzados al finales de 1973 el grupo sufrió una reorganización de la que se separaron las “izquierdistas” quienes se quedaron con el nombre y que en febrero de 1974 llevó a la organización a desaparecer.

Sin embargo, en esa misma fecha y tras la ruptura de MAS, se reorganizó en MLN, grupo en el que decidieron integrar “más mujeres. Esto, que al principio parecía benéfico para el grupo pues ampliaba sus filas, posteriormente resultó contraproducente porque empezaron a formarse nuevamente pequeños grupos” (González, 2007:74) que en 1975 van a permitir la aparición del colectivo *La Revuelta*.

“Al separase el MLN las integrantes del colectivo *La Revuelta* se avocaron a la tarea de realizar el periódico del mismo nombre...en el cual varios temas de gran relevancia que atañen a la condición de la mujer fueron publicados por estas feministas, entre ellos la violación, el aborto, la sexualidad, la maternidad, el trabajo doméstico la prostitución y la familia” (González, 2007:76).

Los problemas económicos obligaron llevar a la revista a una columna aceptada por el periódico *Unomásuno*, hasta 1982, es importante mencionar que a este grupo se les denominó feministas radicales ya que estaban totalmente desvinculadas de partidos políticos, sindicatos y demás organizaciones gubernamentales. El desgaste del grupo y la individualización de las integrantes llevaron al declive a *La Revuelta*.

El mismo grupo que había integrado *La Revuelta* posteriormente

“se aglutinaron como movimiento Feminista Mexicano (MFM) y fueron de las principales impulsoras de la después conocida Coalición de Mujeres Feministas (CMF), formada en 1976...quienes impulsaron un proyecto de maternidad voluntaria y se manifestaron en contra de la violencia sexual, entre otras cosas. En 1979 decidieron formar el Frente Nacional de Lucha por la Liberación de los Derechos de la Mujeres (FNALIDM)” (González, 2007:77).

Por su parte el Movimiento Nacional de Mujeres se formó el 10 de agosto de 1973 y su principal objetivo fue: “lograr la igualdad jurídica, social y política de los sexos, en todos los niveles, defendiendo los derechos que actualmente se reconocen a la mujer y combatiendo todos los actos que tienden a la discriminación de la misma” (González, 2007:79).

Para ello, proponían: “suprimir el uso de la epístola de Melchor Ocampo; en cuestiones laborales pugnaban por la igualdad de oportunidades y salarios entre hombres y mujeres; valorizar económicamente el trabajo doméstico, apoyo para madres solteras, como guarderías las 24 horas, y algún tipo de seguro de maternidad, entre otros” (González, 2007:80).

En 1975 la Organización de las Naciones Unidas ONU, designó a México como sede para llevar a cabo los festejos del Año internacional de la Mujer, el cual estaba guiado por tres temas: “igualdad”, “desarrollo” y “paz”. Sin embargo, el MLM se posicionó en abierto rechazo a este año, argumentando que “al concedérsenos un año se nos confirma como seres débiles y necesitados de ayuda. Se acentúa de este modo una creencia cultural -ya no biológica- en la debilidad de las mujeres como seres inferiores. Esta concepción, sentimiento, actitud o costumbre se denomina sexismo y rige nuestra sociedad en las esferas pública y privada” (González, 2007:89) y organizaron su ciclo de conferencias. Al final, los resultados de ese año fueron mínimos y sirvieron para mostrar la falta de unidad de los grupos feministas. Pero al mismo tiempo, favoreció la “integración de la Coalición de Mujeres Feministas, posteriormente el Frente Nacional de Lucha por la Liberación de los Derechos de la Mujeres (FNALIDM), y el surgimiento de nuevos grupos entre éstos el Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista, CAMVAC, GAMU, Lebos, y Cine Mujer” (González, 2007:91).

El FNALIDM quedó formalmente constituido el 8 de marzo de 1979 y proponía:

“luchar por diferentes causas relacionadas con los derechos de las mujeres; la igualdad política y legal; el derecho al trabajo y a la plena independencia económica de las mujeres; el derecho a controlar sus propios cuerpos y el libre ejercicio de la sexualidad; la extensión de la seguridad social a todas las mujeres; contra la orientación y la discriminación sexista de la educación y por el reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico” (González, 2007:95).

La Coalición de Mujeres Feministas (CMF) se creó en octubre de 1976 y se enfocaron principalmente “en tres temas: la legalización del aborto –maternidad voluntaria-, la lucha contra la violación y contra la violencia familiar, y la elaboración de una revista titulada *Cihuat*” (González, 2007:93). Finalmente se creó el Colectivo de Mujeres integrado en su mayoría por militantes del PRT, lo cual generaba desconfianza entre las que no pertenecían a este grupo político, situación que lo llevó a disolverse sin tener aportes significativos.

Como mostré, estos grupos fueron teniendo muchas transformaciones con el paso de los años, ya que algunos se interesaban en temas específicos, por supuesto todos a favor de la equidad de género. Algunos grupos se preocupaban por la inclusión jurídico-política, otros tantos por la abolición de la ley contra el aborto, otros más por la

explotación y opresión a que son sometidas las mujeres, por temas laborales, legislativos, cívicos, de difusión, de apoyo social y psicológico a las mujeres maltratadas, y muchos temas más, razón por la cual varias de estas organizaciones cambiaban de nombre, se integraban y/o desintegraban en otros grupos e instituciones feministas y no lograron nunca unificar fuerzas.

Independientemente de esta lucha interna, “las protagonistas del feminismo mexicano en la década de los años setenta trazaron caminos donde antes no los había y sembraron semillas que en las décadas de los ochenta y noventa comenzaron a fructificar” (González, 2007:69). Y aún con toda la lucha de intereses que se vivía en esa época, uno de los grandes logros que el feminismo dejó es la revista Fem (1976), “la cual fue creada como un proyecto editorial conducido por feministas para difundir las ideas del feminismo” (González, 2007:105), y es una revista que continúa vigente hasta nuestros días en la que se incluyen reportajes, notas y entrevistas; con diversos temas femeninos. Por supuesto existen también revistas feministas especializadas en la publicación de todo tipo de documentos relacionados con el tema. Entre ellas se encuentran, *Debate Feminista*, que es una publicación semestral con catorce años de experiencia en la publicación de temáticas feministas, *Lolapress*²⁷, que es una revista semestral internacional, la cual trabaja desde 1994 y por mencionar algunas otras que existieron están *La Revuelta* (1976), considerada la primera publicación feministas en la década de los setenta, *Cihuat. Voz de la Coalición de las Mujeres* (1976), que servía de

²⁷ Para mayor información y suscripción, consultar la página www.laneta.apc.org/debate/ y www.lolepress.org

espacio para el intercambio de información e ideas entre mujeres, *La Correa* y *Fem* (1976) que aparecieron como un proyecto editorial de feministas que incluía reportajes, notas, entrevistas, etc., con diversos temas en un mismo número, y *Fem* que actualmente sigue apareciendo con las mismas características. Todas ellas publicaron incansablemente trabajos acerca del tema.

Dentro del siguiente cuadro se hace mención de sólo algunos grupos feministas, con revistas electrónicas especializadas y ejemplos de trabajos sobre feminismo.

Estudios Feministas			
Referencia Completa	Aportes y/o resumen	Metodología	Conclusiones
Mujer Nueva en www.mujiernueva.org	Revista española electrónica especializada con artículos de análisis y opinión sobre temas de género. Dentro de la página se pueden encontrar vínculos hacia organismos internacionales dedicados a los derechos de la mujer	Varias	Aportes relacionados con el tema de feminismo
Mujeres Hoy www.mujireshoy.com	Portal para las mujeres latinoamericanas, de Isis Internacional. Contiene reportajes, artículos, entrevistas, punto de vista, especiales, y notas, también incluye una reseña de prensa que recoge artículos de interés publicados en diversos diarios del mundo, directorio de sitios web, así como foros de discusión.	Varias	Aportes relacionados con el tema de feminismo
Caoba www.es.caoba.org	Revista online para la mujer afro de habla hispana. Es el medio en donde la mujer afrolatina puede encontrar artículos e información adaptada especialmente a sus necesidades y características. Contiene artículos de belleza, maquillaje, moda, baile, arte, música, recetas de cocina, salud, noticias e información de actualidad	Varias	Aportes relacionados con el tema de feminismo

28

Cuando se habla de feminismo, entonces, nos referimos “no sólo a una radiografía sobre la condición histórica de las mujeres, sino a transformar esa condición” (Pech,

²⁸ Fuente: elaboración propia.

2006:46), es decir, al referirnos a estudios feministas nos estamos refiriendo a un cambio en una o varias de las estructuras no solo psíquicas, sino también psicosociales y culturales en la vida de las mujeres que permita su interiorización en primera instancia con el fin de disminuir y a largo plazo eliminar la violencia de género. “La política feminista ha transitado y constantemente transita en todos los sentidos, de una lucha por la emancipación a la afirmación de una diferencia positiva de las mujeres con respecto al mundo de los hombres de la teoría de género” (Gargallo, 2004:43). En este sentido, la militancia de los grupos feministas se ha traducido no sólo en publicaciones y estudios alrededor de las mujeres, sino en la interacción con ellas. Por eso, Diana Maffia considera que “la acción sin teoría es ciega y la teoría sin acción es vacía” (Gargallo, 2004.86).

4.2.2 La participación de las instituciones académicas en los estudios de mujeres

Por su parte las instituciones académicas no han dejado de lado la gran serie de trabajos, investigaciones, estudios y encuestas que pueden realizar, Por mencionar algún ejemplo la UNAM fundó en el año 1992 el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), el cual “propone promover y coordinar actividades para elevar el nivel académico de los trabajos que en la UNAM se desarrollan desde la perspectiva de género, e impulsar la incorporación de esta perspectiva en el trabajo académico”²⁹.

²⁹ Presentación PUEG, en www.pueg.unam.mx, 12 de julio de 2007

Por supuesto no todos los trabajos académicos son realizados por una sola universidad. Existen además centros y programas especializados en el estudio de temas relacionados al género como el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), que fue una de las primeras instituciones Latinoamericanas en apoyar el estudio de las mujeres y las relaciones de género y fue fundado en marzo de 1983 por el Colegio de México (COLMEX)³⁰ y que fue muy anterior al PUEG.

Otra de las instituciones educativas en México, que realiza estudios sobre la mujer es la Universidad Autónoma Metropolitana, la cual a través del Programa de Estudios de la Mujer, realiza eventos, investigación y estudios de posgrados, entre otros.

Finalmente, es necesario poner en claro que dentro de la República Mexicana como en muchos países del extranjero, existen diversos Centro de Estudios especializados en el estudio de la situación que viven las mujeres, sobre todo las instituciones académicas que imparten educación universitaria; asimismo, los trabajos que cada Universidad elabora tienen un gran aporte teórico para su época.

En el siguiente cuadro presento dos trabajos elaborados una institución académica internacional, sólo para evidenciar que en las instituciones académicas de cada país se está revisando la situación de las mujeres.

³⁰ Buscar mayor información en www.piem.colmex.mx, 12 de julio de 2007

Instituciones Académicas			
Referencia Completa	Aportes y/o resumen	Metodología	Conclusiones
Flavia Limoné Reina, Género: prisión y promesa. El malestar del “deber ser” Mujer, 2003, Athenea Digital No. 3, Universidad Autónoma de Barcelona, primavera.	Intenta comprender qué entiende la gente que significa mujer y qué efectos tiene este imaginario sobre las mujeres concretas, se involucra en los estereotipos de lo que es un hombre o una mujer y explica el castigo a quienes no cumplen el requisito, rodea la pregunta ¿cómo se es mujer?.	Comparación entre dos grupos de discusión de mujeres chilenas de mínimo 20 años, así como análisis del discurso y análisis de contenido	Hay malestar en las mujeres ya que la consigna de ser importantes es exclusiva para los hombres por el simple hecho de serlo y ellas deben de cumplir con su papel de ser buenas mujeres. Propone la dicotomía masculino/femenino.
Cantera Leonor, Espinosa Más allá del género. Nuevos enfoques de “nuevas” dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja, Athenea Digital No. 6, Universidad Autónoma de Barcelona, otoño 2004	Expone las nuevas direcciones que toma la violencia en la pareja, entre muchos otros.	En proceso	En proceso

31

4.2.3 Aportación de las instituciones no gubernamentales (ONG´s) en los estudios de las mujeres

También en este tipo de instituciones se han realizado ensayos y/o investigaciones que se interesan en la vida de las mujeres, muchos de estos estudios son realizados por (ONG's) civiles, sociales y particulares sin fines de lucro, pertenecientes a distintos países.

³¹ Fuente: Elaboración propia.

Por supuesto, no es posible olvidarse de reportajes, revistas, y toda la serie de publicaciones temporales que se realizan a favor de las mujeres, los cuales incluyen en sus páginas trabajos con una o varias de las posturas mencionadas.

Toda esta serie de trabajos tiene la ventaja de mostrar que la inequidad entre hombres y mujeres está presente en varios países del mundo, tanto así que los reportajes, artículos y demás publicaciones no se centran en un solo país. También nos permiten ver que existen algunos patrones a nivel mundial con los que no se han erradicado por completo en la discriminación hacia las mujeres, ni siquiera en los países desarrollados.

Pero al mismo tiempo corren con la desventaja de referirse a tipos muy específicos de la sociedad en la que se realizan, es decir, cada quien habla de la sociedad en la que vive, y cada sociedad tiene diferentes culturas, formas de vida, gobierno, leyes, estatutos, situaciones, reacciones, actitudes, tradiciones, etcétera, lo que dificulta un poco poder hacer una comparación más real entre una país y otro.

4.2.4 Variedad de publicaciones impresas que aportan la revisión de la situación de las mujeres

Dentro de esta serie podemos ubicar libros que más que investigaciones son ensayos en torno al papel que juegan las mujeres en la sociedad. Existen también muchas revistas impresas y electrónicas, incluso la publicación de algunos artículos periodísticos reportajes, y/o registros estadísticos los cuales no podían faltar, ya que se especializan en la realización de estadísticas respecto a todas las posibles situaciones en las que las mujeres se encuentran. Una de las instituciones con mayor reconocimiento para la realización de encuestas en México es el INEGI, el cual también tiene varios apartados y publicaciones en los cuales presentan sus conclusiones.

Uno de los ámbitos más estudiados sobre el género, es la violencia, no sólo intrafamiliar sino laboral, económica, sexual y otros tantos tipos y clasificaciones que se la han hecho. Tampoco hay que olvidar los otros ámbitos desde donde se hacen estudios de género, o se escribe sobre mujeres, temas relacionados con el rol que se tiene que cumplir, el amor, la política, el trabajo, la poesía, la música, las leyes, la jurisdicción, el desarrollo profesional, la medicina y otros.

En general, muchos trabajos invitan a la concientización de las mujeres para lograr un cambio en cuanto a la visión que se tiene de conceptos supuestamente femeninos y

masculinos y con los que conviven todos los días de sus vidas. No está de más mencionar que existen también textos clave, que son reconocidos mundialmente y que hacen grandes aportaciones a los estudios feministas, como es el caso del libro *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1949) el cual es uno de los libros considerado como el iniciador de la segunda ola del feminismo o feminismo de la diferencia³², el cual parte de una idea central: la mujer no nace, sino se hace -culturalmente-.

4.2.5 Trabajos en línea sobre mujeres

Al hacer una revisión por Internet, encontré una cantidad incontable de trabajos relacionados con temas femeninos. Lo interesante de la revisión por la red, es poder darse cuenta que las investigaciones sobre este tema demasiadas, ay desde diferentes puntos de vista y realizadas en muchos países, no sólo de América Latina y el Caribe. Por lo que la lista de estas páginas es una pequeña muestra de que en realidad el internet tiene una variedad interminable de páginas sobre mujeres. En este sentido, el trabajo realizado sobre la situación de las mujeres, el género³³ y feminismo³⁴ se podría decir, que es infinito.

³² El feminismo de la diferencia es un término que he explicado en el capítulo 3, véase página 51.

³³ Para verificar los conceptos de situación de las mujeres y género revisar página 92.

³⁴ Feminismo entendido según el apartado del feminismo de la diferencia página 51.

Instituciones académicas que hablan sobre el tema de la mujer	www.ugr.es/~iem/
	http://piem.colmex.mx
	www.pueg.unam.mx
	http://web.mit.edu/womens-studies/www/
	http://garnet.berkeley.edu/%7Edolorier/Eyes/Eyes.html
	www.cecym.org.ar/
	http://globetrotter.berkeley.edu/GlobalGender/hist.html
www.imesex.edu.mx	

Páginas Gubernamentales: lista de páginas de algunas instituciones de gobierno	www.mtas.es/mujer/
	www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer
	www.inmujer.df.gob.mx
	www.inmujeres.gob.mx
	www.instmujer.chiapas.gob.mx
	www.imss.gob.mx/mujer
	www.ism.gob.mx
	www.salud.gob.mx/conasida/medicos/guias/embarazo/embarazo.html
	http://guiagenero.mzc.org.es/
	www.sportw.com
	www.cultura.df.gob.mx/culturama
	www.mtas.es/mujer/

Instituciones privadas que contienen temas sobre mujeres	www.avalon.com.mx
	www.mediweb.com.mx/saludmujer.php
	www.expomujer.com.mx
	www.fondonestlenutricion.org.mx/temas/mujer.htm
	http://www.actlab.utexas.edu/%7Egeneve/zapwomen/index.html
	http://cosmovisiones.com/habitacionpropia/
	http://www.mujeresdeempresa.com/
	http://www.mujereshoy.com/secciones/portada.shtml
	http://www.lasmujeres.com/
http://www.justicewomen.com/	

Revistas de entretenimiento y especializadas que abordan temas sobre mujeres	www.mujeractual.com
	www.mhmujer.com/
	www.mujer.com/
	http://mujer.hispavista.com/
	www.todamujer.com
	http://www.mujiresenaccion.com/
	www.lauramartino.com
	www.mujerbonita.com
	http://mujer.tiscali.es/
	http://mujer.mundoejecutivo.com.mx
	http://mujer.tercera.cl/
	www.mujiernueva.org/
	www.webdelamujer.com
	www.cotidianomujer.org.uy
	www.mujireshoy.com
	http://www.laneta.apc.org/debate/
http://es.caoba.org/edicion4/	
http://www.lolapress.org/	
www.geocities.com/lacuerda/_gt/	

Páginas de internet internacionales que abordan temas de la mujer a nivel mundial	www.un.org/spanish/events/women/iwd/2006
	www.cinu.org.mx/temas/mujer.htm
	http://web.amnesty.org/pages/aboutai_recs_women/
	http://www.amnistiainternacional.org/
	http://www.cladem.org/
	http://www.eclac.cl/mujer/
	http://www.unesco.org/culture/women/html_sp/index_sp.shtml
	http://www.fao.org/DOCREP/U5615e/u5615e07.htm#P1714_234581
	http://www.undp.org/rblac/gender/campaign-spanish/index.html
	http://www.iadb.org/sds/wid/index_wid_s.htm
	http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/50sess.htm

Revistas de entretenimiento y especializadas que abordan temas sobre mujeres	www.mujeractual.com
	www.mhmujer.com/
	www.mujer.com/
	http://mujer.hispavista.com/
	www.todamujer.com
	http://www.mujiresenaccion.com/
	www.lauramartino.com
	www.mujerbonita.com
	http://mujer.tiscali.es/
	http://mujer.mundoejecutivo.com.mx
	http://mujer.tercera.cl/
	www.mujiernueva.org/
	www.webdelamujer.com
	www.cotidianomujer.org.uy
	www.mujireshoy.com
	http://www.laneta.apc.org/debate/
http://es.caoba.org/edicion4/	
http://www.lolapress.org/	
www.geocities.com/lacuerda/_gt/	

Instituciones Civiles que tratan asuntos sobre Género, pueden ser públicas, medios de comunicación u otras y no tienen fines de lucro	www.derechos.org/ddhh/mujer
	www.cimac.org.mx
	www.semillas.org.mx
	www.celsam.org/home/default.asp
	www.isis.cl
	http://www.ciam.org.mx/
	http://www.mexfam.org.mx/
	http://www.mileniofeminista.com.mx/
	http://www.modemmujer.org/
	www.mortalidadmaterna.com.mx
	http://www.fmujeresprogresistas.org/
	http://www.fundacionmujeres.es/iniciofm.htm
	http://www.globalwomenstrike.net/SpanishIndex.htm
	http://www.madre.org/index-sp.html
	http://www.femmesetvilles.org/
	http://www.fhi.org/sp/index.htm
	http://www.feminist.org/news/
	http://www.oas.org/cim/defaults.htm
	http://www.generoycomercio.org/index.htm
	http://www.ippfwhr.org/index_s.html
	http://www.redmujeres.org/
	http://www.redfem.cl/
	http://www.movimientos.org/remte/
	http://www.fao.org/DOCREP/U5615e/u5615e07.htm#P1714_234581
	http://www.movimientos.org/mujerafro/
	http://www.encuentromujeres.org.ar/
	http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/index.htm
	http://www.cecym.org.ar/
	http://www.casa-amiga.org/
	http://www.celem.org/
	http://www.crlp.org/
	http://www.iwf.org/
	http://www.feminismo.org/
	www.mujerpalabra.net
	www.demus.org.pe
http://www.marchemondiale.org/selectSite?set_language=es&cl=es	
http://www.laneta.apc.org/cdahl/index.htm	
http://www.lesvoz.org.mx/	
http://www.denosotras.org/editorial.htm	

35

³⁵ Cuadros obtenidos de elaboración propia.

5.- ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS: UN ACERCAMIENTO AL PAPEL QUE JUEGAN LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA CULTURA PATRIARCAL A PARTIR DE SEIS HISTORIAS DE VIDA

Como hasta ahora he expuesto, las historias de vida de cada participante me permitieron poner en evidencia no sólo las condiciones de vida en las que se desarrolla actualmente cada una, sino mostrar que estas condiciones tienen que ver con el pasado al cual pertenecen, así como a la herencia social que le ha dejado a cada participante la mujer que les enseñó todo: “su madre”. Para poder tener un panorama más amplio acerca de la vida de estas mujeres presento, en un primer momento, las principales características de cada una de las mujeres. Después, hago una descripción de lo más relevante de la historia de vida de cada mujer, contada desde sus propias palabras y privilegiando su temporalidad, es decir, pasado, presente y futuro; además dentro del desarrollo de cada entrevista introduzco los conceptos abordados y descritos en capítulos anteriores. Por último, expongo algunos cuadros comparativos entre las entrevistadas que me permiten presentar un panorama general de las familias analizadas.

Datos generales de las entrevistadas

Abuela	Edad	Estado Civil	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	56 años	Separada	Profesora Normalista	2 hijas	Media
2ª línea generacional	88 años	Viuda	Ninguno/sin trabajo	12 hij@s	Media

Madre	Edad	Estado Civil	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	39 años	Divorciada	Pasante/Empleada	2 hijas	Media
2ª línea generacional	65 años	Separada	Licenciatura/Médica	3 hij@s	Media

Hija	Edad	Estado Civil	Desarrollo Profesional	Hij@s	Clase Social
1er línea generacional	20 años	Soltera	Preparatoria/hogar	1 hija	Media
2ª línea generacional	34 años	Soltera	Licenciatura/Periodista	Ninguno	Media

5.1 Desarrollo de las entrevistas

Familia 1, abuela 1

**“si usted no se casa con Teresa yo lo demando porque ella es menor de edad’,
tenía yo 18 años, ahí se fincó mi desgracia”**

La señora Teresa Suárez tiene 56 años, es maestra jubilada, nació en un pueblito de la sierra en Agotitlán, Michoacán, ella se considera tarasca. Fue la primera hija de sus padres, a lo largo de su vida sufrió abuso, tanto físico como sexual. Derivado del desarrollo de su vida se puede considerar a Teresa como una reproductora de la cultura patriarcal.

A ella, le encanta la leche ya que todos los días le daban a beber un gran jarro con leche burbujeante. Como las oportunidades laborales en su pueblo no eran vastas, ella y su familia se vinieron a vivir en una vecindad en México. Ella, desconocedora de la

ciudad, un día se perdió causando con ello que su padre le diera una golpiza a su madre. Dejando ver que, desde su infancia, a la niña le es mostrado que quien tiene el 'poder' en la casa es el padre y que si alguien de la familia no se alinea a él será corregido a través de los golpes. En este sentido, la cultura simbólica está presente en las actitudes que toma el padre hacia la madre, es decir, a una niña le muestran este tipo de actitudes en casa y ella les dará un valor y un significado que le costará mucho poner en duda, ejemplo de lo que Berger y Luckmann (1968:165) nombran como socialización primaria. Al mismo tiempo es un ejemplo de la reproducción de la cultura patriarcal que es reproducida dentro la vida cotidiana y que pone en evidencia que en el proceso de aprehensión (*habitus*) está presente el machismo.

Tiempo después deciden irse a Poza Rica, en donde vive pobremente hasta la adolescencia de Teresa. Ella creó una rivalidad enorme hacia su madre ya que ambas peleaban por el cariño del padre, comentó que el amor que siente hacia su padre excede los límites de amor fraternal y pasa a ser más sexual, "mi papá a los trece o catorce años, empezó a hacer juegos eróticos conmigo" situación que la coloca como rival de su madre: "soy una niña muy golpeada, mi madre me golpea mucho, me amarra a un poste y me golpea, me golpea con saña, porque yo soy la hija consentida y la mayor del señor de la casa, entonces cuando él llega yo me quejo con él y mi mamá siente que yo soy su rival". Con ello, la mujer más cercana a su vida se vuelve un tipo de "enemiga". Su madre un día enojada le dice que ella no es su hija y Teresa le cree lesionando gravemente la relación entre ellas: "yo me quedo con ese dolor tan grande desde ese momento hasta la fecha, puedo decirte con toda honestidad que no ay un cariño profundo de mi hacia ella porque me siento lastimada, me siento herida, me

siento mal. Ya le pregunté si soy o no su hija y me dice que sí, que lo dijo enojada, pero yo no le creo”. Esta situación es parte de la cultura que Teresa transmitió a sus hijas más adelante, repitiendo el patrón de conducta aprehendido y a partir del cual sus hijas reproducirán algunos otros; esto es lo que Bourdieu (1984) llama *habitus*. Dentro de la entrevista, se puede notar, como primer punto, que el daño psicológico y sexual que le causa el abuso de su padre pareciera que no le perjudica, incluso lo justifica y afirma que lo ama, pero, por otra parte, y a raíz de esa extraña relación con su padre, se provoca una muy tirante relación con la madre. Es importante comentar que los “celos femeninos” no habían sido tomados en cuenta dentro de la investigación, sin embargo, es un aspecto que dentro de la vida de todas las mujeres se puede resaltar, porque se da entre alguna mujer de la familia y/o con una mujer externa a la familia y ha marcado la vida de todas las mujeres entrevistadas.

Para hablar de la presencia de las instituciones sociales dentro de la vida de la entrevistada mencionaré que: “desde pequeña me obligan a ir a misa, a las cinco de la mañana estoy ahí con los sacerdotes”, mostrando la gran influencia de la Iglesia en educación, considerando además, que como es sabido este tipo de instituciones están reguladas por principios machistas y opresores. La entrevistada se aleja de la Iglesia porque en una ocasión cuando ella tenía 14 años un párroco la hace insinuaciones indecorosas sobre su partes íntimas; y en otra ocasión, ella recurre a la Iglesia para solicitar que fueran a confesar a su padre moribundo y le niegan el servicio ya que no tiene dinero. Con ello, se demuestra que las “instituciones eclesiásticas”, en un primer momento, caen ante el deseo carnal y en otro momento, son dirigidas por el poder económico poniendo en duda sus fines de ayuda espiritual.

Otra institución social mencionada, es la escuela en la que las decisiones al respecto serán tomadas por el padre de Teresa: “le pido permiso a mi papá para estudiar la secundaria y me dice que no, que mejor estudie para secretaria. Yo con mis calificaciones y con ayuda de mi maestra de sexto grado, logro entrar a la secundaria becada y seguí becada hasta que desafortunadamente mi padre se accidenta. Se accidenta por taparle a un compadre su amasiato con otra mujer”. Por un lado, se puede ver que la educación gira en torno a las decisiones tomadas por el padre, y por otro, la infidelidad como práctica común que se reproduce desde hace muchos años. Ésta es considerada *habitus* ya que su frecuencia es como parte de la vida normal a la que estamos sometidas las mujeres y resulta muy difícil de erradicar como lo es la propia cultura patriarcal.

Es muy común que las mujeres al expresarnos resaltemos los aspectos de los varones inmersos en nuestras vidas, no importando nuestro vínculo social con ellos, ya sean padres, esposos, hijos, abuelos, etc. Asimismo, ay una tendencia a calificar más duramente las acciones que hacemos las mujeres, para este caso la entrevistada manifiesta: “Mi papá es petrolero, pero transitorio, gana según el contrato, pero a veces se quedaba sin trabajo, pero era muy luchón, quizás eso se lo heredé a él”. En cuanto a su madre comentó: “nos tuvimos que venir a México, y yo dejar la escuela, mi maestra de sexto grado le dice a mi mamá, “no se la lleve, déjemela, Teresa tiene mucho futuro, yo la adopto, yo me la quedo” y mamá no me deja, ¿por qué no me deja mi mamá?, yo ahora lo pienso y pienso que fue un poco de egoísmo, porque mi mamá no sabía leer ni escribir”. Esta práctica pudiera ser parte de la cultura que se vivía en aquella época, en la que las mujeres no tenían derecho de estudiar y mucho menos podían tener más

conocimiento que su madre y/o padre. Aún así, la entrevistada califica inconscientemente las acciones de su madre de una manera más severa permitiendo vislumbrar el machismo que ejercemos las mujeres hacia nosotras mismas, y a la vez volviéndonos reproductoras de una relación inequitativa entre mujeres.

Además del abuso que Teresa sufre por parte de su padre, de su madre y de un sacerdote de la Iglesia; también es maltratada por un hermano, ya que ella recuerda su juventud con hambre a pesar de haber sido gordita, entonces pelea mucho con su hermano al grado de agredirse físicamente: “uno de mis hermanos, el que sigue de mí, me dice tonina, ballena, la gorda, entonces ay en mí cierto resentimiento hacia mi hermano y un día muy enojada por lo que me dice me le trepo encima y lo estoy ahorcando, lo estaba yo matando, no sé cómo recobré la cordura y lo solté. Otro día, mi hermano me lanza un cuchillo y tengo la cicatriz aquí, otro poco y me saca el ojo”. Esta relación tirante en su vida demerita su aspecto físico, el cual se manifiesta en su estado de ánimo y la visión que tiene de sí misma, la cual la afectará mucho no sólo en su participación como reproductora de la cultura patriarcal, sino también en la dificultad que enfrentará para poder salir de relaciones amorosas que mantiene con hombres que la maltratan y en donde su vida corrió peligro de muerte.

Teresa describió el abuso de su padre hacia ella el cual provocó que ella comenzará su vida “adulta” muy joven “... él fumaba delicados, entonces...traen un papelito metálico adentro que envuelve los cigarros, mi papá lo usaba para cubrirse el pene ya erecto y con eso lo lograba, no penetrarme, pero lo que estaba haciendo conmigo era sucio, sin embargo, a mí me empezó a gustar y me despierta la libido de manera brutal por eso me enamoro de un hombre once años mayor que yo”. En este sentido, Teresa le da un

significado simbólico (cultura simbólica) a las relaciones con hombres mayores en las que ella ocupa el lugar menos privilegiado y volviendo estas acciones su forma de vida (*habitus*).

Después del accidente que sufre el padre de Teresa, las noticias son desalentadoras para la familia así que deciden traerlo a México en donde fallece 6 meses después. Respecto de la muerte de su padre ella comentó: “No sentía que le guardara odio ni rencor por lo que había despertado en mí y estoy desconsolada totalmente porque me siento infinitamente sola y creo que desde ahí empezó lo que padezco ahora: depresión”. Como se puede, ver Teresa demuestra su arraigo a la cultura patriarcal a través de la justificación que hace hacia su padre, a pesar de saber que las acciones de éste no eran correctas.

A raíz de la íntima relación que Teresa vivió con su padre y después de que él muere, comienza una relación tipo noviazgo, pero con rasgos eróticos con un muchacho, en la que “él no me toca, nunca me hizo nada, nunca tuvo relaciones conmigo, nada más me admira, se conforma con verme, con que me bañe y él me esté viendo”. Teresa le da un significado simbólico a este tipo de actos ya que implican el reconocimiento hacia ella misma, hacia su cuerpo, reconocimiento recibido además por un hombre, lo que le ofrece seguridad y confianza. Este hecho es parte de lo que implica la relación sexo-género, ya que está claramente establecido quién debe halagar y quién recibir los halagos evidenciando los roles de género que se deben aprender.

Teresa empezó a trabajar muy joven en una tortillería y como no conocía la ciudad se perdió varias veces, llegaba tarde y empezó a tener problemas con otra mujer: “la encargada en la tortillería no me quiere porque ve un enemigo en mí y porque ve que

soy lista”. Como se puede observar, las causas por las que Teresa cataloga de enemigas a ambas mujeres (su madre y la tortillera), tienen que ver en parte con el conocimiento, es decir, se refiere a la adquisición de poder a través del saber, dejando ver que entre ellas ay de cierta manera una lucha por el poder, una lucha basada en la acumulación de conocimiento.

Según Teresa, aquel hombre mayor del que se enamoró en Poza Rica, llega a México buscándola, ella vivía en casa de una tía en donde en alguna ocasión el primo intentó violarla, cuando pasó esto, ella lo amenaza diciéndole “si no me sueltas le voy a hablar a mi tío”. Debo resaltar que con la simple amenaza de acusarlo con su tío, le pone fin a sus intenciones. Dentro de este acontecimiento puedo notar que los hombres, aunque no siempre, miden más su reacción ante la presencia de otro hombre lo cual no hacen ante una mujer. Este tipo de acciones son muestras de la presencia de la cultura patriarcal en la sociedad mexicana, y evidencia de que la sociedad está construida desde una visión androcéntrica, en donde los hombres establecen la convivencia, las reglas y los castigos.

Ventura, el señor que la siguió desde Poza Rica, termina siendo el esposo de Teresa y el padre de sus hijas y platicó: “Llega Ventura aquí y... le pide a mi tía mi mano para ser mi novio formal y mi tía le dice que sí y pues yo digo requete sí cómo no, pero yo no había pasado de los juegos eróticos, nada más ¡juegos!, jamás había sido penetrada, ni jamás se me habían informado lo que era la menstruación, lo que era tener una relación sexual, qué implicaba, no se me dijo, entonces este hombre valiéndose de su labia, logró envolverme; y como me habían enseñado que siempre el hombre es el que manda entonces ese día me dijo -te tengo una sorpresa hoy vamos a ir a un sitio que te

va a encantar- cuál sería mi sorpresa que me llevó a un hotel, yo no sabía que los hoteles servían para eso, entonces fue una correteadera alrededor de la cama porque yo no podía imaginarme que esa cosa tenía que entrar toda a mí, yo no lo concebía y para mí, en ese sentido mi primera experiencia fue muy traumatizante, terminé dolida humillada, sin satisfacción, usada, asqueada, todo”.

Dentro de estos sucesos de la entrevista puedo resaltar varios puntos, en primer lugar, lo referente a la sexualidad, en la que Teresa tenía clara la idea de los juegos sexuales, sin embargo, desconocía la relación sexual en sí. La sexualidad femenina se en ese tiempo se encontraba dentro de los estándares opresores, volviendo a la mujer desconocedora y negándole el derecho a decidir sobre su propio cuerpo y al mismo tiempo sobre la maternidad, además resaltaré que la sexualidad, desde el punto de vista feminista, intenta rescatar la autoexperiencia que lleva a las mujeres a crearse y posicionarte en la sociedad, y en este sentido, la experiencia de Teresa resultó no sólo opresora, sino desagradable y humillante situándola en una relación desigual con su pareja, relación inequitativa que sigue manifestándose hasta la actualidad. Por otro lado, quedó claro que una de las enseñanzas que le dieron a Teresa es que los hombres son los que mandan, enseñanza que la coloca en una relación de inequidad que reprodujo como natural y que perpetúa la cultura patriarcal.

Su entonces novio, Ventura, le propone a la madre de Teresa llevarlas (a Teresa y su madre) a vivir de nuevo a Poza Rica haciéndose cargo de toda la familia y teniendo como amante a Teresa. La señora aceptó creyendo que él se casaría con su hija, pero “oh sorpresa, lo que él quería era una amante y fui su amante niña y tuve cuatro abortos con él, porque él nunca quiso... y cada aborto para mí significaba un rompimiento de mi

corazón". Por lo tanto, Teresa estuvo siempre en una situación de desventaja, la cual fue alentada por su propia madre.

Cuando a Ventura le ofrecen un trabajo más redituable en México le comentó a la madre de Teresa que él se quiere regresar y ésta le dice "no usted no me puede dejar a Teresa y menos así como me la ha usado", le dice, 'si usted no se casa con Teresa yo lo demando porque ella es menor de edad', tenía yo 18 años, ahí se fincó mi desgracia, yo no debía haberme casado con ese hombre". El relato demuestra que la madre en su afán por sobrevivir sabía que estaba ofreciendo el cuerpo de su hija a cambio de la subsistencia para su familia, no sólo permitiendo el maltrato que le pudiera dar ese hombre a ella y a sus hijos, sino también inculcando en Teresa una conducta de sumisión y obediencia.

La entrevistada comentó: "lo aguanté porque según yo lo amaba". En este sentido, la carga que tiene el amor en las parejas lleva a disfrazar las situaciones de violencia y maltrato, haciendo creer que por amor éstas son normales, es decir, se les otorga una carga simbólica que tiene un significado para las mujeres y que son parte de la aceptación natural del machismo y de las características del rol de ser mujer.

El esposo de Teresa pierde su trabajo y ella se hace cargo de la familia trabajando jornadas de 12 horas y dejando a su primera hija Lorena al cuidado de su pequeño hermano de 9 ó 10 años, lo que provocó, que muchas veces, la niña se enfermara de gravedad. Además, Teresa vivió aguantando el amasiato por parte de su esposo quien viola a una muchacha de 15 años y la embaraza, razón por la que reciben amenazas y salen huyendo de la Ciudad de México. De nuevo en Poza Rica, Teresa comentó que de manera egoísta su cuñada no quiso enseñarle a hacer empanadas, pero ella de ver

aprendió y después “pongo a siete vendedores con cien empanadas diarias cada uno y los mando a vender a todas las colonias de Poza Rica. Vendía yo bastante bien y de eso vivía, en esa etapa yo sostenía la casa”, pero como su esposo sigue con sus amantes vuelven a México y “yo soy la que va a la Merced a traer treinta piñas, diez kilos de harina, diez kilos de azúcar y yo en el camión... Hago doscientos pays a la semana durante seis años”. A pesar de que Teresa es una mujer fuerte e independiente sigue viviendo las relaciones de amasiato de su esposo y cuando decide dejarlo se da cuenta de que está embarazada de su segunda hija, provocándole frustración: “en ese momento yo había decidido marcharme con Lorena nada más y me doy cuenta de que estoy embarazada y digo “me tengo que quedar porque sola no voy a poder”. Me tengo que quedar en contra de mi voluntad y ay un rechazo hacia mi hija, la culpo. Y nace mi hija y la rechazo. Mi Vero sabe esto, sabe que yo la rechazaba porque me ataba a algo que no quería”. Este testimonio es relevante ya que en primer lugar, Teresa no puede darse cuenta que ella sola mantuvo a su familia sin la ayuda de su esposo, mostrando la aceptación del carácter simbólico e inconsciente que menciona Bourdieu (2000); y en segundo lugar, Teresa descarga sobre su hija inocente su falta de valor para tomar decisiones relacionadas a su vida, esta falta de valor que permite la reproducción interminable de la cultura patriarcal que no le permite darse cuenta de la realidad en la que vive, en donde que ella mantiene el hogar y es autosuficiente.

La sexualidad que vive le entrevistada durante su vida madura no mejora con respecto a su vida infantil, ya que su esposo le recalca una y otra vez que ella no es buena en la cama: “me dice que yo en la cama no le sirvo, entonces que por eso tiene mujeres fuera de la casa”. Teresa se cree inservible en lo referente a la sexualidad y esto se

manifiesta en su autoestima que más adelante la lleva a tomar decisiones equivocadas con respecto a sus parejas sentimentales. Sin embargo, ella platicó que mientras hornea, estudia los apuntes pegados a la pared. “Me gradúo con los más altos honores, en la normal, él lo dice, “mi error fue haberte dejado ir a estudiar”. Entonces conocí lo que era ser libre, los libros te dan la manera de ser libre de pensamiento, de cuerpo y de todo”. Con las aseveraciones del esposo puedo notar que el machismo es parte de su forma natural de hablar, es decir, el esposo se refiere a que dejó estudiar a Teresa y que ese fue el error que los llevó a terminar la relación. Aquí se ve que el varón se cree responsable y dueño de Teresa al referirse a que le dio permiso, privilegiando la palabra masculina y sintiéndose poseedor de ella; en segundo lugar, el apoyo que le brindó para que ella estudiara fue nada más dicho, ya que ella tenía que cumplir con todas las obligaciones de la casa y a parte estudiar por su cuenta. Recordando que la cultura patriarcal establece de manera muy clara las obligaciones y actitudes permitidas en los hombres y las mujeres y las labores del hogar son responsabilidad de “ellas”. En tercer lugar, el marido no sólo culpa a Teresa por haber terminado la relación sino que además reclama y desconoce el esfuerzo que ella hizo para poder terminar sus estudios como normalista. Confirmado así la opresión en la que ella vive, su asimilación y la aprobación de una sociedad androcéntrica.

Después de 17 años de casada decide dejar a su esposo porque conoce a un hombre que le dice que ella es ardiente en la cama, “pero.... dejo a mis hijas por ir persiguiendo la autoestima que me habían quitado durante tanto tiempo, y las dejo y me destruyo totalmente, porque fue huir, huir y huir durante muchos años, y enredarme en relaciones peligrosas, muy peligrosas, donde estuvieron a punto de matarme”. Uno de los

principios del machismo y la dominación masculina habla del cuerpo de la mujer y su ubicación en la sociedad; en este caso, Teresa sintiéndose desvalorizada, se junta con hombres que primero la enaltecen y después la amenazan y ponen su vida en riesgo haciéndola sentir no sólo temerosa sino débil y decaída, situación que no le permite alejarse de este tipo de relaciones.

Teresa se va y la persigue la culpa de haber dejado a sus hijas al cuidado del padre de las niñas. Además de la sociedad, las hijas la juzgan y la castigan de manera muy severa, propiciando en ella nuevamente una desvalorización que hasta la fecha no puede dejar de sentir y la cual contribuye en ella a la reproducción de la cultura patriarcal. “Ellas se quedaron con él, pero él me las hizo infelices, pero, yo soy la principal culpable (la señora no ha parado de llorar) yo siento que de toda la culpabilidad que podríamos tener como pareja, yo soy la más culpable”. Una de las manifestaciones físicas en las que la entrevistada manifiesta su baja autoestima es el descuido que ella misma afirma haberle dado a su persona, a su apariencia física, incluso comentó que alguna vez ella quiso suicidarse.

Su relación con ese hombre dura 10 años, en los que viven amenazadas de muerte tanto ella como sus hijas, hasta que logra huir y regresa a la casa con su primer esposo. El padre de las niñas poco tiempo después tiene un accidente y Teresa y su hija menor, Verónica, son quienes lo cuidan incansablemente. Es aquí un punto en donde se nota que la entrevistada aceptó ver primero por la vida de los demás, no nada más refiriéndose a su esposo sino a todos los hombres con los que vivió y colocándose a sí misma y a sus hijas en una relación desigual y aceptando su sumisión. En este sentido, Teresa comentó sobre sí misma: “Como profesional he sido una brillante profesional,

pero como mujer, fracasé, por no quererme, por querer siempre resolver la vida de los demás y no resolver la mía. Viví con un adicto que era el que me golpeaba, lo único que lamento es que mi Lorena sea en la actualidad madre soltera... ella sufre y dice que yo tengo la culpa de que ella haya cometido errores con sus parejas y todo... (Regresan las lágrimas y el llanto)". En sus comentarios puedo ver no sólo el castigo y la severidad con las que la señora se juzga a sí misma, sino la dureza con la que la juzga su hija mayor, lo cual le permite reproducir la cultura patriarcal, perpetuar y asimilarla como natural, confirmando las aseveraciones de Bourdieu (2000) cuando dice que la visión androcéntrica es en la que nos desarrollamos, ya que esta visión resalta los valores masculinos y demerita los femeninos.

La imagen de sumisión que tiene Teresa de sí misma, le permitió crear cierto respeto al esposo de su hija menor, al que todavía aprecia, y le justifica las acciones violentas que tuvo hacia su hija y su nieta. "De Vero, es culpa de ella, desde luego, por no pensar. Yo como quiera que sea al padre de María Teresa (su nieta), yo lo quiero, yo le tengo afecto al muchacho, sé que es un muchacho con muchos defectos y muchos errores, pero también tiene justificación porque es hijo de padres divorciados, hijo de un padre muy violento, entonces tiene también de donde sacar la malo que trae". En sus frases Teresa no sólo justifica el papel masculino, al mismo tiempo asevera que la culpa de la violencia ejercida en contra de su hija, es de ella por no pensar, desvalorizando el pensamiento femenino pues Teresa no logra crear consciencia de que eso fue lo que ella le enseñó.

A pesar de la vida de engaños y golpes que le dio su esposo, Teresa en la actualidad lo ayuda en todo lo que puede. Dejando ver claramente una muestra más del machismo

aplicado a la vida cotidiana y del *habitus* que tiene la señora al no poder reconocer parte de la historia (historia de maltrato e infidelidad) que vivió con él.

Teresa comentó que vivió su vida con tres hombres: “el papá de mis hijas y con dos parejas estables, la que me golpeaba y con otro hombre que me quiso mucho, pero que tuvo la desfortuna de matar a otra persona y por eso me perdió...”, y pareciera que el recuento de su vida gira alrededor de estos tres hombres que la llevaron al extremo, ya que muchas de las veces que fue golpeada lo ocultó y mintió para que nadie supiera. Por un lado, el miedo se apoderaba de ella permitiendo que estas acciones violentas se reprodujeran una y otra vez, y por otro lado, no conocía otra opción más que la de aceptar la cultura patriarcal como única y verdadera.

Comentó también que el padre de sus hijas, Ventura, era un hombre con muchas virtudes y que por esa razón la más culpable de la situación que vivió con él es ella. Además, resalta que el padre insultaba a las hijas y le echaba en cara que les daba de comer sólo para vengarse de ella.

Para el futuro, la entrevistada pretende irse a vivir a un lugar cerca del mar: “regreso a la provincia a buscar la paz y la felicidad que no he encontrado”. Además resulta irónico que Teresa se encargue de la crianza de su único nieto varón, por quien asegura su hija Verónica, ella ha abandonado todo.

Teresa cree que el matrimonio es una farsa en donde la mujer juega el papel de débil y asegura que ella jamás volvería a casarse, incluso si volviera a nacer. Platicó que la experiencia de ser madre es lo más maravilloso que puede haber en el mundo y que lo más importante que le pudo transmitir a sus hijas es que “ay que luchar, luchar fuertemente no importando las adversidades que tengan que pasarse, ay que siempre

ser fuerte, seguir, sacudirse y seguir adelante”. Aclaró que la familia es lo fundamental y que es la base de la sociedad y que las mujeres metemos el corazón en las relaciones y no el raciocinio, además apunta que su único placer fueron las relaciones sexuales ya que a ella le recalcó su esposo durante mucho tiempo que no servía en la sexualidad desvalorizándola por completo.

Y aunque por una parte le reconoce a su hija el esfuerzo por terminar una carrera y poder vivir sola, por otro lado, le reclama que le cobre renta a su padre por vivir en un departamento de su propiedad (de la hija). “Verónica con su crédito de Infonavit se compró un departamento en Poza Rica, que es donde vive él (Ventura), pero le cobra renta, le cobra la mensualidad y el padre pues se siente mal, el señor lloraba mucho aquí y ella lo corrió de la casa”.

Actualmente Ventura vive con Teresa “no tenemos nada que ver, lo sigo atendiendo igual...como si fuera un amigo, igual le sirvo de comer al igual que le sirvo a Yisaac, tengo atenciones... es el padre de mi hijas, a las que más amo, ¿cómo voy a correrlo de mi casa o a no tenderle la mano? Yo quiero pensar que si fuera al revés él me tendería la mano”. Como bien lo comentó, ella quiere pensar que su esposo le tendería la mano si necesitara su ayuda cuando a lo largo de toda su vida jamás la ayudó. Éste es un ejemplo de que el machismo se encuentra inmerso dentro del seno familiar y se manifiesta desde el lenguaje para pasar a las acciones que nos colocan en relaciones de inequidad.

Respecto al padre de su nieta, Teresa abogó porque la niña lo conociera pues considera que su nieta es una niña triste por no tener una relación con su padre, “Verónica tomó la decisión de que la niña chica no vea a su padre y yo lo vi mal y se lo

dije, pero no me hizo caso, entonces Lulú si tú la observas, es una niña triste, noto cierto velo de tristeza en su mirada, a lo mejor le hace falta su padre”. Puedo resaltar que Teresa sobrevalora la figura del padre ausente y a la vez, demerita la figura materna que ha estado presente durante el desarrollo de la niña. Además en esta constante del predominio masculino, Teresa no ha logrado darse cuenta de que le está dando preferencia en el trato a su nieto varón que a su nieta mujer, “Vero dice que siempre quiero obligar yo a Lulú y que haga lo que dice Yisaac, pero Lulú es muy egoísta y Yisaac no”.

Es evidente que el machismo y la dominación están presentes en la vida de Teresa, así como las relaciones desiguales que ella ha mantenido con todos los varones de su vida. Asimismo, muchos de los problemas que la aquejan tienen que ver con las culpas que siente y que no son del todo de ella pero que han formado la imagen que tiene de sí misma y la vuelven una inconsciente reproductora de la cultura patriarcal. Actualmente dedica su tiempo a educar y ver a su único nieto varón y vive con su ex esposo a quien ayuda en todo lo que puede.

Familia 1, madre 1

“La historia siempre fue de violencia, no entiendo cómo aguanté...eran golpes con el puño, una vez me dejo marcada la cara y si me preguntaban, decía mentiras, como siempre”

Verónica Barrios Suárez tiene 39 años, es pasante en la carrera de Ciencias de la Comunicación, es divorciada, se casó muy joven y procreó dos hijas, fue víctima de

abuso físico, emocional y psicológico por parte de su pareja por muchos años, siente un poco de rencor hacia su madre y siente que tiene una deuda enorme con su hija mayor, ya que fue la que vivió de cerca la situación de violencia con su pareja. Siempre que evoca su infancia la recuerda feliz, es la menor de dos hijas, se lleva un año con su hermana mayor, vivió 17 años en la colonia Tránsito hasta que en la secundaria sus padres se separaron. Cuando eso sucedió, comentó que ella en un primer momento se fue a vivir a casa de su abuela con su madre, pero después regresó a vivir con su papá. Verónica dijo que ama a sus padres, sin embargo, sabía que: “siempre la consentida fue mi hermana así que yo estaba como muy relegada de todo, siempre la alababan a ella, era la que lo hacía todo mejor, la que era más sociable, la que convivía más y yo era más introvertida y torpe, según eran las palabras de ellos”. Desde el principio de esta historia, ay ciertos “celos femeninos” que se dan entre hermanas ya que los padres las ponen a competir entre sí. Más adelante, esta rivalidad pasa a ser entre nuera y suegra, ya que la madre de su ex esposo jamás la quiso, por lo que nunca la defendió, ni la valoró; participando con ello inconscientemente en la reproducción de la cultura patriarcal.

Durante la separación de sus padres, Verónica mantuvo una tirante relación con su padre, ya que éste les prohibía tanto a ella como a su hermana que buscaran o hablaran con su madre y particularmente Verónica “sentía como que la necesidad de estar al tanto de ella, como que era mi obligación cuidarla”; según la entrevistada, su padre se enojó mucho con ella cuando decidió irse a vivir con su madre. Ella sentía que vivían de arrimadas con su abuela y además su madre le decía que su hermana “había sido una hija planeada y deseada y que yo no, que yo había llegado así como a dar al

traste la situación que ella vivía”. Esta acción provocó que durante mucho tiempo la imagen que Verónica tuvo de sí misma fue de una mujer no deseada, repitiendo la enseñanza de la abuela a la madre, y de la madre a la hija y que es parte de lo que Bourdieu (1984) llama *habitus*; además se refiere muy claramente a lo mencionado por Beauvoir (1949), que dice que la mujer no nace, sino se hace; para este caso, su madre cumplió con la tarea de hacer la mujer que es su hija. Pero Verónica se sentía sola emocionalmente por la confesión de su madre. Este sentimiento la llevó a entablar una relación muy difícil y tirante con su madre y buscar escapar de joven para volverse una madre adolescente. También la baja autoestima contribuyó a que Verónica nunca se pudiera enfrentar, ni reclamar la vida de violencia en la que estaba inmersa y al mismo tiempo no podía confiar en su familia para que la ayudara ya que sus padres apoyaban la violencia ejercida de su ex esposo hacia ella, culpándola por haberse casado muy joven, por no pensar, por no tomar decisiones, etcétera. Una serie de pretextos que perjudicaron a Verónica por largo tiempo.

Aunque ella no vivió con su padre por un tiempo, comentó: “Lo que sí me queda claro era que el que mandaba ahí era mi papá, no mi mamá, el que daba la última palabra era mi papá y también era el que nos pegaba si nos portábamos mal y mi mamá no decía nada”. Marina Castañeda en su libro *El machismo invisible* (2002), explica que las mujeres le otorgan poder a los hombres al no participar no sólo en los premios de los hijos, sino también en las reprimendas, cuando éstas son necesarias, igualmente quedarse calladas ante las decisiones tomadas por ellos, provoca la máxima validez de la palabra masculina. Estas acciones cotidianas son parte de la reproducción del machismo o la cultura patriarcal.

La religión para la entrevistada no rige su vida, pero se acercó a ella para integrarse con su hermana al coro, por lo que sí es importante para su vida, y comentó que ni la ha beneficiado ni la ha perjudicado en nada.

Resaltaré que en la entrevista, Verónica destaca que la última vez que su madre se fue de la casa, ella se llevaba bien con su padre, ya que ella no le causó problemas a él. En ese sentido, puedo ver que llevarse bien con el padre implica ser una hija “bien portada” obviamente esto establecido por la sociedad, que nos indica que no debes contestarle a los varones, no debes cuestionarles nada, debes obedecer, ser fiel, discreta, callada, sumisa, abnegada, etcétera. Reproduciendo así la cultura patriarcal y el machismo planteado por Castañeda (2002).

Los padres de Verónica repitieron en varias ocasiones que alguno de los dos se fuera y/o regresara de la casa sin ocuparse de las niñas quienes aprendieron a vivir casi solas. Al quedarse las niñas solas, aprendieron socialmente lo que estaba permitido hacer y no hacer, y al respecto Verónica comentó: “Yo no recuerdo a mi papá en la casa, trabajaba todo el día, mi hermana y yo nos atendíamos solas, ni revisaba tareas, ni veía si estábamos en la casa, ni a qué horas llegábamos y cuando llegaba había que darle de cenar si él tenía hambre, todo nos tocaba a nosotras”. Todos estos son comportamientos aprendidos en el hogar (*habitus*) que hacen socialmente a la mujer y que permiten la reproducción de la cultura patriarcal en contra de ellas mismas y parte de lo que hablan los estudios de género se establecen dentro y fuera del hogar. En este sentido, la sociedad también forma a las mujeres, es decir, ellas acudían a la escuela o a la Iglesia (al coro), lugares en donde de una manera no dicha sabían que tenían que

cumplir con las obligaciones del hogar y con la comida para cuando el padre regresara a casa.

La madre de Verónica se fue de la casa porque su padre la engañó y ella no lo perdonó, según sus propias palabras, pero “poco tiempo después, mi papá tiene un accidente muy grave, una lesión en la cabeza que lo incapacita ya de por vida. Nos significó, a mi hermana y a mí, una carga más...lo atropelló un camión, lo iban a incapacitar al 70 por ciento, pero él fue a exigir que lo incapacitaran al 100, porque él ya no servía para nada, él lo esgrime siempre como una razón de ser de su vida de ese tiempo para acá”. Por este motivo, el padre de Verónica no trabajó más, pero estuvo en casa siendo atendido por su esposa y sus hijas quienes lo cuidaron. Después de cuidarlo un tiempo, su madre se volvió a ir y vivían de la pensión. Sorprende también que la madre de la entrevistada a pesar de no vivir con su esposo y no haberlo perdonado por la infidelidad, lo cuidó después del accidente que éste sufrió y sobre todo que hasta la fecha sea ella quien en su casa da asilo al ex esposo a pesar de ya no existir ningún tipo de relación sentimental.

Verónica se interesó por entrar a la preparatoria, y a pesar de que su padre no quería se inscribió en el sistema abierto, pero constantemente su madre les llamaba para decirles que se sentía sola y que quería que alguna de ellas se fuera a vivir con ella y Verónica otra vez acudió a su llamado, pero esta vez su madre ya vivía en un departamento sola. En ese lugar es donde Verónica conoció al padre de sus hijas: “era hijo del vecino de mi mamá. Tenía 16 años. Se llamaba David, había dejado a su mamá porque se había peleado con ella y se había ido a vivir con su papá y la señora en turno, mi mamá se llevaba bien con esa señora, entonces David empezó a convivir más

con mi mamá y entonces nos empezamos a conocer él y yo”. La entrevistada comienza a salir con el chico del que no recuerda qué es lo que le atraía. Verónica tenía 16 años y David 17 cuando se volvieron novios, “después de ser novios yo me embaracé a los 17. Yo siempre tuve mucha conciencia de la sexualidad, simplemente esa época de mi vida fue de las más difíciles, me sentía como sin rumbo; si no me hubiera embarazado de mi hija mayor hubiera probado drogas o me hubiera suicidado, no sé, estaba yo desesperada, como en una soledad absoluta, no sabía para dónde ir, Mary (su hija), de alguna manera, llegó a darle sentido a mi vida”. No está demás mencionar que fue Verónica quien planea cómo, cuándo y en dónde es que tuvieron su primera relación sexual. En un primer momento Verónica comentó que ella se embarazó, es muy común entre las mujeres expresarnos de las responsabilidades de un embarazo que corre a cargo de la pareja como si fuera sólo de uno de los dos; al explicarlo así ella estableció las funciones sociales de una mujer y las cuales van construyendo y eternizando al género femenino. Además Verónica tuvo que tomar a su hija como el remedio ante la situación de abandono que vivía con sus padres. Por último, quedó de manifiesto que Verónica se encontraba ante una depresión muy grande así como ante una autopercepción bastante dañada que la orilló a no tomar las precauciones pertinentes para que la pareja no se embarazase, volviéndose una familia de adolescentes.

David, a causa de problemas con la esposa de su padre, regresa a vivir con su madre. Cuando Verónica le avisó sobre el embarazo a su madre (Teresa) ella sintió como si hubiera sido una derrota, cuando David se enteró “lo primero que hizo fue desaparecer unos días y yo dije “ya ni modo, ya me quedé embarcada”, pero regresó como a la semana y me dijo “bueno, no sé realmente cómo le vamos a hacer pero no te voy a

dejar sola y me voy a quedar conmigo””. Verónica platicó esta experiencia reconociendo y resaltando el papel que tomó el padre de sus hijas al regresar y enfrentarse con ella a lo que venía, sin embargo, también era su responsabilidad pero como bien comentó Bourdieu (2000) los logros masculinos son resaltados intensamente, mientras los logros femeninos ni siquiera son vistos. Al hacer esto, los varones ven como natural que el embarazo y la crianza corran por cuenta de las mujeres y saben que no pasaría nada si ellos se esfumaran.

Verónica no volvió a ver a su papá hasta que ya había nacido Mary, su hija. “Le dio mucho gusto verme, sentía esa necesidad extrema de saber de mí o de estar cerca de mí; desde ahí es que él empezó a querer saber qué hago o si estoy bien, pero rayando en la exageración”. La entrevistada argumenta que esta relación con su padre la llevó varias veces a recurrir a él cuando salía huyendo de las golpizas que David le daba. En un principio Verónica se fue a vivir con David, él trabajaba vendiendo enciclopedias con lo que apenas les alcanzaba para comer y pagar la renta de un camper en Mixcoac, vivieron 13 años juntos y al respecto ella comentó: “fue una de las épocas más duras, yo creo que más para él que para mí, porque él es el único varón de su familia y era muy mimado y empezamos a tener hambre y luego no había comida y pues no comíamos, literalmente”. En su comentario Verónica hace menos la difícil situación por la que ambos pasaban, ya que ninguno de los dos comía y ay que agregar que ella estaba embarazada, sin embargo, ella seguía creyendo que el que sufría más era él reproduciendo ese sentimiento de compasión por los demás (en este caso David) antes que aceptar la difícil situación en la que estaban ambos. Es importante mencionar que a la entrevistada le sigue siendo difícil aceptar que el embarazo y el bebé que venía en

camino, era responsabilidad de los dos y ella le sigue reconociendo a su agresor que no la abandonara.

La familia de David les negó toda ayuda ya que él decidió irse a vivir con Verónica “a él le dijeron “déjala y regrésate a la casa, pero, si te vas con ella, no cuentes con nosotros”. Nunca me quisieron porque seduje al hijo consentido, lo sonsaqué (se ríe)”.

La familia como institución formadora, participa en la opresión de la mujer desconociendo su papel como pareja del hijo de la familia, es decir, la familia del varón nunca consideró a Verónica como parte de su familia ya que consideraban que él se merecía otra mujer y sin haber conocido a Verónica y de manera intencional le restaban importancia, reconocimiento y a la vez poder colocándola en una situación doblemente de opresión, lo cual reproduce la cultura patriarcal.

Desde que inició su vida en pareja la entrevistada fue violentada físicamente, “en mi vida con él hubo violencia desde prácticamente el principio, embarazada me llegó a golpear varias veces, me pegaba con la mano, me cacheteaba, yo tenía 6 meses de embarazo muy crecido el vientre”; además cargaba ese sentimiento de soledad y no sabía qué hacer, para colmo, en su casa, tanto su madre como su padre, jamás la aconsejaron correctamente, incluso le enviaron mensajes acerca de que se merecía ese trato y de la importancia del hombre como padre de los hijos, por ello, vivió así por 13 años, permitiendo la reproducción del machismo en su forma más violenta. “Yo no sabía qué hacer me sacaba de onda y yo decía, bueno qué pasó. Mi mamá llegó a enterarse y realmente no hizo gran cosa y eso todavía me confundió más, le dijo que no lo volviera a hacer, pero bueno... Me separé de él unas 4 ó 5 veces y siempre que se lo comenté a mi mamá o a mi papá ellos me decían, siempre como colofón, “piénsalo que

es el padre de tus hijas”. Todavía cuando me separé de él definitivamente mi papá abogaba por él”.

La presión social por la que pasaba Verónica al recibir mensajes que valoraban la violencia ejercida en contra de ella misma la mantenían encarcelada dentro de los extremos de la cultura patriarcal, no permitiendo que se diera cuenta de la situación en la que estaba inmersa. “Alguna vez mi papá me hizo unos comentarios, y bueno no los entendí en su momento, cosas como “se casó joven y él la trata así, pues que se aguante”. Yo creo que por eso me tomó tanto tiempo dejarlo”. En este sentido, la cultura patriarcal está más que confirmada no sólo por la sociedad en general, sino por la familia más cercana.

Referente a su vida sexual Verónica comentó “yo había leído no sé cuantas cosas de esas, yo sabía más que él y me imagino que de alguna manera eso a él le gustaba”. Este conocimiento de la sexualidad ponía a Verónica en una situación muy difícil con la familia de David, sobre todo con su madre, “su familia nunca me aceptó, su mamá nunca me perdonó que sedujera a su hijo”. Desde este punto de vista todas las instituciones (Iglesia, estado, etc.) cooperan con su granito de cíclica al satanizar la sexualidad, sobre todo dirigida a las mujeres. Las instituciones como el gobierno tampoco ayudan a las mujeres. El ex esposo de Verónica era custodio en un reclusorio y cuando buscó ayuda de las instituciones judiciales recibió consejos en su contra, “Yo una vez que fui a levantar un acta por la violencia, el ministerio público, me dice algo así como: “usted debería ser más comprensiva” y le digo “¿por qué?”, “porque usted no sabe lo difícil que es tratar con delincuentes, a veces uno no lo puede dejar en el trabajo””. Estos comentarios alientan y justifican las acciones violentas que David

manifestó en contra de Verónica, ya que llevaron a Verónica a que se sintiera culpable por exigir su derecho a una vida libre de violencia y a sentirse “injusta” (según la institución), dejando ver desde el punto de vista de las instituciones que por su trabajo David tenía el derecho y la justificación de maltratarla como lo hizo.

Una de las experiencias que vivió Verónica fue la siguiente: “No sé qué pasó pero recuerdo claramente que un día, en casa de mi mamá, mi mamá no estaba, iba a llegar, habíamos ido a su casa y algo pasó que me volteó una cachetada tan impresionante que me rompió la muela, me acuerdo claramente de cosas así. Realmente no había motivo”. Asimismo, comentó algunas otras experiencias en las que vivió la violencia sobre sí: “cuando Mary tenía unos 5 años yo llegué del trabajo y algo me dijo de...por qué me había tardado más tiempo, que si estaba viendo a alguien, y yo le dije que no, y ese fue un motivo”. Resaltaré que Verónica habla de motivos cuando realmente no existe en este mundo ningún motivo para descargar nuestra violencia, ya sea física, psicológica, moral, etc., sobre las demás personas, no importando la situación a la que se enfrenta. También debo recalcar que ella durante 13 años de violencia en los que vivió con él, nunca pudo hacer nada para terminarlos, es Bourdieu (1984) quien llama este espacio *habitus*, el cual está inmerso en la vida cotidiana, el cual es incuestionable y verdadero y al que se le apoya por las instituciones sociales (familia, escuela, Iglesia, estado).

Verónica pasó el parto y postparto sola, y aunque su madre fue quien le pagó el nacimiento no pudo quedarse con ella para ayudarla con la bebé: “Nadie me ayudó después de la cesárea porque mi mamá tenía que trabajar, ella me sacó del hospital, me dejó en la casa y ya, se aprende porque no te queda de otra”. Una vez nacida Mary,

la madre y hermana de David vinieron a su casa y lo “rescataron” de la vida que llevaba con Verónica. Así que ella se fue a vivir con su madre hasta que David después de 3 meses regresó a buscarla “antes más que convencerme yo casi lo estaba pidiendo. Recuerdo que sí lo quería mucho, si tuve una hija con él y estuve pasando hambres y fríos muchos años”. El lenguaje es el medio por el que se aprehenden las cosas, y en este sentido, la entrevistada resalta de sus experiencias, que pasó frío y hambre, olvidando destacar que además aguantó situaciones de violencia extrema, restándole así, importancia a la violencia ejercida en contra de ella misma y asumiéndola como parte natural de su vida. De igual forma, considerando su lenguaje, ella no se daba cuenta que era una adolescente en una situación familiar vulnerable lo que le permitió vivir así mucho tiempo.

Cuando Verónica regresa con David, se van a vivir a casa del padre de ella, “pero los problemas eran iguales, había violencia, siempre la hubo, en cualquier rincón había violencia, y en mi casa no se daban cuenta o fingían demencia, no sé...”. Otro de los motivos de sus pleitos es que ella no permitió nunca que David le pegara a su hija, “no lo dejaba que le diera más allá de un manazo a Mary y cuando la defendía a ella, pues él se venía conmigo. Llegué a defenderme algunas veces, pero sentía impotencia porque físicamente él es extremadamente fuerte, yo sabía de antemano que por seguridad, tenía que buscar la manera de tranquilizarlo porque si él se hubiera ido con todo me hubiera matado en una de esas”. La preocupación de la entrevistada, antes que salvaguardar su vida y la de su hija, era hacer que su esposo se calmara y así evitar que él perdiera el control y la matara. Ella inconscientemente deja de fuera su tranquilidad, su vida y la de su hija por la tranquilidad de quien está ejerciendo todo su

agresión en su contra. Éstas fueron acciones aprehendidas de su madre en un ambiente que ella catalogó como natural e incuestionable, volviéndose inconsciente de su situación. Incluso resaltaré que la violencia se vuelve tan natural que hasta los manazos parecen permitidos, encontrándome de nuevo con la aceptación de la violencia física como algo normal en la vida de la entrevistada.

En ese tiempo Verónica trabajó como recepcionista en un Jardín de Niños, en donde rápidamente ascendió como asistente de la directora, “la historia siempre fue de violencia, no entiendo cómo aguanté en lo emocional y en lo físico.... eran golpes con el puño, una vez me dejó marcada la cara y si me preguntaban, decía mentiras, como siempre”. Esta frase, “como siempre”, representa la clave para argumentar que la entrevistada no lograba ver que la vida de violencia que estaba llevando no era ni la mejor, ni la única que existía otorgándole el carácter de inconsciencia que la llevó a no cuestionarse nunca nada y convirtiéndola en una reproductora y perpetuadora de la cultura patriarcal.

Verónica durante una temporada de su vida vivió en casa de su suegra quien fue una de las mujeres que no la ayudó en lo más mínimo, empezando por el desconocimiento a ella y a su hija. “Ella nunca me consideró de la familia. Llegamos a casarnos a un año de que nos separáramos definitivamente y ni aún así me consideró de la familia. Fue una relación muy tirante. Ella también sufrió la misma violencia o más por parte del papá de David. David me llegó a platicar y él también sufrió violencia, él recordaba claramente una vez en que estaban peleando sus papás, que el papá la empezó a golpear a ella tanto que la mamá agarró un zapato de tacón de madera y que se empezó a defender porque si no ahí la hubiera matado. Lo aprendió bien

desgraciadamente y la señora creía que él tenía ese derecho, porque cuando pasó el primer evento de violencia en su casa, lo justificaba”. Como su madre, Verónica puso los sentimientos de los demás antes que los suyos, pues justifica que su suegra la tratara de mala manera además de que no reconociera nunca la relación que mantuvo con su hijo. Dentro del apartado que explica el concepto de vida cotidiana se esclarece que sólo dentro del ámbito de la vida cotidiana los sujetos pueden ser comprendidos por sus semejantes (Pech, Rizo y Romeu, 2009), y Verónica entiende el papel de su suegra visto desde una relación de violencia en la que su suegra jugó el papel de testigo pues consideró que podía temerle su propio hijo. Volviendo al miedo como un factor necesario en las relaciones violentas.

La entrevistada platicó que no podía dejar a su esposo: “Yo seguía con él por esa carga de “es que es el padre de tu hijas” eso me influenciaba mucho, esa frasecita”. Ella aceptaba los golpes como parte de su vida cotidiana, acudía con su padre cuando su esposo se ponía realmente muy violento: “Cuando era muy violento es cuando me iba con mi papá, porque podría haber entre periodos de muy violento y otro de pequeños golpes, por decirlo de alguna manera, pero cuando había sido muy intenso sí, yo me iba”. En este sentido, no está de más mencionar que la violencia evidentemente tiene grados, sin embargo, en sus comentarios, Verónica aceptó y comentó con mucha naturalidad el periodo de “pequeños golpes”, sin que ella se pudiera dar cuenta de que esta forma de vida la había interiorizado (cultura simbólica), podía sobrevivir en ella y moverse con naturalidad; además de que su padre, madre, suegra, hija, hermana y la familia en general, apoyaban este comportamiento como cotidiano, merecido y justo, ya sea con acciones y/o palabras concretas. No se debe sin olvidar que el lenguaje es el

medio significador por excelencia, y que la presencia o ausencia de las acciones sociales más que guiar a Verónica la alentaban a continuar ahí.

Ella vivía en una relación sumamente violenta sin el apoyo familiar, social, psicológico y/o jurídico; “era una constante, esa presión psicológica de si te equivocas me enojo y te puedo pegar, o quiero que hagas exactamente lo que te digo porque si no me enojo y te puedo pegar, esa era para mí una presión horrenda. Yo seguía trabajando pero era también esa parte de “tú solita no vas a salir”, era una carga muy intensa para mí y mi Mary pues lo quería mucho. Ella se enojaba mucho cuando le decía “es que ay que dejarlo”, ella se molestaba mucho”. El peso de la familia nuclear integrada por madre, padre e hijos; que era difundido y aplaudido por instituciones sociales como la escuela, la misma familia, el gobierno, el Estado y la Iglesia permitieron no solo que Verónica viviera 13 años de intensa violencia sino que su hija mayor creciera dentro de este ambiente hostil con mucha naturalidad.

Durante la entrevista pude encontrar otro punto que no fue considerado para esta investigación y que se trata de la “alianza y la defensa” que existe entre los hombres. Alianza manifiesta en su forma de vida, sus costumbres, su aplicación y reproducción del machismo en y contra las mujeres; y el mismo reconocimiento masculino entre ellos. “Cuando me iba con mi papá, David iba llorando con él “ay dígale a Verónica que regrese conmigo” y él “es que es el papá de tus hijas, yo siento que ya cambió”...y cosas así, era una constante y regresaba”.

Además durante mucho tiempo la entrevistada necesitó también buscar una forma de sacar toda esa represión que traía dentro, la cual la manifestó en contra de su pequeña hija “Yo la golpeé mucho a ella, estaba afectada de mi estabilidad emocional

gravemente, tampoco es justificación llevo bastante responsabilidad con eso. Esa era otra de sus violencias y otra de sus técnicas (de David). Mary vio que el de la ventaja era él, y Mary dijo “mejor me junto con él no vaya a ser que también me vaya a golpear”...estaba traumada por Dios, sí había escenas de violencia muy encarnizadas eso la tuvo que haber traumatado”.

Como he mostrado la vida de esta entrevistada fue más dura de lo normal, en el sentido de que no sólo el hombre más importante para ella (su padre) defendía al hombre que supuestamente amó y que la golpeaba; sino todas las mujeres con las que convivía (madre, suegra, hermana, hija) lo hacían también, alentando su sumisión. Además introdujeron en su inconsciente la idea de que no podía dejar a ese hombre porque era el padre de sus hijas, así como que algún día cambiaría, razones por las que ella muchos años aguantó escenas de mucha violencia física. Inconscientemente ella creyó que al casarse (por lo menos por el civil) él cambiaría, por lo que se lo exigió; “Después de la violencia me convencía con juramentos, promesas, regalos, cumplidos, el último deseo que me cumplió fue “nos casamos o no regreso” y nos casamos y ya regresé”. Pero esta situación no modificó en lo absoluto el entorno de golpes en el que vivía. Es de suma importancia recalcar, que ante la situación de impotencia que vivía la entrevistada, su reacción la manifestó en contra de su hija mayor, someténdola a palizas como la que a ella le propiciaban y volviéndose la mala de la historia dejando que la hija se formara una idea equivocada de su madre, por un lado, la de débil por dejarse del padre, y por otro, la de aprovechada por abusar de su poder en contra de ella. Es ésta una muestra muy clara del poder, que existe en todas las relaciones y de que todos tenemos poder y lo aplicamos en quien podemos (Foucault, 1976).

Verónica creció con la idea bien clara de “yo me tengo que joder con todo”, y una vez más se reproduce no sólo la enseñanza de la madre sino el papel que ocupa la mujer dentro de la sociedad en el que ella pasa a ser quien acepte todo, se haga cargo de todo, aguante todo y con ello se autodesvalore fomentando la perpetuidad de la cultura patriarcal. Incluso comentó, que el cabello se le caía a mechones de los nervios y del estrés en el que vivía pasando de la afectación psicológica a las manifestaciones físicas por parte de su cuerpo.

Como ya comenté las mujeres inconscientemente no sólo somos partícipes y reproductoras de la cultura patriarcal sino que empujamos de cierta manera a que las demás mujeres también lo sean, es decir, apoyamos a los hombres en la aplicación de esta cultura participando o no en la violencia. Para el caso de Verónica fue su suegra quien la agredía: “La técnica de su mamá (de su esposo David) de no meterse o de agredirme era no hablarme. No me tragaba como la pareja de su hijo. En lo relacionado a que yo no le planchara a su hijo como ella quería y si yo no le preparaba de comer, a ella la enfurecía”. De por sí su esposo era violento por insignificantes detalles, aparte tenía que lidiar con la madre de éste y cumplir con lo que está establecido socialmente que es una mujer.

Dentro de la plática parece que Verónica justifica el comportamiento de su agresor, ya que, por un lado, comentó que él vivió lo mismo con sus padres; lo que en ese momento estaba practicando con su esposa (ella misma), y por el otro; explica que él trabajaba en un reclusorio y que veía cosas terribles, razón por la cual era tan agresivo y la golpeaba. Sin embargo, para Marina Castañeda (2002), éstos son los comportamientos que demuestran la forma machista de vivir la vida y provocan que

este tipo de actitudes perduren. “Yo me imagino que él ya traía también todo eso que había visto de niño, además por su trabajo, porque él entró como custodio al reclusorio norte, se metió al peor ambiente, probablemente para una persona como él, entonces ve cosas que llegó a platicarme y él no debería ver y obviamente las pone en práctica”.

Verónica no se cuidaba para no tener más hijos, sin embargo, no se embarazaba hasta un mes después de que tuvo una caída muy fuerte en la que su ex esposo aprovechó para burlarse de ella. Ella recuerda claramente una de las últimas más graves peleas: “La última vez que tuvimos un pleito muy grave él traía a Lulú en los brazos, como costalito, tenía dos meses y se puso a amenazarme y a manotear, yo me salgo del departamento, cierro la puerta atrás de mí, él viene atrás de mí trayendo a Lulú en la mano y entonces le lanza un puñetazo a la puerta que tenía vidrio y lo rompe y él se hace una cortada muy grave. Ahí fue cuando me hice plenamente consciente del riesgo en el que estaban Lulú y Mary, yo dije, “éste es tan idiota que no se da cuenta que trae a la bebé en los brazos, que si le cae un vidrio le va a caer en la cara”, y me empezó a perseguir y me dice “por tu culpa y no sé qué...”, entonces agarré y me salí y me senté en la banqueta y pues ahí me puse a llorar porque las niñas estaban adentro, porque no podía sacarlas, porque si me metía a pelear con él las exponía, me quedé pensando “tienes que dejarlo ya, tienes que ver la manera de dejarlo ya, con cosas o sin cosas”, porque mi argumento siempre fue “pues sí, me voy pero me tengo que llevar mis cosas”. Siempre fue como que mi pretexto”. Según Berger y Luckmann (1968) las personas no cuestionamos nuestra rutina de la vida cotidiana mientras ésta sea continua y no haya ningún problema, pero cuando aparece un sector problemático, consideramos la soluciones e intentamos integrarlo para resolverlo y volverlo no

problemático, en este sentido, Verónica con esa experiencia se dio cuenta de la gravedad en la que se encontraban ella y sus hijas y empezó a hacer un gran esfuerzo para corregir su posición ante su situación de violencia y poder salirse de ahí.

En su último pleito, Verónica se salió de su casa si nada material, ni ropa para ella ni para su hija la mayor, ni dinero, ni papeles, ni muebles, ni su hija menor; ya que su esposo se negó a entregarla. “Me fui así como estaba porque no me dejó agarrar nada ni para Mary, me salí y me quedó muy claro esa noche, lo tengo muy presente, cuando cerré la puerta detrás de mí, yo iba corriendo pero de felicidad, dije “ya, ya lo dejé”. A Mary yo ya la tenía hasta el gorro a la pobre, le dije “es que ya voy a dejar a tu papá” y me dijo “¡ay mamá! ¿Otra vez?”, “es que ya no voy a regresar. Ahora pues vamos a casa de tu abuelito hija porque no tenemos un lugar a dónde ir, pero pues sí es en serio”, pero no me creía por supuesto. Fue la primera vez que me salí sin absolutamente nada, nada, con lo que traía así llegué con mi papá”. En lo referente a su hija menor agregó “ni tardo ni perezoso al día siguiente ya me la estaba devolviendo porque obviamente no la iba a poder cuidar”. La entrevistada comentó que ya nunca regresó con él aunque la buscó alrededor de 6 ó 7 meses y una de las grandes preocupaciones de David era “quiero que regreses desesperadamente, es que perdóname no va a volver a pasar, es que mis hijas qué va a ser de ellas, por favor no te vayas a acostar con nadie, si quieres hacer algo dímelo a mí”. Como mujer, jamás se me hubiera ocurrido preguntarme cuál era la preocupación de su esposo cuando la entrevistada lo dejó, sin embargo, éste la manifestó y era que ella no se fuera a acostar con otro hombre. Lo que demuestra que la virilidad masculina tiene un gran peso en la demostración del poder.

Verónica al dejar a su pareja que la maltrataba, vivió 6 años con su papá y tuvo además que lidiar con él, quien de alguna manera quiso tomar el papel de jefe de familia, sobre todo con su nieta, “yo empezaba a notar cierto abuso de mi papá hacia Mary algo así como, pues como tú no tienes papá y ni te busca...te tienes que aguantar a lo que yo te diga”. La situación con su padre fue cada vez más difícil al grado de discutir lo siguiente: “Un día Mary se fue a una fiesta y yo le dije a Mary “¿a qué hora quieres que pase por ti?”, estaba como a tres cuadras de donde vivíamos y me dijo “a la una”, le dije “bueno”. Como a las diez y media mi papá me dice, “¿a qué horas vas a ir por Mary?”, “pues que a la una”, y me dice “¿cómo se te ocurre darle permiso hasta la una?” y yo “¿por qué”, “pues porque tienes que preguntarme si yo estoy de acuerdo en acompañarte a la una de la mañana”, “¿por qué me habrías de acompañar?”, “porque no puedes salir sola”, “y ¿por qué no puedo salir sola?”, “es que es peligroso, yo lo veo mal, yo pienso que debes de pedirme permiso si yo estoy de acuerdo en acompañarte a esa hora, es que se ve mal que salgas a esas horas tú sola””. El padre de Verónica no sólo es reproductor de la cultura patriarcal, sino que la perpetúa al reproducirla y aplicarla en la vida de su hija separada y autosuficiente.

Una vez afuera de su casa, David no le dio a Verónica ni un peso para la manutención de sus hijas, hasta dos años después que ella tuvo que demandarlo. “David dos años no me dio nada, después me lo dio porque metí demanda si no, no me lo habría dado”. Para Mary, su hija mayor resultó muy difícil la separación ya que parecía que ella no le importaba a su papá y deseaba verlo, razón por la que se enojó con Verónica. Se nota, como ya lo mencioné, que las mujeres juzgamos más duramente a las mujeres; en este caso, Mary le recrimina a su mamá haberse salido de la casa en la que vivían con su

papá y la culpa porque el papá no se interesaba en verla cuando esa fue decisión de su padre.

Verónica comentó que no se fue a vivir con su mamá por malas experiencias que tuvo cuando vivieron juntas: En alguna ocasión llegó el novio borracho de su mamá y se metió a dormir en la cama aún y cuando Verónica estaba acostada con su mamá. Otra vez, la mamá ya había dejado a ese novio y tenía otro, sin embargo, el primero la fue a buscar muy borracho e intentó entrar a la casa y casualmente su mamá ese día no le avisó a Verónica y no llegó a dormir, cosa que aterrorizó mucho a Verónica que se fue a esconder a casa de la vecina. En alguna otra ocasión, se quedó de ver Verónica con su mamá para comer y ella nunca llegó, mientras la esperaba un desconocido la empezó a molestar y a hacer insinuaciones provocando que ella se saliera corriendo de ahí y al llegar a su casa su mamá estaba cuidando a su novio porque “el pobre” había llegado tomado. El remate según Verónica, fue que su novio mató a alguien por lo que lo metieron a la cárcel, al ir a la visitas la mamá de Verónica conoce al hermano de su novio y empezó una relación con él, “ya era como que el acabose para mí, ya era demasiada apertura de mente, yo ya lo veía francamente mal”. Además de que el nuevo novio golpeaba tremendamente a su mamá al grado de que dos veces acabó en el hospital. “Un día la golpeó tanto en una pierna que tuvieron que llevarla de emergencia y cuando fue a atenderse creo que el dolor ya le llegaba hasta la ingle, fue tanta la lesión, que se le infectó todo, desde la pantorrilla y la espinilla, hasta arriba. Nos enteramos de la verdad muchos años después, porque mi mamá había dicho que la habían asaltado y que la habían golpeado. De alguna manera me estaba diciendo “mira, a ti no te va tan mal”. Aquí, se puede notar no sólo el ejemplo de una vida

violenta que la madre de Verónica le inculcó, sino también le enseñaba, como la entrevistada lo comentó, que los golpes que ella recibía y que no la llevaban al hospital no eran tan malos como los que la madre recibía. En este sentido, la madre hacía sentir afortunada a Verónica por no llegar tremendamente golpeada al hospital. Todas estas acciones son parte de la reproducción de la cultura patriarcal no sólo por parte de Verónica sino por parte de su mamá.

A raíz de la separación de Verónica y David, Mary (su hija) “empezó a cambiar mucho, a volverse irresponsable, simplemente como a perder el control de sí misma, llegó un momento en que ya no supo qué hacer con toda esa carga de emociones porque empezó como a... alardear que quería arriesgarse a todo”, disminuyó su desempeño escolar, empezó a mentir y a beber sin control. Tronó tantas materias que de plano la dieron de baja de la prepa y en casa, un día encontré una prueba de embarazo de hacia como seis meses atrás que estaba en negativo, con eso me enteré que había tenido relaciones con su primer novio”.

En una ocasión Verónica fue a recoger a Mary al metro después de una borrachera en la que Mary se orinó parada en la calle de lo alcoholizada que estaba, la entrevistada la regañó y antes de acostarse Mary se tomó varias pastillas. “Se apagaron las luces y fue cuando se tomó las pastillas. Habría pasado una hora cuando oigo que empezó a pedir ayuda pero con una voz muy extraña, y pues me asustó, ella empezó a tratar de bajar de la litera, cuando veo que simplemente se cae, empezó a temblar, estaba gritando como alguien esquizofrénico, a la mañana siguiente la llevamos al hospital de urgencias, como pudimos porque estaba como tiesa, estaba físicamente muy mal por las pastillas y el alcohol. La llevamos al hospital y se quedó internada una semana, le

metieron sonda hasta el estómago para lavárselo, de ahí la pasaron a la terapia de grupo, porque un intento de suicidio pues era muy grave”. Verónica se negó a asistir a las terapias argumentando que si Mary no quería vivir con ella pues que se fuera con su papá.

Por esta razón “El 6 de enero de 2006, el día de reyes, nos fuimos a una feria las dos, estuvimos ahí y dos días después llego a la casa y no están sus cosas, se fue, no le avisó nada a nadie”. Mary se fue con su papá y le dijo que su mamá la maltrataba mucho, situación que preocupó a Verónica, ya que corría el riesgo de que legalmente le pudieran quitar a Lulú, por lo que acudió a levantar un acta de hechos en contra de Mary. Dentro de esta anécdota se nota por un lado, que Mary repite los patrones de conducta de Verónica, ya que ella se salía de su casa en situaciones muy similares (sin previo aviso, con algunas cosas, recurría a su padre, etc.) y por otro lado, el que Verónica al levantar un acta en contra de su hija, fue un suceso muy reprochado por la familia a pesar de que su hija había actuado mal y había puesto en riesgo la guardia y custodia de su hermana. Mary regresó a los dos meses. Al poco tiempo Mary sale con un muchacho con el que se supone se casaría, incluso cumplen con la ceremonia de “pedir la mano”, después la pareja empezó a tener problemas y Mary empezó a tener síntomas de embarazo “y le pregunté “¿estás embarazada?” e insistía que no y hasta se ofendió. Una noche antes de llevarla al doctor, yo creo que ya por la presión, ella se suelta a llorar y me dice “es que estoy embarazada” y yo me enojé mucho, porque yo tenía como tres meses preguntándole. Me enojó mucho, muchísimo, me sentí traicionada y sabía que ella me iba a exhibir delante de los doctores”. El novio de su hija desapareció en cuanto supo que ella estaba embarazada. “Y le dije a Mary ‘eso se lo

voy a reconocer a tu papá, sí ciertamente huyó una semana, pero regresó y estuvo ahí, bien o mal, sin comer a veces, sin tener que ponerse, pero estuvo ahí, tú lo tuviste y este chico simplemente se esfumó”. Desde mi punto de vista reconocer que el padre de un hijo se quede con la familia, es sobrevalorar esta actuación, es reconocer algo que es su obligación. Cuando en el caso de las mujeres, no tienen opción de elegir, ya que si eligen no tener a la niña o no quedarse a cuidarla, se les etiqueta de malas madres, de pecadoras (desde el punto de vista religioso) y de delincuentes (desde el punto de vista jurídico, hasta hace unos años). Todo esto, forma parte del machismo que impera en México y que se reproduce hasta nuestros días.

Verónica actualmente mantiene una relación muy tirante con su hija Mary, no logran comunicarse bien e incluso se siente culpable por darle a Mary ese estilo de vida: “ahora como que no logramos comunicarnos bien, siento que me guarda mucho rencor, probablemente por la vez que le llegué a pegar y por lo de su papá, todo me lo cuestiona. Yo tenía que haberme separado de su papá mucho antes, por supuesto, en eso le fallé a Mary”.

Verónica recuerda que su ex esposo dejaba plantadas a sus hijas cuando decía que las visitaría, razón por la que decidió que su hija menor no tuviera más contacto con él. No está de más recordar que su mamá opinó en su entrevista que para ella este comportamiento y actitud por parte de Verónica no es el correcto, argumentando que él es el padre de sus nietas; sin embargo, Verónica es la que toma las decisiones. En este sentido, es la mamá de Verónica quien la juzga de manera muy dura a pesar de haber sido parte y partícipe de la violencia en la que vivió su hija, pero que hasta la fecha no puede reconocer.

Verónica sabe que cometió un error con respecto a las experiencias de vida por las que pasó Mary y comentó: “Yo me empecé a dar cuenta de que yo estaba cometiendo un error muy grave al golpear a Mary cuando ella tendría como cinco años y medio; y dije “debe haber otras formas de llamarle la atención o de que te hago caso, pero no le vuelvo a poner la mano encima”. Me hubiera gustado no tener tanta influencia de su papá con Mary, es Mary a la que más le debo, Mary estuvo muy desprotegida en lo emocional”. Y como se ve Verónica siente que la culpa es suya por haber permitido que la niña creciera dentro de un ambiente de violencia, sin poder notar que la responsabilidad era de la pareja y no sólo de ella. Sentirse responsable de todo y todos es parte del papel que deben cumplir las mujeres para ser reconocidas como tal y por tanto aquí aplica la internalización del género de manera inconsciente.

Actualmente la entrevistada cree que “si no ay matrimonio no ay compromiso” y para que su hija o ella vivieran con alguna pareja necesariamente tendrían que estar casadas, ya que si no lo vería como “irresponsable”, y puedo ver que la presencia de la herencia (*habitus*) y la influencia de las instituciones se encuentra presente otra vez, ya que el Estado pone mucho más trabas para reconocer una relación de amasiato a pesar de que ésta haya durado mucho más tiempo que un matrimonio común, ella lo sabe y dijo que por eso argumenta y da tanto valor al matrimonio. Esto me lleva de demostrar que la sociedad en la que vivimos aún esté regida e inmersa en la cultura patriarcal.

A pesar de toda la experiencia que Verónica vivió con su ex esposo y de que se reconoce como una mujer fuerte y luchadora, comentó: “Mi pareja actual (se muere de la risa) me trata como todo un hombre (sigue riéndose) es un patrón de conducta espantoso el que tienen (se ríe)” y reconoce el mismo patrón masculino en muchos

aspectos, sin embargo, lucha porque éste se modifique, por ello opina que hubiera deseado tener más hijas ya que las mujeres son “menospreciadas” por la sociedad en general. Incluso agregó que su sobrino por ser el único varón de la familia ha gozado de más privilegios tanto por parte de su madre como de su padre. “Un día mi papá me dijo “ay hija tienes que entenderme pues Yisaac es el único varón de la familia y es muy importante”, a Yisaac le dan preferencia por ser varón. Mi mamá lo trata diferente, le da preferencia por ser varón. Se va por un varón y regresa por otro, ella nunca regresó por nosotras, ella regresó porque ya había nacido un nieto varón y ahí está, embebida con él. Ella a veces me dice cosas como “es que tengo que cuidar al nieto porque tu hermana no lo hace, ni modo que lo deje así, pobrecito” y le digo “mamá tú nos dejaste así y no regresaste”, si yo me voy fría a analizarlo es eso, “un hombre ya nació, un varón y mis hijas me valen gorro, ahí está mi razón de ser”. Actitud (por parte de la madre y el padre) que invariablemente reproduce la cultura patriarcal. Verónica comentó que ama a sus hijas en todo sentido y que la relación con su madre es muy complicada y distante ya que ella no logra salir sin su nieto Yisaac. También comentó que aunque las relaciones íntimas con su ex esposo eran buenas, con su actual pareja son mucho mejores y en ese sentido se siente maravillada.

Referente a la discriminación en su espacio laboral platicó: “En mi trabajo le dan más oportunidad de crecimiento a los hombres que a las mujeres”, agregó una experiencia en la que un señor de edad adulta y muchos años de servicio no es reprendido por hacerle insinuaciones a varias mujeres a pesar de que muchas de ellas reportaron los hechos. Incluso el señor fue despedido con felicitaciones, bombo y platillo. Ésta es una muestra clara de la cultura patriarcal que se desarrolla dentro del ámbito laboral, en

donde se privilegia el papel del hombre y se demerita la voz de la mujer. No está de más mencionar, otra vez aquí, el apoyo incondicional que se da entre el género masculino, es decir, los hombres legitiman con sus actos el machismo ejercido por ellos mismos.

Uno de los consejos que Verónica en estos días dio a su hija mayor es que “sea responsable de sus decisiones y de los resultados de sus decisiones y que se quiera mucho, mucho a ella antes de pretender querer a alguien más”. Para el futuro desea tener una casa, un buen trabajo y ver que sus hijas sean autosuficientes, se ve viviendo sola en una mejor situación económica y sin pareja, ya que argumenta que no le gustaría acostarse con nadie más. “Me siento tranquila con las decisiones que tomo, como vivo ahora, pero a veces me cuestiono cuánto estará bien que sea yo tan despegada de las personas, sobre todo de mi familia”. Como se ve, Verónica ha crecido en la parte emocional y psicológica, a pesar de todo esto todavía le pesa la relación con su familia ya que está muy alejada de ellos para hacerse responsable de su propia vida; sin embargo, intenta no pedir ayuda a sus padres y hacer lo que quiere con sus propios medios. Esta actitud es la primera parte para un cambio en la reproducción de la cultura patriarcal.

Familia 1, hija 1

“Mi mamá es muy autoritaria y mi papá te dice ‘bueno, yo pienso que esto lo estás haciendo mal, pero tú decides’. Ha cambiado mucho, ni siquiera levanta la voz”

María Teresa Ponce de León Barrios tiene 20 años de edad, no ha terminado sus estudios de preparatoria y por ahora se dedica al hogar, es madre soltera de una niña llamada Camila, creció en un hogar violento, razón por la cual le guarda mucho rencor a su madre, durante un tiempo abusó del alcohol y las drogas y lucha incansablemente por no ser el reflejo de su mamá.

Actualmente se ha identificado con un muchacho que la trata muy bien, no tiene planes futuros con este chico, sin embargo, le urge salirse de la casa de su mamá porque su relación resulta muy tirante. Está convencida de a pesar de la relación tirante con su madre, ahora que tiene a su hija la entiende un poco más, ya que ay muchas cosas que no le gustarían para su propia niña. Igualmente piensa que el nacimiento de su hija vino a darle esa estabilidad emocional que la tenía tan descontrolada y sin rumbo por la vida. Durante su infancia recuerda que la persona que la hacía feliz era su papá aunque también recuerda que él era muy violento con su mamá. Estudiaba en escuela privada porque su abuelita era maestra y trabajaba ahí y recuerda haber sido una niña muy consentida ya que le compraban todo lo que quería y se le antojaba, “hasta que nació mi hermana Lulú y ya no me compraron nada”.

María Teresa sentía el maltrato de su abuela paterna y argumenta que ella no las quería, (a su mamá y a ella), “como que nunca nos quiso porque creía que mi mamá vino a ocupar el lugar ese de “tú me robaste a mi hijo” y yo era pues parte del robo”.

Desde muy pequeña María recuerda el maltrato al que la sometía su madre, mostrando, según la teoría de Foucault, que el poder se ejerce más que se posee y en esta relación era imposible no hacerlo, permitiendo con ello la reproducción de la cultura patriarcal. “Cuando mi mamá demandó a mi papá, ella (madre de David) se enojó mucho con mi mamá, porque había denunciado a mi papá lo de la violencia, y realmente la estuvo tratando mal durante meses hasta que ya después se le bajó el coraje”. Al iniciar la entrevista, encontré que esta mujer fue quien le puso trabas a la madre de Mary, no es casual que fuera la madre del agresor. Por lo que esta señora, es otra mujer que de manera inconsciente permite la reproducción de la cultura patriarcal y que incluso recrimina a las otras mujeres por haber intentado tomar consciencia al realizar una demanda al golpeador aunque este fuera su hijo.

Mary tiene en cuenta que su padre se enojaba sin motivo aparente y que además empezaba a golpear: “no era de los que sólo se ponía a gritar sino que se ponía a golpear todo, las paredes, las personas, los vidrios, muy, muy feo...Me acuerdo de mi mamá muchas veces llorando o con el labio roto o con una cicatriz nueva o algo así”. Para ella, las situaciones de violencia fueron parte de su vida cotidiana pues recuerda que a ella también le pegaban mucho, sobre todo su madre. “Ella se ponía toda tensa y se desquitaba con la primera que encontraba, que era yo, y realmente no puedo encontrar una explicación”. En este caso la golpeadora de una mujer era otra mujer, su madre, quien no sabía cómo tratar su problema de violencia y lo desquitaba en su hija volviendo aquel comportamiento una cadena interminable de maltrato. “No creo que ni siquiera me guste recordar”.

Dentro de la entrevista lo primero que resaltaré es que los recuerdos de Mary rondan en torno a la vida de violencia que vivió entre sus padres. Como primera observación noto que Mary le reclama a su madre el maltrato que ejerció sobre ella, sin embargo, no le reclama el mismo maltrato al papá. En este sentido, se encontraba en el mismo lugar que su madre frente a su padre, ya que la madre no sabía los motivos de tanta violencia por parte de su esposo y ella tampoco se explicaba los motivos de tanta violencia por parte de su madre. Todo ello da cuenta de que las acciones realizadas, tanto por Mary como por su madre, eran automáticas, naturales, de forma no consciente, que las llevaban a perpetuar de manera interminable la cultura patriarcal en la que vivían.

Una de las enseñanzas que le dieron a Mary fue que vivir en este ambiente de violencia era normal: “otra vez que mi mamá estaba encerrada en un closet llorando, escondida porque algo acababa de pasar y yo llegué y le pregunté que qué tenía y me dijo que no tenía nada, que se sentía triste, nunca me dijo “ay es que tu papá me trata mal” mi mamá nunca me dijo ni sí ni no, no me lo explicaba, siempre ha sido muy distante. Me dio a entender que sí, pero finalmente estuvimos ahí años”, su última afirmación suena un tanto a aceptación. Para Mary la vida y el comportamiento violento de su padre eran algo normal y como su mamá no hacía nada para salir de ahí ella creció con la idea de que así es la vida. En este sentido, ella desde muy pequeña internaliza la violencia como parte de su vida cotidiana, igualmente le fue inculcado que el poder lo tenía su padre y su madre no podía o no quería hacer nada, es decir, estos comportamientos formaron su identidad como mujer al identificarse con la feminidad en la figura principal que es su madre y que se vuelve el único ejemplo a seguir, según lo que menciona Marina Castañeda (2002).

Mary recuerda que ella fue “educada como niño. Por cómo me vestían, mi papá decía “vamos a comprar ropa” y me compraba pantalones aguadísimos, playeras enseñando los hombros, de esas que usan los varones, tenis, íbamos a jugar fútbol o básquetbol ese tipo de cosas que son más para los niños, no estoy diciendo que no sean para las niñas, pero los niños tienen como que más inclinación por ese tipo de deportes. Así era conmigo mi papá, pero lo seguía mi mamá”. Mary reconoce y estereotipa juegos, formas de vestir y comportamientos que describen a un varón (género), dentro de su relato pareciera que le reclama a su mamá que apoyaba a su papá sobre esta educación que recibía por parte de ambos.

A pesar de que Mary comentó que ella se llevaba mucho mejor con su papá que con su mamá, y que incluso ahora él ha cambiado mucho, platicó una experiencia desagradable en la que su papá le pegó: “Una vez yo decidí ignorar que mi papá me pegara tanto, dije “ya no le voy a decir nada, y no lo voy a cuestionar”. Estábamos comiendo y de repente mi papá se enojo quién sabe por qué y me dio una nalgada, pero dije “ya no voy a responder”, pero el coraje provocó que me dieran náuseas, le dije “tengo muchas náuseas” y me dijo “no puedes vomitar ahorita y si vomitas te lo vas a comer todo” entonces mi mamá me defendió y le dijo “déjala ir al baño, se va a vomitar aquí, se siente mal”. Fui y apenas me incliné en el baño, empecé a vomitar sangre y la sangre después me empezó a salir por la nariz y yo no sabía qué hacer, había sido tan repentino que no sabía qué hacer. Me tardé muchísimo en el baño y yo seguía escupiendo sangre y sangre y sangre, cuando mi mamá entró me dijo “oye estás bien, es que ya te tardaste mucho” y no le contesté. Entró y bueno, el baño estaba totalmente lleno de sangre, entonces mi mamá se asustó, le gritó a mi papá, mi papá me cargó, me

llevaron a la cama y se empezaron a gritar entre ellos dos, me pusieron un trapo en la nariz y se seguían gritando y yo ahí desangrándome en la cama. Después ya no me acuerdo de nada. No me llevaron al doctor, ni al hospital, ni nada, bueno...la parte difícil era que yo estaba ahí muriéndome y ellos ahí gritándose”. Evidentemente, hubo momentos en que Mary se sintió abandonada por su madre y por su padre y aprendió que para ellos era más importante pelear que ver por ella descuidando la parte emocional de su hija. Sin embargo, por este suceso culpa más a su madre ya que ella nunca hizo nada en serio por dejar a su papá. Esta culpa que ya he mencionado, es más severamente impuesta a las mujeres, por lo tanto, los comportamientos cotidianos y las reglas de la sociedad ayudan al establecimiento de la cultura patriarcal la cual parece inamovible e incuestionable.

Mary guarda en su memoria, muy claramente, algunas malas experiencias que vivió en compañía de su familia: “Cuando nació Lulú ya la situación estaba muy mal. La puerta que teníamos era de cristal, un día en un pleito, mi papá se enoja y revienta la puerta y se empezó a desangrar, mi mamá sale corriendo y se quedó sentada en la banqueta y yo me quedo adentro en la casa sin saber qué hacer. Tuve que ayudar a mi papá porque mi papá se empezó a desangrar porque se le encajó un vidrio y aquello era un sangrerío por todos lados. Veía fotos mías y me acuerdo que yo decía, ‘ya no me río tanto’”. Ella se sentía en disgusto con la situación que vivía, pero conocía también las limitaciones de su madre por lo que no le quedaba más opción que reconocer el poder de su padre y aliarse a él.

A pesar de que Mary comentó varias escenas de violencia extrema, ella justifica las acciones que realizó su padre en su contra y en contra de su madre; y le sigue

recriminando a su mamá su carácter autoritario. Con esto permite que la cultura patriarcal se establezca y pierda la posibilidad de modificarse, ya que como he comentado a lo largo de la investigación las acciones de los hombres casi siempre son justificadas, no así en el caso de las mujeres, es decir, los errores femeninos tienen una carga social mucho más pesada que la que se le otorga a los varones y las mujeres indiscutiblemente participamos activamente en esta relación de inequidad en la relación entre hombres y mujeres.

Durante la entrevista Mary platicó que su mamá siempre se la llevaba de escape “así de “¡agarra esto y esto y vámonos!”. Una vez mi papá se metió a bañar y mi mamá fue por mí y me dijo “agarra algo, agarra algo y vámonos ahorita” y nos salimos así, y varias veces nos salimos así...”, comportamiento que Mary notablemente aprendió y lo aplicó en contra de su madre, “estaba embarazada y me fui de la casa y no tuve más remedio que llegar con él y me recibió y fueron las cosas muy diferentes, porque ya tuve oportunidad de hablar con él y es que de cierta forma tiene tanta cola que le pisen que no va a llegar y te va a decir “oye tú estás mal por esto”, y en ese sentido, esa es la diferencia con mis papás, mi mamá es muy autoritaria y mi papá te dice “bueno, yo pienso que esto lo estás haciendo mal, pero tú decides”. Ha cambiado mucho, ni siquiera levanta la voz”.

Al mismo tiempo, Mary explicó que ella lloraba mucho por su papá hasta que la última vez pudo entender que alejarse de él era lo mejor para ella, para su mamá y para su hermana.

Mary platicó que su papá se casó 2 ó 3 veces más, que a su mamá la extrañaba muchísimo y que ella fue testigo de cómo sufrió. Que primero se casó con una mujer del

tipo de su mamá que lo hizo calmarse, “hasta físicamente se parecía a mi mamá. Después se casó con una mujer que era igual a como él era antes, eso hizo que él reaccionara y fue a terapias, hizo todo lo que mi mamá hizo cuando estuvo con él, fue a terapia, buscó ayuda de alguien para que le dijeran cómo. En ese sentido, pagó todo lo que le hizo a mi mamá, porque se enamoró muchísimo de esta mujer y ella acabó tratándolo súper mal, igual que como él trató a mi mamá, entonces se dio cuenta y eso hizo que se calmara muchísimo y ahorita ni levanta la voz”. Mary defiende incansablemente el comportamiento agresivo de su padre sin tener en cuenta el daño físico, psicológico, social, de salud y mental que hizo sufrir tanto a ella como a su madre, pues esa era su forma de vida natural.

A pesar de las escenas de violencia que Mary vio por parte de su padre en contra de su madre ella opina: “Con el tiempo y con todo lo que le ha pasado a mi papá, ha cambiado mucho. Yo quiero que mi hija lo conozca porque es muy divertido. Además actualmente mi papá sí da pensión pero porque mi mamá tuvo que poner la demanda”. En estas afirmaciones ella reconoce que el padre da la pensión que le corresponde, como una obligación, porque su madre interpuso una demanda en donde el Estado la apoyó a retener de su sueldo lo que por ley le corresponden a sus hijas ya que si no, no lo hubiera hecho.

La familia de Mary es católica, aunque nunca le inculcaron la religión, en ese sentido, Mary cree que el matrimonio es una situación fea ya que sus padres duraron más juntos que “casados”, no ay que olvidar que al año de casarse por el civil, Verónica, la madre de Mary, decide dejar a su esposo definitivamente.

Menciona que cuando nació su hermana su mamá decidió estudiar y que entre ella y su abuelo la tuvieron que educar, aunque este hecho trajo consigo enfrentamientos entre el abuelo y Mary, ya que él quería tomar el lugar de papá. “Mi abuelo es mucho de “te callas cuando yo hablo, me preparas la comida” y mi mamá en ese tiempo no decía nada. Yo empecé a tener muchos problemas con mi abuelo, porque yo seguía extrañando mucho a mi papá, ya no lloraba y sabía que lo que estaba pasando era lo mejor para todos, pero yo lo extrañaba mucho y entonces él empezaba a decir ‘no, es que aquí, yo soy tú papá y tú me tiene que obedecer ciegamente’”. En la entrevista se puede ver que al no haber un papel masculino (del padre), llegó otro hombre a querer asumirlo (el abuelo) y por supuesto una vez más, inconscientemente, ambas mujeres se vieron sometidas a la reproducción del machismo. Como se ve, cuando no ay un hombre en la casa, el que esté presente toma la batuta y cree que tiene el derecho y la obligación de hacerse cargo del mando en ese espacio, mostrando que los hombres se cubren unos a otros y no se intentan quitar su lugar, ni desprestigiar a ellos mismos, consiguiendo con ello una consolidación de la cultura patriarcal. Mary en su escuela siempre se relacionó mejor con los hombres que con las mujeres, esto le ocasionó muchos problemas con las compañeras de su salón, confirmando además el establecimiento de relaciones de poder asimétricas entre mujeres. Llegó al grado de cambiarse a una escuela de puras mujeres para evitar tener amigos varones y disminuir los conflictos con sus compañeras.

En la adolescencia Mary entró al Centro de Estudios de Bachillerato de Coyoacán, y a los 15 años empezó a consumir drogas: “descubrí que se juntaban aquí en la esquina unos amigos, y es el camino por el que yo siempre pasaba para regresar de la escuela

y empecé a estar ahí, empecé a meterme poco a poco y a tener muchos problemas con la piedra. Realmente no sentí nada, la piedra lo que hace es volverte más agresivo, te hace más activo. Así estuve un tiempo. Literalmente agarraba mi mochila de aquí (su casa), llegaba a la escuela, me sentaba en el piso de la escuela y no una, dos clases, no, todo el día estaba sentada con unos amigos, y salíamos, nos íbamos a los Viveros, porque estaban en frente, a tomar, después me pasaba a fumar al otro lugar, entonces ya llegaba aquí. No sé qué tanto era para llamar la atención porque mi mamá no se daba nunca cuenta, nunca se daba cuenta”. Un día me puse a fumar piedra mucho, mucho, mucho, yo ya no podía controlarme, fue como que la primera reacción que yo vi, y con eso como que le bajé al consumo. Pero también un día yo me vi, estaba sentada, no quería fumar nada ese día, estaba totalmente consciente, cuando volteé a ver a todos los tipos con los que yo estaba que eran como de cuarenta o cincuenta años, entendí dos cosas: Una, que yo solita me estaba poniendo en riesgo, porque yo estaba entre un montón de drogadictos hombres, no sabíamos qué cosa podía pasar. Dos, que yo no quería verme como ellos, todos tenían los dientes podridos de tanta droga, siempre borrachos, siempre oliendo mal, a orines, y fue ese día que dije ya no lo voy a volver a hacer porque no quiero verme así dentro de treinta años y me fui, y no volví a hacerlo”. Este acontecimiento demuestra que en la relación desigual de poder en la que vivían sus padres ella no era tomada en cuenta y sufrió un enorme abandono que la llevó al consumo de las drogas, por lo que puedo considerar que el machismo es un factor determinante para inducir a las personas que lo viven a problemas sociales más graves, como el consumo de drogas.

Por esta razón, Mary tuvo que abandonar la escuela, pues había reprobado todas las materias, entonces se inscribió en una escuela de teatro, ahí conoció al papá de su hija Camila, “en ese momento en que conocí al papá de mi hija yo era muy drogadicta”. La escuela de teatro empezó a ofrecer obras y después acudir a fiestas en donde se tiene mucho acceso al alcohol, comenzó a no llegar a su casa a dormir y agregó que su mamá se enojaba mucho, pero ella “como que ya tiendo a estar siempre en el borde como para ir más para abajo”, hasta que un día “me voy de la casa sin avisarle a mi mamá, que en realidad ahora que lo pienso, es de la misma forma en la que ella se iba siempre, agarro mis cosas y me voy”. Mary deja ver cierto aire de reclamo hacia su madre y se puede notar que ella toma consciencia de la forma en la que su mamá le enseñó a salirse de su casa (*habitus*) y la aplica en contra de ella. Con esto, es muy claro no sólo la relación inequitativa que existe entre ella y su madre, sino también que la alianza y la solidaridad casi no existe entre las mujeres independientemente de que sean de la misma familia.

Antes de salirse Mary tuvo un intento de suicidio que platicó: “no fue intento de suicidio, fue un 15 de septiembre que yo fui a dar una función de baile, yo llevaba como un mes tomando píldoras para dormir, tomé mucho alcohol y se me hizo fácil tomarme las pastillas para dormir. Fue una noche horrible, estuve cinco días en el hospital para que me desintoxicaran y de ahí me pasaron a terapia de grupo. Mi mamá me iba a dejar a las terapias, porque los doctores le habían dicho que me tenían que tener muy vigilada y tenían que quitarme todo tipo de cosas, esconderme los cuchillos y los cortaúñas; entonces me llevaba y me traía, a todas horas estaba vigilada y ahorcada.” Además, los papás de los compañeros de terapia de Mary asistían con ellos, pero Verónica, la mamá

de Mary, se negó a asistir “mi mamá es muy orgullosa, le decían “señora es que es mejor que venga a terapia para que vea también qué hacer” y mi mamá decía “no, yo no necesito una terapia, que ella arregle sus cosas”. Si mi mamá no quiso pues mi papá menos, eso fue lo que yo pensé, entonces le dije y él me dijo “sí, sí, sí, yo voy a la terapia” y me dio mucha más confianza mi papá a la que le tenía a ella. Mi papá me dijo “yo paso del trabajo directamente al hospital, a la terapia” yo dije “se me hace que no va a ir”, cuando llegó me dijo “sí vine, mira” y llevó un cuadernito y me dijo “mira me recomendaron estos libros, arréglate y vamos por los libros” y ese mismo día los compró y ese mismo día los leyó y siguió yendo a las terapias”. Con estas acciones Mary estuvo reconociendo y sintiendo todo el apoyo de su padre y el desapoyo de su madre, lo cual le provocó el rencor que ella mantiene hasta la actualidad hacia su madre.

Cuando la entrevistada huyó de la casa materna se refugia en la casa paterna, pero no contaba con que durante una noche no pudo encontrar a su padre por lo que tuvo que dormir en la calle. Vivió con él un mes y luego regresó con su mamá aseverando: “cuando yo regresé aquí, mi papá estaba muy triste porque finalmente no supo qué onda”. Ella se fue de casa de su padre porque tenía un primo que vivía con él, también era drogadicto, y que varias veces intentó aprovecharse sexualmente de Mary, “No es que yo me sintiera como víctima pero no sé qué tanto mi papá lo hubiera apoyado más a él o a mí...y entonces me fui. La verdad no sabía qué tanto me iba a apoyar a mí...pero también me fui porque no quería que llegara a más”, a pesar de que su padre, según Mary, le insistió llorando que se quedara. Esto deterioró la relación de Mary con su padre quien se alejó de ella, pues nunca le dijo el motivo por el cual se fue. A pesar de

que Mary confiaba más en su padre que en su madre, reconoce claramente el límite de la relación con su padre por lo que, en cuanto se vio en peligro, a causa del hostigamiento de otro hombre (de la familia de su padre), decide mejor regresar a vivir a casa de su madre, pero no deja de manifestar el dolor que sintieron tanto ella como su padre por esta decisión. Con ello se puede ver que a pesar de todo el apoyo que la entrevistada manifiesta que el padre le brindó, no confía en que su palabra tenga valor frente a la de un hombre que es familiar del padre y que contribuye a empoderar a los varones. Además deja de manifiesto que lo que ella diga (como mujer), carece de valor. Otra prueba de la inconsciencia que tenemos las mujeres como reproductoras del machismo ya que de cierta forma ella está asumiendo su papel como mujer frente al hombre y se está colocando dentro de una relación desigual de poder en el papel de subordinada.

Mary después de estos episodios empezó a asistir a un grupo de danza en donde un muchacho la comienza a buscar, ella severa que él no le llamaba la atención para nada, ni siquiera le atraía, entonces un día el muchacho la besó y ella le correspondió, con esto el muchacho llamado Roberto, que es el padre de su hija, “había hecho una relación sin establecer una relación”, Mary aclara que ella había tocado fondo y que estaba con Roberto “porque no había nada mejor que hacer (se muere de la risa)”. Ella asegura que sus relaciones eran diferentes a las de sus amigas porque como ella no quería caer en el mismo juego que su madre, por lo que a la primera que le hacían los mandaba a volar, sin embargo, también aceptó “estaba yo tan mal, anímicamente estaba mal”. Roberto empezó a manipular su relación en frente de la mamá de Mary. “Una vez, viene aquí yo me voy a la tienda, le digo “Roberto vamos a la tienda” “no, no,

no, yo aquí me quedo con tu mamá” y no lo vi mal, cuando regreso ya le había lavado el cerebro a mi mamá. Fue un acto inteligente, lavarle el cerebro a mi mamá, porque mi mamá en ese momento se puso en mi contra, me afectó mucho que mi mamá me dijera ‘es que lo tratas mal y no tienes porque tratarlo así’”. Con esta experiencia se pone de manifiesto lo arraigado de la cultura patriarcal que tiene Verónica, sobre todo, al darle credibilidad a un muchacho sobre la voz de su propia hija.

Pasó poco tiempo y cuando Mary se dio cuenta de que estaba embarazada tenía cuatro meses y no le avisó a Roberto. Una de las últimas veces que lo vio fue porque “tuvimos un ensayo para una función y él me agarró de la muñeca y me jaló fuerte, fue el primer jalón que me dio. Como que ha sido herencia de mi papá defenderme, entonces, lo empujé y le dije “aquí se acabó porque yo no tengo que estarte aguantando ni a ti ni a nadie, pues si ni con mi papá vivo como para estarlo aguantando, mucho menos alguien que no es de mi familia”. Y se acabó, ahí se acabó”. Aquí ay que resaltar que Mary reconoce la herencia de su padre y no de su madre, al decir, que éste la enseñó a defenderse a pesar de que su mamá la defendía a ella. Y que la cultura patriarcal no permite reconocer el esfuerzo que Mary hizo por no repetir en este episodio de su vida: el machismo ejercido en su contra, permitiendo su perpetuación.

Cuando Roberto se enteró del embarazo acude con su papá a casa de Mary y le pide que se casen, a lo que ella se niega rotundamente, pero acuerdan que él pagaría todos los gastos generados por el bebé. Al pasar el tiempo Roberto ni siquiera se apareció, “para ese entonces mi mamá llegó y me dijo “si no te casas, no vives conmigo, te vas de aquí”, mi abuelita estaba aquí y mi tía, estaba en la misma posición, mi abuelo estaba diciéndome que yo era un puta, de puta no me baja hasta la fecha”. Verónica a

pesar de haber sido una mujer maltratada en una relación formal sigue creyendo que la relación de pareja es lo mejor e intenta obligar a que Mary se case con Roberto; esta acción reproduce fielmente el machismo que impera en México en donde las parejas se unen porque se embarazan y creen que no tienen otra alternativa. Además de permitir que el abuelo ofenda y maltrate a su hija, con el machismo invisible que se manifiesta no sólo a través de los golpes o violencia física sino con miradas, gestos, falta de atención, acciones comunes o pláticas pero “que la persona que está al otro lado percibe con toda claridad y se siente disminuida, retada o ignorada y aunque no hubo violencia o disputa, se estableció una relación desigual en la que alguien quedó arriba y alguien abajo”, que es de lo que habla Marina Castañeda (2002:19). De una manera poco consciente la madre de Mary contribuye con sus acciones a otorgarle cierto poder a su padre (abuelo de Mary) para que éste pueda gritarle y tener actitudes machistas en contra de ella; por su parte, Mary lo nota y culpa de todo a su madre sin poder entender la razón de ello; independientemente de cuál sea la razón, una vez más, Mary le carga la culpa de todo el problema a su madre, es decir, la desvaloriza. Aunque su madre difiere de estas anécdotas, ya que argumenta que cuando ella notó que su padre quiso tomar el papel de padre para sus hijas, ella le dijo que por favor se mantuviera al margen enfrentándose a reclamos por esta situación. En este sentido, la toma de consciencia y el cambio de actitud en algunas situaciones por parte de las mujeres nos coloca en la posición de mujeres malas, que como castigo vamos a terminar solas en la vida: “mi abuela me dice ‘por eso vas a acabar sola, eres tan así’”, y que al hacer este tipo de comentarios sobreponen la presencia del hombre y disminuyen la de la mujer frente a él.

Para referirme un poco a la toma de consciencia, la entrevistada de manera mínima define que no desea ser o estar relacionada con un hombre de la forma en la que lo estuvo su madre con su padre y por esa razón, toma una decisión importante en su vida como es no casarse con el padre de su niña. Por un lado, si la entrevistada hubiera considerado que su novio le ayudaría en algo, seguramente estaría inmiscuida en una relación muy parecida a la de su madre, por otro, argumenta que este esfuerzo por llevarse bien con alguien a quien no quería, no le caía bien y ni siquiera le gustaba; sólo lo hubiera hecho por el bebé. “Si yo hubiera sabido que Roberto era de ayuda hubiera hecho un esfuerzo por llevarnos bien, por el bebé, tengo muchos problemas para el compromiso, no es algo que yo esté buscando”. Con ello contribuye una vez más a la reproducción del machismo, ya que demerita el papel de la madre soltera y enaltece la presencia del padre en la familia. Aunque por supuesto la constitución de la familia y el éxito de ella es un tema que no abordaré en esta tesis pero que también podría quedar sobre la mesa.

La primera decisión de Mary con respecto al bebé fue darlo en adopción, su mamá le dice que no y la lleva a abortar, su mamá buscó el lugar y el doctor para el legrado. Hay que considerar que en ese tiempo el aborto en el D.F. todavía estaba prohibido y era ilegal; Mary se negó y no terminó nunca de sentir el apoyo por parte de su mamá y al no sentirlo le recrimina la situación por la que años antes había pasado ella. “Yo honestamente creí que mi mamá me iba a apoyar o algo, sobre todo estando ella en la misma situación antes, o sea, cuando mi hermana iba a nacer, pero no”. Invariablemente Mary le reclama a su madre el sentimiento de abandono que trae

desde que era pequeña, este sentimiento se manifiesta en la visión que tiene ella de su madre, de sí misma y lo cual le impide ser autosuficiente.

Mary no sentía el apoyo de su mamá a pesar de que ella le pagó el parto, le permitió vivir en su casa y le pagaba por cuidar de su hermana menor, para que tuviera un poco de ingresos y poder solventar los gastos de ella y su hija.

Cuando la hija de Mary nació ella sintió que “necesito más yo a Camila (su hija) que ella a mí”, es en este punto en donde convergen la vida de Verónica como la de Mary, ya que para ambas sus hijas las plantaron en la realidad y las hicieron tener un motivo para ser mejores y aunque es notable la falta de comunicación que ambas entrevistadas manifestaron existe entre ellas. Verónica consideró el nacimiento de su hija como un momento de salvación y Mary tiene la impresión de que la relación de sus padres se deterioró a partir de su nacimiento, razón por la que cree que su madre no la quiere y no la comprende. “A mi mamá nunca le he interesado realmente, a veces siento que nunca le ha interesado lo que me pasa. Más chica, me daba la impresión de que mi mamá me hacía a un lado porque no lograba lo que quería hacer con su vida, porque había llegado yo. Me he enterado que a lo mejor mi mamá me culpa de que... el deterioro de su relación con mi papá empezó cuando yo llegué, porque todo lo que me han platicado es que mis papás se llevaban maravillosamente, mis papás se adoraban antes de que yo naciera, que se llevaban muy bien, se tenían mucho respeto, se tenían mucho cariño, pero que al parecer los golpes empezaron cuando yo nací, entonces sí, a lo mejor sí, a lo mejor mi mamá me guarda un tanto rencor por esto”. Esta percepción que Mary tiene de sí misma se complementa con que alguna vez su mamá le hizo un comentario desagradable, seguramente porque estaba molesta, “empezó a decirme,

“no, no, no, tú no te consideres ya parte de la familia, tú y el bebé a mi no me importan... a lo mejor realmente no lo sentía pero lo hizo y quieras que no, si te lo dice tu mamá duele. Pero, por ejemplo yo, se lo tomé al pie de la letra”. Se ve claramente el resentimiento que Mary tiene hacia Verónica (su madre) y el desapoyo que existe ya no sólo entre mujeres sino al interior de las familias entre las propias mujeres que la integran. Ciertamente Mary logra encontrar algunos argumentos que no sólo la hacen pensar en el rechazo de su madre, sino que se lo confirman, “todo lo que vivimos con mi papá...yo conozco parte de la historia más turbia de mi mamá, en ese sentido, todo lo que vivimos con mi papá ella no me reconoce tanto por todo lo que pasó, es ciertamente un capítulo que quisiera cerrar de su vida pero no se ha dado cuenta que en ese cerrar de su vida no puede cerrarlo totalmente pues sigo yo ahí (se ríe como nerviosa)”. Por supuesto, no está de más mencionar que durante la entrevista de Verónica ella argumentaba que lo más importante de su la vida, son sus dos hijas, pensamiento que seguramente Mary desconoce y que la orilla a ser tan severa en sus críticas hacia su mamá.

En casa, Mary se encarga de las labores domésticas, limpiar, cocinar, etcétera; durante algún tiempo su abuelo intentó ayudar: “Cuando mi abuelo estaba aquí ayudaba, pero empezó a hacer cosas como que nos encerraba a mi hermana y a mí para ponerse a trapear y no nos dejaba salir hasta que acabara de trapear y él era de recoger todo a detalle, quitar los muebles, moverlos, quitar todo, y no nos dejaba salir hasta que terminara. Un día le dijimos a mi mamá “oye, pues no nos deja salir, ni ir al baño nos deja” y habló con él y él lo tomó a mal y dijo “pues jamás vuelvo a hacer nada” y jamás volvió a lavar ni una cuchara”. Como en cualquier aspecto de la vida, cuando los

varones son corregidos por realizar las labores del hogar mal, se enojan y jamás muestran la disposición de volver a ayudar, con esto se demuestra: en primer lugar, que su ayuda en casa es condicionada, es decir, se hacen las cosas como yo digo o no se hacen, en segundo lugar, ellos pretenden establecer las reglas que no aplican de manera pareja para todos, ya que no impondrían su autoridad ante otro varón que estuviera en casa, como lo hizo el abuelo con las niñas, y en último lugar, están buscando el pretexto perfecto para poder delegar estas labores a las mujeres argumentando, que de acuerdo al punto de vista de ellas, ellos no lo saben hacer; todo esto confirmado por Marina Castañeda (2002). Mary mantiene una relación muy tirante con su abuelo, no nada más porque él intentaba cubrir el papel de padre, sino también le recalca el hecho de que su padre no la buscaba, de puta no la bajaba y le quitaba algunas de sus cosas, como un celular que para ella tenía mucho valor sentimental, mientras su madre no hacía nada para defenderla. “Mi mamá es muy fría y muy autoritaria, es muy egoísta. A mi mamá la veo manipulable cuando se trata de un hombre, como que no se ha logrado zafar de eso, de esa cosa. Y eso le pasa, bueno le pasaba con mi papá, en ese entonces, le pasa con mi abuelito todavía, le pasa con su actual pareja. Juan, por ejemplo, le dice “haz esto, no hagas esto” y mi mamá como que sigue las instrucciones o Juan se enoja, porque es súper celoso y es como veinte años mayor que ella, entonces piensa que todo el tiempo lo está engañando y mi mamá le dice, “no, es que yo no” y yo así, “mamá mándalo a la fregada, si piensa que lo engañas, que piense lo que quiera”. Ella no quiere tampoco estar así pero no se da cuenta, lo hace tan... en cuanto Juan se enoja le está hablando para ver qué pasa y la tiene llorando muchas veces en el teléfono”. Cada una de las acciones que Mary

describe de su mamá ponen en evidencia la reproducción de la cultura patriarcal, y esto me permite ver que es fácil evidenciar las acciones de otras mujeres con respecto a la reproducción de la cultura patriarcal, mas no es tan fácil poder detectar las que uno aplica en su vida diaria.

Es de gran importancia rescatar que Mary en su toma de consciencia se da cuenta de que la familia de su mamá nunca hizo nada por ayudarla a salir de la situación de violencia en la que vivían, a pesar de que todos sabían lo que estaba pasando. “En mi familia, por ejemplo, todos sabían que mi papá le pegaba a mi mamá, de hecho dicen, yo no me acuerdo, pero dicen que cuando no estaban en la casa y mi mamá hacia enojar a mi papá, en el baño del restaurante de donde estuviera, le pegaba, y eso, todo eso lo sabía mi familia y nadie decía nada. Muchas veces tuvimos que dormir en casa de mi abuelita, porque mi papá se había puesto muy violento y tuvimos que salir corriendo. Pero en mi familia estaba tan arraigado eso que casi era normal”. El silencio por parte de todos los miembros de la familia son algunas acciones cotidianas que no sólo permiten la reproducción de la cultura patriarcal, sino permite su perpetuación haciendo parecer que el privilegio del hombre en la vida cotidiana es algo, como dijo Mary, casi normal.

Mary tiene bien identificados algunas de las costumbres que dentro de su familia le enseñaron y que ella no quiere repetir: “cambiaría algo de la familia, en mi familia siempre fue el sacrificio, siempre me enseñaron a “sacrifícate por los demás, los demás primero, después tú”. Eso es algo que me gustaría cambiar. Otra cosa que no sé cómo le voy a hacer, pero me gustaría que ella (su hija), hablara conmigo porque yo no puedo hablar con mi mamá. Yo he aprendido que ay que tener límites, aunque no nos guste.

También creo que el ser humano necesita creer en algo, pero yo creo... yo soy más como de la naturaleza y no siento que me haga falta recurrir a la Iglesia para nada". Mary rescata la autopercepción que tiene como mujer separándola de la idea que su familia tiene sobre el valor de cada persona, es decir, Mary decide que ella está primero que nadie más y así lo quiere aplicar; haciéndola un poco más consciente de la situación en la que viven no solo las mujeres de su familia sino ella misma. Al mismo tiempo, reconoce que la relación y la comunicación que mantiene con su madre no es buena, y aunque no habla de rescatarla, pretende no provocar ese distanciamiento entre su hija y ella. Por otro lado, también aceptó que se deben tener límites ante algunas situaciones que obviamente ella no tuvo y que tendrá que ponérselos, en su tiempo, a su propia hija. En esta parte es importante rescatar que ella empezó a estar en los zapatos de su madre y que empezó a entenderla un poco más dejando de juzgarla tan severamente. Por último, aclara que la religión no es algo que necesite para el desarrollo de su vida, sin embargo, le parece importante creer que existen fuerzas más grandes que ella que pudieran encontrarse en la naturaleza. Y en este sentido, ella al no creer en la Iglesia como institución social formadora tiene la oportunidad de cuestionar y ver desde un punto de vista más objetivo las leyes que esta institución marca para la vida en sociedad.

Ahora, a pesar de que Mary vive con su madre (Verónica), "con mi mamá me llevo muy mal", cuando necesita apoyo recurre a su abuelita, pero no se quiere ir a vivir con ella porque está enferma y no quiere darle molestias. "Ya no pienso en irme con mi papá porque la última vez que me enteré que se casó, fue con una chica como de mi edad y tuvo un hijo y fue el primer varón que tuvo, y se quedó ahí con él, lo que pasa es que

fue el primer varón, yo soy la primogénita y soy niña entonces, ya ves que la mayoría de los hombres quieren un varón”. Es impresionante que a pesar de la gran toma de consciencia de Mary, siga comparándose y colocándose en un lugar de desventaja ante un hombre que vive con su padre, sobre todo cuando se trata de un pequeño niño que resulta ser el primer hijo varón de su padre, es decir, ella misma se está percibiendo como menos importante en la vida de su padre y se desvaloriza a sí misma por su situación de mujer.

Actualmente mantiene una relación de noviazgo con un muchacho que es muy respetuoso de lo que ella quiere hacer, de sus planes de vida, incluso considera incluirlo a él en ellos tal vez más adelante. También quiere seguir estudiando porque “ay que darle el ejemplo a mi niña, porque yo no le puedo decir a Camila “estudia o haz algo con tu vida” si yo no estoy haciendo nada”. Y en diez años le gustaría tener un criadero de serpientes fuera de la Ciudad y pasar tiempo libre con su hija. Adicionalmente comentó que si hubiera tenido un hijo varón, lo hubiera dado en adopción porque no sabría cómo educarlo y que “soy feliz porque como que me modero en muchas cosas y mido las consecuencias que ya no nada más podrían ser para mí”.

En términos generales, Mary es una mujer reproductora de la cultura patriarcal, aunque ella ha tomado conciencia de muchas de las acciones que perpetúan el machismo y le pone empeño para no reproducirlas más.

Familia 2, abuela 2

“Ni me gustaba mi esposo, pero pues ya que me quedaba”

Josefina Pineda Díaz tiene 88 años, no tienen ningún estudio, con trabajos le enseñaron a leer y a escribir, nació en Puebla, lugar donde compartió lo poco que tenía con sus once hermanos, fueron un familia que vivió en pobreza extrema, pero de “chiquillas, pues ya hacíamos las cosas, era un cuartito ahí para la familia, no como aquí que tiene...está uno amplio, ahí era nada más un jacalito”. De pequeña la trajeron a vivir a la ciudad, “cuando llegué a México, que me trajo una madrina, les ayudaba en el quehacer”. Muchas mujeres de edad avanzada que viven en México, llegaron de alguno de los Estados de la República, ya que las condiciones de vida en sus pueblos eran precarias, buscaban con ello mejores condiciones de vida, aún así el machismo dentro de los hogares, en el que se establecen los roles tanto del hombre como de la mujer eran en extremo marcados, por lo que las labores del hogar eran indiscutiblemente responsabilidad de las mujeres no importando su edad. Josefina desde muy niña tenía que hacer labores domésticas para sus hermanos varones mientras ellos salían al campo a trabajar. Las costumbres del campo y la ciudad son muy diferentes, sin embargo, el machismo está más arraigado en el campo por lo que las mujeres que vienen de provincia tienen una doble tarea, enfrentarse a la vida de la ciudad y luchar contra la cultura patriarcal tan terriblemente arraigada por su pueblo natal.

Josefina platicó que sus noviazgos no fueron largos y que en su caso: “bueno...yo lo tomé como que me llevó a la fuerza... como uno viene de pueblo no sabe nada”. Según

comentó, ella no conocía al hombre que un día la encontró, se la llevó y la hizo madre de sus hijos. “Yo cuando estaba embarazada no sabía ni por dónde salían los pequeños...ya ves cómo la envuelven a uno y yo toda miedosa decía este hombre me vaya a pegar, no sé, ni lo conocía ni nada, pues ya, así estuvo la cosa. No me gustaba el muchacho. No, yo le tenía miedo. Ni me gustaba mi esposo, ya que me quedaba. Me daba mucho miedo. Le tenía miedo, desde el principio, ya después pues más o menos, ya qué, como dicen”. Dentro de la entrevista de Josefina se evidencia claramente que la falta, por un lado, de desarrollo profesional mínimo y por otro, de conocimiento de la ciudad la orillaron a ser raptada por un hombre al que ella no conocía pero al cual, sí le tenía mucho miedo, razón que la mantuvo con él, el resto de su vida. En este sentido, se cumple uno de los puntos vistos en la hipótesis que dice que la falta de desarrollo profesional es un factor que permite la reproducción de la cultura patriarcal por parte de las mujeres, y en particular, en el caso de Josefina, se complementa con la ignorancia de la vida en la ciudad.

Cuando este señor se la llevó, empezó a vivir con ella y varios años después la hizo su esposa, a pesar de que Josefina le temía antes que amarlo. Ella argumentó que el señor la trató bien porque era virgen: “Siempre me trató bien, dizque como era señorita, ya ahí salí ganando. Son tan canijos”. En este sentido, el valor de la virginidad tenía un gran peso para Josefina y ella cree que el buen trato que le dio aquel hombre fue porque ella era virgen, con ello, no sólo demerita la decisión de las mujeres sobre su propio cuerpo, sino que enaltece el poder del hombre que le quitó su virginidad y de alguna manera entrega no sólo su cuerpo sino todo su ser a éste, pasando a formar parte de las pertenencias del hombre. Según Bourdieu (2000) poseer sexualmente, es

dominar, en el sentido de someter a su poder, visto como una forma de apropiación, de posesión, lo cual no sólo es un acción que reproduce la cultura patriarcal, sino que establece y reafirma la condición de debilidad de las mujeres ante los hombres en una relación de género totalmente asimétrica e inequitativa. Además, independientemente de que el machismo les otorga a los hombres mucho poder simbólico, el miedo que ella le tenía era un recurso que lo beneficiaba para poder oprimirla más. Dentro de este punto se interrelacionan la teoría del *Machismo invisible*, de Marina Castañeda (2002), la teoría del poder en donde la mujer se apropia del papel de sujeto dominado y/o subordinado y la teoría de Pierre Bourdieu (2000) de *La Dominación Masculina* que establece tanto los roles femeninos como masculinos en una relación de poder desigual.

Por supuesto, Josefina no sabía cómo trasladarse de un lugar a otro en la ciudad y por eso, no pudo hacer nada ante el robo de su esposo “Me robó aunque no quisiera... pues ¿a dónde me iba a ir? Con la madrina estaba muy retirado donde estábamos, ni modo de echarme a correr. No sabía andar en la Ciudad. La madrina supongo que ella me buscaba, pero nunca me encontró”. El “robarse a una mujer” no sólo es un acto machista y cruel sino que el mismo acto de llevársela demuestra que el hombre tiene un poder mucho mayor sobre la mujer, esta acción que ya no es frecuente en la ciudad, antes era muy común y en este sentido estaba interiorizada por la sociedad en general, que nunca daba voz ni voto a la mujer para que ella eligiera con quién quería irse. Esa falta de voz y reconocimiento a la decisión de la mujer para irse con un hombre todavía se llega a ver de manera cotidiana en las comunidades rurales y este ver cotidiano

coloca a las mujeres dentro de una relación de poder desigual en la que ella ocupa el lugar menos privilegiado y contribuyendo a la perpetuidad de la cultura patriarcal.

Josefina vivió su vida matrimonial con un desconocido al que nunca amó y le tenía mucho miedo, con él procreó 12 hijos, de los cuales no planeó a ninguno, casándose después de varios años de vida juntos. “Me casé después, ya tenía yo cinco hijos. Tuve 12. Los tenía nada más como los animales... apenas acababa de tener a uno cuando ni sabía que ya estaba embarazada, eso no fue bonito pero bueno, tuve buen trato que fue lo mejor, ya me compró la casita y ya ahí me quedé. Ya de la última ya me estaba muriendo. Como casi nació sola, me dio fiebre, me dio hemorragia, no sé qué tantas cosas, yo nada más sentía porque mis hijos estaban chiquitos y quién les vendrá a dar aquí unos cocazos, o a mandarlos, porque los hombres como quiera que sean se buscan otra mujer y punto”. Es preciso aclarar que todos los hijos de Josefina nacieron en casa porque “mi esposo decía que en los hospitales los cambiaban”, también que el recuerdo que ella tiene de sí misma es siempre embarazada, nunca supo nada sobre la sexualidad y con respecto a tener más hijos aclaró “si hubiera tenido más pues me los echaba, pues ya qué, ya estando ni modo de sacarlo. No había medios para que uno se cuidara, como antes se decía “los que Dios quiera,” pues órale los que Dios quiera”.

Es importante mencionar que a lo largo de toda la entrevista al preguntarle a la señora sobre algunas actividades que hacía ella, respondía sobre las actividades que realizaba su esposo y resaltaba los logros de éste; o al preguntarle sobre las actividades de alguna de sus hijas, ella se refería especialmente a sus hijos varones y a las decisiones que ellos tomaban, así como a la facilidad que ellos tenían para rehacer sus vidas con otra mujer que los atendiera. Otra cosa importante es que ella contabilizaba su vida a

partir de contar los hijos que tenía, en realidad, si quería saber su edad en algún momento de su vida, mejor contestó que ya tenía cuatro, seis o diez hijos.

La religión como institución que guió su vida le hubiera permitido tener más de los doce hijos que tuvo. Tuve “los hijos que Dios me dio”; este dicho es muy común para las personas religiosas y de edad avanzada ya que la Iglesia es una institución que no permite a la mujer decidir sobre su propia maternidad. Ésta es una muestra clásica no sólo de que el machismo se establece a través de las instituciones, sino que además se establece como algo normal y cotidiano; y es a lo que Bourdieu (1984) llama *habitus*. No está de más mencionar que el tema de la sexualidad en los tiempos de la señora, no era tan abierto, es decir, estaba prohibido hablar de él o hacer preguntas abiertas, incluso durante el desarrollo de la entrevista y al tocar el tema, a la entrevistada le costó mucho trabajo hacer comentarios al respecto.

Josefina jamás amó a su esposo, su miedo y su ignorancia fueron mucho más grandes, nunca estudió y como se sentía ignorante y tenía demasiados hijos no podía darles la atención necesaria a ninguno de ellos así que delegó la actividad educativa a su esposo quien sometió a los hijos varones a una dura disciplina y a las mujeres a las labores del hogar. Ella siempre estuvo físicamente con sus hijos, pero ausente en todo lo demás y no creía que su voz era importante, nunca tomó una decisión y cree que tuvo suerte por no padecer golpes y porque con ese hombre siempre tuvo qué comer y en dónde dormir. “Todos obedecían, pobre del que no obedecía, pero no tuve ni uno rebelde, nada más su papá les hablaba y...pues por esa parte yo tuve muchísima ayuda. Cuando estaba mala, me ayudaba a barrer, a darme mis alimentos, a lavar ahí afuera en un bote, pero sí me ayudaba, así crecieron todos”. La señora no tenía el suficiente

poder para mandar a los hijos y evidentemente sólo cuando ella estaba enferma el esposo ayudaba en las labores domésticas, estas acciones también forman parte del machismo. Por una parte, según la entrevistada, las mujeres son calladas y se deben callar porque aseguró que los hijos no las van a escuchar. Por otro lado, debo resaltar que frecuentemente comentó que ella no podía hacer nada, que ella no podía opinar, que cada quien decide y que no ay qué hacer ante lo que los hombres digan, esta actitud de omisión es una señal muy importante del papel en el que la entrevistada se coloca, legitimando la visión androcéntrica de la que habla Bourdieu (2000) y reconociendo su situación de sumisión ante cualquier situación de la vida cotidiana, convirtiéndola en objeto simbólico que tiene el efecto de colocarla en un estado permanente de inseguridad corporal o mejor dicho, en dependencia simbólica que la vuelve reproductora de la cultura patriarcal.

Dentro del hogar el esposo fue quien siempre tomó todas las decisiones. En este sentido, él nunca le permitió a Josefina trabajar: “Nunca trabajé, para nada y cómo iba yo a dejarlos solos. Nada de eso, ni le gustaba a mi esposo que me saliera y los dejara, para nada. Desde un principio le dije yo “aguantaré la pobreza, pero lo que es golpes, ni te atrevas, sale uno golpeado por sus padres y luego vas con el marido y te va igual, oye no”³⁶. Josefina a pesar de temerle a su marido estableció que la agresión física,

³⁶ A pesar de que Josefina negó haber sido golpeada por su esposo, su hija Maricarmen, en el desarrollo de su entrevista, comentó “creo que recién unidos, mi papá una vez le pegó a mi mamá, afortunadamente fue una mujer muy inteligente y lo mandó por un tubo, se salió, ya con dos niños y un embarazo; y se fue. Mi papá cuando rescató a mi mamá, tuvo que hablar con los padrinos de ella y ya llevársela y a partir de ahí era agresivo y era duro pero ya se medía, ya se medía con ella”. Es muy importante resaltar la forma de hablar y expresarse de Maricarmen, ya que argumenta que su padre salvó a su madre y la llevó de regreso a casa, esta forma de expresión, de utilizar el lenguaje se apropia en la socialización primaria (Berger y Luckmann, 1968:167) y construye el pensamiento de la vida cotidiana, lo que muestra a su madre en una situación de desventaja, de la que el padre la tuvo que salvar, cuando éste fue el agresor; quedando con ello establecidos los roles y actitudes de lo que es ser hombre y mujer. Sin tomar en

ella no la permitiría, y argumentó que su esposo nunca le pegó, salvándose de la violencia física más no de la violencia psicológica y simbólica, la cual se manifestaba a través de su miedo a él.

Para organizar la casa, Josefina delegaba las labores domésticas a las niñas y el trabajo fuera de casa a los varones, estableciendo muy claramente los roles que debían cumplir tanto los hombres como las mujeres según lo indica la teoría de *La Dominación Masculina* de Pierre Bourdieu (2000) “las niñas ayudaban en el quehacer, lavar o planchar y los varones...pues ellos a chambear, porque hora sí que todos tienen sus carreritas. Como mi esposo sabía lo importante de la educación se los traía finitos con las tareas, pero ya se criaron, ya se fueron hasta que hacen su vida, ¿qué le queda a uno?”. Al construir el mundo de las niñas en el hogar y el de los varones fuera de él, se pueden ver las dicotomías planteadas por el mismo autor (fuera/dentro, público/privado, etc.) las cuales son nutridas con significados simbólicos como estas costumbres.

Josefina regresó a su pueblo a buscar a su madre, cuando ella ya había fallecido “de brujería”. Más no lo hizo nunca con la madrina que la trajo a vivir a la capital, pues decía “ya para qué, ya no...dicen que ya no vale uno nada, quién sabe...ahora si como dicen, nada más fui de un hombre, no anduve de loca, a qué se debe no lo sé, ni me llama la atención estar con nadie. Con mi esposo fue el único con el que tuve intimidad, el primero y el último”. Específicamente Josefina se desvalora por la pérdida de su virginidad considerada por Bourdieu (2000) como un rito de instrucción que permite la identificación de las mujeres con la categoría femenina y la aceptación de la misma categoría por los hombres.

cuenta, el tono de justificación que se hace al padre al referirse que en ocasiones futuras “ya se medía con ella”.

El consejo que la entrevistada les hacía a sus hijas cuando se casaban era que “fueran buenas mujeres y no anduvieran loqueando por otro lado, se portaran bien con el marido y ya y que no se dejen”. Según opinó Josefina, el matrimonio de Carmen está mal ya que están separados pero ella insistía en que “¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo opinar del matrimonio?, unos salen buenos, otros salen canijos y ¿qué puede hacer uno como mamá? Ya ves que los hombres se hacen más canijos y las mujeres de hecho somos como más dejaditas...como mujer que es uno yo creo ni caso le hacen a uno”. De forma consciente Josefina está aceptando la relación de inequidad que existe entre los hombres y las mujeres, sin embargo, se colocó a sí misma en un papel de conformidad, resignación y aceptación en donde cree que ella no tiene ningún valor simbólico para opinar respecto a la vida de sus hijos varones. Respecto a las mujeres, comentó que defenderlas, refiriéndose sobre todo a la violencia física es lo menos que ella podría hacer, “ay que defender a las hijas hasta que se pueda, porque ya cuando uno no esté ya para qué se hace, si se puede defender pues se defiende, y aconsejarles que no se dejen, nada de dejarse, ay que defenderse no ay motivos por qué te maltraten no tienen por qué estarte maltratando, así es”. Igualmente aclaró que no podía educar igual de los hombres que a las mujeres: “No trataba igual a los hijos que a las hijas, no, ves más a las niñas que a ellos”. Defender a las mujeres y no hacerlo con los hombres, define la manera en que Josefina entiende el concepto de hombre y mujer, en donde a las mujeres las coloca en el papel de mártires, débiles y necesitadas de cuidados, mientras que a los hombres les otorga el poder tanto de defenderse a sí mismos como a las mujeres. Por otra parte, es preciso resaltar que ella

está sumamente consciente de que la violencia no es una forma de relacionarse entre hombres y mujeres.

Josefina platicó su experiencia con los celos de su esposo. “Todos los hombres son iguales, que no quieren que les toquen a las hijas, mi esposo ¡uy, qué horror!, también era celoso, simplemente si uno le habla a otro hombre pues ya simplemente dicen que anda con él, no más te están cuidando y a ver qué haces y que no puedas hablar con nadie porque él ya cree que están uno con alguna otra persona, yo por mi ni en cuenta”. Aunque en particular los celos no son un tema que ahondaré en este trabajo, es preciso aclarar que los celos son favorecidos por la relación desigual entre hombres y mujeres en donde el dominador (varón) se cree dueño del dominado (mujer), volviéndola un objeto con propietario; este pensamiento es reproductor y perpetuador de la cultura patriarcal.

Continuando con la visión que tiene de sí misma, la entrevistada cree que ya no tendría caso aprender nada, asimismo que ya va a morir y que en las clases que toma en el DIF nada más le hace al loco. Desvalorizando con ello su esfuerzo, sus ganas de aprender cosas y su dedicación.

Durante la entrevista Josefina platicó sobre su bisnieto diciendo: “el que pasó es nieto y ya se puso por aquí (señala su labio) no sé qué cosa, se perforó y ¡uy todos se enojaron!, aquí no quieren greñudos, ni con aretes, ni con tatuajes, ni nada de eso, este es nietecito y pues como no tiene a su papá y luego su mamá ya se juntó con otro muchacho, pues entonces quién lo cuida, quién lo vigila, está con su abuelita pero no es igual, se hacen groseros y bueno pues yo ya en ese caso yo no puedo hacer nada.... sólo a este niño que le faltó su papá y pues ya, no es igual que tengan el papá

de pie y que los esté llevando por donde se debe a que estén con los abuelitos y que no les hacen caso, hacen lo que quieren ...pero pues ahora si como digo eso ya es harina de otro costal, a mí ya no me corresponde estar haciendo nada de eso". Josefina demerita no sólo la ayuda que ella misma podría brindarle, sino que demerita la educación que le proporciona su abuela al bisnieto, es decir, una de sus hijas, y se refiere a que el muchacho quien tiene un percing en el labio, va por mal camino debido a que le falta su padre (un hombre). Promoviendo inconscientemente con ello el machismo y la discriminación hacia ella misma y hacia las mujeres en general.

Josefina comentó que si su esposo viviera todos en la casa se portarían bien, demostrando que el que ella viva no implica que haya algún tipo de líder o guía para la familia. "Cuando mi esposo falleció pues me sentí mal, está uno acostumbrado ya a la pareja y luego ya te quedas ahí sólo, pues no, ya no es igual. Yo creo que si él viviera, aquí todos los niños andarían bien derechos, él era muy...no le gustaban tonterías sino sus hijos no hubieran salidos como son, es que les hace falta la mano dura también, porque puro consentir no, no es bueno". Demeritando una vez más la figura femenina de ella misma y de sus hijas que viven en la misma casa.

Durante el transcurso de su vida Josefina aceptó que le hubiera gustado estudiar algo o trabajar, pero que el cuidado de los hijos no le permitió hacerlo, también que con el tiempo se enamoró de su esposo, pues no le quedaba otra opción: "Con el tiempo me enamoré de mi esposo, de principio así como que me robó y yo sí tenía miedo decía "ay pues me vaya a matar este hombre, no sé ni qué, esto, lo otro", pero ya se va uno acostumbrando, así se van pasando los años".

En la vida de Josefina, la religión también influyó que ella no conociera a la familia de su esposo hasta que ambos se casaron, cuando ya tenían cinco hijos. “Como las hermanas de mi esposo también son muy católicas, fui con ellas hasta que nos casamos, no nos querían porque... bueno más bien a mí, porque no estábamos casados, porque son muy religiosos. Yo conocí a su familia hasta que ya tenían cinco hijos porque él pues sí vivía aquí. Como yo digo ahora, que ya comprendo más bien, los hombres están corridos y ya se asientan con la persona. Me llevaba como 7 años, ya estaba escarmentado, se cansan de andar de lucrecios y ya se asientan. Ya se acostumbra uno con el tiempo, a vivir con una persona, eso no es quererlo, pero si no te acostumbras menos, eso fue lo que me tocó y pues eso tuve, ni modo. Me sentí afortunada porque nunca tuve carencias”. En este sentido, Josefina se coloca a sí misma como una mujer dependiente, desconocedora y dominada, no porque quiera hacerlo, sino porque durante la época que vivió las costumbres marcaban en extremo los comportamientos y los roles tanto femeninos como masculinos en los que las mujeres crecieron pensando que no tenían voz ni voto, ni mucho menos la oportunidad de exigir los mismos derechos que los hombres. A pesar de que ahora reconoce que dejó de hacer muchas cosas por ella misma, se siente feliz porque vivió una vida sin necesidades alimenticias y de vivienda.

Actualmente Josefina se dedica a viajar cada que puede y conocer varios lugares de la República Mexicana, pues con tantos hijos jamás había tenido tiempo de dedicarse a conocer nada. De igual manera la señora menosprecia su futuro, que en estos momentos ve como si fuera el final de su vida, “no tengo planes para el futuro, cuál futuro si yo ya estoy en camino, yo ya no tengo futuro” pero se siente afortunada porque

no tuvo carencias como las que vivió en su niñez y la marcaron para siempre “para mí esto es mi felicidad, tener mi jacal y que nadie me esté diciendo esto y lo otro. Como en la niñez todo me faltó, ahorita ya no, ya digo que soy rica, tengo mi jacalito, pues ya, qué puedo reclamar, con la ayuda que ellos me dan pues ya, para lo que he de durar. No fui tan feliz en lo económico, pero pues ahí me la llevé, tampoco me quedé ni un día sin comer, siempre tuve lo que tenía que tener”.

En conclusión, Josefina es una muestra de la mujer dominada y reproductora de la cultura patriarcal ya que sus actitudes de sumisión la llevaron a crecer y enseñar a sus hijas a ser las mujeres-madres-amas de casa ejemplares al servicio de los hombres. También debo resaltar que a pesar de dedicarse al cuidado de todos sus hijos, nunca les dio la atención que cada uno requería pues sus principales preocupaciones rondaban en torno a las actividades con las que se identifica a una mujer, el mantenimiento de un hogar para catorce personas.

Familia 2, madre 2

“yo siempre andaba con mis hijos como madre soltera, siempre”

María del Carmen Esquivel Pineda tiene 65 años de edad y es médica, su vida empezó con el recuerdo de su madre siempre embarazada, “pues doce hijos no es para menos”, también se acuerda de una infancia llena de carencias, con muchos amigos, mucho juego, pero falta de cariños, afectos y atenciones. Maricarmen, como usualmente le dicen sus amigos, comentó que su “mamá era cariñosa pero teníamos un papá muy duro, muy, muy duro, muy rígido, muy estricto y que bueno finalmente, aunque uno no

lo veía bien, sirvió para llevarnos derechos”, ella aceptó que la manera estricta que su padre tuvo para educarlos le sirvió a ella y su familia para ser buenas personas, apoyando la visión androcéntrica de la vida social, es decir, resaltando la labor del hombre en una función que es considerada para las mujeres y que según Bourdieu (2000) se enaltece al ser realizada por los hombres.

Maricarmen recordó, en referencia a su padre, que “cualquier error que uno tuviera, era una paliza segura, si uno no estudiaba bien o tenía malas calificaciones pobre de usted, llegábamos a sentarnos y a estudiar. Nos daba buenas cinturonzas cuando hacíamos algo arbitrario, entonces procurábamos andar derechos. Nos pegaba mucho si no hacíamos el quehacer, o no nos alineábamos. Si se llegaba a perder una moneda o algo, mi hermana la mayor siempre decía, “no les pegues, yo fui”, aunque no hubiera sido ella, porque mi papá era muy duro y muy violento y nos golpeaba muy, muy fuerte”. No es casualidad que, como en la familia número 1, las mujeres se adjudiquen culpas que no les corresponden para defender a la familia, es decir, se cree que para ser mujer se debe auto culparse por los demás y cuidar a toda la familia, asimismo la educación dentro de la familia de Maricarmen fue “muy rígida por parte de mi papá. Mi mamá dentro de toda su bondad y su cariño le tenía un terror a mi papá, entonces cuando mi papá intervenía enérgicamente mi mamá no se metía. Mi mamá nos asignaba tareas a todos. Nosotras las mayores siempre teníamos que atender a los pequeños”. El cuidado de los hijos es una de las actividades fundamentales que según el machismo, definen tanto al hombre como a la mujer. La entrevistada fue víctima del machismo en todo su esplendor, así como de la violencia familiar por parte de su padre. Violencia que éste ejerció a través de la violencia física, psicológica, económica, emocional, etcétera. Y

con la figura de su madre ausente que vivió todo el tiempo con un terror indescriptible hacia el hombre que la hizo su esposa.

Ella tiene muy presente que “desde muy chiquita fui creo que la más maltratada por mi papá y era bien machorra, me gustaba jugar como niño y cuando mi papá nos veía nos metía unas pelás, pero de aquellas, pero yo era muy rebelde, a mí me gustaba jugar con los niños, a los patines, a la bicicleta, al beisbol, brincar, entonces llegaba mi papá y le decían “es que está jugando”. Era meterme a cinturonzos y pues yo decía, “qué cabrón por qué me pega si yo nada más estoy jugando”. Definiendo estos comportamientos su carácter como mujer.

Maricarmen recordando la falta de cuidados por parte de sus padres comentó que en una ocasión “me pusieron a lavar un sartén, yo le puse agua para calentarlo en la estufa y poderlo lavar fácil con la escobeta, pero a la hora de sacarlo el sartén se me ladeó, se me quemó el pie, fue una quemadura de segundo grado, que cuando yo me quité el calcetín de la escuela, se fue toda la piel, se me peló, entonces ni mi mamá, ni mi papá me llevaron al médico”. Es importante recordar que Maricarmen pertenecía a una familia de 12 hijos y que el único que daba las instrucciones de cómo actuar era el padre, quien decidió acudir con una curandera y así salvar el pie de su hija. “Mi mamá era muy dócil y lo que decía mi papá lo hacía mi mamá, mi mamá no se metía ni para bien, ni para mal. Mi papá pensaba que los hombres eran como hechos a mano y las mujeres éramos del montón prácticamente, o sea, que nosotras teníamos la obligación de hacer cosas en la casa, teníamos la obligación de aprender a hacer de comer, a lavar, a planchar y quienes se tenían que preparar eran los varones, pero bueno yo fui una hija muy rebelde y me costaron cinturonzos, me costaron golpes”. En este

sentido, Maricarmen decidió por un lado, no tener tantos hijos porque notaba la falta de atención de sus padres hacia ellos y esta acción es una toma de conciencia que la llevó a elegir sobre su cuerpo y su maternidad. Asimismo, enfrentarse al hombre de la casa le costó golpes pues era muy clara y marcada la forma en la que el padre les enseñó a sus todos sus hijos cuáles son los comportamientos que definen a las mujeres y cuáles a los hombres, por supuesto privilegiando la figura masculina.

Maricarmen dejó de estudiar mucho tiempo ya que su padre le dijo “aquí o te vas a corte y confección o te vas a cultora de belleza o no estudias nada” y ella decidió no estudiar nada, hasta que años más adelante y en contra de la voluntad de su padre se metió a estudiar pero “a partir de ahí para mi papá yo fui una prostituta, porque él no concebía que las mujeres pudiéramos llegar después de las 10 de la noche” pues Maricarmen después de trabajar se iba a la escuela. Ponerse en contra de lo que ordenaba su padre convertía a la entrevistada en prostituta, insulto que pone en duda la virginidad de su hija y la vuelve en la mujer mala, pérfida y pecadora de la familia; Maricarmen se volvió una mujer transgresora, sin mencionar el reto que implicó desobedecer las órdenes dictadas por su padre, como si ella fuera de su propiedad.

Otra de las marcadas diferencias que se vivían en su casa, era la aportación del dinero, ya que las mujeres tenían que dar todo lo que ganaban mientras que los varones “eran amos y señores de su dinero”. Esta forma de educación dentro de la familia, es totalmente machista, no sólo por parte del padre que era quien la imponía y defendía día a día, sino por parte de la madre que cumplía con la función de omisión ante las diferencias en el trato hacia hombres como mujeres.

En su casa, era costumbre que los fines de semana las mujeres hicieran todo el quehacer y ya después de lavar al máximo todo, pudieran estudiar o utilizar su tiempo libre, en particular Maricarmen estudiaba.

Ella, tuvo muchos conflictos con su padre ya que no le entregaba a él lo que ganaba trabajando, porque “de plano sabía que si le daba era para irse a echar sus copiosas, o andar de mujeriego, porque esa era la verdad”, como es claro Maricarmen fue educada dentro de una familia machista en la que el poder de los varones era mucho mayor al que tenían las mujeres, lo que incluye el derecho que ellos tenían para quitarles su salario y mal gastarlo. Sin embargo, Maricarmen luchó contra su padre para evitar esa diferencia: “Yo fui la hija rebelde, la hija insubordinada, la hija con la que más problemas tuvo y de hecho yo fui la que más les ayude, por eso el día que yo supe que me habían desheredado yo lloré mucho y le reclamé a mi mamá y le dije que yo no concebía que tuviera uno que ser pendejo para tener derecho a una herencia y la respuesta de mi mamita: ‘pues qué quieres mi vida, así es la vida’”.

No está de más mencionar que el tema de las herencias y las desheredadas por desobediencia o insubordinación también es tocado por la abuela 1; y en ese sentido, parece que a las mujeres les pesa mucho saberse afuera de la herencia de sus padres. En este caso, la señora reconoce que la actitud de su madre ante el reclamo de la herencia es muy sumisa, ya que, como fue toda su vida, no puede hacer nada ante la palabra del padre, independientemente de que éste ya haya muerto. Es decir, el poder, de ese hombre en la familia estaba más que establecido, legitimado y arraigado en todos, aunque por supuesto, quienes tuvieron la preferencia siempre fueron los varones.

Respecto a la religión, Maricarmen platicó que a ellos les enseñaron a ir a misa porque en la Iglesia les checaban una tarjetita que en navidad cambiaban por un regalo, el cual una vez ganaron y fue una borreguita que llamaron Lili, “entonces manejábamos lo que era el bien y el mal, Dios y el diablo y el purgatorio, ahorita cuando uno empieza a estudiar y ve que nada de eso es cierto, pues uno sigue yendo a la Iglesia si uno quiere”. En su comentario Maricarmen manifiesta otra toma de conciencia al aclarar que lo que enseña la religión no siempre es cierto, sin embargo, cada quién acude y cree si quiere.

En cuanto a sus hijos, ella intentó que estudiaran el catecismo pero como sus niños, por influencia del padre, no aprendieron a persignarse y fueron reprendidos por la catequista, ella jamás volvió a intentar llevarlos, ya que al contrario del papel que la madre de la entrevistada jugó frente a todos sus hijos, de paciencia, inmovilidad y pasividad; Maricarmen optó por cambiar ese papel y decidió transformarse en una fiera contra quien quisiera lastimar a sus hijos incluyendo al padre de los niños. Ahora “creo en Dios porque sé que está ahí presente de alguna manera, en qué no lo sé, pero sí creo”. Demostrando de alguna forma que la institución como tal guía algunos de sus pensamientos. Se debe reconocer que Maricarmen rompió con una cadena transmitida por su madre al tomar una actitud activa ante sus hijos.

A los 29 años se fue de su casa, ya había conocido a su ex esposo quien en un primer momento la asustó, porque para lograr salir con ella la persiguió hasta el cansancio (presencia del temor como conducta parecida al caso de su madre), “un día caminando por el Centro Médico, conocí al que fue mi esposo y él me siguió y me siguió y me siguió y yo me asusté, ese día él quería que fuéramos a tomar un café y le dije “no ¿qué

te pasa?”, y me acuerdo que me siguió. Total le di mi número telefónico y me habló como 3, 4, 5 veces y yo pensándolo, entonces le dije a un amigo, “fíjate que conocí un muchacho así y me gusta, pero me da miedo”, mi amigo dijo, “yo te acompaño y lo veo, no te vayas lejos, vas al café de los chinos allá por Balderas, yo voy a estar muy al pendiente de ti” y así le hicimos”. Con esta experiencia Maricarmen demuestra no sólo uno de los patrones repetidos con su madre respecto a la primera impresión de sus esposos, sino que además ella recurrió a solicitar ayuda de un amigo (del sexo masculino) para que en dado caso de suscitarse una emergencia él la defendiera, demeritando su capacidad de elección y legitimando el poder simbólico ya de por sí instaurado en el sexo masculino. Es importante resaltar que como en la entrevista a la madre 1, las mujeres enfrentamos a hombres contra hombres a sabiendas que la fuerza y el poder que existe entre ellos es más igualitario y equitativo.

La entrevistada para poder salirse de su casa se tuvo que enfrentar a su papá: “me daba terror mi papá porque usaba una pistola, un día que mi esposo me llevó a la casa, me amenazó y yo me fui a mi cuarto a dormir, y lloré y lloré y lloré, porque me maltrató mucho, pero él (su esposo) me dijo, “no le contestes”, entonces ya él (su esposo) habló con mi papá y le dijo “señor, yo tengo buenas intenciones con su hija, mi papá es militar, general de división y cualquier problema que haya pues con la pena pero le vamos a venir a echar problema a usted si le pasa algo a Maricarmen” y pues ya mi papá como que le bajó dentro de toda su borrachera. Recuerdo que me amenazó, yo me dormí en un rincón y con la puerta cerrada porque dije, ‘si llega a abrir la puerta me va a balacear o algo’”. Como en el caso de la madre 1, se puede notar que existe cierto tipo de apoyo entre hombres, aunque en este caso el esposo tuvo que recurrir a

amenazar al padre de su esposa y así el padre de la entrevistada se calmó un poco. Mostrando que las mujeres no tenemos suficiente fuerza simbólica para poder enfrentar a los hombres y sobre todo a nuestro padre. Además, dormir asustada y llorar desconsoladamente son la muestra más clara de la subordinación a la que estaba sujeta Maricarmen por parte de su padre, lo cual denota todo el poder que éste tenía hacia toda la familia y que aplicaba en particular a las mujeres.

Después de eso, Maricarmen se fue de su casa a vivir sola en un departamento que el esposo pagaba, ella no fue presentada a su familia hasta que ya estaba embarazada, pues según los padres del esposo, él debía casarse con alguien de su clase. Es muy importante resaltar que el acto de esconder a la mujer de la familia de los esposos hasta ahora ha sido muy recurrente, es decir, ellos no se comprometen y presentan a la esposa hasta que la situación está ya muy avanzada, esto, discrimina a las mujeres y baja su autoestima, ya que se convierten en un tipo de esposa furtiva que no tiene reconocimiento hasta que el varón desee o se siente preparado para dárselo.

Dentro de su matrimonio Maricarmen comentó que “no me gustaba que él dejara todo su tiradero al hacerse café o que dijera “ya vine” y se sentara a leer el periódico y prender la tele con sus chanclotas a un lado o que llegara y se quitara los zapatotes a 4 pasos de la entrada y los dejara ahí, para irse a la sala a descansar, mientras yo seguía haciendo cosas. Tampoco me gustó, que como la mayoría de los hombres, infiel, y eso sí no se lo soporté”. Para este caso, la entrevistada podía pasar por alto que su esposo no cooperara en la casa, hiciera tiradero y no valorará su esfuerzo como mujer y ama de casa, sin embargo, no toleró que éste le fuera infiel y aunque escuchó durante mucho tiempo los rumores de infidelidad se aguantó lo más que pudo, pues además las

circunstancias se lo permitieron, haciéndolo también por conveniencia, pues ella tenía la finalidad de poder acabar sus estudios universitarios de una manera más holgada, económicamente hablando. Y sea cual sea el motivo, permitió que el machismo se reprodujera eficazmente y su perpetuación, pues el padre fue el ejemplo de los hijos.

No está de más comentar que la entrevistada platicó detalladamente la experiencia en donde encuentra a su esposo con la mujer que la engañó. En su relatoría, Maricarmen ofende innumerables veces a la señora, como si hubiera sido ella la única culpable de toda la relación de infidelidad. Aquí entonces, se puede ver que no sólo las mujeres somos más castigadas socialmente, sino que además esta mujer fue su más fuerte rival poniendo en evidencia la distancia en las relaciones de poder que existe entre mujeres, así como la tendencia de culpar de todo a la mujer, así, nosotras mismas contribuimos a la reproducción de la cultura patriarcal ya que hacemos parecer que el hombre no hizo nada para la manutención de esta infidelidad y con ello permite que su autoridad engrandezca y que la figura de la mujer, vista socialmente, se debilite, colocándonos una vez más en el papel de locas, putas, brujas, etcétera. En su situación de infidelidad, Maricarmen no sólo culpó a su pareja sino denigró e insultó a la mujer con la que la engañó su esposo, y aunque ella argumenta que ya no aguantó, estuvo seis años al lado del hombre que no amaba y que más odiaba en la vida, volviéndose dependiente no sólo económica sino simbólica de la cultura patriarcal.

Maricarmen junto a su esposo procreó tres hijos; una mujer y dos varones, “planeamos a la primera hija y al segundo, el tercero ya fue colado, hasta eso, él también me dio el carro para que yo me pudiera desplazar y mover con los niños”, el tono conciliador de ella hacia el padre de los niños vuelve la acción de darle el carro más que como una

obligación como un favor hecho por él, cuando, como en la madre de la familia 1, el cuidado de los hijos debe estar a cargo de los dos y todas las acciones que los hombres realicen para ello no deben ser vistas o enaltecidas por la mujer, ya que esto reproduce en cierta medida la cultura patriarcal. “Mi hija Carmelita fue una niña muy querida y la esperamos con mucho amor, con mucho cariño, en una oportunidad me dijo mi esposo, “¿o trabajas, o estudias, o atiendes niños qué prefieres?”, “pues estudiar y atender a los hijos” y así me la pasé un rato”. En este sentido, Maricarmen tuvo la oportunidad de elegir qué hacer con su vida, obviamente ella consideró el cuidado de sus hijos, sobre todo teniendo como antecedente el abandono que sufrió por parte de la madre al tener tantos hijos.

Como su hija pedía un hermanito, Maricarmen y su esposo decidieron tenerlo, pero el tercer embarazo no resultó tan agradable: “el tercero, yo ya no quería, un día me enojé mucho con él y ya lo había mandado al diablo y todo, se fue a quedar casi 8 días a su casa, no quería volverlo a ver en la vida, porque llegó oliendo a perfume de mujer, yo estaba aterrada, platicué con una maestra todo y me dijo, “termina la carrera, cuando termines la carrera tomas la decisión, termina, aguanta”, y en la encontentada que me embarazo”, el esposo le dijo que él la apoyaría en la decisión que la entrevistada tomara y Maricarmen decidió tenerlo.

La educación de los hijos corrió a cargo totalmente de Maricarmen, argumentando que él no se involucraba para nada, “yo era la que me sentaba aquí, yo creo que me odiaban mis hijos. Yo fui muy dura con mi hijos porque cuando llegábamos a ir a consultas al ortopedista para ver cómo estaban de los pies o en el ISSSTE y todo eso, yo les decía “cuidadito y te portes mal porque pobre de ti, no te quiero ni trepado en los

sillones, ni que andes corriendo en el consultorio, ni que andes para arriba y para abajo, ni agarrando lo que no es tuyo”, ya desde aquí iban amenazados mi hijos. Hasta las personas me decían “que educados son sus hijos”, pero nadie sabía que ellos ya iban amenazados desde antes”. Estas acciones fueron aprendidas de su padre y reproducen la cultura patriarcal, ya que enseñó a sus hijos con la imposición de la misma disciplina que aplicaron con ella. Esta disciplina es la que menciona Foucault (1976) en su trabajo sobre el poder, ya que a través de ella se implantan las relaciones de poder. “Yo fui una mujer bastante dura, aquí nada de que va a llegar tu papá y te va a pegar, aquí la que te pega soy yo, aquí la que te puede romper hasta la boca soy yo, entonces no, aquí la dura fui yo, muy dura”.

La entrevistada por el carácter que aprendió de su padre, se imponía en todos lados, “nunca yo me llevé con mi suegro, porque era un grosero”, agregó, “ya separada de Salvador, operaron a mi hermana y estábamos afuera del hospital y mi cuñado me dice, “qué Carmelita, ¿cuándo se echa una canita al aire?”, le dije, “mire Pablo, que sea la primera y última vez que se le suelta el hocico, porque yo ni me llevo con usted ni me meto con usted y a mí me vale madres lo que usted haga, entonces no se meta conmigo”, se puso todo rojo. Una vez se metió un viejo a la casa de mi mamá y lo saqué a machetazos, no le temía a nadie”. Ella, se imponía ante los hombres y por eso tenía problemas serios con ellos, pero en este sentido, ay que resaltar que nunca pudo enfrentarse a su ejemplo: su padre, a quien siempre vio más fuerte que ella. Fuerte, en el sentido simbólico pues el hombre se impuso ante ella a través de la coacción y la violencia, y era legitimado por el papel que jugó su madre.

Tras haber encontrado a su esposo con otra mujer ella vivió con él alrededor de tres años, argumentando que para que ella terminara su licenciatura debía tener el apoyo económico que él le proporcionaba. Este acontecimiento es una muestra de la dependencia económica que las mujeres generamos hacia los hombres, en este caso, la entrevistada conocía la situación de su esposo y aguantó vivir con él durante mucho tiempo para obtener un poco de comodidad económica; la dependencia económica de esta mujer es totalmente consciente ya que ella sabía perfectamente la situación en la que estaba viviendo. “Él siempre fue proveedor, me daba dinero, me proveía, nunca tuvimos lujos, pero siempre tuvimos comida”. Encuentro oportuno resaltar que aunque el esposo la proveyó de todo lo económico, siempre estuvo ausente como lo estuvo su madre, por ello, andaba como madre soltera y tomó el papel de madre y padre a un nivel extremo como su mismo padre lo hizo con ella y sus hermanos.

Cuando se separó empezó a vivir sola con sus hijos y se fue a rentar, ya con una carrera universitaria terminada y un trabajo decente, “estuve rentando muchos años y apretándome el cinturón y haciendo ahorros”, luego le ofrecen venderle el departamento donde vive y con sus ahorros y una diferencia que le prestaron sus herman@s, compró el lugar en donde ahora vive. “Estuve dos años pagué y pagué a mi hermano y a mis hermanitas. Cuando se enteró el susodicho de que yo había comprado un departamento y todo, les dijo a mis hijos, ‘realmente admiro mucho a su mamá, porque es muy dedicada, muy empeñosa y siempre logra lo que ella quiere, que pena que hayamos nosotros terminado así, y que ella ya no quiera nada conmigo ahora’”. No está de sobra mencionar que su esposo es un médico-psiquiatra, que a pesar de tener

actitudes machistas, sabe reconocer el esfuerzo y empeño que tuvo la madre de sus hijos para sacarlos adelante.

Ella piensa: “todo ha sido producto de mi trabajo por eso le digo que he sido muy bendecida por Dios nuestro señor, más bendecida no puedo estar, nada más le pido a Diosito que les vaya bien a mis hijos y salgan adelante, que haya salud, que encuentren a su media naranja y que les vaya bien”. En su exclamación se reconoce a sí misma como una mujer fuerte que trabaja para conseguir lo que quiere, sin embargo, también cree que los resultados obtenidos han sido “bendecidos” por Dios, costumbre que le inculcó su madre de pequeña.

Para la educación de sus hijos Maricarmen tomó el modelo de su padre y lo aplicó con ellos: “en mi casa tengo muchas reglas, soy rígida y estricta, si mi hija me hubiera dicho, “mamá me quiero ir a tal lado con fulano y luego vengo”, “fíjate que no, o te vas a vivir sola o te alineas”, eso es todo”. A pesar de que la entrevistada fue demasiado exigente con sus tres hijos, en este ejemplo en particular, menciona una de las acciones que ella no permite que su hija haga, sin embargo, su hija en el desarrollo de su entrevista se queja de que su madre no les permitía las mismas cosas a los hombres como a ella y esa es una forma de reproducir las relaciones inequitativas y a la vez la cultura patriarcal.

Dentro de su relación matrimonial, Maricarmen asegura que ella fue la más agresiva, “yo era la grosera echaba, madres y padres y él se quedaba callado. Él fue un hombre educado en todo el sentido de la palabra, siempre fue un hombre correcto, sólo que con su gran defecto de infidelidad, jamás hubo una mala palabra o un golpe en la vida, yo sí lo hubiera matado si él me hubiera tocado, yo soy muy agresiva, no sé de dónde lo

aprendí”. La entrevistada es una mujer muy empoderada, que ha salido adelante sola, que se ha comprado lo que ha querido, necesitado y lo que le ha alcanzado y con eso se siente satisfecha y feliz. Ella vivió momentos de mucha agresividad y no se ha dado cuenta de que ella es así porque esa actitud la aprendió de su padre, a pesar de que nunca coincidió en él, aprendió bien la lección de educación, esto es una muestra clara de lo que Bourdieu llama *habitus* y la transmisión de los comportamientos.

Respecto a la infidelidad de la que fue víctima, ella se manifiesta sumamente enoja y lastimada por su ex esposo, ya que confiaba plenamente en él, incluso relata las manifestaciones de sus hijos ante esta infidelidad de la que ellos fueron testigos: Su hija dejó de hablarle e intentaba sacarlo de la casa, su hijo el mayor no dijo absolutamente nada y el pequeño golpeó un mueble tan fuerte, que lo rompió. Es este sentido, toda la familia resintió de una manera muy grave la infidelidad del padre. A pesar de esto Maricarmen actualmente le lava su ropa y comen juntos todos los domingos: “Él viene los domingos, come con nosotros, viene se está un rato, come y se va y ya, y nos saludamos, no nos peleamos, no discutimos porque no ay nada qué pelear, nada qué discutir”. Actualmente la señora come con su ex esposo los domingos a pesar de sentir gran rencor hacia él. En todo sentido, la señora ha mostrado ser dura en sus acciones y decisiones; sin embargo, en este aspecto relacionado con su ex pareja, no puede deslindarse totalmente de él. La señora le reconoce acciones que como padre de los niños debería haber tenido sin que nadie se lo agradeciera, y como en la familia 1, las mujeres mexicanas solemos reconocer a los varones acciones, sobre todo relacionadas con la educación de los hijos, en las que no se involucran, que cuando lo hacen se les festeja enormemente y quien las realiza cotidianamente (las mujeres) no se les festeja

ni se les reconoce nada, incluso aquellas mujeres que reniegan de estas acciones (como la maternidad) son severamente castigadas (descalificadas) por la sociedad. Aquí se aplica la teoría de *La Dominación Masculina* cuando se refiere a las acciones que se ennoblecen al ser realizadas por hombres. También, Maricarmen al aceptar a su ex esposo en su casa y comer con él porque siente que tiene una deuda hacia él, es una acción que reproduce la cultura patriarcal, pues el esposo está entendiendo que a pesar de que ya no vive con Maricarmen, ella puede lavarle, plancharle y darle de comer, pero ahora de una manera mucho más cómoda, sin ningún compromiso.

Como fue Maricarmen la que se encargó de la educación de sus tres hijos, ella pensaba que los trataba igual hasta que uno de sus hijos un día le demostró lo contrario: “Yo creía que trataba igual a mis hijos que a mi hija, pero una vez Ricardo me dijo, tenía como 5 años, yo me apoyaba mucho en Carmelita, le decía “hijita ponte a pelar los tomatitos y limpia esto”, lo que yo traía del mercado, y entonces él un día dijo, “ay que bueno que no fui mujer para que no me pongan tantas tareas”, dije “no cabrón, ven acá”, le compré su mandil, “te me sientas y limpias los tomates y limpias esto y limpias lo otro” y de ahí los tres los tenía trabajando a la par “y su hermana aquí, no está de sirvienta”, yo no les permití que su hermana los atendiera nunca. A nosotros sí nos obligaban a atender a mis hermanos, hasta nos pegaban y teníamos que plancharles y lavarles y nos pegaban si no, y nos liberamos de eso hasta que empezamos a trabajar, pero yo dije, “yo no quiero nada de eso para mi hija, ella no es la sirvienta” y si mi esposo decía “Carmen pásame la sal”, ‘aquí está, tómala tú, tómala tú, no tiene ella porqué pasarte la sal, ni los chiles ni nada, párate, sabes dónde están las cosas”. El trato, entonces, fue igual, aunque ella me recrimina que cuando salía con los primeros

novios, yo le exigía llegar aquí a las doce de la noche o antes y a los muchachos no, yo hubiera querido sí ser equitativa con los tres, pero es difícil, a pesar de que es igual de riesgosa la calle para niños como para niñas”. Aunque Maricarmen intentó aplicar mayor equidad en su casa con sus hijos, no cayó en cuenta de que no lo estaba haciendo hasta que hubo una situación en donde se lo mencionaron, provocando esto una reflexión y cambio de actitud que propició la equidad. Aún con todo este cambio y sabiendo que tanto los niños como las niñas corren el mismo peligro en la calle, no pudo aplicar la equidad en los permisos y tiempo de diversión otorgados a sus hijos y a su hija; ésta es la muestra del *habitus* que ella trae dentro de sí y que le fue inculcado por su padre en apoyo con su madre dentro de la infancia, en lo que se puede llamar la socialización primaria. Asimismo, la acción privilegiada en los varones es una muestra de la cultura patriarcal que envuelve a la sociedad, es decir, estamos en una sociedad androcéntrica que privilegia las acciones de los hombres y pone en desventaja a las mujeres aún cuando se trate de una misma situación, llamado por Bourdieu *Dominación Masculina*.

A Maricarmen le hubiera gustado mucho casarse por la Iglesia aunque las condiciones no se lo permitieron. Por recomendación de una amiga, ella continuó estudiando y acabó la carrera comercial, después trabajó durante 12 años en Hacienda como secretaria “yo veía los cheques de los jefes y decía, “es que no es posible que yo gane tan poquito y estos hombres cómo ganan”, después dije “quiero estudiar economía porque veo aquí a todos los compañeros que son economistas, pero lo mío realmente es la medicina”, y por ahí empecé, me dediqué, estudié mucho, me esforcé mucho y

ahora soy médica”, labor que se le reconoce pues ella estudió mientras fungía como madre, esposa y ama de casa, labores difíciles de mantener mientras se estudia.

Referente a la autosuficiencia económica, Maricarmen comentó: “Sentí divino tener dinero, cuando me pagaron mi primer dinero como secretaria, lo primero que hice fue ir a comprarme al mercado mucha fruta, algo maravilloso porque me pude dar ese lujo. Y todo lo que yo quería me lo compraba, hasta la fecha”. Demostrando actualmente su autosuficiencia económica.

Una de las anécdotas que la entrevistada platicó, respecto a la reproducción de la cultura patriarcal en su casa fue: “Mi otro hermano que es médico, yo le ayudé mucho para que se titulara, cuando él se tituló yo le dije “bueno ya te titulaste ahora te toca a ti apoyarme”, pero la contestación de él fue, “¿qué te pasa hermana? Ya cástate y haz tu vida de casada y punto, no pienses en estar estudiando”. Maricarmen apoyó a uno de sus hermanos en sus estudios y cuando exigió la misma ayuda, le fue negada con la contestación que le hubiera dado su mismo padre y que pone de manifiesto la reproducción de la cultura patriarcal dentro de los varones que conforman su familia.

Maricarmen agregó: “Yo soy honesta en el sentido de que digo, yo no hubiera terminado mi carrera sin el apoyo económico de mi ex esposo, él me compró el carro, me apoyo para que yo les pagara a los niños medio turno más de la escuelita y por ese apoyo que él me dio yo a la fecha sí le lavo sus camisas, se las plancho y también sus pantalones para que no ande mugroso. Él vive sólo, pero por esa actitud tan noble y bondadosa que tuvo en ese momento yo le retribuyo de alguna manera. “Uno cuida y atiende al marido, le lava y plancha la ropa para que se ande luciendo por ahí con alguna mona que a uno ni le dan lo que les toca a ellas”. Como en todas las historias de

mujeres, ha habido una mujer que actuó en contra de la entrevistada, demostrando con ello, que las mujeres solemos ponernos el pie en contra de nosotras mismas, por envidia, celos, odio, rencor, dolor, miedo, coraje, etcétera. En esta historia esta mujer fue la que participó junto con su esposo, en una relación de infidelidad y que lastimó mucho a Maricarmen al grado de que Maricarmen le lloró 2 ó 3 años a su ex esposo, hasta que reflexionó y lo superó. Con la experiencia que tuvo con su pareja, Maricarmen ahora sabe cómo le gustaría encontrar a una persona, sabe qué quiere y qué no, lo que implica una toma de conciencia en relación al futuro. “Sí me gustaría volverme a enamorar, pero tiene que ser una persona muy especial, no me gustan gargajientos, no me gustan apestosos, no me gustan mantenidos, no me gustan conchudos, tendría que ser una persona que estuviera muy a la par conmigo, que sea amable, atento y cariñoso al igual que es lo que yo puedo dar, no lo quiero ni siquiera millonario, pero sí que sea una persona trabajadora que no nada más esté acostadote viendo tele o que esté ahí sentado esperando a ver a qué horas le dan de comer, no eso no, eso se acabó, se acabó”.

Continuando con la entrevista, se puede ver que la señora sufrió mucho la infidelidad y que de alguna manera ella se justifica al mencionar que nunca le fue infiel a su esposo, además contribuye a la reproducción de la cultura patriarcal cuando establece que dejará de lavarle su ropa en cuanto él se consiga a otra persona que se lo haga, refiriéndose obviamente a otra mujer. “A mi matrimonio sólo le hubiera cambiado que él hubiera dejado de ser infiel, yo siempre fui una persona muy fiel de verdad, no hubo otro hombre en mi vida, ahora creo que uno debe amar a la persona con la que vive en ese momento. A estas alturas de mi vida él ya dejó de importarme, ya dejó de

interesarme, el día que yo lo llegué a ver con otra persona, 'ya ni me traigas tú ropa, ahí está tu ropita, ya tienes quien te lo haga, adiós'".

Al hablar de los celos de su ex esposo, aclaró una y otra vez que ella no dio ningún motivo para que su esposo la celara, sin embargo, en su justificación está la parte inconsciente de reproducción del machismo, pues le dice "quién demonios quieres que se fije en una mujer con tres hijos", como si esto fuera un impedimento para ser una mujer bella, amada y deseada por alguien más. Introduciendo la sexualidad y la relación sexo género en este comentario, ya que está manifestando la visión que tiene de sí misma. En cambio ella manifestó ser sumamente celosa y posesiva con él y le decía "vas todo el sábado a consulta y todavía te hablan en domingo, ¿de qué se trata?, es que no los puedo acompañar a un bautizo, a una primera comunión, a una boda, no los puedo acompañar porque tengo la cita con fulanita, pues carajo lárgate", y yo siempre andaba con mis hijos como madre soltera, siempre". Al tomar estas decisiones Maricarmen se autoreconoce como una mujer sola e independiente, valorando su autoridad, fortaleza y poder de decisión ante sus hij@s.

Dentro de su entrevista Maricarmen menciona que, al contrario con lo que comentó su madre (Josefina), la familia del padre no aceptaba a su madre no sólo por cuestiones de religiosas, sino por cuestiones raciales como lo es el color de la piel. "En la familia de mi papá, mi mamá no fu muy bienvenida porque mi mamá era morenita y mi papá era muy blanco como esas familias de Jalisco, demasiados blancas, güeros, con el ojo así entre verde y cafecito y mi mamá morena, pues no la querían". También, ella fue testigo vivencial del machismo que su padre aplicó de igual manera con la madre así como con las hijas en el sentido extremo de celarlas y hacer escenas como sacar pistola,

espiarlas, perseguirlas, insultarlas y demás, por lo que las víctimas de la cultura patriarcal en esta familia fueron indudablemente todas las mujeres que la conformaban. “Conmigo en especial fue celoso, porque siempre fui muy escultural, a mi papá se la hacía como que todo el mundo se me iba a abalanzar y no quería ni que tuviéramos novios”.

Con respecto a su hija Maricarmen platicó: “Mi hija escogió una carrera muy difícil que es periodismo en comunicación social, a ella le gusta mucho escribir, es poeta, es escritora, me siento muy orgullosa de ella, le ha costado trabajo colocarse en los trabajos pero ha tenido muy buenos trabajos. Una vez que me dijo el novio, “es que Maricarmen no lava bien los vasos”, “pues no”, le digo, “porque yo formé una periodista no una sirvienta”. No me hubiera gustado educarla diferente, la eduqué para ser una mujer luchona, para ser una mujer triunfadora y para que sea una mujer que no se deje de nadie. Me encantaría que se casara o que se junte o que se case por el civil o por la Iglesia y que tenga un bebé, me encantaría”. Al contrario de la familia 1, las mujeres en esta familia, se reconocen, se valoran y se admiran.

En cuanto al matrimonio la entrevista declaró que “el matrimonio es muy lindo, muy bonito, pero siempre y cuando tenga una pareja que realmente le interese, que ambos se apoyen, que ambos puedan disfrutar del matrimonio, de los hijos, del entorno e incluso de la vida sexual, porque sí es bonito, es bello y lindo estar casado y a lo mejor usted pone su casa muy hermosa y la limpió y no se lo reconocen, pero el día que usted no hace nada, le dicen, “oye ahora no hiciste nada”, entonces son cosas que molestan”. La actitud de toma de consciencia que tiene esta entrevistada es mucho mayor que la de las demás, pues reconoce que muchas veces el esfuerzo de las

mujeres no es tomado en cuenta y con ello pudo poner el límite a su esposo y pedirle, sin temor, que se fuera de su hogar. Además, reconoce que su esfuerzo en casa nunca fue retribuido “desde que yo me casé nunca fui retribuida como sirvienta y si eso hubiese sido retribuido él me hubiera tenido que pagar mucho dinero, porque la casa siempre estaba limpia y todo eso para qué, para que el señor tuviera cierta tranquilidad, que él estuviera tranquilo”. Lo curioso del comentario es que el fin de mantener la casa en orden era exclusivamente para que el esposo estuviera a gusto, sin contarse en su relato a ella o a sus hijos, otra vez resalta la forma en la que nos enseñaron a hablar, a manifestarnos y a demostrar que hablamos desde una visión androcéntrica, en donde es el hombre el centro de todo el universo.

Ella dijo que dejó de ver a su ex esposo 4 años pero un día que su hijo estaba enfermo, dejó pasar al ex esposo a su casa para que lo viera y de ahí comenzó a invitarlo a comer, además el señor le daba a su hija su ropa para que ella la lavara. Ese día platicando “le dije, “si te quieres quedar a comer quédate”, no dijo dos veces que no. Tuvo una temporada muy mala en la que mis hijos me dijeron, “mamá es que no tiene ni de comer”, entonces yo le mandaba despensa, le mandaba comida, y Carmelita le lavaba la ropa a escondidas, cuando yo no estaba, pero un día llegué más temprano de lo habitual y ahí va corriendo la pobre a quitar la ropa y ya me dijo, “es que le estoy lavando”, “sí no ay problema hija, tu papá fue muy noble con ustedes, muy generoso, las broncas que nosotros hayamos tenido no son su problema, trae la ropa”, y ya empecé yo a meterla a lavar y se la plancho porque él no la plancha. Yo no ando con él, a mí ni me va ni me viene, pero se la plancho para que ande pues un poco decente. A partir de ahí él ya me trae su ropa y llevamos la fiesta en paz. Si se enferma del

estómago, por ejemplo, le hago un atole, le hago pollito, se lo mando y ya no pasa nada”. Es muy claro que la señora ha tenido muchas actitudes en las que cambió la reproducción del machismo, pero inconscientemente se sigue preocupando por su ex esposo y lo atiende como si fuera su responsabilidad, sobre todo su presentación. En este sentido, ella no se ha dado cuenta que está permitiendo la reproducción de la cultura patriarcal ya que, por un lado, está minimizando el dolor que ella sintió por la infidelidad y por otro, pone a las mujeres como responsables de las labores del hogar al mencionar que en cuanto él se consiga otra mujer ella dejará de ayudarlo.

Maricarmen aceptó que le faltó enseñar a sus hijos a aportar en la casa, también habló de la mayor enseñanza que le dio su madre “híjole es que yo me enojaba mucho, cuando me ponían a lavar o a planchar, a hacer la comida, pues la mayor enseñanza que fuéramos buenos hermanos, que fuéramos gente noble. Cuando mi papá me amenazó con la pistola le tenían tanto miedo, tanto terror que nadie me defendió, pero y eso sí lo vi con resentimiento por parte de mi madre, porque yo mamá me hubiera ido como fiera contra el susodicho”. Maricarmen le recrimina a su madre que durante el enfrentamiento más fuerte que tuvo con su padre, ella no se hubiera metido a defenderla, y por consiguiente, ella cambió esa actitud rotundamente. Es increíble hacer notar que al preguntar sobre la mayor enseñanza que le dio su madre la entrevistada titubeó con acciones como lavar, planchar o hacer de comer, que fueron las cosas que le enseñaron y para las que fue educada. Entonces, no está de más mencionar que la fama de la entrevistada de que es obsesivamente limpia y ordenada es verdadera. Lo que lleva a pensar que a pesar de superar muchas costumbres de su hogar, no puede eliminar otras tantas.

Cuando Maricarmen encontró de casualidad el teléfono de la mujer con la que anduvo su esposo ella se encargó de reclamarle: “encontré su teléfono tirado, le llamé y me contesta, toda tonta, le digo, “ hola que tal cómo estás”, me dice, “bien ¿quién habla?, no te reconozco”, le digo “¿cómo crees que no me reconoces”, le digo, “soy Carmelita Esquivel”, “y ¿dónde te conocí?”, le digo, “pues no te hagas pendeja soy la esposa de Salvador Ortiz Freire y me conociste el día que te vi en el carro que me hizo mi esposo perdidizo, ¿sabes qué? eres una pinche puta pandrosa, hija de puta barata”, se quedó muda la chica, no me constataba nada y me escuchó todo lo que le dije, pero yo le dije hasta el huevo y quien lo puso y de puta no la bajé, y le dije, “sí seguramente has de tener una pinche puta madre barata para que seas tan barata como ella, porque no has de haber agarrado otra cosa más que un pinche viejo casado que te compre un calzón, que te dé de tragar”, le dije hasta lo que no, luego ya le hablé al otro y le dije, “acabo de hablar con tu pinche puta barata...”. Aquí, habría que resaltar que Maricarmen jugó el papel de una mujer que no sólo culpa de la infidelidad de su esposo a otra mujer, sino que además le recrimina incansablemente su condición (“de puta”), volviéndose una mujer que operó como enemiga de la otra mujer.

Actualmente acude a la Iglesia a rezar, cree en Dios y la Virgen, pero, no coopera con ningún tipo de pago, ya que argumenta que la Iglesia se ha enriquecido con el dinero de los feligreses, tampoco cree en los mandamientos que rigen la vida de los católicos: “Empezando por no amarás a la mujer de tu prójimo y yo ya lo viví, entonces no robarás, no fornicarás...lo dicen porque alguien lo escribió, pero realmente no se lleva a cabo, yo lo dejaría como está y que cada quien lo tome como lo considere pertinente”. Sólo resaltaré que esta costumbre la tiene muy arraigada desde pequeña, dándole

esperanza y fe en muchos aspectos de su vida cotidiana, razón por la cual no lo va a modificar a pesar de conocer muchas injusticias aplicadas por esta institución.

Ella trabaja en el Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, y asegura que hay discriminación en la elección de los mandos; sin embargo, “las oportunidades de mando ahorita ya se están dando casi a la par”, es decir, asegura que las oportunidades de trabajo cada vez son más equitativas.

Se siente muy contenta de trabajar ahí, muy agradecida con Dios porque siempre le ha dado todo. Es una señora súper amable y cuando platicó su vida toma un aspecto demasiado severo y serio. Desearía tener muchos nietos y no tiene nada que pedirle a la vida pues se siente satisfecha de todos sus logros, entre ellos haberse comprado una casita fuera de la ciudad a través del Fovissste. Cuando no acude a trabajar se dedica a su hogar, al quehacer y a arreglar su casa de la manera que más le place. “Cuando me compré mi comedor, uno de mis hijos me dijo, “mamá es que esto es una locura”, porque me costó como 25 mil pesos, lo compré con la tarjeta y lo fui pagando poco a poco, le dije, “mira hijo yo no soy borracha, ni fumadora, ni briaga, ni mujeriega, entonces no me estés molestando, lo que yo haga con mi dinero es porque yo lo pago”. Por último agregó, “me gustaría hacer un diplomado, me siento contenta con lo que hago porque me gusta, me pagan por lo que me gusta. Yo lo que actualmente quiero es vivir bien y en armonía, aunque esté sola, no me importa. Cuando uno quiere estar en armonía con la pareja, uno hace también todo lo necesario, es una cosa de dos, ay que poner ambos la misma cantidad”, mostrando que a pesar de los altibajos por los que ha pasado ella todavía tiene planes a futuro, fuerzas y muchas ganas de aportar cosas al mundo.

Maricarmen como mujer con mayor desarrollo profesional ha logrado romper con algunas prácticas machistas que perpetúan y reproducen la cultura patriarcal, para llegar a ello, tuvieron que sucederle algunas situaciones fuera de su vida cotidiana que la enfrentaron de manera súbita en la realidad en la que vivía, una realidad machista; esas situaciones extremas le hicieron recapacitar, reflexionar y tener un cambio de actitud, aunque muchas veces fueron por largo tiempo dolorosas. A grandes rasgos, la madre 2 de la familia 2, es una mujer un poco más consciente que la de la familia anterior, ya que a lo largo de su vida definió y cambió características que la llevaron a comportarse como una reproductora de la cultura patriarcal; sin embargo, no dejó de aplicar y repetir muchos de los comportamientos que su padre le enseñó en casa, por lo tanto, Maricarmen de manera inconsciente y en un menor grado que su contemporánea de la familia 1, es una reproductora de la cultura patriarcal.

Familia 2, hija 2

“me dediqué a ser súper hombreriega, si a mí se me antojaba un faje con quien fuera, yo me lo aventaba. Para mí el sexo es otra cosa, pero un faje es divertido, liberador, no te compromete”

Carmen Ortiz Esquivel, es la hija mayor de tres hijos, soltera, es Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM, tiene 34 años y vivió seis meses en Francia con una beca, ha tenido muy buenos empleos y vive sola en un pequeño departamento; cree que hay cosas muy valiosas que le enseñaron su madre y abuela, se ha encontrado con parejas sentimentales que le temen por ser autosuficiente y ha

perdido la esperanza de encontrar a su media naranja en este país, tiene grandes planes a futuro y espera volver a viajar. Actualmente está escribiendo un libro y escribe poesía. Ama escribir, leer y pasear, está convencida de que la vida la tienes que salir a buscar y por su parte ella lo hace. Es una mujer muy optimista y mantiene una buena relación tanto con su madre, como con su padre.

Al inicio de su entrevista Carmen manifestó mucho entusiasmo al admitir que durante su infancia lo tuvo todo, “tuve la fortuna de tener todo, comida, afecto, escuela, clases de todo, mucho impulso a la creatividad artística, física”, aceptó también que sus padres son muy diferentes entre sí y que por esa razón ella tuvo gran balance en su vida: “mi mamá había tenido carencias cuando era chica, entonces para ella aprovechar lo que uno tiene es algo obligatorio, como de justicia divina, de “si tienes algo no lo tienes porqué desaprovechar, ya pagué las clases y tienes que ir porque tienes que ir y porque cuando yo era chiquita yo no tenía las mismas oportunidades que tú tienes ahora, entonces las tienes que aprovechar” y para mi mamá siempre fue así súper importante la disciplina cañón. Mi papá había sido un niño que lo había tenido absolutamente todo en la vida, era hijo de General de División, que es el máximo cargo en la milicia, entonces mi papá era un niño que había sido criado con chofer y nanas, él creía mucho como en el lado hedonista de la vida, así de todo en abundancia”. Recuerda que en su niñez ella fue la líder de sus dos hermanos y también la dureza con la que su madre los educó: “mi mamá durísima, era una disciplina militar, ahora se lo agradezco porque de ella aprendí la disciplina, la tenacidad, la voluntad, muchas de mis amistades dicen que les cuesta trabajo hacer las cosas, cualquier cosa que se propongan y para mí eso es fácil, digo en tantos meses o semanas lo hago y cubro los tiempos y lo hago sin mayor

problema”. Su madre al repetir el método aprendido por su padre lo aplicó con sus hijos teniendo buenos resultados, por lo que seguramente Carmen aplicará este mismo método a sus futuros hijos, mostrándonos la prueba de la perpetuidad de la que habla Bourdieu dentro de desarrollo del concepto de *habitus*.

Carmen manifiesta tener una gran mamá “era súper severa, pero también una gran mamá: siempre había comida rica en la casa, ropa limpia y todo; aparte ella trabajaba o estudiaba, siempre estaba en actividad constante y checándonos, entonces yo crecí en la creencia de que las mujeres eran como más fuertes que los hombres, porque mi papá pues sí un gran psiquiatra, muy exitoso en su profesión y todo, pero nada más trabajaba, no hacía más y yo veía que mi mamá podía hacer todo, trabajar, estudiar, tener una casa limpia, checar nos tareas, llevarnos a clases y tener amigas, entonces yo crecí con una idea de lo femenino súper fuerte”. Pude notar que la entrevistada relaciona ser “una gran mamá” con tener comida rica en casa, ropa limpia y estar en actividad constante. Se puede ver que inconscientemente hace esta relación por las acciones que su madre realizaba, aunque también es importante señalar que destaca las actividades de su madre fuera de casa: como trabajar y estudiar y la figura de fortaleza que ella le inculcó.

En cuanto a su padre manifestó: “fue un padre afectuoso, presente y abierto de mente, me trató como adulta, porque cuando yo le decía, “oye me está pasando tal cosa y no sé qué hacer”, él me decía, “mira, tienes tales opciones elige, yo no te puedo decir algo, porque es tu vida, tú eres la que tienes que decidir”. Él era de “tú toma tus decisiones y tú haz lo que debes de hacer”. Me encantaba platicar con mi padre porque con mi mamá no era muy factible platicar porque siempre estaba muy ocupada. Él me inculcó

el amor por la lectura. Poco se involucró en mi educación, se involucró monetariamente, pero mi mamá fue la que tomó todas las decisiones, si por mi papá hubiera sido nosotros hubiéramos sido niños obesos. Para mi papá un niño feliz era un niño gordo y culto y para mi mamá un niño feliz era un niño bien alimentado y activo, entonces afortunadamente mi mamá tomó todas las decisiones al respecto y somos quienes somos gracias a ella; él daba el dinero y nunca fue fijado con el dinero, eso facilitó muchas cosas, fue del modo en el que él se involucró”. Como la madre de Carmen estaba siempre en constante actividad no tenía tiempo para poder platicar con su hija por lo que la niña recurría a su padre. En este sentido, aquellas mujeres que se ocupan de todo en la casa y fuera de ella, no les queda tiempo para sí o para sus hijos y aunque ganan el papel de “excelente madre”, pierden un poco la confianza que los hijos les puedan tener.

La entrevistada comentó que en algunos periodos de su vida tuvieron ayudantes domésticas ya que su padre “era totalmente nulo en las labores de la casa, pero nulidad absoluta”. Marina Castañeda en su libro *El machismo invisible* (2002), dedica un capítulo a explicar que las ayudantes domésticas juegan el papel de reproductoras del machismo, ya que se la pasan facilitándole la vida no sólo a la familia en general, sino en particular a los varones de la casa, los cuales crecen con la idea de que todas las mujeres están para servirles. Sin la mayor intención, esta familia contribuyó durante un tiempo a esta reproducción del machismo al contratar a ayudantes domésticas.

Carmen platicó una anécdota sobre su padre: “cuando mi otro hermano era un bebé, mi mamá se fue al mercado y se lo dejó tres horas a mi papá, él siendo médico no supo qué darle y de todos los sobrantes de las leches del día anterior, le hizo una mamila y

se la dio, mi hermano se pudo haber muerto, las leches ya estaban echadas a perder, mi papá fue nulidad absoluta en labores domésticas y manuales”. Esta forma de vida evidencia que el machismo estaba presente en esa familia; con esto se confirma: “cuando mi mamá acabó la carrera, decidió parar unos años para cuidarnos y entonces ya ayudábamos todos, mis hermanos y yo, porque mi papá no”. También relata cómo su madre notó que era a ella a quien ponía a realizar los quehaceres y no a sus hermanos “mi mamá me encargaba muchas labores a mí hasta un buen día a mi hermano Ricardo se le ocurrió burlarse, llegamos del mercado y mi mamá me dijo, “lava la verdura” y mi hermano, “ja, ja, ja, que bueno que fui hombre porque así no me toca hacer nada”, y mi mamá le dijo, “ahora tú vas a lavar las verduras y vas a barrer la casa y vas a trapear y vas a aprender lo que es ser hombre” y todo ese día él hizo todas las labores domésticas. A partir de ese día, los integró en lo absoluto a hacer las labores de la casa y a que todo fuera parejo, ya fue una carga de tareas pareja, mi mamá se indignó muchísimo porque ya había vivido cosas así de joven, entonces en ese momento se dio cuenta de que estaba repitiendo el patrón y lo rompió en lo absoluto”. Como mencionó Carmen su madre notó que estaba siendo preferente respecto a la educación de los hombres y cambió su vida de ahí para adelante, volviéndose consciente del papel que sus hijos jugaron, en donde ella sin darse cuenta los privilegió por un tiempo.

Cuando el abuelo de Carmen murió la obligaron a que le diera un beso estando él dentro del féretro. “Besar a mi abuelito muerto fue una experiencia desagradable. Me obligaron a besarlo, en la madrugada nos llevaron a despedirnos del abuelito y él tenía la cara vendada, para que no se le abriera la boca. Me dijeron “despídete de tu abuelito”

y yo así, “adiós”, “pero dale un besito”, y era tanta la presión de que todas mis tías estaban allí llorando, yo dije, “si digo que no va a ser así como profano”, fue la presión social porque yo no podía decir que mi abuelito me repelía, entonces le di un beso en la mejilla y sentí así como la piel untuosa, como cera fría, muy desagradable”. Durante las acciones de presión social, como la muerte del abuelo, a las mujeres se les enseña a actuar de acuerdo a como todos esperan ya que si no lo hacen la mujer es severamente castigada, por lo que Carmen tuvo que actuar de acuerdo a lo esperado sin tener el poder necesario para negarse a hacerlo, pues si lo hubiera hecho habría sido reprendida por la familia completa.

En cuanto a la religión comentó: “mi mamá alguna vez intentó llevarme al catecismo, pero mi papá, siempre con toda la seguridad del mundo, me dijo que Dios no existía. Yo no sabía persignarme ni mucho menos y todos se rieron de mí y la maestra me regañó entonces yo le dije a mi mamá, “yo no quiero volver al catecismo, ni me interesa, ni creo lo que me están diciendo”, mi mamá se escandalizó pero mi papá dijo “ella es libre de decidir lo que quiere para su vida y sobre mi cadáver”, mi papá siempre defendió mucho ese derecho a que uno decidiera. En este sentido, la religión para Carmen no fue un factor que guió su vida, ni que participó en la toma de sus decisiones.

Carmen describió cómo vivió el momento del engaño de su padre a su madre, ya que ella y sus hermanos estuvieron presentes cuando encontraron a su padre con otra mujer: “el momento en que mi mamá descubrió a mi papá con otra mujer lo viví con muchísima rabia, llegué y corté todas las mangas de las camisas de mi papá, yo fui la más agresiva, cuando mi papá se subió al coche le empecé a decir de groserías y le empecé a decir, que yo iba a ser una puta en lo consecutivo. Todos estaban en shock y

yo fui la única que explotó. A la mañana siguiente todos seguían en shock, no sabían cómo reaccionar, mi mamá hizo el desayuno para todos y yo me indigné y dije, “¿cómo le puedes hacer un desayuno a este cabrón? Éste debe estar en la calle, así que te me largas, no vas a estar aquí junto a mi mamá haciéndole daño”. Estaba muy desquiciada por ser adolescente, ahora no lo haría porque las relaciones de pareja son de dos, mi papá estaba desayunando en calzones y camiseta y lo empecé a jalonear y mis hermanos y yo le abrimos la puerta de la casa y yo empecé a echarlo para fuera y mi papá se agarraba del quicio de la puerta y entre los tres no lo pudimos sacar de tanto que se agarró de la puerta, no pudimos con él y recuerdo que mi mamá se puso a llorar, se levantó y se fue. Yo viví el proceso de rabia con mi papá durísimo, fui la única que le dejó de hablar como tres años. Mi papá estaba fuerte en lo económico y era de llenarnos de muchas cosas materiales para solventar eso y yo era incomprable, mi mamá me decía, “habla con tu papá, ya bájale”, y yo le decía, “si a ti ya se te olvidó que bueno, es tu problema, tú sabrás lo que toleras y soportas, si a mis hermanos ya los compró, qué bueno pero a mí no”. A pesar de que la señora Maricarmen Esquivel se mostró muy fuerte en su entrevista, su hija pone en evidencia una de las reacciones de debilidad por la que pasó la señora al encontrar a su esposo con otra mujer, lo que demuestra que muchas veces no es ni fácil, ni agradable, comentar los momentos de debilidad por los que pasamos las mujeres, dejando ver que así como no es fácil para los hombres platicar sus experiencias traumáticas tampoco lo es para las mujeres. No está de más resaltar la manifestación de enojo por la que pasó Carmen, la cual no ocultó de nadie, volviéndola una mujer diferente, ya que ella decidió qué hacer, cómo

actuar y qué decir ante situaciones difíciles, la volvió una mujer transgresora del orden establecido.

Cuando Carmen acabó la carrera, hizo su servicio social en la UNAM y se quedó a trabajar allí cuatro años, el trabajo era de medio tiempo así que con el tiempo libre se dedicó a estudiar alemán, italiano, y francés, pero ganaba muy poco así que decidió buscar una beca que cada año es otorgada por el Gobierno Francés y la Secretaría de Educación Pública aquí en México, estudió mucho, arduamente y “la conseguí y me fui a Francia a trabajar ocho meses. La beca consistía en ganar un puesto de trabajo como lector extranjero de idiomas, esto consiste en dar pláticas en español para estudiantes franceses sobre el tema que a ellos se les ocurra, obviamente tienes que hablar francés para cuando no te entienden algo poder traducírselo. Estuve ocho meses trabajando como lectora extranjera de idiomas en Alsacia, aparte tuve mucha oportunidad de viajar por todos lados, conozco casi toda Italia, Francia, Suiza, Alemania, Austria, Luxemburgo, Bélgica; fue el trabajo de mi vida. Viajar me dejó mucha seguridad en mí, porque me di cuenta de que yo podía estar en cualquier punto del planeta, sobreviviendo por mí, sin que mis papás me enviaran dinero, porque no me enviaron ni un peso porque no se los pedí. El trabajo sólo eran dos horas semanales y las podías organizar como en un día o dos y lo demás del tiempo te quedaba libre para viajar o hacer lo que quisieras. Te dan dónde vivir, vives cómodo, casi no gastas y lo que gastas es en viajar y conocer, entonces eso fue lo que hice”. Esta experiencia fortaleció enormemente a Carmen ya que ella se dio cuenta de que podía ser independiente.

Regresando dio clases de español en una secundaria durante un año, lo cual no le gustó, asegura que la docencia no es su vocación, al mismo tiempo ingresó a una

agencia en donde enviaba artículos periodísticos, los cuales fueron publicados en revistas como Barbie o México Desconocido, y en internet en páginas como Terra o Prodigy, después empezó a hacer artículos de temas por pedido, hasta que la llamaron a trabajar de fijo como “coordinadora del portal, duré allí un año y fue buena experiencia, aprendí mucho pero, ya sabes los ‘celos femeninos’ nunca faltan. La de revistas había estado, mil años antes que nosotras, entonces como el hecho de que empezaba a jalar tanto el portal ella se sintió muy agredida, y cuando la subieron de subdirectora, me sacó. Hubo discriminación porque al principio me recibieron muy bien, pero cuando el portal empezó a brillar mucho por sí mismo, la de revistas me alucinó, porque todas las felicitaciones iban para mí. Ella se sintió muy ofendida y empezó, casi con lupa, a buscar qué podía tener de defectos en mi trabajo. También tuvo que ver algo personal, porque mi mejor amigo de años, él había trabajado con ellas y me comentó que una de estas niñas trato de besarlo y él se quitó y luego ella veía que él iba a buscarme para comer y ellas no sabían que él era mi mejor amigo, como mi hermano, no mi galán, nunca fue nada mío, pero esta niña pensó que había algo. Yo siento que fue lo del portal y que ella no supo manejar una rivalidad muy estúpida que yo para nada sentí”. Carmen Ortiz se enfrentó a una mujer en su espacio laboral que se encargó de sacarla de ahí; uno de los motivos del problema, como en el caso de su mamá, fue un hombre, y sin más, con el poder de hacerlo la corrió, por lo que con ella, se comprueba que todas y cada una de las entrevistadas han tenido en algún momento de su vida que enfrentarse a alguna o algunas mujeres para poder salir adelante. Y una vez más se puede ver el ejercicio del poder a todos los niveles de la sociedad, en este caso, de mujer a mujer.

Con respecto a las oportunidades laborales para los varones ella respondió: “en mi experiencia laboral no ay varones que tengan más oportunidad, porque yo siempre soy muy agresiva en el buen sentido, de actividad y de ser propositiva y todo eso, si yo veo que el foco lo está teniendo más un hombre, yo hago lo necesario para que las miradas volteen hacia mí”. Es aquí donde se rompe con varios de los estándares machistas, ya que por un lado ella se enfrenta de manera directa a las opiniones sociales a pesar de vivir dentro de una sociedad machista y por otro, ella hace lo necesario sin temer a nada para llamar la atención y demostrar que las mujeres también existimos y aportamos lo necesario dentro del mundo laboral.

Cuando Carmen regresó de Francia, su madre había decidió mudarse de casa y ella ya no tenía asignado ningún espacio individual “me dormía en la cama con mi mamá, entonces era muy desesperante. Yo acostumbrada a tener todo, mi espacio, mis lujos, todo. Llegas así como liberada yo le decía a mi mamá, “No voy a llegar a la casa, me voy a quedar con Tomás”, y mi mamá escandalizaba, se enojaba; yo le decía “¿Por qué te enojas? César o Ricardo, mis hermanos, te pueden decir que no llegan y no pasa nada, ¿por qué conmigo tiene que pasar?” “es que no es justo que te vayas y pienses que aquí es un hotel”, “mamá cuando yo estaba en Francia te hablaba y te decía en dos semanas no te voy a hablar porque me voy a ir a Suiza y a quién sabe dónde más”, y tú me decías “que Dios te bendiga”, “y ahora que sabes con qué persona voy a estar, en dónde voy a estar y que voy a volver mañana, te me pones así, no es posible, no estás siendo madura”, y mi mamá, “¿es que cómo quieres que yo madure?, yo fui educada de otra forma”. Mi mamá se ponía fúrica y a mí me preocupaban esos roces”. Cuando Carmen tuvo un trabajo estable, un año después de haber regresado de Francia, le dijo

a su mamá “ahora sí me voy’, mi mamá, ‘no, no te vayas que no sé qué, que no sé cuánto’, le dije, ‘no me hagas chantaje, ya soy adulta, nos vamos a llevar mejor, tú no aceptas mi estilo de vida y yo no acepto que tú no aceptes mi estilo de vida’”. Aunque al principio su madre se resistió, más adelante ella fue la más entusiasta y emocionada con la idea y la ayudó a arreglar su casa. Cuando ella regresó a México le costó trabajo volver a la educación antigua que se mantenía en su casa, esto provocó que pronto decidiera vivir sola y emanciparse, fortalecerse y decidir sobre sí. Ser totalmente independiente, proporcionó a Carmen una visión muy amplia de lo que ella desea de la vida, se reconoce como mujer triunfadora, fuerte, autosuficiente y feliz, lo que le permite no dejarse manipular por ningún hombre dentro de una sociedad machista en la que vive, cumpliéndose así la hipótesis de que a mayor desarrollo profesional, menor reproducción de la cultura patriarcal, por supuesto no está de más mencionar que la oportunidad de viajar le permitió tener una visión más amplia de la cultura mexicana y conocer la forma de vida de las culturas occidentales, con sus defectos y virtudes y de ahí poder elegir el camino que ella decidió tomar. “Vivir sola es padrísimo y me encanta porque puedes hacer lo que se te pega la gana”.

Carmen aseguró que el periodismo no le apasiona, que vive de él, sin embargo, no es lo que más le agrada, “yo me concibo más como artista que como periodista, cuando yo hago periodismo yo siento, un tanto, que me prostituyo”.

Respecto a su vida amorosa, ella reconoció que desde los doce años ella deseaba tener novio, pero la presencia vigilante de su madre se lo impidió, además ella aseguró nunca haber tenido tiempo, pues estaba inscrita en muchas clases, así que a escondidas a los 15 años ella besó a un niño, pues no tenía permitido tener novio, “eso

es algo que pienso cambiar con mis hijos o hijas cuando las tenga”. La entrevistada ha encontrado algunos comportamientos que su madre tuvo con ella y que ya está considerando cambiarlos cuando ella tenga a sus propias hij@s. Además, se hizo, a escondidas, la novia del niño, lo que la obligó a colocarse en el papel de la abuela 2, madre 1 y madre 2, como novia no aceptada, escondida y no reconocida.

Ya que a Carmen no le permitían tener novio ella lo tuvo a escondidas y tenía que mentir en su casa, hasta que en algún momento la dejaron tener un novio, que era un amigo de la familia, con él tuvo su primera experiencia sexual a los 16 años, asegura que la tuvo más por curiosidad que por otra cosa, “yo tenía 16 y él tenía 18, pero yo esperaba como más batalla”, más adelante conoció a un chico que era 8 años mayor que ella, aclaró respecto a éste: “fue la peor relación que he tenido, duró 4 años y fue muy malo para mí, porque era muy dominante; igual que para muchos hombres es importante que sean chichonas o nalgonas, para mí es súper importante que estén grandotes, espaldones, con cuerpo de ejercicio, que no tengan panza, soy frívolamente fijada en eso, yo digo, “si yo tengo todo duro por qué voy a estar con alguien que tenga algo aguado, ¿no es lógico? (se muere de la risa)”, o sea, si ellos se van a agasajar, mínimo quiero lo mismo, no quiero menos, entonces muchas de mis amigas me decían, “te debes de conformar con alguien que te ame, que te trate bien”. Éste era un chavo con muy buen cuerpo y teníamos sexo maravillosamente, para mí se volvió una adicción sexual. A los 16 años y tienes sexo diario, sexo como los dioses, pero este chavo es brutalmente celoso, así como por fuera era el súper lindo, el de los mil detalles, el que te mega consiente, que diario va a verte a tu casa si le queda al otro extremo de la ciudad, que te lleva y te trae en coche, que conoce a tus papás, que tiene

las mil y un atenciones contigo, súper amoroso y todo el tiempo presente, pero por otro lado, súper celoso, estúpidamente celoso yo no me podía quedar callada porque decía “¿en quién estás pensando?”, me amenazaba con “te voy a embarazar para que ya no te vayas con nadie más”, pero yo tomaba pastillas, embarazada ni loca. Para él, yo era la princesita, la que no se tenía que esforzar, ni molestar en absolutamente nada”. Carmen demostró que ella exigía lo que daba independientemente de que sus amigas le hicieran las recomendaciones que permiten colocarnos en el papel de subordinadas en una relación inequitativa, ya que ellas le decían que no se fijara en el cuerpo sino en los sentimientos. Estas aseveraciones permiten ver que la sociedad en general está educada con los mismos patrones machistas en donde los hombres sí pueden exigir y buscar lo que más les guste de una mujer y ellas no. Esta mujer sabe qué es lo que quiere de un hombre y lo exige así como lo da, en este sentido, cuando sus amigas le daban consejos puramente sociales (“te debes conformar con alguien que te ame”). En cuanto a qué es lo que debería esperar de un hombre, es en esta acción, en donde ella aplica un poco más la equidad de género al exigir lo que está dispuesta a dar y así hacer sus elecciones.

Cuando Carmen entró a la universidad empezó a conocer a más chavos, intentó terminar la relación con el muchacho y él, por supuesto, no la dejó, como si ella fuera parte de su propiedad, sin embargo, Carmen después de repetírselo varias veces empezó a tener otra relación. El primer muchacho llegó a su escuela para hacer acto de presencia y establecer su lugar como hombre, este tipo de comportamientos Bourdieu los llama ritos, ya que tienen un significado simbólico dentro de la sociedad; como era de esperarse el otro galán se volvió la burla del salón y Carmen temerosa de que el

primer tipo se violentara decidió irse con él. Comportándose como una buena reproductora de la cultura patriarcal, ya que le dio el lugar al primer chico frente a su grupo social. Aunque la entrevistada nunca habla de ser educada para pensar en los demás, sí actuó por ellos, particularmente por evitar una riña entre hombres preocupándose por uno en especial, y sin querer, aprobando al otro frente a la sociedad. Dejando ver que tiene también muy arraigado el *habitus* de cuidar de los demás.

A pesar de todo, ella insistía en que ya no quería andar con él y un día otro chico la llevó a su casa, “pero me encontró afuera de mi casa, vio al otro chavo y lo golpeó, lo dejó tendido en la banqueta y yo me eché a correr. Me dio un buen de miedo por cómo se puso, me agarró del cuello y me dijo “te voy a matar, lo voy a matar y me voy a matar”, pero me lo estaba diciendo en serio, su cerebro ahí tronó, lo único que se me ocurrió fue darle una patada en la pierna, lo dejé tirado, yo pesaba como 42 kilos y él 92, imagínate la diferencia, era un jugador de americano, imagínate mi miedo y mi furia. Me echo a correr y mis papás hablaron con él; y durante un año me estuvo siguiendo, me iba a buscar a la universidad, yo de verlo y correrlo, llegó a sacarlo auxilio UNAM. Durante un año, todos los días mi mejor amiga, me llevó a casa, nunca pude estar sola hasta que él se casó, afortunadamente”. El miedo que generan las relaciones agresivas dura mucho tiempo, éste miedo es una forma de poder simbólico, además, en este caso Carmen se enfrentó valientemente a él defendiendo su integridad física, aunque vivió acechada por un año. A pesar de que la entrevistada no se ha casado, ni ha vivido con un hombre en una relación formal, tuvo como todas las demás entrevistadas que enfrentarse a la violencia por parte de la pareja que tenía en ese momento.

A partir de ahí, “me dediqué a ser súper hombreriega, si a mí se me antojaba un faje con quien fuera, yo me lo aventaba. Para mí el sexo es otra cosa, pero un faje es divertido, liberador, no te compromete”. Este comentario denota la libertad que siente la entrevistada para hacer con su cuerpo lo que quiera, sin prejuicios, ni temor a ser castigada socialmente, es decir, refleja una mayor autonomía sobre su cuerpo y al mismo tiempo sobre sí misma, sobre sus decisiones y sus gustos.

Cuando Carmen fue a disculparse con el chico del que se habían burlado tiempo atrás (Hugo), éste le dijo que ya no quería nada con ella y le presentó a su mejor amigo (Paulo), con quien Carmen empezó a salir, “empezamos a andar y lo duro fue cuando Hugo se enteró. Nunca en la vida lo había visto así, tenía los ojos como inyectados de sangre, creo que quería llorar, pero nos abrazó como diciendo no pasa nada y yo deje de ser hombreriega. Pero empezó a sentirme muy segura, cuando estoy súper estable con alguien, lo hombreriega se me va, soy súper leal. Él empezó así de ya no te veo, no te busco y coincidió con que mi papá me dijo, “ya vas a cumplir 22 años, te vamos a regalar algo para tu vida, ¿no te gustaría irte viaje a Italia con tu tía?”, “pues sí”. Me fui y dije, “ahí te ves, me voy a Italia y me voy libre”. En Italia se hospedó con su tío, quien trabaja en la OTAN, ahí conoció a un amigo de su tío llamado Yin, que es científico y que también trabaja en el mismo lugar, la casa de Yin era muy grande, con cancha de tenis y alberca y con él paseó por toda Italia y aseguró que hubo mucho romance, pero Carmen pensó “ok ya tengo mi vida resuelta, en lo económico, pero ya no voy a poder hacer nada más”. Me vi reflejada en la vida de mi tía, con mucha opulencia económica, pero su vida era ir al súper y por sus hijos, toda la mañana hacia compras de ropa, de perfumes y dije “yo no quiero eso para mí, yo quiero ser escritora, yo quiero hacer algo”,

y regresé a México. Carmen no se imaginó que Yin vendría a buscarla tiempo después y ella lo rechazó para casarse por lo que el italiano se fue. Carmen volvió con su antiguo novio Paulo, pero con sus reservas, así que cuando él le propuso que “tuviéramos relaciones, yo le dije “no, porque no quiero que te armes ilusiones, yo no sé lo que va a pasar”, pero de todos modos las tuvimos. Entonces le dije, “¿qué es lo que sigue?”, y me dijo, “yo no quiero que te armes ilusiones”, me dijo las mismas palabras que yo le había dicho, le dije, “no me las armo ésta es la última vez que nos vemos haz de tu vida lo que quieras” y me quedé sin nada en mi vida pero bien”. Una vez más Carme demuestra que las decisiones que ha tomado han sido en su propio beneficio, ya que es responsable de sí misma y por lo tanto no depende de ningún hombre que guíe su vida.

Carmen se dedicó a trabajar y a estudiar, “chavo que me gustaba...llegaba y lo besaba, unos ojitos y yo llegaba, platicaba con ellos y ya de repente lo estaba besando y el otro así de, “ay ¿qué onda con esta vieja?”, no me acosté con nadie durante dos años, me dediqué a salir con quien se me puso en frente, una cosa brutal. En esa época conocí a Tomás, fue él, que me dijo “¿qué onda con nosotros?” y yo “¿qué onda de qué?”, “yo parezco la mujer y tú el hombre, pero quiero saber si andamos o qué onda”, y le dije “pues no sé, ¿quieres andar realmente, estás dispuesto a andar bien?”, me dijo “sí, yo te amo”, y le dije “bueno va, y le dije yo nunca en mi vida le he sido fiel a nadie lo voy a intentar contigo”. Esta mujer es sumamente seria en sus decisiones, sabe lo que quiere, cómo lo quiere y lucha por ello y aunque algún momento se denomina a sí misma frívola, sin embargo, visto desde el punto de vista de la cultura patriarcal, ella está

estableciendo claramente sus deseos y el afán que tiene por cumplirlos sin importar lo que piensen de ella.

Con Tomás duró muchos años, y una vez que había ganado la beca para irse a Francia, “me costó muchísimo trabajo decírselo porque yo en el fondo sentía como que era traicionarlo, aparte son becas competidísimas, cuando vi que sí había quedado yo dije, “auch”, fue el delirio, la explosión de felicidad y todo eso, pero luego ya dije, “¿cómo se lo voy a decir?, pues ya ni modo”. Una semana antes de que yo me fuera él me dijo, “mira yo sé que te vas a Francia y yo no quiero que las cosas terminen aquí entre tú y yo, yo no quiero salir con nadie más, yo no quiero que salgas con nadie más, quiero que sigamos siendo pareja, te veo como la mamá de mis hijos, como mi mujer a futuro, voy a hacer todo por ir para alcanzarte allá, no me engañes, es lo único que te pido” y yo me fui como súper enamorada y te juro que no tuve ni un beso allá con nadie, ni una cita con un hombre”. Como primera observación, resaltaré que Carmen se sentía mal por haber logrado ganar una beca que su novio, no pudo, lo que muestra que la vida en sociedad permite que ella se sienta como traicionera cuando gana algo para ella: su beca, por otro lado, ella no temió decirle a Tomás, a pesar de se esforzó mucho por ganarla, independientemente de eso, Tomás mostró amor por ella y con eso consiguió toda la lealtad que ella le pudo prometer.

En Francia, Carmen hacía lo posible por hablar con él, diario le llamaba por teléfono, “me tocó que estaba nevando y yo en la cabina con los pies azules, “te extraño” y el otro llorando “te amo, te extraño, vuelve no puedo”. Llegó un punto en que le dije “vente ya”, y me dijo, “es que no tengo dinero”, le dije, “yo tengo el dinero para tu boleto, vente ya, dame el número de pasaporte, te compró el boleto y te vienes”, y no me mandó el

número, para mí fue fuertísimo, me dijo “yo no soy un mantenido y no puedo aceptar que una mujer me pague un viaje así, no puedo aceptarlo”, le dije, “en calidad de préstamo” y me dijo que no, porque no tenía posibilidades de pagármelo. Yo llegué llorando a casa con Paula (una amiga) y le dije, “no va a venir”, me dijo “no te preocupes, ya tengo el itinerario por si eso pasaba, que te parece si empezamos en Alemania...”. Sí lamenté que él no hubiera ido, pero usé ese dinero para viajar. Ya que él no iba a ir y era estúpido llorar y victimízame, más bien había que pasármela bien”. Por un lado se puede ver que Carmen amó intensamente a Tomás, a pesar de ello el machismo de Tomás no le permitió recibir la ayuda que Carmen le ofreció y ella después de llorar un poco y gracias a la ayuda de su mejor amiga (Paula) disfrutó al máximo su viaje.

Recién que regresó a México, Tomás la invitó a Oaxaca, pero ella asegura que no tenía anticuerpos lo que provocó que se enfermara de “salmonelosis, tifoidea y brucelosis me puse gravísima, por poco y se me perfora el intestino, peligro de muerte, estuve tres meses en cama y él lo vivió muy mal, lo vivió como que yo había rechazado su viaje, que yo lo boicoteé, porque yo según él ya era la señora de mundo, como que yo me enfermé a propósito”. Este tipo de acciones y reclamos por parte de los varones demuestran lo difícil que es para ellos sentirse superados en muchos aspectos por sus parejas, lo que incluye viajar, ganar mejor, vivir independiente, estudiar, tener conocimiento, poder de decisión, entre otras cosas; algo que Carmen fuertemente afrontó sin problema. “Cuando me fui a vivir sola, yo le dije, “vente” y me dijo, “es que yo no gano para nada lo que tú ganas, entonces no puedo dejar que una mujer me mantenga”, y siempre fue eso, porque yo sí ganaba bastante bien, entonces él me

decía que él no podía estar en un proceso en el que una mujer lo mantuviera. Llegó un punto que hasta darle regalos era ofensivo, “todas tus atenciones con dinero”, me decía”.

Carmen y Tomás tuvieron muchos problemas juntos ya que él decía “es que no estoy acostumbrado a que una mujer me consienta” era como muy en la onda de “yo soy el guerrero, yo soy el que siempre se sacrifica por todos, el hombre que te puede arreglar el coche, que te puede poner una persiana, un lámpara, el que te puede leer un cuento, el que te puede cocinar, el que le hablas y le dices estoy perdida y es tu GPS, el que te da un masaje, el que te pone crema, como muy completo en muchas cosas, pero él estaba acostumbrado a hacer mucho por los demás y que los demás hicieran poco por él, entonces era como un conflicto. Yo opté por como no quieres que te consienta, no te consiento, consiénteme. Entramos en esa dinámica algún tiempo y luego él me lo echó en cara muchísimo tiempo”. La actitud de Carmen hacia Tomás fue de pasividad ante sus reclamos, pero las cosas fueron empeorando ya que él empezó a necesitar ser reconocido y buscó el reconocimiento mediante otras mujeres en internet, “al principio mi ego no sufrió por eso, pero ya después yo le decía “qué ojos tan bonitos tienes” y él me decía “ah fulanita y perenganita también me lo dijeron” y llegó un punto en que yo le dije, “me vale madres lo que te digan” y empezaba “qué celosa eres”, “no son celos es que si tú cada vez que me dijeras que bonitas nalgas tienes y yo te dijera quienes me han dicho pues te asustarías y no te lo digo porque estoy contigo”. Como Carmen sabe qué es lo que quiere y no quiere de una relación, así como las cosas que le gustan y disgustan, ella le mostraba ejemplos similares a él para que se diera cuenta de en qué se estaba equivocando, a pesar de ello y como la sociedad machista lo establece las

mujeres que hacen eso, son tachadas de locas, putas, feministas y alborotadoras; y se vuelven transgresoras del orden establecido.

Según Carmen, Tomás “llegó al extremo de que se sentía celoso de mi mamá, de mis mejores amigas”. Incluso un día le insinuó que tal vez ella era lesbiana ya que salía con sus amigas, “empezó a hacer cosas que me sacaron un buen de onda, le escribían “guapo, esto y lo otro”...Él estaba en un plan de provocarme celos y yo en un plan de prenderme, yo decía “pero ¿por qué hace esto si sabe que me lastima?, ¿por qué lo hace?”. Y la estocada que me dio, fue que cuando empezamos a andar a mí me había dedicado un poema que es el Himno a la Belleza de Baudelaire, y cuando vi que se lo puso a otra, enloquecí. Le reclamé, yo estaba desquiciada, salí tanto de mí, que me faje el mismo día con dos amigos después de 7 años de fidelidad y el otro llamándome y poniéndome mensajitos y yo no le contestaba, como en una semana no le contesté el teléfono ni nada”.

Días más tarde el suegro de Carmen la llamó para felicitarla por su santo y ella se conmovió tanto que se puso a llorar y le contestó el teléfono a Tomás “y me dice, “¿qué tienes?”, yo, “nada, me habló tu papá y estoy muy enojada porque, ¿por qué demonios los tengo que amar tanto cuando tú eres así conmigo?”, entonces vino y me contentó con sexo, típico, típico, él siempre decía que yo usaba eso para contentarlo, él también. Luego las tensiones seguían creciendo y creciendo, y no sé hasta qué punto pero yo pensé -éste anda de cabrón-, entonces yo empecé a andar de cabrona. Fue un gran pilar de crecimiento y de sostén y de apoyo y de todo, hasta que las cosas se volvieron tan tensas entre él y yo, que fueron insalvables así que yo dije “ya estuvo, porque tú ni te comprometes, sigues viviendo en casa de tus papás y no te estás comprometiendo

como yo quiero conmigo, sigues en tu etapa de adolescencia, como queriendo ser el más guapo y el más deseable para todas las viejas y yo no”, y fue que le dije “¿todo o nada?, define”, y me dijo “nunca dejas de pelear, no puedo ser yo a tu lado, yo siempre hago todo por ti y tú nada por ti, yo no he crecido a tu lado” y me prendí y le dije, “no has crecido no por mí, sino por tu hueva, eso se lo puedes decir a quien tú quieras y te lo puede creer quien tú quieras, pero yo no, te voy a decir por qué, porque en todos los años que llevamos juntos, que son 8 años y medio yo he cambiado mil veces de trabajo, tú ni una, en todos esos años yo me fui de beca, tú no buscaste beca, ni siquiera quisiste ir conmigo con el boleto pagado, en todos esos años yo me cambié tres veces de casa y he vivido en otro país independiente y he hecho todo independiente, tú sigues con tus papás. En todo ese tiempo, yo me titulé súper rápido y tú te tardaste mil años y ¿sabes por qué?, por tu hueva, te da una hueva inmensa trabajar doce o catorce horas de tu día como yo a veces lo he tenido que hacer para tener algo, porque tú no te concibes sin tu gimnasio y sin ser la estrella de todas las mujeres, porque tú necesitas más eso que realmente ser independiente así de que ve y cuéntale el cuento de que no creciste a mi lado a quien tú quieras no a mí, porque tú y yo sabemos que no fue por mí, fue nada más tu hueva” y se mega ofendió me dijo “es que a ti nunca te importó tener detalles conmigo, incluso ni siquiera cocinabas bien, no te importaba cocinar bien para mí” le dije, “el día que te encuentres a alguien que cocine bien me la presentas y que tenga los detalles que yo tuve con tu familia porque no me estás echando en cara cuando le di un pastel del Globo a tu mamá todos los años pasados pero sí cuando yo le hice un pastel y no me quedó tan bien”. Como había mencionado anteriormente, los problemas que aquejaron a Carmen son en relación con

el desarrollo tanto físico como profesional que ella ha tenido y que su pareja no, pero ese desarrollo lo permite ver la sociedad machista en la que vivimos y de la que es difícil sobresalir, ya que no sólo se puso, muchas veces, en contra de su familia y amig@s, sino en contra de su pareja y del mundo sólo para defender la postura de la mujer en la sociedad mexicana.

Para Carmen, la separación no es fácil y a pesar de eso, ella tiene puestos los pies sobre la tierra pues asegura: “es reciente la ruptura, sé que es definitiva, porque ya había mucha agresividad ya nos poníamos jetas de todo, ya era mala leche. Yo no voy estar aquí llorando porque soy muy combativa, no soy así de me quedo chillando porque no funcionó, porque metí años de mi vida. Ahora sólo quiero puro poder femenino, nada más ver a mis amigas, salir con mis amigas fortalecerme. Mi mamá me dice “ya llegará alguien que te quiera” y yo “no mamá, no te equivoques, no es alguien que me quiera porque no soy un objeto que recoges de la basura, ni me están haciendo ningún favor con quererme. Yo no quiero que me quieran, el reto no es que me quieran, no es que me amen porque yo ya tengo muchas cosas hechas de mi vida, la parte difícil no es que se enamoren de mí, la parte difícil es que yo me enamore de ellos, ese es el reto para mí”. En este sentido, se ve cómo las nuevas generaciones tienen algo que enseñar a las antiguas, es decir, los padres tiene algo que aprender de los hijos así como lo manifestó Carles Feixa (2003:16) en su artículo *Del Reloj de Arena al Reloj Digital Sobre las Temporalidades Juveniles*, además de resaltar el uso de un lenguaje más equitativo que valora el rol de la mujer.

Carmen reconoce que le va a costar trabajo volver a establecerse con una pareja, incluso ve la idea con mucho miedo, pero asegura que quiere “una pareja que me

encante físicamente, sexualmente, que nadie más se me antoje tanto como él, lo tengo que respetar, admirar, me tiene que impresionar y tiene que ser una muy buena persona, si no tiene esas cosas, no. Sé que soy estúpidamente frívola, superficial, al pedir todas esas cosas, pero créeme si no lo hago ahorita, la vida es una, si no lo pido ahorita, me voy a quedar con un viejo panzón, con el pene pequeño, con las ideas pequeñas, que sea buen papá y buen marido y yo voy a ser la vieja más infiel del mundo. Yo me conozco, tengo que estar absolutamente satisfecha con lo que tengo si no brinco para otro lado, es mi forma de ser absolutamente en todo”. Demostrando una vez más su fortaleza interior.

La entrevistada afirmó que la mayor enseñanza que su madre le dio fue la tenacidad y que “si algo te interesa tienes que ir como un perro rabioso detrás de eso, no importa lo que se te ponga enfrente. Lo mismo le enseñaría a mis hijos, porque la tenacidad te ayuda a cristalizar todo lo que quieres en las demás cosas” por eso, ella agradece, la dureza con la que su madre la educó. Además agregó que su “capacidad de respuesta ante las crisis es como muy agresiva, de ponerme la pila, así de embate, si la gente fuera como más combativa con todo lo que hacen, las cosas se cristalizarían mejor”.

En cuanto a tener hijos mencionó: “actualmente creo que he podido lograr un crecimiento espiritual, emocional, físico y me gustaría compartirlo con otros seres humanos, es como la responsabilidad de uno dejar algo bueno en el mundo, independientemente de que hagas un libro, plantes un árbol, lo que sea, pero si tú puedes dejar seres humanos aquí en la Tierra como libres pesadores y que hagan arte o que hagan ciencia y que contribuyan a que todo esté mejor, lo debes de hacer”.

Carmen planeó empezar a distribuir su libro en un futuro cercano, quiere dedicarse más a la escritura, pero desde el punto de vista artístico y se ve a ella misma “teniendo hijos, me veo de nuevo, dentro de poco no sé cuánto, a lo mejor uno o dos años yéndome de nuevo del país, probablemente a España. Moverme para hacer una maestría, para tener más posibilidades de encontrar una pareja más afín a mí. Me he dado cuenta que aquí es un poco difícil, porque los hombres son muy machos, muy inseguros, no creo que...aquí esté lo que busco. Yo he tenido novios de varias nacionalidades, y decía, “no, como los mexicanos no hay otros”, pero ahora, ya con más edad, me doy cuenta que los hombres mexicanos son bien machos, bien inseguros, si no tienes atenciones con ellos, malo, si las tienes, malo. Desgraciadamente los hombres mexicanos tienen 30 años y siguen viviendo con papi y mami”. Ella al reconocer que los hombres son machos y que vivimos en una sociedad machista, se siente triste, aunque con esto, sabe que en México definitivamente no encontrará una pareja como la que ella quiere y necesita.

Respecto al matrimonio opinó que “es precioso si ambas personas son leales, ser leal es que te quieran cuando estás bonita y fea, cuando estás débil y fuerte, cuando haces cosas buenas y malas, que la otra persona sea incondicional contigo aunque estés haciendo la peor burrada del mundo, tener un compañero de viaje y de vida a tu lado, con el que puedas compartir muchas cosas y tener un trato amoroso, para mí el matrimonio es algo tan importante más allá de lo social, para mí es la creación de un lazo espiritual y de vida, es comprometerte espiritualmente y comprometer tu vida a vivirla con otra persona... Para mí es lo mismo casarte que no casarte, porque el vínculo se establece por el compromiso con la otra persona, creo que muchas veces el

error del feminismo es como satanizar el vínculo social". Debo resaltar aquí que el feminismo no sataniza el vínculo social, simplemente exige relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, relaciones que dejen de etiquetar las características específicas que hacen a los hombres y a las mujeres (roles de género). Esto, con la finalidad de que el trato y las oportunidades sean justas y equitativas para todos y que permitan una vida en sociedad más afín para ambos sexos. También debo aclarar que aunque Carmen es una mujer difícil de encontrar en la sociedad mexicana, predica pensamientos muy arraigados que son enseñados dentro de esta sociedad (el matrimonio y la maternidad son algunos de ellos), los cuales establecen lo que es ser mujer y ser hombre en México.

Quiero hacer mención que al contrario de la familia anterior, Carmen mantiene una amorosa relación tanto con su madre como con su abuela, lo cual considero importante para su desarrollo, ya que ella se siente apoyada en todas sus decisiones por ambos personajes, lo que no ocurre con la familia 1.

En cuanto a la religión, Carmen aseveró que para su vida es "absolutamente impracticable, no es necesaria, no la adoptaría ni en mi vida ni en mi familia". Aunque ella tuvo que hacer la primera comunión, por la presión social de su familia.

La sexualidad, en particular, es un tema sobre el que Carmen como ninguna otra de las entrevistadas pudo hablar con mucha naturalidad, pues ella se reconoce como una mujer bella y sensual y confirmó esto compartiendo una fantasía sexual: "mi fantasía sexual sería con varios hombres ja, ja, ja, (se carcajea) todos dedicados a mí, con buen tamaño, por lo menos 20 cm y también en diámetro, no sé cuánto de diámetro pero como la muñeca de diámetro. Me gusta sentir así con un hombre que lo haga como

huracán, muchísimo poder, me gusta sentir eso como un poder que te arrastra absolutamente que hasta podría matarte”. Lo cual permite resaltar que la seguridad que tiene uno mismo se manifiesta en todos y cada uno de los ámbitos de la vida cotidiana y sobre todo en el poder absoluto de ti misma, es decir, saber qué se quiere, cómo se quiere, de dónde obtenerlo, cómo llegar a ello, qué no se debe tolerar y mantener todas esas decisiones aunque la sociedad mantenga otras ideas.

Si la entrevistada fuera millonaria, gastaría su dinero en viajar, también lo compartiría con todas las personas que conoce y con toda su familia. Ella ha logrado uno de sus más grandes sueños que fue la oportunidad de “trabajar con una compañía de danza, era mi sueño dorado, trabajar con una compañía y que me pagaran por ello”. Cumpliendo así muchas de las cosas que deseaba obtener.

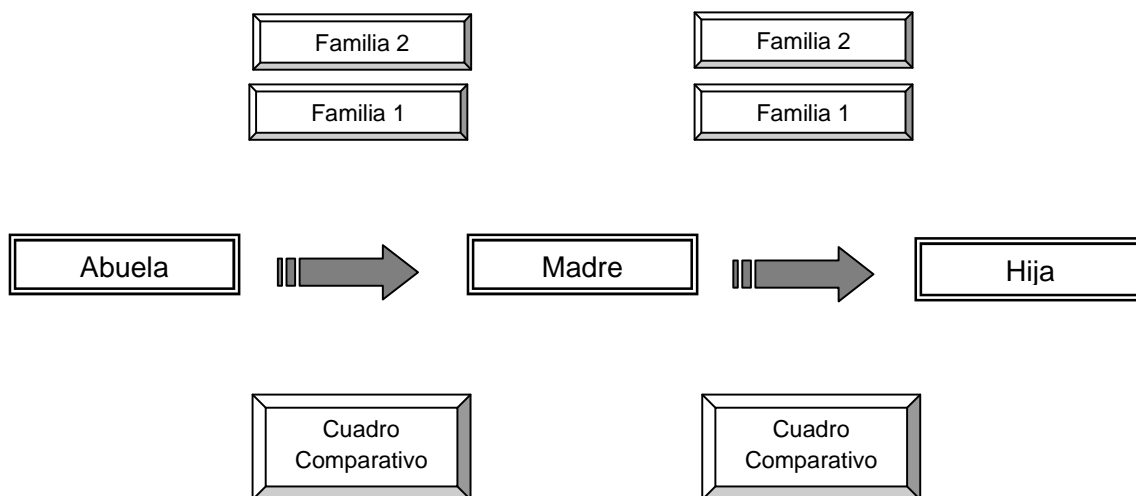
Evidentemente la oportunidad de poder viajar a un país diferente al suyo, las oportunidades de estudio, de realizar actividades extraescolares y/o lúdicas, la atención recibida y el empuje otorgado por su madre le proporcionaron a esta mujer, una visión más amplia de lo que quería hacer con su vida y la orillaron a tomar buenas decisiones. Vivir sola. Trabajar para sí misma. Pensar en sí y reconocerse como una mujer fuerte con mucho empuje y entusiasmo.

La entrevistada es una mujer empoderada que ha adquirido mucha experiencia; sin embargo, en la Ciudad de México se enfrentó a comportamientos machistas que su pareja tenía hacia ella y que la llevaron a enfrentarse a esta pareja y dejarla. Obviamente la entrevistada siempre tuvo cómo refutarle estas actitudes machistas, pero en este caso, se ve claramente que si bien ella intenta por todos los medios evitar la

reproducción de la cultura patriarcal, el varón mexicano se encarga de recordarle cómo comportarse, qué hacer e introducirla de nuevo a esta cultura.

5.2 Cuadros comparativos

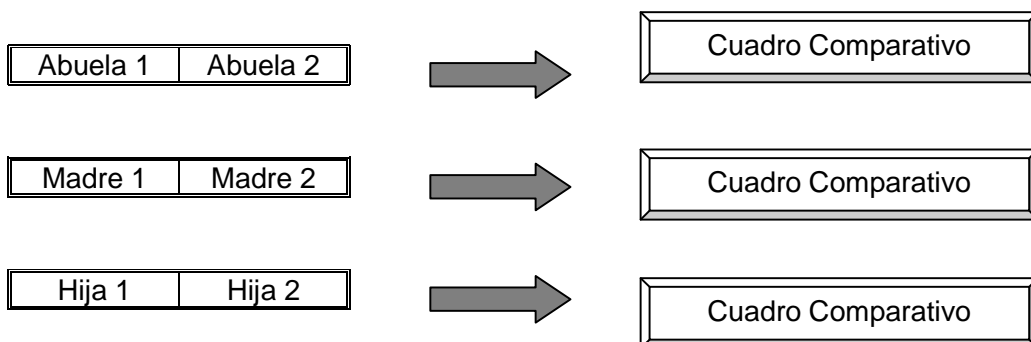
Para poder ver más claramente algunas de las prácticas cotidianas que realizan las 6 entrevistadas, es necesario presentar de manera sencilla lo más relevante de cada una, para lo cual he ordenado la información obtenida en cuadros comparativos entre las entrevistadas. En un primer momento, los cuadros son entre las mujeres de la misma familia, dos cuadros comparativos por familia, de acuerdo al orden generacional que se muestra:



Presentaré un cuadro comparativo entre la abuela 1 y madre 1, otro entre la madre 1 e hija 1; el siguiente será entre la abuela 2 y la madre 2 y un último lo haré entre la madre 2 y la hija 2. Dentro de cada uno de estos cuadros, se podrán ver algunas de las ideas

que la segunda generación (madres) y la tercera generación (hijas) han ido perpetuando y las que se han modificado a lo largo del tiempo por diferentes motivos.

En un segundo momento, los cuadros comparativos aparecerán divididos entre las mujeres que pertenecen a la misma generación y que vivieron su vida dentro de un espacio de tiempo compartido, es decir, abuela 1 y abuela 2, madre 1 y madre 2; e hija 1 con hija 2. Considerando que estas mujeres no se conocen, razón por la cual cada una ha vivido su vida de la mejor manera posible, podré mostrar algunos de los patrones sociales que se repiten por generación. Con ellos pretendo además, dar cuenta de algunas diferencias y similitudes encontradas.



Familia 1

Abuela 1	Madre 1
Estuvo inmersa en relaciones peligrosas, de violencia extrema y con muchos hombres	Estuvo involucrada en una sola relación de violencia extrema
Su familia (en particular su madre) la alentó a seguir con la relación para que el hombre la mantuviera a ella y a todos sus hermanos. Se la ofreció como un regalo.	Su familia no la apoyaba para salirse de la relación violenta en la que vivía y le enviaban mensajes simbólicos de que se merecía ese trato por casarse joven
Tenía una relación íntima con su padre	Tenía una relación cordial, pero alejada con su padre
Se volvió la rival de su madre, por el cariño del padre	Siente rencor hacía su madre por la violencia en la que la involucró con sus parejas sentimentales
Su madre en alguna ocasión le mencionó que no era su hija natural	Su madre en alguna ocasión le mencionó que no fue una hija deseada
Siente culpa, remordimiento y depresión por dejar sus hijas a cargo del padre	Se siente culpable por exponer a su hija a tantas escenas de violencia, con las que la niña creció
Fue madre adolescente	Fue madre adolescente
Se siente en deuda con sus hijas	Se siente en deuda con su hija mayor que fue educada con la presencia del padre golpeador
Hablaba de la violencia en la que vivía, sin tener plena conciencia de ella	Hablaba de la violencia en la que vivía, sin tener plena conciencia de ella
Le enseñó a su hija que tenía que ver por los demás antes que por ella misma	Le enseñó a su hija que tenía que ver por los demás antes que por ella misma
Justifica de alguna manera el comportamiento violento de sus parejas como de su yerno	Justifica de alguna forma el comportamiento violento de su ex pareja
Actualmente ayuda a su esposo en todo lo que puede: le da alojamiento, comida, ropa limpia, etcétera	Actualmente no convive con su ex esposo, ni lo ve, ni tienen ningún contacto con él
Defendió a su yerno como esposo y padre de sus nietas	Defendía en repetidas ocasiones a la pareja de su hija
No defendió a sus hijas de la agresión ejercida en contra de ellas	Defendió a sus hijas de padre y de quien quisiera lastimarlas
Se ausentaba de casa cuando era agredida, física, verbal, moral o psicológicamente	Se desquitaba con su hija cuando era agredida por su pareja
En el futuro se ve con el único nieto varón de la familia a quien cuida arduamente	En el futuro quisiera conseguir un buen trabajo y que sus hijas fueran totalmente autosuficientes

Como se puede ver en el cuadro hay varias acciones que la madre 1 ha reproducido exactamente igual que la abuela 1: involucradas en relaciones violentas, madres adolescentes, relación tirante con sus madres, hijas no deseadas, etc. Sin embargo, también una acción que la madre modificó: defensa de su hija; lo que deja ver que el cambio de generación permitió un beneficio en busca de una sociedad más equitativa.

Madre 1	Hija 1
Se salía de su hogar de manera intempestiva, de un momento a otro, sin cosas y si avisar	Se salía de su hogar de manera intempestiva, de un momento a otro, sin cosas y si avisar
Recurría a su padre para que la ayudara	Recurría a su padre para que la ayudara
Siempre deseó no ser como su mamá	Siempre deseó no ser como su mamá
Ve a su primer hija como alguien que le dio sentido y estabilidad a su vida	Ve a su hija como alguien que le dio sentido y estabilidad a su vida
Asegura que mantiene una muy mala comunicación con su hija y no la entiende	Dice que no se comunica con su madre y que es muy autoritaria
Siente culpa por la relación de violencia en la que su hija creció	Asegura que no involucrará a su hija en una situación de violencia como en la que ella creció
Defendió a su hija del maltrato del padre	Defiende a su hija de cualquier situación
Vestía a su hija como niño por influencia del padre	Viste a su hija como niño, como conducta aprehendida de su padre
Fue madre adolescente	Fue madre adolescente
Terminó su carrera profesional	Dejó trancos sus estudios
Le enseñó a sus hijas que primero son los demás antes que ellas	No le enseña a su hija a que debe de complacer en nada a los demás, argumenta que no hay nadie antes que ella
Le gustaría comunicarse mejor con su hija	Espera generar en su hija la suficiente confianza para que ésta se comuniqué con ella
Inculcó, en teoría, a su hija que no debería dejarse maltratar por nadie	Inculca, en práctica, a su hija que no debe dejarse maltratar por nadie

Una de las diferencias más importantes y significativas entre la madre y la hija para evitar, en parte, la reproducción de la cultura patriarcal, es no enseñarle a una cuarta generación (la hija de la hija) que debe crecer con la idea de que hay que preocuparse por los demás antes que por uno mismo, además, debo resaltar que la hija 1 rompió con la cadena de su madre y abuela en cuanto a tener una relación violenta e inculca, con el ejemplo, a su nieta, que no se debe dejar maltratar por nadie y al mismo tiempo intenta poner todo su esfuerzo para generar en su hija una relación de confianza que le permita tener una mejor comunicación a futuro que le lleve a mantener una relación más cordial de la que la hija 1 mantiene actualmente con las mujeres de su familia.

Familia 2

Abuela 2	Madre 2
No defendió a sus hijos, para nada ni se involucró en su desarrollo y educación	Defendió a sus hijos, en todo momento y se hizo cargo totalmente de su desarrollo y educación
Nunca trabajó para mantener a su familia, sin embargo, lo hizo en su pueblo de muy pequeña en su hogar	Trabajó desde muy joven, tuvo varios empleos y se dedicó a lo que ella quiso
No aportó económicamente a su hogar	Siempre aportó a su hogar e incluso lo mantuvo por algún tiempo como lo hace ahora
No tiene recuerdo de su padre y sus hermanos la maltrataban y le exigían las labores domésticas	Fue humillada y maltratada por su padre y su madre la enseñó a realizar labores domésticas
No fue reconocida por familia del esposo por su color de piel	No fue reconocida por la familia de su esposo hasta que nació la primera bebé
Sufrió muchas carencias económicas por la situación rural en la que vivía	Sufrió muchas carencias económicas por la situación familiar en la que vivía
Es muy religiosa, femenina y no cuestiona nunca la palabra de un hombre	Es muy religiosa, poco femenina y siempre cuestionó la palabra de los hombres
Enseñó a sus hijas las labores del hogar	No enseñó a su hija labores domésticas
Diferenció el trato entre hombres y mujeres, es decir, las mujeres atendían a los hombres	Dio trato igualitario a niños y niñas en su educación e involucró a ambos géneros en el mantenimiento del hogar
Nunca opinó, reclamó, cuestionó o se opuso a las decisiones que tomó su esposo	Siempre tomó las decisiones importantes con respecto a su vida o la vida de sus hij@s
No se enfrentó jamás a su esposo	Se enfrentó y desafió reiteradamente a su padre (no se dejó manipular) y cuando fue necesario a su esposo
La raptaron y la casaron a fuerza	Decidió casarse
Siempre estuvo arreglada y era muy femenina	No se preocupó por el tema de la belleza física y cumplir con la feminidad
No decidió nunca cuántos hijos tener, esperó los que Dios le mandara, que fueron doce	Planeó a sus dos primeros hijos y cuando estaba embarazada del tercero, decidió tenerlo
Se conformó y se sintió afortunada con la vida que le dio su esposo, ya que dice nunca le faltó ni casa, ni comida	Se sintió afortunada con la vida que le dio su esposo, ya que dice nunca le faltó ni casa, ni comida
Fue presa de los celos de su esposo	Fue presa de la infidelidad de su esposo
No desearía volver a casarse	Desearía encontrar a alguien con quien compartir su vida

La madre 2 muestra un comportamiento totalmente opuesto al de la abuela 2, ya que su educación la recibió por parte de su padre, marcando una diferencia enorme en sus comportamientos. De cualquier manera, existen pequeños logros obtenidos de la madre 2, los cuales se tradujeron en cambios más importantes en la siguiente generación. Cabe mencionar, que el desarrollo profesional de la madre 2, tuvo gran influencia en sus cambios de actitud, pues sus decisiones fueron más acertadas y correctas que la abuela 2 la cual careció de educación formal.

Madre 2	Hija 2
Agradece la disciplina férrea a la que fue sometida, por parte de su padre, durante su infancia para ser educada	Agradece la disciplina férrea a la que fue sometida, por parte de su madre, durante su infancia para ser educada
Enaltece el papel del padre en su educación	Enaltece el amor por la lectura que le inculcó su padre
No se dejó maltratar nunca por su esposo	No se dejó maltratar nunca por sus parejas sentimentales
Nunca ha viajado fuera del país	Viajó y vivió un tiempo fuera del país
Siempre ha trabajado para comprar lo que quiere y necesita	Ha trabajado incansablemente para poder comprar y hacer lo que ella ha deseado
Se fue de su casa por la presión de su padre	Se salió de su casa porque no le gustaban las reglas que en ella aplicaba su madre
Es muy dedicada al hogar y al quehacer	Le gusta estar paseando todo el tiempo y no sabe ni quiere hacer quehacer
Fue educada para atender a los hombres	Nunca atendió a ningún varón de su familia
Ayuda a sobrevivir al padre de sus hijos	Cuando termina una relación intentan no volver a involucrarse en relaciones parecidas
Tomó todas las decisiones importantes de la familia	Toma las decisiones que guían su vida y es autosuficiente
Terminó su carrera ya grande de edad	Terminó su carrera muy joven y se dedicó a estudiar otras cosas
No tuvo oportunidad de practicar actividades recreativas	Practicó muchas actividades artísticas y culturales
Siempre sintió coraje hacia su padre	Aprendió que las relaciones son de pareja y con ello perdonó la infidelidad del padre hacia la madre
Sólo conoce la cultura mexicana	Convivió con culturas occidentales, permitiendo detectar la cultura patriarcal mexicana
Sabe lo que quiere para el futuro y busca lograrlo	Sabe lo que quiere para el futuro y busca lograrlo

Como se ve, esta familia a partir de la segunda generación (madre 2) ha tenido notables progresos en contra de la reproducción de la cultura patriarcal y a favor de una relación más equitativa entre hombres y mujeres, y aunque, en menor medida, la hija 2, no ha dejado de aplicar y reproducir el machismo. A pesar de ello, sus logros son los más significativos y le han permitido tener una visión del mundo más amplia que a cualquiera de las entrevistadas.

Diferencias y similitudes

Abuela 1	Abuela 2
Nació en provincia y fue traída al Distrito Federal a vivir	Nació en provincia y fue traída al Distrito Federal a vivir
Vivía en una situación precaria de tantos hermanos que eran	Vivía en una situación precaria de tantos hermanos que eran
La raptó un hombre mayor que ella, que la obligó a casarse con él	La obligaron (su madre) a casarse con un hombre mucho mayor que ella
No se involucró en la educación de sus hij@s por tener tantos hijos y no saber cómo hacerlo	No se involucró en la educación de sus hijas porque se pasó la vida detrás de relaciones destructivas
Su esposo era tan celoso que la espía y la perseguía	Su esposo fue infiel muchas veces y se lo decía sin vergüenza
Nunca estudió nada	Se dedicó, por sus medios y con mucho esfuerzo a estudiar
Tuvo muchos hijos y todos nacieron en casa, atendidos por una partera	Tuvo dos hijas nacidas en hospital
El padre, dentro del hogar siempre tuvo la última palabra	El padre, dentro del hogar siempre tuvo la última palabra
Estuvo presente en casa, pero no se involucró en nada	Se fue de su casa dejando a sus hijas al cuidado de su padre
Cree que a los niños durante su crecimiento y desarrollo les hace falta el padre, dejando de lado la labor de las madres eternamente entregadas a sus hijos	Cree que a los niños durante su crecimiento y desarrollo les hace falta el padre, dejando de lado la labor de las madres eternamente entregadas a sus hijos
Dejaba que el padre maltratara a los hij@s y no intervenía por miedo	Dejaba que el padre maltratara a las hijas y no intervenía por estar ausente
Opina que una vez casad@s las hij@s ya no le corresponde hacer nada por ell@s	Opina que una vez casadas las hijas ya no le corresponde hacer nada por ellas
Piensa que por ser una mujer mayor, con hij@s y niet@s ya no tiene la oportunidad de que un hombre se fije en ella (autopercepción)	Piensa que por ser una mujer mayor, con hijas y nietas ya no tiene la oportunidad de que un hombre se fije en ella (autopercepción)
No opinó sobre la repartición que hizo su esposo sobre la herencia, en la que excluyó a la hija rebelde	Otorga gran valor a la herencia, la cual se las dejará a las nietas, pero sobre todo a su nieto varón por ser "el más pequeño"

Como lo muestra el cuadro comparativo, las dos mujeres entrevistadas tienen en común muchas acciones que guiaron su vida y que de alguna manera las llevaron a ser reproductoras de la cultura patriarcal. Obviamente estas mujeres se comportaron así porque el tiempo y el espacio que compartían así lo requerían, es decir, los cánones estaban mayormente establecidos, eran rígidos y no permitían la rebelión de la mujer. Es importante mencionar que las similitudes podrían ser reconocidas como enseñanzas generacionales.

Madre 1	Madre 2
Fue maltratada física, psicológica, moral y económicamente durante muchos años por su pareja	Nunca fue maltratada por su pareja, sin embargo sí lo fue por su padre en todos los aspectos
Estudió a una edad adulta	Estudió a una edad adulta
Actualmente está separada y no tiene relación alguna con su ex esposo	Actualmente está separada y ayuda a su esposo en labores domésticas
Trabaja para mantener a su hija pequeña	Trabaja para mantenerse a sí misma
Mantiene una muy mala relación con su hija	Mantiene una excelente relación con su hija
Le pesa mucho saberse fuera de la herencia de su familia	Le pesa mucho saberse fuera de la herencia de su familia
Ejerció su poder en contra de su hija menor	Ejerció su poder en contra de todos sus hij@s
Autosuficiencia de las hijas es su felicidad	Autosuficiencia de las hij@s es su felicidad
Creció con carencias de afecto por parte de sus padres	Creció con carencias económicas por el tamaño de la familia y afectivas por parte de la madre

Para el caso de estas dos mujeres, veo que ambas son muy diferentes entre sí, que su forma de vida las llevó por caminos nada parecidos, sin embargo, también comparten ciertos comportamientos, modos de pensar y sentimientos relacionados con la época en que vivieron, como lo es saberse desheredadas por sus padres, situación que no sólo enmarca una generación, sino que permite demostrar el valor de las acciones en un tiempo determinado.

Hija 1	Hija 2
Defiende el honor de su padre	Defiende el honor de su padre
Fue madre adolescente	Está consciente de su sexualidad y ha decidido no tener hijos aún
No terminó sus estudios universitarios	Terminó sus estudios universitarios
No ha viajado fuera del país	Vivió fuera del país
Vive con su madre	Vive sola, es independiente y trabaja para sí misma
Mantiene una relación tirante y de rivalidad con su madre	Mantiene una relación cordial con su madre
Tiene planes a futuro	Tiene planes a futuro
Planea ser más libre en la educación de su hija	Planea ser más libre en la educación de su hij@s cuando los tenga
Considera irse a vivir a provincia	Considera irse a vivir a otro país
Desea seguir estudiando	Desea seguir estudiando
No ha dejado que nadie la maltrate	No ha dejado que nadie la maltrate
No tiene una buena relación con su padre	Mantiene una excelente relación con su padre

De acuerdo a los cuadros mostrados, se puede deducir que definitivamente es muy importante la época y la situación social en la que se vive esta última generación, ya que esto cambió las percepciones y oportunidades de lo que la vida ofreció a cada una de las mujeres jóvenes. Además, las mujeres con el paso del tiempo, es decir, conforme las generaciones van avanzando van cambiando algunos de los patrones reproducidos por sus madres, van teniendo más libertad, oportunidades y experiencias que sus madres no, aunque esto no garantiza que no reproduzcan la cultura patriarcal, sí permite un cambio casi imperceptible en la medida en que esta cultura es aprehendida por esta generación. Por último, el desarrollo profesional y la convivencia con culturas occidentales, permiten una mayor visión del mundo, toma de decisiones, mayor independencia y autovaloración, disminuyen más no impidiendo la reproducción de la cultura patriarcal o machismo que impera en México, pues la sociedad se encarga de nombrar como “transgresoras” a aquellas mujeres que actúan de manera diferente al orden social establecido.

6.- CONSIDERACIONES FINALES

1.

La información obtenida en esta investigación presumiblemente puede dar cuenta de que la mayoría de las mujeres mexicanas, de una o varias maneras, ejercemos y reproducimos la cultura patriarcal a partir del machismo que de manera interiorizada cultivamos. Asimismo, tomando en cuenta la información arrojada por la tercera generación de mujeres analizadas, puede vislumbrarse un cambio —quizá imperceptible por el pequeño alcance que supone—, en voz de las dos hijas, quienes en esta investigación aparecen como el posible punto de ruptura de la reproducción del machismo. Ambas, pese a las diferencias reales, coinciden en considerar el desarrollo profesional como el mecanismo que llevará a las mujeres a transformar su situación dentro de la familia pues creen que hay varios factores que les hacen sentirse mucho mejor consigo mismas y que les permite de alguna manera ser autosuficientes: la independencia económica, que se obtiene con un trabajo remunerado, es uno de estos factores, ya que teniendo su propio ingreso les permite por un lado, tener el acceso a necesidades materiales básicas como el pago de la comida, transporte y sustento, tanto para ellas mismas como para sus hijos; y por otro, les otorga cierto poder simbólico que las hace más conscientes en la toma de decisiones dentro del hogar, lo cual las vuelve transgresoras del orden tradicionalmente establecido.

Añado a este punto que cuando las mujeres que transgreden los roles establecidos a partir de, primero, un cambio en la forma de hablar y después, en una actitud diferente a la “normal”, no nada más la sociedad, sino también las otras mujeres las catalogan de

locas, malvadas, débiles, desleales, mal agradecidas, envidiosas y equivocadas. Como lo manifestó Verónica (madre de la familia 1) al resaltar que su madre, hermana, suegra y padre le recriminaron haber abandonado y demandado al padre de sus hijas quien durante muchos años las sometió (a ella y a su hija mayor) a incansables golpizas y maltrato psicológico, económico y moral; dificultando en gran medida su toma de consciencia. Ello, según las evidencias encontradas en las entrevistas, va de la mano de la aprobación que solicitamos las mujeres a los varones al hablar sobre algún tema, es decir, durante la entrevista realizada a Josefina (abuela de la familia 2) y al interrogársele sobre su vida, ella siempre refería a lo dicho o hecho por su esposo y/o hijos haciendo de lado su propio pensar y sentir.

2.

Otro factor que salió a colación en las entrevistas, específicamente por parte de Carmen una de las hijas jóvenes (la tercera generación), fue el de la posibilidad de lograr una equidad entre mujeres y hombres. Sin duda, el hecho del conocimiento adquirido por la entrevistada durante el contacto con la “cultura occidental”, abrió una perspectiva “novedosa” en cuanto a que existen otras formas de relaciones sociales con niveles de machismo muy bajo; es decir, dicha experiencia de contacto con otras culturas le permitió a la entrevistada darse cuenta del grado de machismo con el que se vive en México, los mecanismos de su manutención y perpetuación en la sociedad mexicana, así como el descubrir que el nivel de participación femenina en otras culturas es vital para contrarrestar la cultura patriarcal y que el camino a seguir para tener relaciones más equitativas comenzará cuando las mujeres cambiemos la visión que tenemos hacia

nosotras mismas. Y es que la reproducción del patriarcado no sólo reside en las acciones y actitudes que como reproductoras de la cultura les enseñamos a las generaciones que nos siguen, sino que hacia nosotras mismas, las mujeres, ejercemos una mirada cargada de estereotipos que en nada nos ayudan si queremos establecer relaciones equitativas no sólo con los hombres, sino con las mismas mujeres. Por ello, el tema de la equidad o simetría es fundamental si queremos alcanzar una perspectiva de cambio social.

De la inequidad y asimetría hablan los resultados obtenidos. No se trata de falta de solidaridad, sino de la manera como las mujeres establecemos relaciones de poder entre nosotras mismas a partir de imponer distancias y resistencias entre nosotras tal y como lo refirieron las seis entrevistadas a partir de la narración de las diferentes experiencias que tuvieron con mujeres que, de alguna manera, operaron como sus rivales y como sujetos que las desacreditaron en algún momento. Desde una óptica común se puede hablar de competencia o envidia; sin embargo, me parece que esta dinámica que se da entre las mujeres es una práctica asentada en la inequidad que existe entre los géneros y sin duda, es uno de los pilares de la cultura patriarcal que las propias mujeres traemos adherida a la piel.

3.

Por otro lado, resulta evidente el hecho de que en ambas líneas generacionales hay una lucha interna de las madres e hijas por no repetir alguna de las enseñanzas que les transmitieron sus madres. Como se da cuenta aquí, algunas de estas mujeres

trascienden la contradicción interna al momento de romper con el esquema de enseñanza materna a partir de volver consciente el rol que ellas tienen en la perpetuación de lo aprehendido de sus madres. Para mí este es un hecho de suma importancia, pues me parece que cuando la mujer tiene más conocimiento y toma conciencia de su posición en el núcleo familiar está abriéndose la posibilidad de un cambio sustancial. No obstante, reconozco que los resultados obtenidos en esta investigación no pueden garantizar que las situaciones extremas se presenten en la vida de toda mujer para que ella cambie y se dé cuenta de las prácticas que está reproduciendo. En todo caso, lo que se presenta con el conflicto vivido además de la toma de conciencia, es una especie de cambio lento y progresivo. Es decir, si se considerara un solo cambio de actitud por generación, la meta de la equidad deberá esperar un largo plazo.

En torno a este tema me gustaría recordar lo que Bourdieu dice a propósito de “la revolución simbólica” que deseamos las mujeres y que no depende sólo de la toma de conciencia y la voluntad, sino de algo más estructural como es la violencia simbólica que está implantada en las mujeres de forma rígida, por lo que se necesita romper con la relación de complicidad que otorgan las víctimas de la dominación simbólica a los dominadores y esto sólo sucede cuando los dominados adoptan un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 2000:58). Es en este punto donde me parece está lo más difícil para la simetría entre géneros y en donde se asienta la urgencia de una ruptura que sea distinta a la conocida desde el machismo y que es, a saber, el del

orden simbólico dicotómico: dominadores/dominados, activos/pasivos, buenos/malos, etcétera.

No está de más mencionar que algunas de las mujeres entrevistadas aguantaron situaciones más difíciles que otras; y que otras más, sólo necesitaron de una de estas situaciones detonantes para darse cuenta de su reproducción del machismo y modificar su actitud. Lo anterior deja ver que las mujeres despertamos, reaccionamos y nos damos cuenta de la repetición de patrones aprendidos y no deseados siempre y cuando algún evento nos lleve a ello; si esto no sucede, corremos el riesgo de que jamás nos preguntemos qué estamos enseñando a nuestros hij@s, es decir, nos colocamos en un estado de confort del cual no salimos nunca. Sin embargo, también tiene cabida dentro de esta investigación, corroborar que independientemente de que la hija quiera o no aprender ciertas conductas y patrones de su madre, lo hace irremediamente y los pone en práctica de manera inconsciente (socialización primaria). Pues recordando a Berger y Luckmann (1968) es en la socialización primaria donde se hace la aprehensión de estos patrones en el interior de las mujeres porque es aquí en donde se constituye el primer mundo de un individuo y esto sucede durante la niñez adquiriendo los roles y actitudes específicos (del ser mujer) que vuelven al individuo capaz de apropiarse de una identidad que internaliza y se implanta en la conciencia; por lo mismo, no cuestiona nada a su alrededor, ni decide acerca de los significados; situación que no sólo dificulta los procesos de concientización necesarios para la no reproducción del machismo, sino que permite a las mujeres creer que el rol y actitudes generales de las mujeres (el otro

generalizado) son naturales ya que todos los significados fuera de este primer espacio lo confirman.

Hay factores y situaciones que suceden dentro de la vida cotidiana que producen y permiten la toma de consciencia de las mujeres y que desembocan en cambios de actitud, sin embargo, estos factores o situaciones no suceden siempre, por lo que también existen ciclos interminables de acciones en los que no se toma consciencia y no habrá nunca un cambio de actitud verdadero. Para poder generar un cambio significativo, éste se debe hacer en la forma de pensar, de ver el mundo, de valorarnos a nosotras mismas, de actuar y sobre todo se trata de cuestionarnos la actuación de todo y todos los que nos rodean en torno a lo que significa ser mujer. La expresión, entendida como hablar, decir, manifestar, es el primer momento para pensar y repensar las cosas que decimos y que se traducen en acciones concretas, ya que es el lenguaje quien mantiene continuamente la realidad y también la modifica (Berger y Luckmann). En este sentido, el lenguaje tiene un gran valor ya sea, oral, escrito, mímico o en cualquiera de sus formas, pues éste nos coloca en una determinada posición de simetría o asimetría, por lo que debemos tener siempre en cuenta la forma en la que nos expresamos tanto de los hombres como de las mujeres y tratar de transformar ese lenguaje en acciones concretas en nuestra vida diaria. Pues “tomar consciencia del mundo no es un acto de conocimiento donde la consciencia aparece como autónoma y separada de lo que conoce, sino que es una experiencia que requiere un cuerpo viviente en relación no sólo con el mundo, sino también con otros cuerpos, con otros seres” (Gargallo, 2004:89). Considerando que la realidad se constituye en el acto,

durante la acción relacional, cara a cara (comunicación interpersonal), cabe la posibilidad de que ésta pueda ser modificada, pero también es importante tener en cuenta que de acuerdo al significado de socialización primaria, resulta sumamente complicado, pues los patrones están duramente establecidos en los seres humanos.

4.

Como lo he asumido desde el principio, la cultura patriarcal la reproducimos en mayor medida las mujeres de manera inconsciente, es decir, nos la enseña nuestra madre y la replicamos infinitamente sin cuestionar ninguno de sus comportamientos, por lo que su reproducción se hace de manera inconsciente y natural. De la misma forma, los hombres se encargan de afirmar constantemente la existencia de esta cultura patriarcal. Sin embargo, en la tercera generación de entrevistadas, existen pequeñas fisuras en el modelo educativo impartido por las madres dentro del hogar que han permitido a las mujeres más jóvenes tomar consciencia de las acciones aprehendidas por sus madres y cuestionarlas, haciéndolas más conscientes de la existencia de esta cultura patriarcal y reconsiderando la educación que pretenden darle a sus hij@s. Estas fisuras no se encuentran a simple vista en la familia, las mujeres debemos tener, en primer lugar, una actitud de cambio y en segundo, una mirada crítica, que cuestione los comportamientos cotidianos de la sociedad, que nos permitan distinguir los comportamientos y actitudes a modificar. En palabras de Berger y Luckmann, “la alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad, y consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación” (1968:197). En todo caso, la presión social y cultural

ejercida a través de los varones, la escuela, la familia, la Iglesia, el Estado y hasta las propias mujeres, es tan grande que nos orilla a no tomar las mejores decisiones, es decir, nos lleva a actuar de manera establecida y determinada por un orden social que cumple los estándares machistas establecidos dificultando más el cuestionar sus formas de relación.

5.

Por las coincidencias encontradas en los testimonios de las entrevistadas, puedo afirmar que de forma inconsciente las mujeres al hablar, manifestarnos y utilizar el lenguaje, solemos desvalorizarnos como mujeres además de sobrevalorar el lenguaje y acciones de los hombres privilegiando lo dicho por ellos. Un ejemplo muy claro se puede ver en las entrevistadas más jóvenes al reconocer el papel del padre ausente como un buen educador. En particular debo resaltar el testimonio de María Teresa (la hija de la familia 1) quien a pesar de haber vivido situaciones de violencia extrema por parte de su padre, de tener que salirse del hogar de manera abrupta, de que el padre fue un hombre ausente y de que él no le otorgara credibilidad por ser mujer, ella le reconoce incansablemente su papel dentro de su educación.

6.

La mayoría de las entrevistadas, concordaron en que las mujeres tenemos muy arraigada la idea de que todas las demás personas (incluyendo a las mujeres hij@s, espos@, amig@s, jef@s, parientes, etcétera), están primero que nosotras, es decir, a las mujeres se nos enseñó a sentir que somos las responsables de todas las acciones,

buenas o malas, que estos personajes realicen dentro de la sociedad, por lo que debemos estar siempre cuidando a estos y tal vez después acordarnos del cuidado propio. Un ejemplo que resultó muy significativo para esta investigación, fue haber encontrado que 5 de las 6 mujeres entrevistadas vivieron momentos en los que fueron desconocidas por su pareja ante la sociedad, es decir, las mujeres debemos cumplir con ciertos requisitos sociales, morales, de clase y hasta raciales, para poder ser reconocidas por los hombres y sus familias en sociedad.

7.

Un punto que es crucial señalar, es que cuando entre mujeres existe una relación consanguínea es mucho más fácil sentir cierta empatía y con ello colocarse en el lugar desde donde se plantó la madre para educar a sus hij@s. Esta empatía se obtiene, además, durante el transcurso del tiempo, y cuando se da esta situación las mujeres solemos reaccionar como nuestra madre lo hubiera hecho y una vez más contribuir a la reproducción de la cultura patriarcal volviendo interminable esta forma de vida. Pero hay conductas aprehendidas no sólo de la madre, sino también del padre, independientemente de qué tanta presencia tuviera éste en la educación de los hijos. Es decir, muchos de los padres no se involucran en la educación de los hijos y sin embargo, son reconocidos por la propia familia, incluso cuando éste haya pasado gran parte de la vida al margen o cumpliendo sólo con la función de proveedor. En general, hay una tendencia de las mujeres a defender la conducta de los varones, aunque esta conducta haya sido para perjudicar no sólo a otras mujeres de la familia o fuera de ella, sino a sí mismas. En la investigación, 5 de las 6 mujeres en su historia de vida

defendieron sin dudarlas las actitudes de sus padres y no sobra señalar que la que no lo hizo fue porque ni siquiera lo conoció.

8.

Las mujeres de la primera generación en ambas familias (abuelas), cumplen uno de los puntos planteados en la hipótesis b) referente a la interminable reproducción de la cultura patriarcal en el hogar. Ambas contribuyen en todo sentido no sólo a la reproducción de la cultura patriarcal sino a la perpetuación de ésta a través de las enseñanzas que les dejaron a sus hijas promoviéndoles el papel en desventaja que deben adquirir en la relación asimétrica de género. En especial Josefina (abuela de la segunda familia), quien vive estrictamente bajo la lógica de la visión androcéntrica en la que reconoce los actos de sumisión como una actividad asignada específicamente a las mujeres y con ello reproduce y acepta la cultura patriarcal hacia ella y hacia sus hijas.

Específicamente al referirme a la influencia del desarrollo profesional en las mujeres, entendido como conocimiento formal e independencia económica, planteado en la hipótesis c); es Carmen Ortiz (hija), la entrevistada más joven de la familia dos, la única mujer que sirvió para comprobar dicha hipótesis, pues aunque en menor medida ella también es reproductora de la cultura patriarcal en ella se pueden ver cambios casi imperceptibles que la llevan a establecer relaciones más equitativas no sólo con los hombres sino con las demás mujeres. Y aunque estos cambios no son significativos en términos sociales pues sólo se ven en la hija de la familia dos, puedo afirmar que se cumple con mi interés de dar cuenta de que en las familias mexicanas se está empezando a romper la cadena de la cultura patriarcal como lo demuestra este estudio

de caso. Me parece además, que aunque en esta investigación se comprueba que de las dos líneas generacionales sólo en una es visible este cambio, que en principio es a nivel mínimo como futura madre y formadora de sus hijos, obviamente ella posibilitará en primer lugar, un cambio en su entorno más cercano: la familia (socialización primaria); y posteriormente en su entorno social (socialización secundaria).

En el caso de Carmen Ortiz, ella no sólo tuvo como guía una madre que se desarrolló profesionalmente, sino que además tuvo la oportunidad de viajar fuera del país conociendo e interactuando con otras culturas, situación que le permitió, en definitiva, ser diferente a las otras 5 mujeres ya que en su interacción con esas culturas menos machistas que la mexicana, ella pudo medir en mayor grado las consecuencias que estaba teniendo la reproducción de la cultura patriarcal en la que vivía, por lo tanto, considero que independientemente de que el desarrollo profesional sí es un factor determinante que permite una mejor convivencia entre los hombres y las mujeres, la convivencia con otras culturas permite evidenciar las formas inequitativas con las que opera la cultura patriarcal en México.

9.

Basándome en los resultados de esta investigación, mencionaré una serie de comportamientos generales que tenemos las mujeres y que reproducen la cultura patriarcal: reconocimiento y sobre valoración de los comportamientos y decisiones masculinas, satanización de la toma de conciencia por parte de las mujeres, desvalorización de los logros femeninos, tendencia de las mujeres a juzgarnos y

criticarnos más duramente que a los varones, al hablar con ellos nos ponemos siempre en el papel de subordinadas, ponemos en práctica nuestro poder sobre otras mujeres, el silencio como acción cotidiana ante situaciones relevantes para la familia, reproducción casi exacta de todos los valores, costumbres y acciones (*habitus*) enseñadas por nuestra madre; promoción inconsciente de la relación asimétrica entre hombres y mujeres; reconocimiento de que la relación hombre contra hombre es igualitaria; pero en el caso de la relación entre mujeres no colocamos en como mejores en relación con las demás mujeres; aceptación de la autodiscriminación al permitirnos no ser reconocidas y aceptadas por la familia de nuestra pareja; tendencia al miedo hacia la violencia de los hombres, utilización del lenguaje, tanto de hombres como mujeres, para legitimar la cultura patriarcal.

Todas estas acciones y comportamientos no sólo contribuyen a la reproducción de la cultura patriarcal, sino que permiten que esta forma de vida se reproduzca y quede perfectamente establecida para ser reproducida por las siguientes generaciones perpetuándola. En este sentido, las mujeres podemos considerarlas y empezar a realizar cambios mínimos en nuestra relación con los hombres y con las otras mujeres, no esperar a que se presenten situaciones que nos avisen que estamos siendo reproductoras del machismo sino empezar a cuestionar toda forma de relación tanto con los hombres como con las demás mujeres y actuar a favor de una relación más equitativa.

10.

Por último, quiero hacer notar que la presente investigación ha arrojado información que me ha hecho reconocer no sólo los limitados alcances de la misma, sino que, quizá lo más importante, este trabajo sirve para articular el rol de la mujer en la reproducción de la cultura patriarcal con otros temas que de este estudio de caso han emanado. Cabe aclarar que los temas y los puntos de intersección no abordados son consecuencias de la investigación y su proceso. Un proceso más difícil que fácil por lo complicado que fue, en principio, encontrar a las informantes adecuadas y en un segundo momento, la ardua labor que me ha supuesto la redacción de esta tesis. Sin embargo, me parece que el presente trabajo es, en el mejor de los casos, una apertura a futuras investigaciones donde se aborden los temas y puntos de intersección sugeridos, pero además, una posible continuación de esta investigación que genere nuevos hallazgos respecto al papel de la mujer en la reproducción de la cultura patriarcal, pero también, a las fisuras que la cultura patriarcal está teniendo gracias a la concientización de muchas mujeres sobre la necesidad de romper esta cadena y en donde ellas, es un hecho, son parte sustancial debido al rol que juegan como educadoras en el interior de la familia.

Uno de los varios ejemplos sobre los temas emanados de esta investigación y que funcionan como puntos de intersección que tienen cabida en otras investigaciones posteriores, es el tema de la educación sentimental de la mujer en relación a su posición de activa/pasiva dentro de la pareja. Este tema ha quedado fuera de la perspectiva de interés de mi tesis, pero la propia investigación me lo ha presentado como fundamental en la reproducción de la cultura patriarcal mediante la información

vertida, de manera reiterada, por las entrevistadas a partir del tópico de los “celos femeninos” hacia las otras mujeres.

Otro tema de interés que resultó de esta investigación y que está fuera de la misma, es el de la llamada “solidaridad masculina”. Esto derivó de los testimonios de las propias mujeres en relación a sus experiencias vividas como mujeres maltratadas y la intervención masculina, ya sea de los padres o hijos, para justificar y relativizar el maltrato ejercido hacia ellas. No sé si llamar equitativa a la relación de los hombres con otros hombres, lo que sé es que ellos defienden entre sí sus ideas y prácticas machistas, lo que les permite perpetuar la cultura patriarcal y cuando se encuentran con alguna mujer que la quiera cambiar o la ponga en duda (mujer transgresora), ellos se encargarán de reforzarla. Dicho en otras palabras, el machismo ejercido por un hombre dentro del seno familiar, es sustituido, ejercido o en todo caso respetado y avalado, por otro hombre, ya sea de la misma familia o no, volviendo esta práctica interminable.

Sin duda, a las mujeres nos queda mucho por hacer desde nuestro rol de educadoras de las futuras generaciones para ello no debemos dejar de lado lo importante que somos dentro del núcleo familiar, pues sólo en México hay millones de hogares en los que las mujeres son los pilares de familias enteras, además de encargarnos del hogar, nos encargamos de la educación de los hijos, del estudio, del respeto y reconocimiento hacia las mujeres y del espacio laboral fuera de casa, volviéndonos, por decirlo de alguna manera, “pluriactivas”, es decir, mujeres que tienen a su cargo varias actividades las cuales realizan de manera responsable y cumplida otorgándoles mayor autonomía

económica, física, psicológica, moral, etc., lo que les permitirá cambiar la visión de sí mismas y exigir a los hombres relaciones de respeto y equidad para vislumbrar futuros diferentes en donde ellos aprendan a involucrarse en esa “pluriactividad”.

7.- BIBLIOGRAFÍA

- Batra, E. Lau, A. y Fernández A. (2000), *Feminismo en México, Ayer y Hoy*, Colección Molinos de Viento, Serie Mayor Ensayo, México: UAM.

- Beauvoir, S. (1989), *El segundo sexo*, Col. Feminismos, Instituto de la Mujer, Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de València.

- Berger P. y Luckmann, T. (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires Argentina: Amorrortu Editores.

- Bourdieu, P. (1984), *Sociología y cultura*, Tr. Martha Pos, México: Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Bourdieu, P. (2000), *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.

- Butler, J. (1996), "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en Lamas, M. (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Col. Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, Programa Universitario de Estudios de Género PUEG, México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, UNAM. pp. 303-326.

- Castañeda, M. (2002), *El machismo invisible*, México: Grijalbo.

- Coelho, T. (2009), *Diccionario crítico de la política cultural: cultura e imaginario*, Tr. Noemí Alfaro, Olga Correa, Ángeles Godinez y Leonardo Herrera, Barcelona España: Gedisa.

- Feixa, C. (2003), “Del reloj de arena al reloj digital”, en *JOVENes*, Ventana Central de Aportes a la Investigación en Juventud, Año 7, Numero 19, julio-diciembre, México: Revista de estudios sobre juventud. pp. 6-27.

- Foucault, M. (1976), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Nueva criminología y derecho*, traducción de Aurelio Garzón de Camino, Buenos Aires Argentina: Siglo XXI Editores.

- Foucault, M. (1992), *Microfísica del poder*, traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, España Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

- Gargallo, F. (2004), *Ideas feministas latinoamericanas*, Col. Historia de las Ideas, México: Universidad de la Ciudad de México.

- Giménez, G. (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, Col. Intersecciones 5, Volumen I, México: CONACULTA-IOC CULT.

- Giménez, G. (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, Col. Intersecciones 5, Volumen II, México: CONACULTA-IOC CULT.

- González, A. (2007), “El espíritu de una época”, en Nínive, N. Millán, M. Pech, C. (coord.), *Cartografías del Feminismo mexicano, 1970-2000*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. pp. 65-115.

- INEGI/ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. (1995), *La mujer mexicana un balance estadístico al final de siglo XX*, México, Distrito Federal.

- Jeffrey, A. (2000), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona España: Gedisa.

- Jill, K. Conway, Susan C. Bourque, Joan W. Scott, (1996), “El concepto de género” en en Lamas, M. (comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Col. Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, Programa Universitario de Estudios de Género PUEG, México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, UNAM. pp. 21-34.

- Jiménez, M. (Coord.), (2005), *Caras de la violencia familiar*, Seminario sobre la violencia familiar en el Distrito Federal, México: UACM y Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.

- Lagarde, M., (1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Colección Posgrado, México: UNAM.

- Lamas, M. (comp.), (1996), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Col. Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, Programa Universitario de Estudios de Género PUEG, México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

- Mattelart, A. y Neveu E. (2004), *Introducción a los estudios culturales*, México: Paidós.

- Nínive, N. Millán, M. y Pech, C. (comp.), (2007), *Cartografías del feminismo mexicano*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Pech, C. (2006), *Los discursos de representación en el video hecho por mujeres. Estudio de las obras de dos mujeres mexicanas*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación, México: UNAM.

- Pech, C. (2009), *Fantasmas en tránsito. Prácticas discursivas de videastas mexicanas*, México: UACM.

- Pech, C. Rizo, M. y Romeu, V. (2009) “El *habitus* y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Schütz” en *Revista Frontera norte, Estudios ambientales, culturales, de población, de administración pública, económicos, sociales*. No. 41, Vol. 21, enero-junio, Tijuana Baja California, México: Editorial El Colegio de la Frontera Norte. pp. 33-52

- Rizo, M. (comp.), (2005), *Metodología Cualitativa Antología*, Col. Biblioteca del Estudiante, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Rizo, M. (2006), *Comunicación interpersonal*, Col. Cuadernos de Comunicación y Cultura, Número 2, México: UCM.

- Taylor S. y Bodgan R. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós Básica.
- Thompson, B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, México: UAM Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.